



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZPAPALAPA

División Ciencias Sociales y Humanidades

**LOS “MILAGROS ECONÓMICOS” EN MÉXICO Y JAPÓN:
FACTORES, PROCESOS Y RESULTADOS.
UN ESTUDIO COMPARATIVO**

**T E S I N A
PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:
JAVIER BAUTISTA ESPINOSA**

**ASESOR:
MTRO. J. DANIEL TOLEDO BELTRÁN**

MÉXICO D. F., MARZO 2006



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZPAPALAPA

División Ciencias Sociales y Humanidades

**LOS “MILAGROS ECONÓMICOS” EN MÉXICO Y JAPÓN:
FACTORES, PROCESOS Y RESULTADOS.
UN ESTUDIO COMPARATIVO**

**T E S I S A
PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:
JAVIER BAUTISTA ESPINOSA**

MÉXICO D. F., MARZO 2006

Dedico este trabajo a:

Mis padres

Genara Espinosa Espinosa

Javier Bautista Hernández

Quienes han creído y confiado siempre en mí.

Mis herman@s

Adán, Gustavo, Adrián, Elsa, Cesar,

Rigo, Oscar, Magy, Blanca

Por su apoyo y solidaridad en todo momento.

Mis primos

Azu, Erasto, Reyna

Por compartir juntos

los buenos y malos momentos

July

Después de tantos años

¿Quién más?

Mis amistades

Adri

Por el valor de una prolongada amistad...

Norma Cervantes

Por compartir esta carrera

y por conocerme un poco más

Norma González

Por escucharme siempre y por sus

palabras de aliento en todo momento

Mis agradecimientos a:

Mi asesor

Mtro. José Daniel Toledo Beltrán

Por su asesoría, revisión y sus valiosas sugerencias en pro del presente trabajo, así como por compartir sus conocimientos, en especial sobre la temática japonesa.

Mis lectores

Mtra. Martha Ortega Soto

Por dedicar su tiempo a la lectura de este trabajo y por ayudarme ha ser mejor en el quehacer histórico durante mi formación académica.

Dr. Federico Lazarín Miranda

Por tomarse el tiempo de leer este trabajo, por sus valiosos comentarios y sugerencias.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	5
1. DE LA GRAN DEPRESIÓN ECONÓMICA AL OCASO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. UN PRIMER ACERCAMIENTO (1930–1944).....	34
Panorama general del periodo.....	34
1.1 MÉXICO: PROCESO DE ESTABILIDAD Y REFORMAS ECONÓMICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES, PRIMEROS INDICIOS DE MODERNIZACIÓN DE LA ECONOMÍA.....	36
1.1.1 Los efectos de la “gran depresión” en la economía mexicana y su recuperación.....	37
1.1.2 Política económica durante los años treinta y primera parte de los cuarenta.....	40
1.1.2.1 <i>El modelo económico de crecimiento con inflación en los años treinta</i>	41
1.1.2.2 <i>Inversión pública en infraestructura básica para el desarrollo comercial</i>	42
1.1.3 Las reformas económicas y sociales más importantes.....	45
1.1.3.1 <i>La formación de instituciones financieras como parte del proceso de estabilización</i>	46
1.1.3.2 <i>Reforma agraria y desarrollo agrícola durante el sexenio cardenista</i>	49
1.1.3.3 <i>Reforma laboral y educativa durante el cardenismo</i>	51
1.1.4 Proceso de estabilización política: Del PNR a la Unidad Nacional.....	52
1.1.5 La incipiente industria producto de factores externos.....	56
1.1.5.1 <i>El factor de la segunda Guerra Mundial (IIGM)</i>	56
1.1.5.2 <i>El factor comercial con los Estados Unidos y la entrada de éste a la segunda Guerra Mundial</i>	58
1.1.5.3 <i>La formación del sistema industrial al amparo del ISI en los años cuarenta</i>	61
1.2 JAPÓN: DEL IMPERIALISMO HEGEMÓNICO EN ASIA A LA DERROTA Y OCUPACIÓN EN 1945.....	64
1.2.1 Los antecedentes de la modernización y poderío del Japón.....	64
1.2.2 La economía japonesa: De la crisis mundial al auge de la economía de guerra.....	65
1.2.2.1 <i>Política económica durante los primeros años de la crisis mundial</i>	65
1.2.2.2 <i>El fortalecimiento de los zaibatsu como motor de la economía japonesa</i>	67
1.2.3 De la economía civil de principios de los años treinta a la economía de guerra.....	69
1.2.3.1 <i>La economía civil de principios de la década de los treinta</i>	69
1.2.3.2 <i>El auge de la economía de guerra</i>	71
1.2.4 Del gobierno civil al ascenso de los militares en la preguerra.....	74
1.2.5 La expansión militar japonesa y la Guerra del Pacífico.....	77
1.2.5.1 <i>La invasión de Manchuria y la formación del Estado Manchukuo</i>	78
1.2.5.2 <i>La guerra chino-japonés y la gestación de la Guerra del Pacífico</i>	79
1.2.5.3 <i>La Guerra del Pacífico y el fin del imperio Japonés en Asia</i>	80
1.3 CONCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE MÉXICO Y JAPÓN.....	82

2. LOS FACTORES QUE INCIDIERON EN EL ÉXITO ECONÓMICO EN MÉXICO Y JAPÓN: (1945-1955)	89
El contexto internacional en 1945.....	89
2.1 MÉXICO: LOS FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS DEL “MILAGRO”, PROCESO DE REACOMODO ECONÓMICO ANTE EL FIN DE LA GUERRA.....	90
2.1.1 Los problemas económicos de México ante la finalización de la IIGM.....	90
2.1.2 Reestructura de la política económica para enfrentar las nuevas condiciones.....	91
2.1.3 Políticas económicas para el crecimiento y el desarrollo industrial.....	94
2.1.3.1 <i>Política de protección arancelaria</i>	95
2.1.3.2 <i>Inversión pública en infraestructura básica</i>	96
2.1.3.3 <i>Inversión privada en diversos proyectos económicos</i>	100
2.1.3.4 <i>El desarrollo industrial a través del ISI</i>	103
2.1.4 La estabilidad política y social como factores para el crecimiento económico.....	107
2.1.5 El impulso de la economía mexicana producto de factores externos.....	108
2.1.5.1 <i>Las incidencias de la Guerra de Corea en la economía mexicana</i>	108
2.1.5.2 <i>Las relaciones comercial con los Estados Unidos y otros países</i>	110
2.2 JAPÓN: RENACIENDO DE LOS ESCOMBROS DE LA GUERRA. DE LA DERROTA AL PRINCIPIO DE LA OPULENCIA.....	112
2.2.1 El contexto japonés ante la capitulación en 1945.....	112
2.2.2 El contexto económico y social de 1945 a 1947.....	118
2.2.3 Desmilitarización y la Constitución de la Paz.....	122
2.2.4 Rehabilitación económica y reformas sociales en el marco de la ocupación.....	125
2.2.4.1 <i>La democratización económica</i>	125
2.2.4.2 <i>La Reforma Agraria y el desarrollo agrícola durante la ocupación</i>	127
2.2.4.3 <i>La reforma laboral como base de una nueva relación empresa-clase trabajadora</i>	130
2.2.4.4 <i>La política económica y el proceso de reindustrialización</i>	131
2.2.4.5 <i>La reforma educativa, base de la modernización japonesa</i>	135
2.2.5 Democratización política y las bases de una nueva sociedad.....	136
2.2.6 Las incidencias de los factores externos en la recuperación japonesa.....	137
2.2.6.1 <i>La Guerra Fría. Un estímulo directo para la recuperación</i>	137
2.2.6.2 <i>La Guerra de Corea. Los primeros ingresos extraordinarios por medio de los “requerimientos especiales”</i>	139
2.2.6.3 <i>Tratado de Paz de San Francisco y de seguridad Nipón-norteamericano (1951)</i>	141
2.3. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LOS FACTORES EN MÉXICO Y JAPÓN.....	142
3. EL PERIODO DE LOS “MILAGROS ECONÓMICOS” EN MÉXICO Y JAPÓN (1956-1970)	149
Los “milagros” dentro de la prosperidad del capitalismo	

mundial.....	149
3.1 EL “MILAGRO MEXICANO”: LA INDUSTRIALIZACIÓN COMO EJE DEL ÉXITO ECONÓMICO	151
3.1.1 La transición del modelo económico: Del crecimiento con inflación al crecimiento con estabilidad.....	151
3.1.2 Las inversiones para el desarrollo industrial.....	154
3.1.2.1 <i>Inversión Pública en las industrias estratégicas</i>	155
3.1.2.2 <i>Inversión Privada (nacional y extranjera) en la industria</i>	157
3.1.2.3 <i>Mexicanización del capital. Las bases para la formación de un empresariado nacional</i>	160
3.1.2.4 <i>Excepciones de la política de mexicanización</i>	163
3.1.3 El sistema financiero en el desarrollo industrial.....	165
3.1.4 La dinámica industrial como carta de presentación del “milagro mexicano”.....	167
3.1.4.1 <i>El crecimiento económico como resultado de la dinámica industrial y de la política económica</i>	171
3.1.4.2 <i>Mecanismos del ISI en la dinámica industrial</i>	172
3.1.5 Los emblemas de un México industrializado.....	173
3.1.5.1 <i>El Petróleo y la petroquímica</i>	174
3.1.5.2 <i>La siderurgia: imagen de un país industrializado</i>	176
3.1.6 La industria en la Ciudad de México y la expansión en la provincia.....	180
3.1.7 Las relaciones políticas y comerciales con los Estados Unidos.....	182
3.1.8 Consideraciones finales sobre el “milagro mexicano”.....	183
3.2 EL “MILAGRO JAPONÉS”: LA ERA DEL CRECIMIENTO ESPECTACULAR.....	185
3.2.1 Un primer panorama del “milagro japonés”.....	185
3.2.2 El dualismo económico (sector público-privado) durante el proceso “milagroso”.....	187
3.2.2.1 <i>El Estado como rector económico</i>	187
3.2.2.2 <i>El sector privado como protagonista en el crecimiento y formación del capital</i>	192
3.2.2.3 <i>El sistema financiero durante el “milagro”</i>	194
3.2.3 Estrategias para el crecimiento económico.....	196
3.2.4 La industrialización como eje del crecimiento económico.....	198
3.2.5 La dinámica del comercio exterior: una prioridad para el crecimiento.....	200
3.2.6 Las relaciones comerciales con Estados Unidos.....	204
3.2.7 Algunos secretos del éxito del “milagro japonés”.....	207
3.2.7.1 <i>El concepto japonés de corporación</i>	208
3.2.7.2 <i>Organización: desde el punto de vista japonés</i>	210
3.2.7.3 <i>El gobierno como entrenador y porrista, no como capitán</i>	212
3.2.7.4 <i>La visión del futuro, la innovación y la estrategia de mercado</i>	213

3.2.8 Consideraciones finales.....	214
3.3 LAS COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS DE AMBOS “MILAGROS”.....	216
4. LA OTRA CARA DEL “MILAGRO”, LA IMAGEN DE LOS ALTOS COSTOS SOCIALES.....	221
4.1 MÉXICO: LA REALIDAD SOCIAL DEL “MILAGRO MEXICANO”.....	221
4.1.1 El gasto social a través de la inversión pública.....	222
4.1.2 Los grandes rezagos sociales durante el periodo de crecimiento económico.....	223
4.1.2.1 <i>La gran problemática en la alimentación y servicios de salud pública.....</i>	<i>224</i>
4.1.2.2 <i>La deuda del “milagro mexicano” con el empleo.....</i>	<i>226</i>
4.1.2.3 <i>Las limitaciones del acceso a la educación.....</i>	<i>228</i>
4.1.2.4 <i>El acceso a la vivienda. Una necesidad elemental no satisfecha.....</i>	<i>230</i>
4.1.3 Medio ambiente.....	231
4.1.4 Consideraciones finales.....	232
4.2 EL LADO OCULTO DEL “MILAGRO JAPONÉS”: REALIDADES SIN MITOS DE LOS GRANDES COSTOS.....	233
4.2.1 Los costos ecológicos en pro de la modernización industrial.....	233
4.2.1.1 <i>La contaminación del agua.....</i>	<i>234</i>
4.2.1.2 <i>La contaminación atmosférica/auditiva.....</i>	<i>235</i>
4.2.1.3 <i>Las consecuencias de la contaminación en la salud.....</i>	<i>235</i>
4.2.2 Los costos sociales y económicos.....	237
4.2.2.1 <i>El problema cuantitativo y cualitativo de la vivienda.....</i>	<i>238</i>
4.2.2.2 <i>Las limitaciones de la infraestructura y el beneficio social.....</i>	<i>239</i>
4.2.2.3 <i>Los grandes sacrificios laborales y el sistema educativo.....</i>	<i>242</i>
4.2.3 Consideraciones finales.....	249
4.3 EL DESARROLLO ECONÓMICO EN AMBOS PAÍSES.....	250
CONCLUSIONES.....	255
Anexos.....	271
Siglas y términos	274
Fuentes consultadas.....	276

INTRODUCCIÓN

De 1955 hasta 1970 México experimentó una tasa de crecimiento del PIB muy importante, el promedio anual fue del 6.7%, producto de un proceso paulatino de estabilidad económica, política y social que se había iniciado desde los años treinta, de hecho desde 1940 venía creciendo ya por arriba del 5.5%. En Asia el Japón, después de haber sido derrotado y ocupado -1945 a 1952-, durante el mismo periodo, es decir 1955-1970, logró un sorprendente crecimiento promedio del 10.3%. Ambos casos, serían conocidos después como el “milagro económico mexicano” y “milagro económico japonés” respectivamente, debido al gran auge y dinamismo que alcanzaron sus respectivas economías bajo circunstancias internas y externas que habremos de mencionar en su momento.

En el caso mexicano, ha sido la etapa más exitosa de su historia económica como lo prueban los datos estadísticos antes referidos, a tal grado que si acotamos el periodo y nos centramos exclusivamente de 1958 a 1970, conocido como el del *desarrollo estabilizador*, la tasa aumenta ligeramente al 6.8%; y en el caso de Japón al 11.2% durante los mismos años. Uno de los símbolos y claro ejemplo de prosperidad de ambos “milagros” fue el gran desarrollo industrial logrado. En México, alcanzó dimensiones que jamás había experimentado, tal fue el caso del desarrollo y consolidación de las cuatro grandes de la industria siderúrgica –AHMSA, FFAMSA (Fundidora), HYLSA, TAMSA- que habían nacido o crecido bajo el estímulo de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) o de las políticas de fomento gubernamental de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, al amparo de la política de protección industrial.

En Japón, la espectacularidad de su crecimiento industrial rompió todos los pronósticos habidos en su momento, sobre todo a raíz de su derrota y ocupación en 1945. Cuando todo indicaba que se volvería un país económicamente dependiente del apoyo exterior demostró al mundo que dicha percepción era errática, y en un periodo relativamente corto se reconstruyó, se reformó y se levantó para constituirse en uno de los países industrializados más importantes del orbe, sobre todo en la industria automotriz, del acero, química y la electrónica.

Para conocer aún más sobre esta temática, el presente trabajo se centrará en el estudio de ambos “milagros”. Para entender el fenómeno económico en ambos países, será necesario revisar la serie de circunstancias económicas, políticas y sociales que se fueron dando en cada país y en cómo éstas influyeron en el progreso económico. No menos importante resultará analizar las influencias ejercidas por las distintas coyunturas externas e internas en las respectivas naciones, las cuales sirvieron de contexto para la realización de los “milagros”.

Para comprender las razones del crecimiento económico en la década de los cincuenta y sesenta en los dos países señalados, será de suma importancia remontarse un año después a la gran depresión mundial; es decir, a partir de 1930 -punto de partida de este trabajo- y realizar un recorrido de cuarenta años para terminar en 1970, cuando se presentan los primeros signos de debilidad y agotamiento del periodo “milagroso” para el caso mexicano y unos años más tarde para la economía japonesa.

Dentro de las cuatro décadas establecidas, se pueden ubicar claramente dos etapas económicas para el caso mexicano. La primera: de 1936 a 1955, conocido como el periodo de *crecimiento con inflación*, donde la política económica estuvo sustentada en un alto

nivel de gasto público y altas tasas de inflación e inestabilidad en el tipo de cambio, etapa en el que aparece implícito en el escenario económico la *industrialización por sustitución de importaciones (ISI)*¹ como un efecto favorable ante la coyuntura de la IIGM, el *ISI* sería a la postre el eje del desarrollo industrial en México durante el resto del periodo en que abarca este trabajo. La segunda etapa abarca de 1956 a 1970, conocido como el de *crecimiento con estabilidad*, bajo estricto control de la inflación y el tipo de cambio, una economía de mercado mucho más planificada y en donde el capital privado juega un papel relevante en los diferentes escenarios del mercado nacional. En este segundo periodo queda integrada la etapa del *desarrollo estabilizador*², la de la dinámica industrial, la más exitosa, la del cenit del “milagro mexicano”.

Por el lado japonés, podemos hablar de tres etapas. La primera: de 1930 a 1945, periodo en principio de dominio absoluto de los consorcios monopólicos - *zaibatsu*- como Mitsui, Yasuda, Mitsubishi, Sumimoto, cuyo eje de crecimiento y desarrollo acelerado estuvo destinado al mercado de guerra. Conforme progresó la participación bélica del Ejército japonés en Asia, la producción se concentró y se incrementó a gran escala en la maquinaria de guerra como: aviones, barcos, camiones, armamentos, entre otros. Una segunda etapa, se puede establecer a partir de la derrota y ocupación y los subsecuentes diez años, es decir de 1945 a 1955, cuando se llevaron a efecto una serie de reformas de carácter económica, política y social que ayudaron a crear las condiciones para la rehabilitación y posterior crecimiento económico, entre ellas estuvo el desmantelamiento

¹ Para depender menos de los productos del exterior y fomentar su fabricación en México, se protegieron aquellas industrias capaces de producir en el país artículos que se adquirirían de otros mercados, podían ser productos de consumo inmediato como bebidas y alimentos, bienes de consumo intermedio que requieren un cierto procesamiento para elaborar otros artículos o bienes de consumo duradero o de capital, como las maquinarias. La protección se llevó a efecto a través de una serie de estímulos fiscales, con las consiguientes reformas fiscales y económicas, tal fue el caso de la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias.

² Término que se empezó utilizar después

de los *zaibatsu* –principales causantes de la guerra según el criterio del Comando Supremo de las Fuerzas de ocupación-, estas medidas se llevaron a cabo bajo el contexto interno de la ocupación norteamericana, es también el periodo en que varias circunstancias externas aceleraron la recuperación del país como la *guerra fría* y la *guerra de Corea*. Este periodo lo llamaremos como el de la reconstrucción y recuperación. La tercera va de 1956 a 1970, sería la del despegue y crecimiento acelerado, fue la etapa de la consolidación industrial y de la inserción a gran escala de los productos japoneses en el mercado mundial, fueron los años del crecimiento económico espectacular, es el llamado periodo del “milagro económico japonés”.

Indudablemente hubo éxito económico en ambos países, pero entenderlo requiere de algunos cuestionamientos que habremos de contestar durante el desarrollo del presente trabajo, tal es el caso del proceso de industrialización, ¿Qué factores incidieron de manera favorable para que la industria alcanzara un nivel importante en México y un alto grado de desarrollo en Japón? Para poder sustentar las respuestas será necesario precisar el papel que jugó el Estado en el diseño y ejecución de la política económica, en el que el *ISI* juega un papel relevante; otro cuestionamiento que habría que responder con el desarrollo de los capítulos es ¿Sí realmente hubo un “milagro económico” en ambos países? o en todo caso se debió a la serie de circunstancias internas y externas que alentaron el crecimiento económico. En caso que así sea, habría que reforzar la idea con las respuestas de la pregunta: ¿Realmente hubo mitos en torno al “milagro” o todo se sustentó en la realidad?; también habremos de identificar ¿Cuál fue el papel que jugó Estados Unidos en ambos “milagros”?; y por último, ¿Quiénes realmente ganaron y quiénes ni siquiera se enteraron que hubo un “milagro económico”? En la actualidad en México si se les pregunta a las

personas con un cierto nivel académico sobre este tópico, es común el desconocimiento, no obstante, del “milagro japonés” se sabe más. Sobre esta última pregunta sabremos cuáles fueron los costos sociales que pagó cada país para lograr el éxito económico.

Como podemos apreciar, el presente trabajo se circunscribe exclusivamente al estudio de la evolución económica en México y Japón, con especial énfasis en el desarrollo industrial y en cómo éste influyó en el crecimiento económico, con acentuada atención en los últimos quince años del periodo señalado. Durante los años de auge y dinamismo ambos casos evolucionaron y se desarrollaron en un ambiente económico internacional favorable. En este sentido, los dos “milagros” aparecieron inmersos en la coyuntura del gran concierto mundial de países capitalistas en plena prosperidad. Era la época dorada del capitalismo, con los Estados Unidos como referente político y económico. Desde el inicio de la década de los cincuenta hasta los primeros años de los setenta, el mundo capitalista vivió un periodo de gran éxito, con altos índices de crecimiento económico. Iniciaban los años cincuenta y Alemania, Francia, Italia, y en menor grado Inglaterra, habían tenido un avance espectacular en su proceso de reconstrucción derivado de las devastaciones que habían sufrido como producto de su participación en la IIGM, inmediatamente pasaron a formar parte de la elite capitalista.

Bajo el contexto económico mundial señalado, México emergió en los años cincuenta para consolidarse en los sesenta como el país latinoamericano en ascenso con mayor crecimiento bajo el modelo capitalista -6.8% entre 1958 y 1970-, sólo por debajo de Japón, Singapur y Corea. Durante aquel periodo “milagroso”: “México sería la oveja blanca, entre muchas negras y una roja de América Latina”³ y Japón sería el “gran dragón”

³ Carmona, Fernando, (*et al*), *El milagro mexicano*, 7ª ed., México, Edit. Nuestro Tiempo, S. A., 1978, p. 7

asiático con un sorprendente 11.2% en el mismo periodo. En estos índices y en otros más -que habremos de constatar en su momento- descansaron las razones del “milagro”, tanto en uno como en otro país.

Veamos ahora algunos puntos importantes que fundamentan la relevancia del tema. Si nos enfocamos a estudiar de manera particular cada caso, haciendo énfasis exclusivamente sobre el éxito de los “milagros”, seguramente no tendría mucho sentido hacerlo, habría un desgaste innecesario en la suma de esfuerzos por tratar de explicar un tema que está por demás estudiado, debido que existen una infinidad de investigaciones relacionadas a la presente temática abordadas de manera particular. En el caso mexicano, tanto por investigadores nacionales, como extranjeros. Del “milagro japonés” la proporción es similar, existe una vasta base bibliográfica y hemerográfica sobre el crecimiento económico, sobre todo en idiomas distintos al español. No obstante, las respectivas riquezas bibliográficas y hemerográficas, son casi nulos los estudios comparados que abordan de manera simultánea y exclusiva la temática del “milagro económico” mexicano y japonés. Algunas investigaciones de forma sintetizada e implícita abordan ambos temas dentro de un contexto global, por ejemplo al desarrollar un tópico económico sobre los países de la Cuenca del Pacífico, pero difícilmente se pueden encontrar referencias donde se aborden exclusivamente los dinamismos económicos en México y Japón durante el periodo del “milagro” y que además sean comparados.

El escaso estudio comparativo respecto a la historia económica de México y Japón en el siglo XX hace relevante desarrollar el presente trabajo, debido que existieron una serie de circunstancias internas y externas más o menos comunes, las cuales pueden ser objeto de comparación y establecer la forma en que influyeron en uno u otro país. En el

caso de las coyunturas externas, salta a primera vista inmediatamente la IIGM, la cual intervino positivamente en el caso mexicano, estimulando el desarrollo de su industria. Por el lado japonés el acontecimiento tuvo una doble función, en principio fue negativa debido a la destrucción de sus ciudades, bases militares y sobre todo de su infraestructura industrial, y por otra parte, a la larga resultó positiva porque ayudó a destrabar los cuellos de botella que impedían su avance. La ocupación norteamericana a partir de la derrota, le permitió reorganizarse, reformarse y enfrentar el futuro bajo una perspectiva distinta a la preguerra, como se podrá constatar en el desarrollo del capítulo dos. Este contexto interno es uno de los fundamentos que ayuda a fortalecer la relevancia del presente tema.

Otro elemento en común fue la Guerra de Corea. Para el Japón fue mucho más provechosa que para México, porque en ella encontró una válvula de salida para su creciente proceso de reconstrucción y producción, en tanto que para nuestro país aún cuando obtuvo buenos dividendos económicos –sobre todo en 1950-, no captó los mismos ingresos económicos que el país nipón. Al respecto tampoco existen investigaciones que aborden el tema.

Para ambos países, las relaciones políticas y económicas con los Estados Unidos, resultaron esenciales, sobre todo en la parte comercial para México. Para Japón, debido a las condiciones políticas de la ocupación norteamericana y las reformas llevadas a efecto por éste, en lo económico, político y social desde la derrota en 1945, resultó primordial el vínculo en el proceso de desmilitarización, democratización y reconstrucción del país.

Otra circunstancia externa común fue la *guerra fría* que incidió favorablemente aunque de manera distinta en cada país; por ejemplo, Japón estaba destinado a convertirse en un país agrícola y dependiente cuando sucedió la derrota en 1945; sin embargo, cuando

Estados Unidos se dio cuenta que le era más redituable política y estratégicamente tener un Japón recuperado y fuerte en lo económico que un país dependiente, cambió su estrategia de ocupación y paulatinamente al Japón le fue perdonado el pago de indemnizaciones por daños causados en la guerra y se detuvo el desmantelamiento de los *zaibatsu*. En el caso de México, ante la creciente expansión de la influencia ideológica soviética en todo el mundo y en especial en América Latina, ante el establecimiento de un nuevo régimen en Cuba en 1959, Estados Unidos buscó contener dicho avance y México debió jugar un papel importante como aliado para evitar que el mismo país fuera contaminado por dicho influjo.

Algunas referencias internas de importancia son las siguientes: durante los primeros quince años, la situación económica y política fue contraria en los dos países, en tanto en México se siguió un proceso de estabilidad y formación de instituciones que derivó en el éxito de la economía en los siguientes años, en Japón la política militarista de expansión territorial aumentó y desembocó en la derrota y destrucción económica, política y social en 1945. Después de aquel año, las políticas de gobierno en México y Japón como guía del desarrollo industrial tienen ciertas similitudes, al igual que las funciones análogas desempeñadas por ciertas instituciones económicas, como la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y el Ministerio de Finanzas, la Secretaría de Industria y Comercio y el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI), El Banco de México (Banxico) y el Banco de Japón (BJ), Nacional Financiera (Nafinsa) y el Banco de Desarrollo de Japón (BDJ), así como el Banco Nacional de Comercio Exterior y El Banco de Exportaciones e Importaciones del Japón, respectivamente. En ambos casos fue primordial el desarrollo de la industria siderúrgica como eje e imagen de un país industrializado y en ello resultó esencial el papel desempeñado por la Secretaría de

Industria y Comercio y el MITI. El gobierno mexicano apostó un alto grado de inversión pública en infraestructura básica para el desarrollo de las actividades económicas, sobre todo en la construcción de caminos y ferrocarriles para la intercomunicación de los principales puntos de su mercado interno, tomando como punto de partida la ciudad de México.

La iniciativa privada adquirió un protagonismo de primer orden en el crecimiento económico, tanto en uno como en otro caso; la política de acumulación de capital nacional fomentada por el Estado fue muy importante para el despegue de la economía, en México fue conocida como *mexicanización*⁴, y en el Japón, aunque no se maneje un término especial, para efectos comparativos de este trabajo podemos llamarla *japonización*⁵.

La fascinación por el espectacular crecimiento económico, normalmente impide muchas veces estudiar la otra parte del “milagro”, ese lado oculto del que poco se comenta, sobre todo del lado japonés -para el caso mexicano existen más estudios- pero que ha tenido un gran impacto negativo en la población, frecuentemente las energías intelectuales se concentran en el gran crecimiento económico, abordando diferentes tópicos sobre el mismo fenómeno -con acentuado entusiasmo en algunos casos- pero normalmente se omite abordar la realidad social, tal es el caso de las enormes desigualdades en la distribución de la riqueza, las condiciones laborales, la educación, entre otros, así como los problemas ecológicos causados por las industrias. Integrar esta parte en el desarrollo del trabajo fortalece la importancia del presente tema de investigación.

⁴ La *mexicanización* es la política gubernamental en la cual se buscaba que el control accionario de las empresas, fuesen controlados por empresarios nacionales al menos en un 51% del capital social y en algunas industrias estratégicas incluso el porcentaje era mayor, en otras en donde no había capital nacional el Gobierno participaba directamente a través de Nafinsa.

⁵ En el caso de la *japonización* no se establece ningún porcentaje, simplemente la política gubernamental hizo hasta lo imposible por cerrarle las puertas a la inversión extranjera, por lo que el crecimiento japonés se sustentó en su propio capital.

Finalmente, también resulta relevante comparar la forma en que se dio el dinamismo económico en dos países diametralmente opuestos en todos los sentidos, ya sea política, cultural o racial, lo mismo que en sus usos y costumbres, otro tanto con los idiomas. Del medio físico, se trata de dos países localizados en zonas del planeta totalmente opuestas. Veamos algunos datos que sustentan estas afirmaciones. De los respectivos territorios, podemos decir que el japonés no representa siquiera el 20% de la extensión territorial mexicana que actualmente posee 1 958 201 km²: “ocupa un lugar prominente (el 5°.) en el conjunto de países americanos y en Latinoamérica sólo resultan mayores Brasil y la Argentina.”⁶ Este gran territorio, tiene la capacidad suficiente de proveer una gran cantidad de recursos naturales al país para su desarrollo económico, con una extensión costera⁷ de 10 143 km, con sus respectivos accesos al Océano Pacífico y el Atlántico -vía Golfo de México-. Posee además grandes extensiones de playas, tierras fértiles y bosques; los valles se extienden en gran parte del territorio nacional. Asimismo cuenta con suficiente agua en la mayor parte de la república, también goza de recursos minerales que habían sido los artículos de primer orden en el comercio exterior durante el siglo XIX y parte del XX. Por si lo anterior fuera poco, el país tiene el gran privilegio -que quisieran muchos países, incluido Japón-, de contar con una gran cantidad de yacimientos petrolíferos, un recurso primordial para el desarrollo de la industria. En cuanto a su población⁸, en 1930 rebasaba ligeramente los 17 millones de habitantes, en 1950 superaba los 27 millones y para el año de 1970, tenía una cifra cercana a los 50 millones.

Por su parte, las condiciones naturales del Japón representan indiscutiblemente el

⁶ Bassols Batalla, Ángel, *Recursos naturales de México: teoría, conocimiento y uso*, (corr. y aum.) 17 ed., México, Ed. Nuestro Tiempo, S. A., 1984, p. 56

⁷ *Ibidem.*, p. 89, (en el Océano Pacífico, 7 338 km; Golfo de México, 2 805 km.)

⁸ Maddison, Angus, *La economía Mundial 1820.1992, análisis y estadísticas*, París, OCDE, Centro de Desarrollo, 1997, p. 156-157

reverso de la moneda, un país pequeño con tan sólo 377 643 km². “Con esa superficie Japón viene siendo unas 25 veces menor que Estados Unidos y China, casi 9 veces menor que India y 5.2 veces menor que México...y sólo una y media veces más grande que Chihuahua (247 087 km²), el mayor estado de la República Mexicana.”⁹ Debido a lo diminuto de su territorio y la poca disponibilidad de los recursos naturales, tiene que suplir estas necesidades por medio de las importaciones, sobre todo del petróleo para abastecer su planta industrial. Una proporción mayoritaria de su territorio está formada por montañas, sólo la séptima parte es aprovechable, ya sea para los asentamientos humanos como para el cultivo de alimentos, problema que se agravó durante el desarrollo industrial por la movilización de la población rural hacia los centros urbanos, como Tokio, la capital. Aún cuando el país está rodeado de agua por su condición de archipiélago, no lo aleja de la dependencia del exterior de los recursos naturales, esto explica en parte la expansión que emprendieron en Asia antes de la IIGM, ocupando Corea, Manchuria, Taiwan, entre otros.

Para suplir las limitaciones de los recursos naturales debido a la pequeñez de su territorio, el país supo aprovechar la gran disposición de sus recursos humanos, lejos de representar un problema el aumento de la población, a éste se le entrenó sólo para el trabajo, de esta manera la sobrepoblación¹⁰ que en 1930 superaba ya los 64 millones, en 1950 más de 83 millones, y para 1970 habían rebasado la sorprendente cifra de 104 millones de habitantes, se convertiría en uno de los grandes motores que movería la maquinaria productiva japonesa durante el crecimiento económico acelerado, esto se logró con la conducción del Estado y la participación activa de los empresarios. Esta situación originó que en los círculos económicos de occidente consideraran a los japoneses como:

⁹ Toledo Beltrán, J. Daniel, (*et al*), *Japón: su tierra e historia*, México, El Colegio de México, 1991, p. 11

¹⁰ Maddison, *op. cit.*, p. 150-151

“animales económicos”, “una colmena superproductiva”, “una máquina de consenso bien aceptada” “Japón S. A.” “Japan Inc” y una variedad de términos identificados con el sistema económico japonés.

Después de todo lo anterior, toca ahora centrarnos en los objetivos del presente trabajo. Para ambos casos, el objetivo principal es conocer cómo fue evolucionando el proceso económico en los dos países; con especial énfasis en la posguerra hasta principios de los años setenta.

Para lograr este propósito general, será necesario tener un primer acercamiento que servirá de referencia para establecer los puntos principales que antecedieron e influyeron en la evolución económica; asimismo será factible ubicar los principales factores que estimularon los logros de la economía, como las coyunturas internas y externas en los respectivos países, las políticas económicas llevadas a efecto por cada uno de los gobiernos; no menos relevante será colocar el punto de partida del proceso de modernización industrial y el papel que jugó la IIGM en el desarrollo de este sector en las dos naciones.

Para apoyar el logro del objetivo general, será necesario establecer el papel que desempeñó el sector público y privado, es decir, el dualismo en la conducción económica, tanto en su diseño y ejecución desde el Estado, como la inyección de inversión a través del capital privado; finalmente, se intentará conocer si aparte del crecimiento económico, hubo un desarrollo económico, entendiéndose este último como la generación de los satisfactores necesarios para la población, el desarrollo de la infraestructura social es parte de ello. Es decir, la generación de riquezas es el punto más importante del crecimiento, pero no basta con el simple hecho de generarla, también es necesario distribuirla entre la población para mejorar la “calidad de vida”, más adelante trataremos este tema con mayor amplitud.

Para poder satisfacer los requerimientos de los objetivos antes citados, habría que hacer ciertas consideraciones respecto a las circunstancias externas, acaecidas en el periodo de 1930 a 1970, marco en el cual evolucionaron las dos economías.

Abordemos primero las coyunturas internacionales. En 1930 el mundo enfrentó los efectos más dramáticos de una de las crisis económicas más agudas de la historia, iniciada en octubre de 1929 a través de una serie de fuerzas económicas depresivas causadas por el pánico financiero en Wall Street. El símbolo de la crisis de países capitalistas lo representó Estados Unidos por haber sido la cuna de la “gran depresión” y uno de los principales países del capitalismo mundial, con más de diez millones de desempleados; la situación económica y social de nuestro vecino del norte era sumamente complicada y sus efectos se extendieron en todo el mundo, la mayor parte de las economías del orbe se vieron en serios problemas económicos. México y Japón no estuvieron exentos de tales efectos depresivos; sin embargo, ambos salieron de la crisis mucho antes que los propios norteamericanos.

Cuando a finales de los años treinta, por fin, los efectos negativos de la gran depresión económica mundial estaban desapareciendo, surgió un nuevo conflicto mundial de mayores dimensiones que la de 1929. El nuevo problema era de carácter político militar; la Segunda Guerra Mundial (IIGM), cuyas consecuencias catastróficas fueron enormes para los países beligerantes. En seis años de duración Europa fue prácticamente destruida en todos los sentidos, lo mismo sucedió en varios países de Asia y sobre todo al Japón por su protagonismo bélico en la Guerra del Pacífico.

Producto de la IIGM surgieron dos nuevas superpotencias hegemónicas -que en alianza habían socavado el poderío alemán-, los Estados Unidos de América (USA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Del poderío económico, pero sobre

todo militar de ambos países, inició lo que se llamó la *guerra fría*, una carrera armamentista en que cada uno buscó imponerse sobre el otro, acompañada de marcadas diferencias ideológicas, las dos fuerzas buscaron afanosamente expandir sus influencias en el mundo, era un enfrentamiento no declarado abiertamente aunque si indirecto. Las tensiones de la *guerra fría* tuvieron al mundo en vilo de una nueva guerra mundial, sobre todo durante la “crisis de los misiles” o también conocido como la “crisis del caribe” en 1962, tensión creciente que duraría hasta finales de los años ochenta.

Por último, habría que hacer mención respecto a dos guerras donde participaron ambas superpotencias como parte de la *guerra fría*, apoyando cada bando: la primera fue la guerra de Corea de 1950 a 1952 y la segunda la de Vietnam de mediados de los años sesenta hasta mediados de los setenta, ambas hostilidades influyeron de manera definitiva en los destinos económicos del Japón.

En efecto, el curso económico de México y Japón en el periodo abordado avanzó dentro de cada una de las coyunturas antes mencionadas y éstas influyeron de una u otra manera en las respectivas naciones. En el caso mexicano, su economía recibió un fuerte impulso como resultado de los efectos de la IIGM, tema del cual se abordará con detalle en su momento, uno de esos efectos fue el desarrollo de la industria. La guerra de Corea y Vietnam incidieron en menor proporción. En cambio, la economía japonesa recibió los efectos mucho más directos de cada una de las coyunturas mencionadas. Dentro del contexto de la IIGM, Japón confrontó su propio conflicto conocido como la Guerra del Pacífico, y éste, al final desembocó en grandes consecuencias negativas para la economía japonesa como producto de la derrota, pero después, la ocupación norteamericana jugó un papel primordial en el proceso de desmilitarización, democratización y reconstrucción del

país. Las guerras de Corea y Vietnam sirvieron como factores de crecimiento. De la *guerra fría*, ni que decir, incidió de manera directa acelerando la reconstrucción y rehabilitación económica del país.

En resumidas cuentas, la etapa culminante del proceso económico llamado “milagro” se desarrolló dentro del contexto internacional de la *guerra fría*. La mayor parte de los contextos hasta aquí mencionados fueron esencialmente de carácter político-militar; sin embargo, no hay que perder de vista que ambos “milagros” se desarrollaron en un ambiente económico internacional muy favorable. Por otro lado, hay que resaltar que los “milagros” de México y Japón no fueron exclusivos en el mundo -el japonés sí fue el más importante- pues se manifestaron otros “milagros”¹¹ relevantes, concretamente en Alemania producto de las bondades del “Plan Marshall”¹². En América Latina, Brasil también se hizo presente, aunque con tasas de crecimiento relativamente inferiores a la mexicana.

De sus respectivas coyunturas, México, en el transcurso de los años treinta y primera mitad de los cuarenta se esforzó en un paulatino proceso de estabilidad política y social, como parte de la resaca de los años revolucionarios; se abandonó el uso de las balas como medio de solución y acceso al poder, se desarrolló un proceso de institucionalización política y económica, el presidencialismo se fortaleció y desapareció el caudillismo militar como medio de cohesión política, estos cambios fueron generando las condiciones para el crecimiento económico, sobre todo a raíz de los citados estímulos de la IIGM cuando la naciente industrialización se aceleró sosteniéndose en las siguientes dos décadas.

Japón por el contrario, en los años treinta ya formaba parte de la elite capitalista y

¹¹ Los países que se mencionan tuvieron tasas de crecimiento promedio superior al 5 por ciento entre 1958 y 1970, *Vid.* Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2000, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), p. 52

¹² Apoyo económico norteamericano para la reconstrucción de los países europeos devastados en la IIGM

tenía una planta industrial altamente avanzada, estaban en auge los grandes *zaibatsu*, el poder militar progresó y las hostilidades con otros países se acrecentaron con el paso de los años, sobre todo con China luego contra Estados Unidos. Desde el inicio del conflicto con el primer país se incubó la Guerra del Pacífico. Sus grandes industrias se militarizaron ante las circunstancias bélicas. Esto llevó finalmente al país a la derrota en 1945, año en que inició un paulatino proceso de reconstrucción y de crecimiento acelerado de los años cincuenta y sesenta.

Cuando Japón capituló y fue ocupado por primera vez en su historia por una fuerza extranjera, se enfrentó a una serie de problemas sociales y económicos sumamente dramáticos, que adicionados a las condiciones naturales antes referidas, representaron en su conjunto un problema mayúsculo. Las plantas industriales estaban prácticamente destruidas, el problema del desempleo y la alimentación eran dos de las dificultades más graves que exigían una inmediata atención. Debido a la ocupación de su territorio por las “Fuerzas Extranjeras”, la defensa naval y militar japonesa tuvo que desaparecer y sus elementos engrosaron a las filas del desempleo, los *zaibatsu* fueron desmantelados por mandato del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (CSFA), el poder del emperador quedó seriamente acotado, reducido a figura netamente ornamental que empleaba Douglas MacArthur -comandante supremo de las Fuerzas de ocupación - para imponer los cambios y las condiciones de la capitulación. Esta serie de cambios forzosos llevados a la práctica por las fuerzas externas, es lo que se ha dado a llamar como el proceso desmilitarización, democratización y reconstrucción del Japón, estas reformas incidieron favorablemente en los años inmediatos en la vida económica, política y social del país que supo asimilarlo y adaptarse rápidamente a dichas circunstancias para salir adelante.

Después de lo expuesto, estamos en condiciones de establecer una primera consideración general sobre los “milagros” económicos en México y Japón; y se refiere a que éstos se dieron en dos países completamente opuestos en muchos sentidos, tanto por sus respectivas circunstancias internas, así como por las incidencias de los contextos externos que influyeron en grado diferente en cada país, la gran brecha cultural y social que separa a los dos países es otro punto divergente, lo mismo que en el acceso a los recursos naturales, así como las características cuantitativas y cualitativas de sus recursos humanos disponibles durante la época.

Las referencias hechas hasta aquí, nos dan una idea general sobre las condiciones naturales, económicas y sociales de cada país durante el periodo delimitado para este trabajo, nos muestra asimismo el trayecto que previamente recorrió cada país antes de aterrizar en la fase de despegue y crecimiento económico de los años cincuenta y sesenta, parte sustancial de este tópico por ser la fase del “milagro”.

Este breve panorama, nos permite establecer una hipótesis de carácter general en torno a los “milagros económicos” en ambos países: éstos, se debieron a una serie de coyunturas internacionales e innumerables movimientos y reajustes internos de índole económico, político y social, los cuales paulatinamente derivaron en la estabilidad en todos los sectores, como fruto de tales acontecimientos las energías se centraron en el progreso económico. Pero sobre todo, fue la combinación e interrelación de numerosos factores internos y externos, tales como las respectivas políticas económicas y las coyunturas internacionales ya mencionadas, conocida para el caso japonés como el “círculo virtuoso” y que también es aplicable para el caso mexicano.

Veamos ahora algunos planteamientos más específicos de manera separada, tanto

para la nación azteca como para el país del sol naciente.

Del “milagro mexicano”:

a).- Como se ha dicho, la IIGM estimuló y aceleró el desarrollo industrial de México, a través del *ISI* que tomó fuerza y se afianzó durante los años cincuenta y sesenta

b).- Las relaciones y la frontera comercial con los Estados Unidos –la economía más grande del mundo-, influyeron en el flujo de capital y transferencia tecnológica para el desarrollo de la industria, sobre todo a través de las inversiones extranjeras directas.

c).- Los factores internos que incidieron para el logro del “milagro mexicano”, fueron los procesos de estabilidad en todos los sectores, producto de las reformas económicas, políticas y sociales efectuadas durante los años treinta y cuarenta; éstas, derivaron en la generación de numerosas instituciones con fines específicos. Las instituciones financieras creadas o fortalecidas por el Estado durante el periodo fueron: el Banco de México (fundado en 1925), Nafinsa, el Banco Nacional de Crédito Ejidal, Banco Nacional de Comercio Exterior. Este conjunto de instituciones financieras coadyuvó con las existentes para crear las condiciones propicias para el crecimiento económico de México. En lo político se formó el Partido Nacional Revolucionario (PNR)¹³ –nombre original del PRI- fundado en 1929 y afianzado en los siguientes años, alrededor del cual se aglutinaban y se resolvían las diferencias políticas, con el consiguiente abandono de la figura del caudillismo militar e implantación del presidencialismo civil.

d).- Las políticas económicas implantadas por los sucesivos gobiernos dieron resultados favorables a largo plazo aterrizados en el “milagro mexicano”. Estas medidas establecieron dos etapas, ya mencionadas, crecimiento con inflación y crecimiento con

¹³ Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas pasó a ser el Partido de la Revolución Mexicana y durante el sexenio de Miguel Alemán se le asignó el nombre actual (PRI).

estabilidad, en ambos casos los instrumentos económicos empleados por el Estado ayudaron a cimentar las bases del “milagro”, dentro de las cuales aparece implícitamente la citada *mexicanización* del capital como una política de Estado encaminada al desarrollo de la industria nacional.

Del “milagro japonés”:

a).- Las ironías de la IIGM jugaron un papel primordial en la vida económica del Japón, por una parte, con la derrota de las fuerzas japonesas en la Guerra del Pacífico el país quedó prácticamente paralizado en todos los sentidos, pero dicha derrota resultaría a la postre un factor primordial para romper los cuellos de botella que impedían la modernización y avance del país, entre ellos la económica.

b).- La serie de reformas forzosas en el ámbito económico, político y social llevaron al país a la desmilitarización, democratización y reconstrucción bajo el contexto de la ocupación norteamericana, estas medidas ayudaron al país a reorganizarse y a centrarse en las actividades económicas, con ello aminoraron los grandes problemas económicos y sociales que enfrentaron en septiembre de 1945 cuando sus fuerzas capitularon, tomando un gran impulso para convertirse en una potencia económica a nivel mundial.

c).- Con la naciente *guerra fría*, las condiciones de la ocupación cambiaron favorablemente, al Japón le fue perdonado la mayor parte de su deuda de guerra y el desmantelamiento de muchas empresas se detuvo, con lo cual la rehabilitación económica y la reconstrucción del país se aceleró y la economía empezó a despegar.

d).- Las guerras de Corea y Vietnam estimularon favorablemente el crecimiento económico a través de una serie de “requerimientos especiales” por parte de las fuerzas militares norteamericanas.

e).- Uno de los planteamientos de mayor relevancia es la relación que mantuvo Japón con los Estados Unidos, la ocupación de su territorio por las fuerzas militares de este país le permitió olvidarse de los gastos en defensa, abandonando así su lema que había nacido desde la era Meidyi del “país rico, ejército poderoso” pasando a la de “país rico, sin ejército poderoso”; el paulatino ingreso al mercado norteamericano le ayudó a acelerar y consolidar su comercio internacional; Japón no fue dividido como sucedió con Alemania, Corea y Vietnam, excepto la administración directa de Okinawa por parte de los estadounidenses, pero devuelta a los japoneses hacia finales de los años sesenta. Este contexto ayudó al Japón a centrarse en la reconstrucción y consolidación de su economía llevándolo a los escenarios internacionales con sus altos índices de crecimiento en las siguientes décadas.

f).- Otra teoría del éxito japonés es la combinación de varios factores internos –el “círculo virtuoso”-, como las políticas de gobierno por medio de una serie de medidas económicas, por ejemplo el ahorro de capital, fomento industrial, la estabilidad del tipo de cambio, etc.; un factor adicional fue la intensidad de las actividades industriales para acrecentar en lo posible el mayor nivel de producción y con más calidad; aunado a la entrega del pueblo al trabajo intenso para lograr las metas del crecimiento económico requerido.

Después de los planteamientos hipotéticos señalados, con la clara finalidad de poderlos demostrar y lograr así los objetivos trazados, el presente trabajo de investigación se desarrollará en base al siguiente capitular:

El presente capítulo introductorio habla por sí mismo, razón suficiente para enfocarnos exclusivamente en los subsecuentes apartados de la estructura temática.

En el capítulo No. 1 se abordarán los antecedentes más importantes que influyeron en la evolución económica de cada país, partiendo de 1930, cuando se sintieron los mayores efectos de la gran depresión mundial hasta el ocaso de la IIGM; se detallarán las incidencias de las circunstancias internacionales en el plano económico de cada país, así como las respectivas coyunturas internas y los efectos que éstas tuvieron en el desenvolvimiento económico. En el caso mexicano, se resaltarán las grandes inversiones públicas en infraestructura básica, así como el proceso de reformas económicas, políticas y sociales referidos con anterioridad como elementos de primera línea que llevaron al país a un crecimiento importante. Para el Japón, se seguirá la misma línea para poder establecer cómo enfrentó la crisis mundial, las medidas económicas adoptadas durante los años treinta, las incidencias en la economía de guerra con el inicio y progreso de la Guerra del Pacífico contra China y Estados Unidos, así como de los cambios políticos vividos al interior del país.

En el capítulo No. 2 se abordarán aquellos factores identificados entre 1945 y 1955, que sirvieron de base para el futuro despegue y dinamismo de las respectivas economías. Así, en el caso mexicano se resaltarán la política económica seguida durante el periodo como: una alta tasa de inversión pública en infraestructura básica, sobre todo en comunicaciones y transportes; desarrollo de la infraestructura agrícola, una creciente inversión pública en la industria, el *ISI* y la *mexicanización* del capital, éstas últimas relacionadas directamente con la política de protección a través de estímulos fiscales. La estabilidad política y social son otros dos factores que ayudaron al progreso económico, temas que se desarrollarán también en este apartado. De los factores externos, el más importantes es la relación comercial con los Estados Unidos, independientemente del flujo

de las importaciones y exportaciones, uno de los elementos importantes a resaltar es la captación de inversión extranjera directa proveniente de dicho país; las relaciones políticas con los norteamericanos también jugaron un papel relevante, sobre todo después de la expropiación petrolera y a raíz del inicio de la IIGM. Finalmente, un factor externo adicional que incidió en nuestra economía sobre todo en 1950, fue la Guerra de Corea donde la economía mexicana recibió un fuerte estímulo en sus exportaciones, incrementando de manera notable el ingreso de divisas a las arcas del país.

Respecto del Japón, este capítulo será de gran consideración debido al contexto interno en que se encontraba inmerso cuando capituló en septiembre de 1945. De esta manera, se establecerán las condiciones dramáticas en que se encontró en el plano económico, social y político durante la derrota y los años subsecuentes. A partir de tal coyuntura, se resaltarán cada uno de los factores de carácter interno y externo que ayudaron al Japón a renacer de los escombros de la guerra y convertirse en el país más exitoso del mundo capitalista. De los factores internos más importantes identificados que se abordarán con detenimiento son: la desmilitarización; la reconstrucción económica y social, entre las cuales se encuentran: la democratización económica, reforma agraria, reforma laboral, política fiscal y monetaria, reforma educativa y reforma política. Entre los factores externos de mayor relevancia, se abordarán las influencias de la *Guerra fría*, la Guerra de Corea y las relaciones especiales que se fueron dando con Estados Unidos.

El capítulo No. 3 es la parte sustancial de la temática, porque representa en sí la razón principal por la cual se ha elegido comparar un tópico común sobre dos países distintos, por ello se abordará propiamente el periodo “milagroso” de cada caso. Del “milagro mexicano” se resaltarán la transición del modelo económico de crecimiento con

inflación hacia el modelo de estabilidad, como uno de los mecanismos que influyeron para lograr el éxito; el creciente protagonismo del sistema financiero dentro de la dinámica económica, el papel jugado por el Estado, sobre todo a través de sus respectivas instituciones como: la Secretaría de Industria y Comercio, SHCP, Banxico, Nafinsa, entre otros. En el plano industrial, se destacarán las inversiones realizadas en este sector tanto públicas como privadas, así como la intensificación de la política arancelaria y la *mexicanización* del capital; se hará gran énfasis sobre la dinámica y los mecanismos del *ISI*, asimismo se resaltarán las ramas de mayor éxito y su expansión hacia el interior del país.

Finalmente, un tema obligado a desarrollar es la relación con los Estados Unidos, por el simple hecho de compartir una frontera común con su economía y tener relaciones comerciales cercanas al 70%, por ello será un tópico que estará presente en el desarrollo de este capítulo.

Del milagro japonés, se abordarán en cada apartado sus “mitos y realidades” aplicables durante el periodo, los cuales llevaron al logro del crecimiento espectacular, para ello será necesario desarrollar los siguientes temas: la estructura dual de la economía -participación del capitalismo de Estado y capitalismo privado-, la estructura mixta del desarrollo industrial -gobierno e iniciativa privada-, la aplicación del *ISI* en el desarrollo de la industria a través de las políticas económicas del gobierno, el papel del MITI durante el proceso industrial, el desarrollo tecnológico vía importación y adaptación, así como las inversiones en investigaciones tecnológicas, el dinamismo y expansión comercial hacia diferentes mercados del mundo, por medio de diferentes estrategias como: diversificación de productos, innovación, calidad y mejores precios en relación a sus competidores.

Por último, un tema común de ambos “milagros” que no se puede omitir, al menos

en los tres primeros capítulos y mucho menos en el caso japonés, es la relación comercial con los Estados Unidos, si durante la etapa de reconstrucción fue primordial, en los años del “milagro” dicha relación comercial se consolidó.

Finalmente, en el capítulo 4 se demostrará que para lograr los asombrosos resultados económicos en los dos países, se tuvieron que pagar elevados costos sociales y ecológicos -con consecuencias irreversibles en el caso de Japón-. Aquí habremos de desmitificar los “mitos” y conoceremos *la otra cara del “milagro”* en ambos países, de aquella que se escribe poco, pero que está presente y reclama ser tomada en cuenta en los diferentes estudios. Para lograrlo, tendremos que contestar un cuestionamiento básico: ¿hubo crecimiento y desarrollo económico, ó solo crecimiento?, entendiéndose el *desarrollo económico* como: “un proceso por el cual se logra que la producción de bienes y servicios supere al crecimiento de la población. Es decir, en el grado en que se produzcan, acumulen y distribuyan más satisfactores que los requeridos por el simple crecimiento de la población,...se habrá iniciado un proceso que llamaremos desarrollo.”¹⁴ “El desarrollo económico está íntimamente ligado...al ingreso nacional y distribución de ese ingreso”¹⁵ En un lenguaje más sencillo y apegándonos a las condiciones antes establecidas, es el acceso a los servicios básicos para satisfacer y elevar la calidad de vida de los habitantes de un determinado país, como acceso a la vivienda, servicios de salud, alimentación, vestido, educación, infraestructura pública, por ejemplo: drenaje, electricidad, agua potable, y para complementar las necesidades de la población, salario decoroso. El nivel de producción de estos satisfactores debe superar el crecimiento demográfico.

¹⁴ Solís M., Leopoldo (selecc.), *La economía mexicana II Política y desarrollo*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1978, (Serie LECTURAS), p. 458

¹⁵ Martínez del Campo, Manuel, *Factores en el proceso de industrialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 9

Habrá necesidad de contestar otro cuestionamiento para complementar este apartado, ¿quiénes ganaron y quiénes perdieron? Una de las ideas predominantes en los años cuarenta y cincuenta en México en la elite gubernamental, era: “crear riqueza y luego repartir”, tendremos que constatar si eso llegó a suceder -al menos hasta donde se topa nuestra periodización- o simplemente fue una frase política coyuntural, este mismo análisis se aplicará para el caso japonés para determinar si hubo reparto de la riqueza generada o simplemente el gran éxito sirvió para la acumulación del capital en pocas manos.

En resumen, sabremos qué tan bondadoso fue el “milagro” con unos y con otros, para entenderlo de forma integral es importante saber qué tan indulgente fue con el capital y con la población en general.

Por último, y para cerrar la estructura capitular de este tema de investigación, se desarrollará un último apartado destinado a las conclusiones más importantes sobre los “milagros”, sobre todo de aquellos factores que hicieron posible el crecimiento, tanto internos como externos. Aquí se habrán de resaltar los resultados finales en cada caso, tanto económicos como sociales, sobre todo, se precisará el por qué el “milagro” se esfumó en México y en Japón tomó un segundo aire,

Al final de cada capítulo se realizará un balance comparativo, a fin de establecer las coincidencias y diferencias durante el proceso económico de cada país. Si bien es cierto, a primera vista pareciera haber más divergencias que convergencias, conforme avancemos en cada uno de los capítulos encontraremos varios elementos similares que serán objetos de comparación, los cuales nos llevarán a conclusiones más razonadas sobre el tema del “milagro” en México y Japón.

Después del apartado destinado a las conclusiones, el trabajo se apoyará con un

anexo donde se podrá acceder a datos estadísticos para reforzar el contenido de los respectivos capítulos. Asimismo, se agregará una página destinada a las siglas y términos empleados en el transcurso del trabajo para que puedan ser consultados ante alguna duda.

Para sustentar este trabajo, se ha recurrido a una serie de fuentes de contenido económico que el tema reclama. En el caso mexicano, las fuentes de primera mano que se emplearán son de carácter estadísticos principalmente, de la inversión pública, se ha recurrido a la revisión y análisis de cifras concentradas en los dos primeros volúmenes (1925-1963 y 1964-1970) emitidos en su momento por la Secretaría de la Presidencia; de los indicadores económicos, el tema se apoya en los informes anuales emitidos por el Banco de México, de las inversiones extranjeras directas, se ha acudido al uso de las estadísticas históricas que sobre el particular elaboró también esta última institución. Referente a las relaciones comerciales con el exterior, el apoyo se sustenta en los anuarios elaborados por el Banco de Comercio Exterior, con la contribución del manual de exportaciones del Banco de Comercio S. A. por el lado de la iniciativa privada. El trabajo se apoya también en documentos relacionados con la política de fomento económico, como proyectos y planes elaborados en su momento por la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) y de otras dependencias. Se hace uso también de las principales disposiciones legales en el ámbito de la economía, así como decretos publicados en el Diario Oficial de la Federación. Todas estas fuentes son apoyadas por una base bibliográfica diversificada, con la cual se busca sustentar y desarrollar adecuadamente cada uno de los capítulos.

En relación al caso japonés, las fuentes primarias utilizadas han sido la serie de documentos traducidos y publicados del periodo 1926 -1982, ante las dificultades de

acceder a una mayor cantidad de fuentes de primera mano, el trabajo se ha fundamentado en mayor proporción en fuentes bibliográficas y hemerográficas.

Para llegar a buen término, se hará uso de los elementos metodológicos acordes al desarrollo del presente tema, de esta forma, el empleo de la deducción servirá para insertar cada caso dentro de un contexto global, para después particularizar los respectivos estudios. El análisis, será de gran utilidad para poder identificar elementos comunes e incluso distintos que a primera vista no sean perceptibles. El elemento de mayor trascendencia, será el uso de la comparación, herramienta que nos apoyará para identificar las grandes coincidencias y divergencias en la evolución económica y social, sobre todo de los factores en que se apoyó el “milagro económico”. Por ser un trabajo histórico, no se puede prescindir de la descripción como herramienta metodológica para detallar las respectivas etapas y circunstancias, por ello este elemento también estará presente en el transcurso de la investigación.

Antes de cerrar esta primera parte del trabajo dedicada a la exposición del panorama general, es de vital importancia enlistar aquellos elementos conceptuales que se pretenden exponer y desarrollar en el transcurso de cada capitulado y se detallan según su importancia:

1. *“Milagro económico”*: Fenómeno económico manifestado en países con un panorama poco exitoso en el futuro, el cual se sustentó en altas tasa de crecimiento tanto del PIB, como del PNB.
2. *Crecimiento económico*: Para conocer el éxito y dinamismo de una determinada economía, ésta se mide a través de su PIB y su PNB.
3. *Crecimiento acelerado*: Se fundamenta en el concepto anterior, sin embargo el nivel

progresa rápidamente, esta categoría aplica para el caso de Japón a partir de 1959 a 1970.

4. *Crecimiento industrial*: Se refiere al progreso en la planta, incremento y diversificación de la producción industrial.
5. *Política económica*: Proyectos a corto o largo plazo llevados a efecto por los gobiernos, donde incluyen medidas financieras, como regulaciones monetarias y fiscales, así como fomento económico, por ejemplo el desarrollo industrial. El objetivo es el mejoramiento de las actividades económicas.
6. *Industrialización por sustitución de importaciones (ISI)*: Fomento por el cual se busca producir en el país productos de importación, a través de estímulos y facilidades fiscales.
7. *Mexicanización*: Parte de la política económica gubernamental a través del cual buscaba que las empresas –sobre todo básicas- fuesen controladas por empresarios mexicanos, en por lo menos el 51% de su capital social, en algunos casos la legislación establecía un porcentaje mayor.
8. *Japonización*: Parte de la política económica japonesa que impedía el ingreso de la inversiones directas del extranjero, fomentando el incremento y la acumulación del capital nacional.
9. *Banca de desarrollo*: Institución encargada de financiar proyectos prioritarios para el desarrollo de la economía, en especial la industria, en México cobró importancia Nafinsa y en Japón el Banco de Desarrollo de Japón (BDJ)
10. *Inversión Pública*: Gasto gubernamental empleado en diferentes sectores de la economía, por ejemplo, infraestructura económica, infraestructura social.

11. *Inversión privada*: Capital privado con participación en diferentes proyectos económicos.
12. *Inversión extranjera*: Capital privado proveniente del extranjero que se emplea en diversas empresas establecidas en territorio nacional.
13. *Dualismo económico*: Participación mixta en las diferentes actividades de la economía, tanto por el sector público, como privado.
14. *Desarrollo económico*: Distribución de la riqueza generada por medio del desarrollo social para elevar el nivel de vida de la población, a través de la generación de infraestructura social y aumento de los ingresos familiares.
15. *Zaibatsu*: Consorcios monopólicos del Japón formados durante la era Meiji y base industrial de la economía de guerra durante los años treinta y primera parte de los cuarenta.
16. “*Círculo virtuoso*”: Combinación e interrelación de varios factores, que derivaron en el éxito económico.

1. DE LA GRAN DEPRESIÓN ECONÓMICA AL OCASO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. UN PRIMER CERCAMIENTO: (1930–1945)

Panorama general del periodo

Para ubicar los antecedentes de mayor trascendencia en ambos países, es conveniente señalar brevemente algunas referencias sobre el contexto internacional, marco en el cual se inserta este periodo preliminar:

Primero: Hacia finales de los años veinte se presentó una crisis económica generalizada en el mundo capitalista, fue un escenario crítico y dramático para muchos países: “El PÁNICO DE WALL STREET [sic] en octubre de 1929 desencadenó una serie de fuerzas económicas depresivas a lo largo y a lo ancho del mundo occidental”¹ que se extendió hacia las economías de los países del oriente. Hasta la fecha ha sido una de las crisis económicas más grandes que ha enfrentado el mundo capitalista.

El país que más resintió los efectos de la crisis fue Estados Unidos, no sólo porque fue originado en sus entrañas, sino también por la extensión de su economía, de pronto se encontraron en una situación sumamente comprometida: “ El PNB de la nación había descendido de 98,4 mil millones de dólares en 1929 a menos de la mitad tres años más tarde...Casi quince millones de trabajadores habían perdido sus empleos y se hallaban sin medios de subsistencia...”² Para contrarrestar la crisis, el Presidente Roosevelt tuvo que aplicar su programa llamado *new deal* (nuevo trato), que consistió en una gama de medidas gubernamentales para la generación de empleos, aminorando dicho problema entre la población, propósito logrado después de casi diez años de esfuerzo.

¹ Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica 1929-1958*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 1994, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), p. 23

² *Apud.*, Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, trad. J. Ferrer Aleu, 4ta. ed., Barcelona España, Edit. Tribuna, 1998, p. 520-521

Quizá nos preguntemos ¿Qué tiene que ver el problema de Estados Unidos con el tema que se está abordando?, simple, por su cercanía geográfica era y sigue siendo el principal socio comercial de México, por ello resulta imprescindible relacionarlo no sólo en este capítulo sino en general en todo el trabajo, lo mismo sucede en el caso japonés cuyo vínculo se dio bajo otras circunstancias, no por ello fue menos distante la relación con nuestro vecino del norte.

Segundo: Otra coyuntura internacional de mayores proporciones que la mencionada crisis fue el inicio de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) en 1939, conflicto que incidió de manera definitiva en el proceso económico de ambos países, sobre todo en la intensificación de las actividades industriales, las cuales daremos cuenta en su momento. Alemania, junto con Estados Unidos y Japón, entre otros, fueron los principales protagonistas de dicho conflicto mundial cuyo desenlace resultó definitivo para el futuro japonés, como se verá en el siguiente capítulo.

El presente capítulo abarcará un periodo de catorce años que va de 1930 a 1944. En este lapso se efectuará un análisis pormenorizado de aquellos temas trascendentales que antecedieron a la culminación de la IIGM y que incidieron en las economías de México y Japón. Fue durante esta etapa cuando se fueron creando paulatinamente las condiciones para la industrialización y el crecimiento económico en México. En el caso del Japón, indiscutiblemente ya era un país capitalista, pero su economía se encaminó hacia la guerra, como veremos más adelante; política y militarmente hubo una serie de acontecimientos que marcaron el futuro japonés, como el gradual control político de los militares, la guerra contra China y la Guerra del Pacífico. Enseguida veremos de manera detallada los antecedentes más importantes de cada caso y al final un balance comparativo sobre esta primera parte.

1.1 MÉXICO: PROCESO DE ESTABILIDAD Y REFORMAS CONÓMICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES, PRIMEROS INDICIOS DE MODERNIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Entender el éxito económico de México en los años cincuenta y sesenta, conocido como “milagro mexicano” es mirar primero un poco hacia los años que lo antecedieron, de tal forma que se puedan establecer su orígenes, y poder explicar cuáles fueron aquellos factores que propiciaron tal éxito.

Para el desarrollo de la temporalidad establecida en esta primera parte (1930-1944) y de los temas medulares de este primer periodo, se hará énfasis fundamentalmente en los siguientes tópicos: Los efectos de la gran depresión en la economía mexicana y las medidas adoptadas para la recuperación, la política económica de crecimiento con inflación y presupuesto deficitario puestos en práctica desde los años treinta; las reformas económicas y sociales, tales como las reformas a las facultades de las instituciones financieras, el reparto de tierras, la reforma educativa; la coyuntura política, así como el fortalecimiento de un partido hegemónico y la unidad nacional ante el contexto internacional de la IIGM.

La puntualización de los puntos señalados, son importantes porque fueron estabilizando la vida de México en muchos sentidos, iniciando así un camino que llevaría al país a un proceso de crecimiento económico en los siguientes años.

De las incidencias del exterior abordaremos dos puntos. Primero: el inicio de la IIGM y sus efectos en el proceso de industrialización y, segundo, la entrada de los Estados Unidos a la guerra, ambos como estimulantes del crecimiento industrial a través de la aplicación del *ISI*.

1.1.1 Los efectos de la “gran depresión” en la economía mexicana y su recuperación

Como era de esperarse, México no estuvo exento de los efectos de la gran depresión económica mundial, uno de los sectores que más resintió las consecuencias negativas fue el exportador, de los productos exportables, el petróleo, por consiguiente las arcas del Estado se vieron mermadas por la disminución de los ingresos por concepto de divisas.

No obstante la crisis, ésta no fue la razón principal de la depresión mexicana, más bien ésta se debía a una serie de consecuencias de los años de convulsión social y político cuyos actores apenas empezaban a darle forma a la institucionalización del país.

Podemos decir que el crack bursátil de 1929 no fue el punto de partida del detrimento económico en México, más bien fue producto de más de dos décadas de conflictos internos que debilitaron cada vez más las estructuras y la vida económica de la nación mexicana: “En realidad, la economía nacional había resentido desde 1925 el impacto de varias fuerzas depresivas que fueron agravadas en 1927 por la recesión de Estados Unidos. Los términos de intercambio mexicano se habían deteriorado 4% en el periodo 1926 a 1929”³. La disminución de la demanda de productos mexicanos en el mercado externo coadyuvó a acentuar la crisis, como fue el caso del petróleo. Aunque los metales como el oro y la plata mantuvieron su estabilidad exportadora de manera relativa, también sucumbieron ante los efectos recesivos de la economía mundial. Los países con los que México comerciaba, sobre todo Estados Unidos, vieron diezmados sus respectivas capacidades de importación de productos mexicanos, lo que acentuó el debilitamiento de los ingresos por concepto de exportaciones.

A diferencia de otros países, concretamente Estados Unidos, México muy pronto dio señales de estabilización y recuperación económica, la cual resultaba alentador. Enrique

³ Cárdenas, *op. cit.*, p. 23

Cárdenas menciona dos factores principales que ayudaron a detener la recesión y sentaron las bases de la recuperación: uno de carácter externo y el otro interno:

1.- El incremento anticipado de ingresos derivado de las exportaciones, se debió principalmente al aumento en la venta de la plata, oro y petróleo. Esto se logró por medio de una constante devaluación de la moneda, iniciada desde 1929 y acelerándose en 1932. De esta manera el valor de las exportaciones entre 1932 y 1934 aumentó en un 65.7%, de tal forma que podemos decir que la comercialización de estos tres productos ayudaron a México a enfrentar y recuperarse de la crisis.

2.- El segundo y más importante factor para la recuperación fue la política económica aplicada por el gobierno, concretamente de 1931 a 1933, medida que abandonó la política ortodoxa que no permitía el déficit presupuestal, además se devaluó la moneda constantemente durante los tres primeros años como se puede apreciar en el cuadro No. 1. Según el mismo Cárdenas, las importaciones se volvieron muy costosas por lo que se empezó a estimular la sustitución de la producción interna y en contraparte se fomentaron las exportaciones aumentando el ingreso de divisas.⁴ Aquí podemos ubicar los primeros indicios del *ISI*.

Estos dos factores constituyeron la base más importante para la recuperación de la crisis en México y también para la industrialización durante la depresión: “De hecho, del incremento en las exportaciones por 82 millones de dólares observado entre 1932 y 1934, 63 millones (76.8%) se debieron a las exportaciones de oro, plata y petróleo. En consecuencia, la posición privilegiada de México, al poseer plata y petróleo, hizo posible acelerar la recuperación, incrementando rápidamente el ingreso y la compra de bienes

⁴ *Ibidem.*, p. 45

extranjeros necesarios”⁵. Esto muestra cual importante eran los productos de exportación con los que contaba México. Para las necesidades apremiantes de la época constituyeron un gran tanque de oxígeno para enfrentar la crisis.

En síntesis: "la impresionante recuperación y adelanto logrado...se debieron...a la política fiscal del gobierno, que comprendió una fuerte devaluación del peso y un extenso financiamiento deficitario"⁶, fomentando las exportaciones e inhibiendo las importaciones, medidas que le permitieron al gobierno manejar las dificultades económicas

Si analizamos los indicadores económicos de la época, encontraremos datos interesantes que nos pueden apoyar a sustentar la afirmación respecto a la pronta recuperación de México de los efectos de la crisis económica mundial, dicha información estadística la podemos corroborar en el cuadro No. 1. Por ejemplo, después de variaciones importantes en el tipo de cambio en los primero años, a partir de 1934 el peso se estabilizó a razón de 3.60 por dólar perdurando hasta 1937. Los ingresos fiscales se recuperaron en 1934 al nivel de 1930 y las inversiones públicas se vieron incrementadas notablemente a partir de 1935. Estos datos muestran los éxitos que tuvo México en el manejo de la crisis de principios de los años treinta, pues los índices de medición económica registraron un acentuado ascenso en relación a los primeros años de la depresión mundial: “El crecimiento se dio a tasas muy elevadas, y la recuperación se inició antes que en los Estados Unidos: México rebasó en 1935 el nivel de producción que había alcanzado en 1929, mientras que aquel país lo hizo hasta 1939.”⁷ Esto le permitió a México iniciar el proceso de industrialización en los años cuarenta

⁵ Cárdenas, Enrique, *La industrialización mexicana durante la gran depresión*, México, El Colegio de México, 1987, p. 37

⁶ Solís M., Leopoldo (selecc.), *La economía mexicana II Política y desarrollo*, 2ª. ed., México, Edit., Fondo de Cultura Económica, 1978, (LECTURAS Serie dirigida por Óscar Soberón M.), p. 458

⁷ Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2000, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), p. 18

En general, podemos decir que muchas veces las grandes dificultades representan áreas de oportunidades con posibilidades de éxito, y la económica no es la excepción, todo indica que México aprovechó dicha recesión económica mundial para su proceso de recuperación en los años treinta, hizo modificaciones importantes en su política monetaria y tuvo importantes éxitos a través de las exportaciones, mismas que fueron creando las condiciones para el proceso de industrialización que se llevaría a cabo en la siguiente década.

Cuadro No. 1: Tipo de cambio, ingresos fiscales e inversión pública de 1929 a 1939				
Año	Tipo de cambio* (pesos por dólar)	Ingresos fiscales** (millones de pesos)	Inversión pública*** (millones de pesos)	
1929	2.08	322	98	
1930	2.12	289	103	
1931	2.43	256	91	
1932	3.17	212	73	
1933	3.53	223	85	
1934	3.60	295	98	
1935	3.60	313	137	
1936	3.60	385	168	
1937	3.60	451	192	
1938	4.52	438	198	
1939	5.18	566	233	

Fuente: * Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica 1929 - 1958*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 1994, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), cuadro A.20
 ** *Ibidem.*, cuadro A.26
 *** Secretaría de la Presidencia, *México Inversión Pública Federal 1925 – 1963*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, cuadro No. 1

1.1.2 Política económica durante los años treinta y primera parte de los cuarenta

Durante este periodo el gobierno se centró en la aplicación de un modelo propicio acorde al contexto económico interno y externo, como se verá es seguida, así como grandes

inversiones hacia el desarrollo de la infraestructura básica, estos dos elementos estaban encaminados a lograr la dinámica económica del país.

1.1.2.1 *El modelo económico de crecimiento con inflación en los años treinta*

Al principio de los años treinta hubo un fuerte debate para definir la fórmula económica que ayudaría al crecimiento económico de México. Para esta gran problemática existían dos visiones económicas encontradas. Por una parte se tenía la idea que uno de los puntos primordiales era lograr la estabilidad monetaria, aplicando el modelo ortodoxo de ahorro en el gasto público y de ahí la rehabilitación económica, era el modelo Pani, y por la otra, crecer con inflación, elevar el ingreso nacional con su consiguiente distribución de la mejor manera posible a través del gasto público, era el plan Suárez. El primero se aplicó durante los años difíciles de la crisis originada en 1929 cuyo referente fue el Ing. Alberto Pani, y el segundo se impuso de 1935 hasta 1955, siendo su máximo exponente Eduardo Suárez, quien fungió como Secretario de Hacienda en los sexenios⁸ de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. El modelo impuesto ayudó a sufragar los gastos de las reformas emprendidas por el Presidente Cárdenas, sobre todo el reparto agrario, con la creación del Banco Nacional de Crédito Ejidal, cuyo objetivo principal era financiar proyectos agrícolas, más tarde ayudó a crear los fondos necesarios para el fomento industrial.

En general, la política de crecimiento con inflación normalmente llevó a la balanza de pagos al déficit debido al elevado gasto público, sin embargo, ayudó a los sucesivos gobiernos a poner en práctica sus respectivos proyectos, por ejemplo, Cárdenas en el ámbito social y Ávila Camacho en el industrial.

⁸ *Ibidem.*, p. 22-23

1.1.2.2 Inversión pública en infraestructura básica para el desarrollo comercial

Según la clasificación oficial, ésta se dividía en *Básicas del desarrollo*, que comprendían áreas como fomento agropecuario, fomento industrial, y comunicaciones y transportes; *Beneficio social*, destinado a servicios públicos, urbanos y rurales, hospitales y centros asistenciales, educación e investigación y habitación, por último el de *Administración y defensa*, cuyos gastos eran en áreas como defensa, edificios públicos y otros.⁹

Si partimos del hecho que en 1935 México ya se había recuperado de la crisis y sumamos el total de las inversiones destinadas por el Estado a partir de dicho año hasta 1944, podemos apreciar como el 88.13% se destinó a las áreas del grupo *básicas del desarrollo*, sólo el 10.69% a *beneficio social*, y únicamente el 1.17% para *administración y defensa*. Como se aprecia en el cuadro No. 2 la estrategia estaba centrada fundamentalmente en el primer grupo, es decir en *Básicas del desarrollo*.

Cuadro No. 2: Destino de la inversión pública de 1935 a 1944 (millones de pesos corrientes)										
Áreas de inversión	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944
Básicas del desarrollo	123	154	174	178	210	257	276	403	509	575
Beneficio social	14	14	18	20	22	29	54	54	51	71
Administración y defensa	-	-	-	-	1	4	7	7	8	11
Total de inversión por año	137	168	192	198	233	290	337	464	568	657

Fuente: Datos tomados del total de las inversiones destinadas según el área: Secretaría de la Presidencia, *México Inversión Pública Federal 1925 – 1963*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, cuadro No. 5

El gobierno realizó un fuerte impulso al sistema de *comunicaciones y transportes*

⁹ Para ver el desglose de cada uno de los destinos de las inversiones, *Vid.*: Secretaría de la Presidencia, *México Inversión Pública Federal 1925 – 1963*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, cuadro No. 5, p. 43

para crear la infraestructura requerida en la movilización del comercio interno con las debidas interconexiones con los principales puntos que comunicaban con el exterior, sobre todo con los puertos. De un total de 2 859 millones de pesos destinados al grupo *Básicas del desarrollo* durante el periodo señalado, 2 054 millones se destinaron para el desarrollo de las *comunicaciones y transportes* según se puede corroborar en el cuadro No. 3, es decir el 71.84%, en la gráfica No. 1 se aprecian las grandes disparidades con otros sectores del mismo grupo, datos que nos dan un panorama sobre la importancia que tuvo para la política de Estado la infraestructura carretera y en sí el de las comunicaciones y transportes.

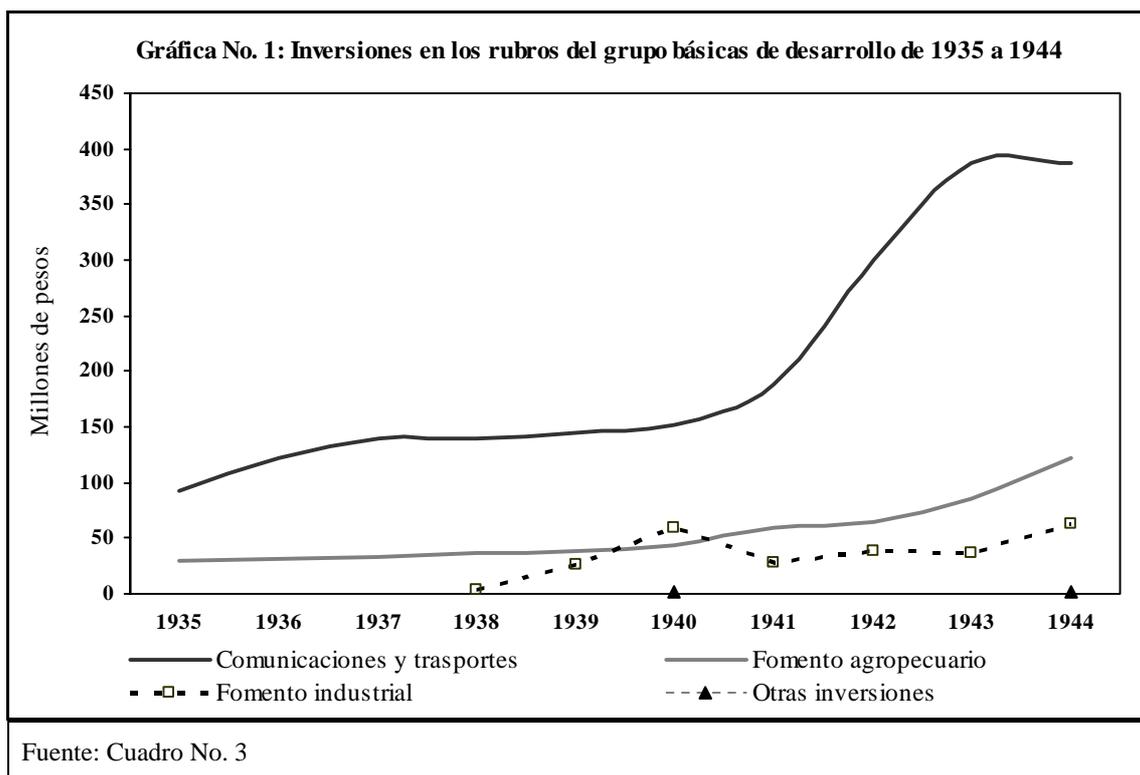
Cuadro No. 3 Inversión pública en los diferentes rubros del grupo <i>Básicas de desarrollo</i> de 1935 a 1944 (millones de pesos)										
Sector	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944
Comunicaciones y transportes ¹	93	122	140	139	144	152	189	300	387	388
Fomento agropecuario ²	30	32	34	36	39	44	59	65	86	122
Fomento industrial ³	-	-	-	3	27	60	28	38	36	63
Otras inversiones ⁴	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2
Total de inversión por año	123	154	174	178	210	257	276	403	509	575

Fuente: Datos tomados por sector del área *Básicas de desarrollo* en: Secretaría de la Presidencia, *México Inversión Pública Federal 1925 – 1963*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, cuadro No. 5, P. 43-44

1: Terrestres (carreteras, ferrocarriles y ductos), marítimas, aéreas, telecomunicaciones
2: Agricultura (irrigación, otras inversiones), Ganadería, forestal
3: Electricidad, petróleo y gas; siderurgia, minería, otras industrias
4: Almacenes y rastros

Entre los proyectos más importantes del sexenio de 1934-1940 estaban: “completar la carretera de Laredo a la ciudad de México, que continuaría hasta Acapulco..., otra carretera troncal desde Sonora a Chiapas..., la construcción de cuatro líneas férreas: de Ejutla, Oaxaca, a un puerto del Pacífico; de Santa Lucrecia Veracruz, a la capital del estado

de Campeche; y una última de Mazatlán a Durango.”¹⁰ Durante los años cuarenta los esfuerzos aumentaron y se construyeron carreteras en muchas partes de la República en conexión con la capital, sobre todo de los principales centros de comercio como: Veracruz, Guadalajara, Acapulco, entre otros.¹¹



Como resultado de las grandes inversiones en el desarrollo de la infraestructura carretera, al iniciar los años treinta México contaba con tan sólo 1 426 km, cuando inició la siguiente década el país tenía ya 9 929 de km y al principio de los años cincuenta la extensión habían crecido a 21 422 km.¹² Es decir en 20 años se construyeron 19 996 km. de carreteras tanto de pavimento como de terracería.

El ferrocarril fue otro sistema que mereció especial atención durante el periodo. En

¹⁰ Solís, Leopoldo, *Planes de desarrollo económico y social en México*, México, Edit. SepSetentas, 1985, p. 113

¹¹ Vid., Bassols Batalla, Ángel, *Geografía económica de México*, 5ta. ed., México, Edit. Trillas, 1987, p. 305

¹² Vid., *Idem*.

1937 el gobierno adquirió la totalidad de los Ferrocarriles Nacionales de México y por ende pasaron a formar parte del control estatal.

Referente a la transportación marítima, ésta, había tenido pocos avances, los puertos más importantes eran los de Tampico, Veracruz y Acapulco sin la capacidad de recibir alto cabotaje. Durante el sexenio del general Cárdenas se planeó: “la creación de una marina mercante nacional, por medio de la compra de buques y la mejora de los puertos”.¹³ En tanto se lograban los resultados de dicho plan, la mayor parte del transporte exterior se hacía por medio del sistema ferroviario hacia los Estados Unidos.

En resumen, conviene señalar que el gran impulso al sistema de las comunicaciones y transportes estaba enfocado a crear la infraestructura necesaria para el desarrollo comercial del país, así: “la red de comunicaciones y transportes del país, sobre todo en lo referente a ferrocarriles y puertos estaba principalmente orientado al mercado externo”¹⁴ y el desarrollo de las carreteras al flujo de mercancía dentro del mercado interno hacia los principales puntos de salida con el exterior. De esta manera se estaban dando los primeros pasos para establecer las condiciones necesarias para el futuro económico del país de los siguientes años.

1.1.3 Las reformas económicas y sociales más importantes

Durante los primeros quince años partiendo de 1930, se llevaron a efectos reformas económicas y sociales de gran relevancia, iniciando así un proceso de modificaciones importantes en los distintos ámbitos, los cuales conllevarían a sentar las bases del futuro de la economía mexicana. Este periodo podemos considerarlo como el de la transición en un sentido amplio, porque se llevó a efecto una transformación en la vida económica, política

¹³ *Ibidem.*, p. 114

¹⁴ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 15

y social del país, como la creación de instituciones financieras, partidos políticos y organizaciones sindicales, entre otros, como se verá enseguida.

1.1.3.1 La formación de instituciones financieras como parte del proceso de reformas y estabilización

Entre 1930 y 1935 México estaba muy lejos de contar con un sistema bancario sólido que ayudara de manera efectiva el flujo del capital y dotara de instrumentos financieros a las actividades económicas, tales como el financiamiento a las actividades productivas y que pudieran auxiliar al país en su proceso de recuperación y crecimiento económico, gravemente deteriorado por el conflicto social derivado de la revolución y de la crisis económica mundial de 1929. Existía un total desorden en este sector, aún cuando funcionaban muchos bancos, cada uno emitía sus propios billetes y no había una ley que los regulara bajo un mismo esquema financiero. Aún así, el gobierno hizo grandes esfuerzos por conformar un sistema bancario nacional que sirviera de herramienta para lograr sus objetivos económicos, de esta manera dio inicio: “el proceso de consolidación del sistema bancario nacional con el surgimiento del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas en 1933, del Banco Nacional de Crédito Ejidal en 1935, de los Almacenes Nacionales de Depósito en 1936, del Banco Nacional de Comercio Exterior en 1937 y de la Unión Nacional de azúcar en 1938”.¹⁵

Para lograr los objetivos de este apartado nos centraremos solamente en los tres casos más representativos, porque a la postre resultaron pilares dentro del proceso económico mexicano: El Banco de México, Nafinsa y El Banco Nacional de Crédito Ejidal.

1.- El Banco de México (Banxico): Aunque este banco no fue creado en este

¹⁵ Toledo Beltrán, Daniel, Francisco Zapata, *Acero y Estado una historia de la industria siderúrgica integrada en México*, México, t. II, Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), 1999, p. 14

periodo, es de suma importancia hacer algunas consideraciones sobre el particular, ya que con el paso de los años resultó sumamente importante su participación en la vida económica del país –desde entonces y hasta la actualidad-. México siempre tuvo la necesidad de un banco central que regulara la emisión monetaria y el tipo de cambio, además de coadyuvar con la SHCP en el diseño de la política económica acorde a las circunstancias internas y externas.

El banco nació en 1925 y durante muchos años funcionó como cualquier otro banco comercial, otorgando créditos considerables al gobierno, emitía sus propios billetes y su aceptación era voluntaria. Durante el sexenio del Presidente Cárdenas fue cuando esta institución adquirió relevancia y protagonismo en la aplicación de las políticas económicas del gobierno en turno, para ello se tuvieron que realizar modificaciones legislativas importantes como: “la expedición de una nueva Ley Orgánica del Banco de México en 1936 con el fin de consolidarlo como banco central.”¹⁶ Con la legislación se determinó la aceptación forzosa de los billetes emitidos por el banco central y gradualmente fueron reconocidos como únicos por los otros bancos.

Una de sus primeras medidas como banco central ocurrió en 1938, cuando se retiró del mercado cambiario ante la fuerte presión en los mercados financieros derivado de la expropiación petrolera. En el cuadro No. 1 se pudo apreciar como el tipo de cambio se vio modificado nuevamente ante esta medida en dicho año.

2.- Nacional Financiera (Nafinsa): Durante el contexto de la recuperación económica: “Nafinsa fue creada, de acuerdo con la ley de abril de 1934, con el propósito central de restituir liquidez al sistema financiero por la vía de vender los inmuebles que constituían buena parte de los activos de las instituciones de crédito, y fue creada también

¹⁶ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 20

para actuar como fiduciaria y como agente del gobierno federal en la emisión, contratación y conversión de valores públicos...”¹⁷, pero al igual que el Banco de México poco pudo hacer en sus inicios para lograr sus metas, todo dependía del gobierno en turno, fue renovándose y se adaptó a la coyuntura económica y política de cada momento: “fue transformada en banco de fomento mediante la Ley Orgánica del 30 de diciembre de 1940...para actuar como promotor de capitales en obras y empresas que requerían fuertes cantidades de inversión...”¹⁸, adquirió nuevas facultades con las reformas en su ley interna y se volvió en una auténtica banca de desarrollo, lo que le permitió financiar varios proyectos productivos, uno de los primeros favorecidos fue el sector industrial.

3.- Banco Nacional de Crédito Ejidal: Derivado de la política social del sexenio de 1934-1940 en que el reparto agrario fue uno de los proyectos más importantes, fue necesario crear una institución financiera encargada exclusivamente al financiamiento para el desarrollo de proyectos agrícolas, es decir, no sólo se repartieron las tierras sino también se buscó hacerlas productivas: “En diciembre de 1935 se creó el Banco Nacional de Crédito Ejidal, responsable exclusivo del crédito destinado a los ejidatarios”¹⁹. El único competidor que tenía este nuevo banco era el Banco Agrícola, pero muy pronto lo rebasó en cuanto al nivel de financiamiento²⁰ otorgado. Aparte de los créditos proporcionados actuaba directamente en los diferentes proyectos agrícolas, sobre todo en la parte organizativa, administrativa y vigilancia de algunas de las nuevas unidades de producción que se fueron creando con la creciente reforma agraria.

En general, estas tres instituciones financieras, fueron pilares durante el proceso de organización institucional en busca del crecimiento en los años treinta y cuarenta.

¹⁷ Toledo Beltrán, *op. cit.*, p. 14-15

¹⁸ *Ibidem.*, p. 16

¹⁹ Solís, *Planes de desarrollo económico y social en México*, p. 109

²⁰ *Vid., Ibidem.*, p. 109-110

1.1.3.2 *Reforma agraria y desarrollo agrícola durante el sexenio cardenista*

Durante el sexenio del Presidente Lázaro Cárdenas se llevó a efecto la reforma agraria más importante en la historia de México, aunado a una fuerte inversión en el desarrollo de proyectos productivos. Para llevar a cabo las aspiraciones antes señaladas se reformó el artículo 27 de la Constitución y se creó el Departamento Agrario que se encargaría de atender todos los asuntos relacionados al reparto de tierras, para lograr ambos objetivos: “A los agricultores se les suministrarían tierras, se les enseñaría la manera de cultivarlas y se les ofrecerían medios para obtener créditos y elevar la producción agrícola del país”.²¹ Esto último en su mayor parte por medio del Banco Nacional de Crédito Ejidal que fue constituido para dicho fin. Conviene, sin embargo, hacer dos precisiones en cuanto al reparto y desarrollo agrícola.

Primero, durante el primer sexenio el total de hectáreas repartidas superaron lo efectuado entre 1916 a 1934, más aún superaron a los sexenios subsecuentes. A lo largo de 1935 se repartieron más de un millón y medio de hectáreas, en 1936 más de tres millones, en 1937 el ritmo siguió ascendiendo, superando los cuatro millones de hectáreas, en 1938 el ritmo decreció relativamente y la cantidad rebasó los dos millones, en 1939 retomó el ritmo y rebasó los tres millones, ocurriendo lo mismo en 1940²². En general: “El total de hectáreas repartidas durante 1935-1940 fue de 20 107 044, que beneficiaron a 763 900 ejidatarios”.²³ Con esto el gobierno cumplía una parte del anhelo principal de los campesinos que habían participado en la revolución. Como ejemplo, es significativo tomar como referencia el reparto realizado en octubre de 1936 en la región de la Laguna en el

²¹ *Ibidem.*, p. 108

²² Escárcega López, Everardo, “EL PRINCIPIO DE LA REFORMA AGRARIA” en Peña, Sergio de la, *Historia de la cuestión agraria mexicana: El agrarismo y la industrialización de México 1940-1950*, t. 6, México, Edit. Siglo veintiuno editores, 1989, p. 84-85

²³ Solís, *Planes de desarrollo económico y social en México*, p. 108

norte y posteriormente en Yucatán en el sur: “La Laguna sería la primera zona donde, de manera integral (incluyendo la reorganización de los servicios urbanos, educativos y de higiene rural), y con todos los recursos posibles, el régimen intentaría, en los hechos cambiar la estructura agraria del país”.²⁴ Este tipo de medidas se aplicaron en muchas partes de la República.

Segundo, la distribución de tierras fue el primer paso de un proyecto integral que incluía una intensa inversión en desarrollo agrícola, es decir no sólo era importante el reparto en sí, sino análogamente se requería de una fuerte inyección de capital en proyectos productivos en las tierras recién distribuidas. Se organizó a los campesinos en cooperativas, se les dio asesoría técnica, en algunos casos se les expropió todo a los hacendados, desde tierras, maquinarias, animales, inmuebles, sembradíos, y a los campesinos se les capacitó para su administración. Especial atención mereció la tecnificación en irrigación de cultivos.

Durante la primera parte de los años cuarenta se terminaron obras importantes, como: “las presas, El Palmito, en la Laguna; la Angostura, en el río Yaqui; y la Marte R. Gómez, en Tamaulipas. Las cantidades asignadas al riego representaron cifras relativas muy altas, en promedio 19.8 por ciento de la inversión total federal...”²⁵. La fuerza laboral de este sector era muy importante para este primer periodo: “En 1940, el sector agrícola empleaba el 65 por ciento de la fuerza de trabajo en México y constituía más del 23 por ciento del producto nacional bruto”²⁶. En sí, el desarrollo agrícola era la base económica de México.

Podemos decir que con la reforma agraria de manera integral, los campesinos mexicanos lograron uno de sus objetivos más importantes, y esto ayudó a sentar las bases

²⁴ Escobar Toledo, Saúl, “LA RUPTURA CARDENISTA” en Peña, Sergio de la, *op. cit.*, p. 30

²⁵ Solís, *Planes de desarrollo económico y social en México*, p. 124

²⁶ Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, trad. Clementina Zamora, 20ª ed., México, Edit. Siglo veintiuno editores, 1991, p. 57

de estabilización del país porque disminuyó el potencial peligro de un nuevo levantamiento por reclamo de tierras.

1.1.3.3 *Reforma laboral y educativa durante el cardenismo*

Durante el gobierno cardenista fue creado lo que se ha llamado como el corporativismo laboral, desde el poder se alentó la organización de los trabajadores por medio de sindicatos. Durante este primer periodo se creó la Confederación de Trabajadores de México (CTM) -que prevalece hasta nuestros días- constituyéndose como la central obrera más importante. Se formó a través de una masa trabajadora organizada en diferentes sindicatos, el Estado estimuló la contratación colectiva e intervino en muchos casos a favor de los obreros. Tal fue el caso de la huelga de los trabajadores petroleros, que derivó en la expropiación petrolera en marzo de 1938, cuando las empresas no aceptaron el fallo de la autoridad laboral.

Entre los puntos más importantes a considerar, además del anterior, es que el Estado protegió la contratación para garantizar los derechos de la clase trabajadora, tales como el salario mínimo y la estabilidad laboral. Las condiciones de la Ley Federal de Trabajo eran extensivas además del gobierno federal a los estatales, para que los patrones se sujetaran a dicha ley. En 1943 entró en vigor la Ley del Seguro Social obligatoria que benefició fundamentalmente a los trabajadores organizados. Asimismo se estableció la edad mínima para el trabajo industrial de 15 años y 12 años para el trabajo agrícola.²⁷

En la parte educativa no fue menos importante, se puso especial atención en el desarrollo educativo de las comunidades, sobre todo la educación primaria, lo mismo que

²⁷ Solís, *Planes de desarrollo económico y social en México*, p. 114-115, 130

en la enseñanza técnica, basada en una educación socialista²⁸ para lograr parte de los postulados de la Revolución Mexicana. Durante esta época se fundó el Instituto Politécnico Nacional (IPN). El número de escuelas rurales atendidas directamente por el Estado aumentaron considerablemente cada año y como resultado el índice de analfabetismo disminuyó en términos relativos del 66.6% en 1930 al 58.0% en 1940. En la siguiente década siguió siendo una de las prioridades y los resultados se vieron favorables tanto en términos absolutos como relativos, pasando del 58.0% en 1940 al 42.5% en 1950.²⁹ Con estas medidas el gobierno buscaba abatir el rezago educativo.

En síntesis, podemos decir que la reforma laboral y educativa llevada a efecto durante este primer trecho, aún cuando no fueron suficientes, crearon las condiciones y las bases para el proceso de estabilización que el país requirió en los siguientes años para centrarse en el crecimiento económico.

1.1.4 Proceso de estabilización política: Del PNR a la Unidad Nacional

Durante la etapa que hemos llamado de transición, fueron fundamentales los diversos cambios políticos que vivió el país, mismos que incidieron en la vida económica de las siguientes décadas, como se verá con detalle en los siguientes capítulos. En este apartado nos enfocaremos principalmente en cuatro puntos: el nacimiento y evolución del partido de Estado, el “maximato”, el cardenismo y el fin del “maximato” y la “unidad nacional” del gobierno de Ávila Camacho ante la coyuntura de la IIGM.

1.- El partido de Estado: Cuando terminó la Revolución, existían una gran cantidad de facciones, muchas de ellas en la modalidad de partidos políticos, sobre todo regionales, la mayoría dirigida por caudillos que buscaban alcanzar el anhelado poder. El común

²⁸ Sobre esta política educativa, *Vid.*, Quintanilla, Susana, Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997

²⁹ Solís, *Planes de desarrollo económico y social en México*, p. 116, 130-131

denominador entre los grupos era lograr sus objetivos por medios violentos. El último caudillo que intentó perpetuarse en el poder fue Alvaro Obregón y fue asesinado en 1928.

Ante la muerte de Obregón, Plutarco Elías Calles quedaría como el “jefe máximo” de la Revolución. Para unificar a todas las fuerzas dispersas en diferentes grupos y tratar de cohesionarlas bajo una sola bandera política, buscando con ello evitar que en lo sucesivo las diferencias fuesen arregladas por medio de las balas, fue creado en marzo de 1929 por iniciativa de Calles, el Partido Nacional Revolucionario (PNR).³⁰ El partido se convertiría en el brazo político del “maximato” y en una de las manifestaciones de poder político más importante de los sucesivos gobiernos.³¹

Durante el sexenio cardenista fueron adheridos los obreros y los campesinos por medio de la CTM y la Confederación Nacional Campesina (CNC) bajo estricto control corporativo del Estado. El partido fue transformado y cambió de nombre por el de Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938, y en 1946 tomó su denominación actual, Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Dentro de este contexto político nació en 1939 el Partido Acción Nacional (PAN)³² en oposición permanente a las políticas sociales y económicas del cardenismo, estaba conformado principalmente por la clase más conservadora del país, tal es caso de los grupos que aún quedaban de la guerra cristera.

Podemos concluir que con la creación del partido único, la Revolución se

³⁰ Para profundizar este tema respecto a los orígenes del partido y el proceso que siguió en sus primeros años de vida. Vid: Córdova, Arnaldo, *La revolución en crisis. La aventura del maximato*, 3ra. ed., México, Edit. Cal y Arena, 1996, p. 45-87

³¹ Para conocer más sobre la centralización del poder en el ejecutivo en detrimento de los poderes locales y los cacicazgos, así como los conflictos que enfrentó el cardenismo, Vid: Meyer, Lorenzo, “El primer tramo del camino” en *Historia general de México*, 3ra. ed., t. 2, México, Edit. Harla - El Colegio de México, 1993, p. 1233-1237

³² Según Meyer, el PAN surgió como un partido conservador contrario a la política cardenista, defensor de los intereses creados y apoyado en la doctrina social de la iglesia, marcadamente moral. Vid: Meyer, Lorenzo, “La encrucijada” en *Historia general de México*, 3ra. ed., t. 2, México, Edit. Harla-El Colegio de México, 1993, p. 1329

institucionalizó y encontró un canal adecuado por el cual se dirimieron los conflictos políticos y ayudó a fortalecer las bases de la estabilización política.

2.- El “maximato”³³: al quedar Calles como *jefe máximo* de la revolución, éste tomó en sus manos el poder de facto, aún cuando existía un presidente constitucional el verdadero poder lo ostentaba Calles, durante el periodo conocido como “maximato” desfilaron tres de ellos: Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, ninguno de ellos pudo imponerse a los designios del “jefe máximo”, Ortiz Rubio prefirió renunciar. El “maximato” duró hasta 1934 cuando llegó al poder Lázaro Cárdenas.

Se puede decir que esta pequeña etapa de la historia política de México, fue parte de los cambios y reacomodos vividos durante el periodo de transición para aterrizar años posteriores en el fortalecimiento institucional y estabilización política.

3.-El Cardenismo y el fin del “maximato”: Cuando Lázaro Cárdenas juró como Presidente de México en 1934, se pensaba que era un juguete político más de Calles, pero éste, muy pronto dio muestras de sus verdaderas intenciones. Lo primero que hizo fue sacudirse la tutela y poder fáctico del “jefe máximo”, rompió con él y lo exilió en 1936 antes de que éste lo derrocaria en complicidad con sus incondicionales, acto seguido purgó su gabinete a todo callista identificable y tomó el control del PNR aplicando la misma fórmula, Portes Gil quedó a la cabeza del partido. El PNR que había sido un partido elitista, de gente de ciudad y gente del gobierno, fue transformado en un partido popular, con la adhesión de la clase trabajadora y los campesinos, como fue el caso de la CTM y la CNC. Se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

El sexenio cardenista se caracterizó por las grandes reformas en materia social, como la ya citada reforma agraria, fue la época de la expropiación petrolera, y la última

³³ Vid., Córdova, *op. cit.*

intentona de acceder al poder por medio de las armas con el levantamiento de Saturnino Cedillo en 1939, fue la etapa de la transición más activa y de grandes tensiones debido a los acontecimientos ya citados.

Las transformaciones llevadas a cabo durante dicho sexenio permitieron a los siguientes gobiernos centrarse en la economía, realizando ajustes legislativos acordes a la coyuntura, pero no tuvieron la necesidad ni las intenciones de realizar transformaciones relevantes, sobre todo sociales.

4.- La unidad nacional: A sabiendas de las grandes tensiones en distintos sectores de la sociedad mexicana causadas por los cambios realizados en diferentes ámbitos, así como las deterioradas relaciones con el exterior, sobre todo con Estados Unidos por la expropiación petrolera, el presidente Cárdenas buscó un sucesor con el perfil acorde a la coyuntura, recayendo en uno de los militares más moderados, Manuel Ávila Camacho³⁴ quien gobernó de 1940 a 1946.

Ante el encono político derivado desde la guerra cristera y acrecentado en los años treinta con el exilio de Calles y la marginación de sus partidarios, así como de aquellos que se habían sentido ofendidos por el reparto agrario, Ávila Camacho centró su política en la reconciliación y la unidad nacional e integró su gabinete a callistas y cardenistas.

La mejor oportunidad para lograr la ansiada unidad fue cuando dos buques petroleros mexicanos fueron hundidos por submarinos alemanes y el gobierno mexicano le tuvo que declarar la guerra a Alemania³⁵ en mayo de 1942. Eran los años de la IIGM con un enemigo externo y era el momento propicio para demostrar la unidad nacional y el

³⁴ Para abordar este periodo y tema con mayor profundidad, Vid., Krauze, Enrique, *La presidencia imperial*, 4ta. ed., México, Edit. TUSQUETS Editores, 1998, p. 33-78

³⁵ Un grupo de pilotos fue entrenado por los estadounidenses para participar en el conflicto mundial. Surgió así el famoso **Escuadrón 201**, que a mediados de 1944 se integró a la guerra del Pacífico, luchando principalmente en las áreas de dominio japonés como: las islas Filipinas, Luzón y Formosa.

simbolismo de unión entre los mexicanos. Se requería de una gran demostración, y qué mejor momento que en la noche del grito de independencia:

“El paso decisivo en dirección de la ‘unidad nacional’ lo dio el presidente en septiembre de 1942, cuando convocó a todos los ex presidentes a aparecer unidos alrededor suyo el 15 de septiembre. Sobre un gran templete construido en el Zócalo de la capital para la ocasión aparecieron Abelardo L. Rodríguez, Pascual Ortiz Rubio, Adolfo de la Huerta, Emilio Portes Gil, sin faltar a la izquierda y derecha del presidente, de manera respectiva, Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles.”³⁶

Ávila Camacho logró la unidad nacional y la estabilidad política y social que requería el país en esos momentos, y se encaminó hacia la modernización económica, sobre todo en el desarrollo industrial.

En síntesis, podemos decir que los cambios políticos llevados a cabo durante el periodo fueron positivos a la larga, porque eliminaron el poder caudillista militar, iniciaron un proceso de institucionalización y fortalecimiento de la misma, excluyendo paulatinamente a los militares del poder político y la estabilidad se fue fortificando.

1.1.5 La incipiente industria producto de factores externos

Durante la primera parte de los años cuarenta, la industria mexicana inició un proceso de desarrollo importante al amparo de los estímulos del exterior, aquí analizaremos los dos factores más importantes, la IIGM y las relaciones con Estados Unidos, así como la formación de las primeras industrias modernas en México producto de estos dos estímulos.

1.1.5.1 El factor de la Segunda Guerra Mundial (IIGM)

La IIGM fomentó y estimuló el desarrollo industrial de México. La inercia de la situación económica mundial impulsó a México a desarrollar su incipiente industria, hasta entonces bastante precaria por sus conflictos sociales y políticos de las décadas anteriores. Sin embargo, el conflicto mundial y las propias necesidades internas del país obligaron a

³⁶ Krauze, *op. cit.*, p. 51

generar productos necesarios que no podían producir los grandes países industriales que estaban en la guerra; más aún, estaban ávidos de proveedores. En General, los estudios sobre este periodo coinciden que fue la etapa en la cual dio inicio la era de la industrialización del México del siglo XX, para algunos una revolución tecnológica³⁷, para otros el principio de un desarrollo industrial independiente. Para Bassols Batalla:

“Un fenómeno de gran importancia para el incremento de la industria mexicana lo fue, a partir de 1940, la Segunda Guerra Mundial, ya que obligó a producir en el país muchos artículos que antes se importaban y atrajo de nuevo –con todo lo bueno y malo que puede acarrear- la inversión extranjera en grande.”³⁸

De cualquier forma, lo importante es que la coyuntura mundial estimuló el desarrollo industrial y para lograrlo se conjugaron una serie de factores que ayudaron a generar las bases de la industrialización, entre ellos el flujo de capital extranjero que buscaba refugio, huyendo de la guerra. El impulso se debió también a las necesidades de generar productos manufacturados que no podían generar los países industriales por su condición de beligerancia, y por la otra, la demanda de estos productos por lo mismos países en guerra, lo que indica que el mercado de productos mexicanos se amplió a otros horizontes. En todo esto fue relevante la participación del Estado: “Por consiguiente, la industrialización fue resultado tanto de las políticas gubernamentales como de las condiciones favorables creadas por la guerra.”³⁹ La prioridad que se había dado a la política agropecuaria fue cambiando paulatinamente con el nuevo gobierno de Ávila Camacho, hacia una política de industrialización generadora de divisas por medio de las exportaciones ante la coyuntura mundial.

De esta manera, dio inicio la industrialización por sustitución de importaciones (*ISI*)

³⁷ Hansen, *op. cit.*, p. 58

³⁸ Bassols Batalla, *op. cit.*, p. 290-291

³⁹ Trejo Reyes, Saúl, *Industrialización y empleo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 23

mediante la cual: “El gobierno llevó a cabo una activa política de promoción de industrias. La magnitud de la tarea demandaba un esfuerzo conjunto del sector público y de los particulares.”⁴⁰ El gobierno se dedicó a encontrar áreas de oportunidad de desarrollo industrial, y Nafinsa entró en acción como un verdadero banco de fomento para financiar el desarrollo de varias industrias, con participación activa de la iniciativa privada.

1.1.5.2 *El factor comercial con los Estados Unidos y la entrada de éste a la Segunda Guerra Mundial (IIGM).*

Desde los acuerdos de Bucareli, las relaciones políticas entre México y los Estados Unidos no habían sido de las mejores en la historia diplomática de ambas naciones, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas las dificultades se acrecentaron, los vínculos políticos y económicos entre ambos países vivieron una etapa de mucha tensión debido a la reforma agraria emprendida por el gobierno mexicano, gran parte de las tierras expropiadas eran de extranjeros –sobre todo norteamericanos- y éstos reclamaron sus respectivas indemnizaciones y la intervención de su gobierno. La tensión fue aún mayor cuando se expropiaron las empresas petroleras, pues los dueños presionaron para revertir la expropiación e invocaron la intervención política y militar del gobierno norteamericano. La tensión fue de tal magnitud que hubo la necesidad de una intervención directa del Presidente Cárdenas, quien informó al presidente Roosevelt que la expropiación era irreversible, concediéndole las garantías que la indemnización se realizaría conforme a derecho.⁴¹

Ante la nueva coyuntura mundial y la inminente entrada de los Estados Unidos a la IIGM, éstos actuaron de acuerdo a sus intereses, su actitud política hacia el gobierno

⁴⁰ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 31

⁴¹ *Ibidem.*, p. 26

mexicano cambió, buscando así obtener apoyos económicos ante una eventual intervención de sus fuerzas en el conflicto mundial. Con el cambio de gobierno en México, fueron los más interesados en lograr un acuerdo satisfactorio en los temas principales, tales como el problema agrario y la expropiación petrolera, lo cual México salió beneficiado ya que negoció de manera favorable estos asuntos, pero además obtuvo ventajas financieras y comerciales, las cuales se describen a continuación:

1. Los primeros acuerdos fueron firmados el 19 de noviembre de 1941. En la parte agraria se declararon: “liquidadas y satisfechas todas las reclamaciones agrarias y generales de ciudadanos estadounidenses contra el gobierno mexicano.”⁴² Una negociación llevada a efecto de manera directa entre los gobiernos, ya no fue una reclamación entre particulares y el gobierno mexicano como deseaban los primeros.

2. Con respecto al problema de la expropiación petrolera se signaron tres acuerdos; primero: “que el gobierno de Estados Unidos reconoció la legalidad de la expropiación petrolera y su conformidad con las normas del derecho internacional; en segundo término se desechaba que los dos países recurrieran a un procedimiento arbitral para la determinación del valor de los bienes expropiados; por último se establecía un mecanismo justo y razonable para determinar dicho valor.”⁴³ Con estas negociaciones México cerró el capítulo de las expropiaciones en relación al asunto de las indemnizaciones.

3. En la parte financiera México logró un crédito para la rehabilitación de caminos. Un año después logró un acuerdo para reestructurar su deuda externa y en un nuevo acuerdo en 1946, obtuvo un descuento superior al 80%.⁴⁴

México firmó otros tratados de carácter comercial, migratorio y del uso del agua en

⁴² *Ibidem.*, p. 29

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Idem.*

la frontera. Entró así en una renovada relación comercial y diplomática con los Estados Unidos de conveniencia mutua. Cuando los estadounidenses entraron a la guerra, tuvieron la necesidad de una gran cantidad de productos industriales mexicanos, así como de mano de obra barata, debido que las suyas se estaban empleando en el conflicto bélico.

Bajo este contexto se movilizó la estancada industrialización de México, paulatinamente fue evolucionando de acuerdo a las circunstancias. De tal forma que la: “Segunda Guerra Mundial aisló a México de Europa y lo obligó a concentrar su comercio exterior con los Estados Unidos, país con el cual se hacía el 90% del total de las transacciones”.⁴⁵ La economía mexicana empezó un proceso paulatino de crecimiento desde entonces.

Como resultado de la naciente industrialización en esta nueva etapa, la producción manufacturera creció rápidamente en los primeros años de la década de los cuarenta, la mayor parte se exportó hacia Estados Unidos, pues no había otro mercado prioritario en esos años: “El crecimiento de la producción de manufacturas, y en particular de los textiles de algodón que llegaron a representar 60% de las exportaciones manufactureras, se debió a la fuerte demanda de Estados Unidos por su situación coyuntural, no obstante la creciente sobrevaluación del tipo de cambio que en otras circunstancias hubiera inhibido las exportaciones.”⁴⁶ México obtuvo grandes provechos económicos de su relación con dicho país, sobre todo en el flujo de divisas, se empezaron a cimentar así las bases de su futuro éxito en el campo de la industrialización de las siguientes décadas.

En general, las renovadas relaciones diplomáticas y comerciales con los Estados Unidos debidos a las necesidades coyunturales de la IIGM, trajo beneficios económicos importantes para México. De una relación tensa y fría, ambos gobiernos negociaron

⁴⁵ Bassols Batalla, *op. cit.*, p. 333

⁴⁶ Cárdenas, *La hacienda pública y la política económica: 1929-1958*, p. 96

favorablemente en pro de los intereses de sus respectivas naciones, pasando hacia una nueva relación, la del “buen vecino”.⁴⁷ México se convirtió en uno de los principales aliados de los Estados Unidos. Como una muestra de los nuevos tiempos y los lazos diplomáticos y comerciales entre los dos países, los presidentes Ávila Camacho y Roosevelt se reunieron en Monterrey en el mes de abril de 1943.

1.1.5.3 La formación del sistema industrial al amparo del ISI en los años cuarenta

Cualquier proceso de desarrollo industrial se lleva a cabo de manera gradual, y por supuesto, el mexicano no fue la excepción: “en un país de reciente inicio en ese campo lo constituyen las que abastecen a las industrias de la construcción, la mayoría de las cuales caen dentro del grupo de productores de bienes de capital; entre ellos están el cemento, el acero, el vidrio...”⁴⁸, en el caso mexicano esto se cumplió en parte, con el paso de los años la industrialización se fue diversificando hacia el procesamiento de nuevos productos tanto para satisfacer el mercado doméstico como para las exportaciones.

Es importante aclarar que México no inició de cero en este periodo, porque ya existía una cierta base industrial de relevancia desde el porfiriato, tal es el caso de Fundidora que inició actividades desde principios del siglo en la parte siderúrgica, también ya operaba Fabricas de Monterrey (Famosa) que en un principio era sólo un taller alterno de la Cervecería Cuauhtémoc para la fabricación de corcholatas, pero después diversificó su producción, la cervecería en sí era otra rama de la industria. Éstas, habían sobrevivido a los vaivenes políticos de las primeras décadas del siglo XX. No obstante las contadas

⁴⁷ La política exterior de los Estados Unidos del “buen vecino”, no sólo fue aplicable para el caso mexicano, sino en general a los países de América Latina y al igual que nuestro país, éstos obtuvieron buenos dividendos y aunque de manera simbólica, también le declararon la guerra a las potencias del eje. *Vid.*, García, Marcelo, “La política exterior”, en García, Marcelo, (*et al.*), *EUA síntesis de su historia III*, t. 10, México, Instituto Mora, 1998, p. 284-286

⁴⁸ Martínez del Campo, Manuel, *Factores en el proceso de industrialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 21. El autor aborda en esta obra cada una de las fases que sigue el desarrollo industrial, no sólo mexicano sino en cualquier otro espacio.

excepciones, no se puede afirmar que México tenía una base industrial diversificada.

Tal como se ha citado, México inició un proceso paulatino en la creación de industrias que generaron productos manufacturados que ya no se podían importar, bajo el cobijo del *ISI*. En un inicio estaban destinados a cubrir principalmente la demanda interna. El gobierno realizó estudios de factibilidad sobre las producciones que requería el país y con el apoyo de los particulares se dio a la tarea de llevarlos a efecto. Una de las áreas de mayor prioridad era la industria pesada. Nafinsa entró en acción en el campo industrial con la creación de la Ley Orgánica del 30 de noviembre de 1940, que le otorgaba verdaderas facultades de financiamiento, participando activamente también en la planeación y ejecución de los diversos proyectos.

De 1940 a 1945, el sector siderúrgico recibió apoyos financieros importantes de Nafinsa. De un total de 3 000 millones de pesos de financiamiento otorgados por el banco, 383 millones se destinaron a dicha rama. Como resultado hubo un aumento considerable en la producción de acero, de tal forma que si en 1937 la producción fue 112 545 toneladas para 1945 alcanzó la cantidad de 233 358 toneladas.⁴⁹

Conviene citar algunos ejemplos, respecto a las industrias de mayor relevancia que se formaron en los primeros años de la década de los cuarenta con apoyo de Nafinsa.

El proyecto más importante de este primer periodo fue la creación de Altos Hornos de México, S. A. (AHMSA) en 1942, cuya principal fuente de financiamiento era Nafinsa, operada por particulares pero financiada principalmente por el Estado.⁵⁰

Otra importante aportación al desarrollo industrial fue la entrada en operaciones en 1943 de Hojalata y Lámina, S. A. (HYLSA), cuyo propósito principal era como lo describe

⁴⁹ Toledo Beltrán, Francisco Zapata, *op. cit.*, p. 16-17, para tener un mayor acercamiento sobre el desarrollo de la industria siderúrgica en México, resulta imprescindible consultar los dos tomos de la obra referida en esta cita:

⁵⁰ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 32

su razón social, la manufactura de hojalata y lámina. La constitución de esta empresa se debió ante la imposibilidad de importar hojalata de los Estados Unidos, debido al conflicto bélico y porque las leyes de los EE. UU impedían adquirir dicho producto.

Con el establecimiento de estas industrias se inició el auge de la industria pesada en México, producto de las necesidades internas ante la imposibilidad de poder importar artículos de esta rama industrial de otros países, en especial del vecino del norte.

Como parte del proceso de industrialización, destaca también el establecimiento de industrias del cemento, fertilizante y textil. Para el primer caso iniciaron operaciones varias industrias cementeras en Guanajuato, Jalisco, Chihuahua, Sonora y Monterrey con una participación mixta en las inversiones, es decir con participación del gobierno y del sector privado. Con respecto a los fertilizantes, Nafinsa se encargó de llevar a efecto los estudios correspondientes. En 1943 se creó Guanos y Fertilizantes de México cuyo propósito principal era la explotación de guanos en las islas de la costa de Baja California. Por último, en el sector textilero se formó Celanese Mexicana con capital privado y público.⁵¹ Estos son algunos casos de la incipiente industrialización de México en la primera parte de los años cuarenta.

Los factores antes referidos incidieron favorablemente en el desarrollo industrial de México, carente hasta entonces de una verdadera infraestructura tecnológica para la generación de productos procesados, por lo mismo estaba imposibilitado para cubrir la demanda interna y aún más de competir con los países más industrializados en el campo de las exportaciones.

Hasta aquí, hemos analizados los puntos más importantes de la historia económica, política y social de México partiendo de 1930 hasta 1944, los cuales nos describen el

⁵¹ *Ibidem.*, p. 32-33

panorama general vivido por el país, un periodo de reacomodos en muchos sentidos, una etapa necesaria de transición de los años de la resaca revolucionaria hacia los años de la institucionalización y estabilidad en todos los sentidos, con el gradual fortalecimiento de las instituciones económicas y políticas, que permitieron al país centrarse en la economía en busca del desarrollo, invirtiendo grandes cantidades en infraestructura básica, como carreteras, ferrocarriles, puertos, modernización de la industria petrolera, entre otras.

1.2 JAPÓN: DEL IMPERIALISMO HEGEMÓNICO EN ASIA A LA DERROTA Y OCUPACIÓN EN 1945

1.2.1 Los antecedentes de la modernización y poderío del Japón

Japón tuvo sus primeros antecedentes de modernización durante la “restauración Meiyi”⁵², ante la creciente presión del exterior tuvo que abrir sus puertas a occidente, sobre todo en el plano comercial. Muy pronto los japoneses se adaptaron a su nueva condición y la aprovecharon, se modernizó la educación, los antiguos “samurais” fueron desplazados por un Ejército moderno, se introdujo el ferrocarril, se crearon una gran cantidad de bancos e industrias modernas.

Con Meiyi, Japón transitó del feudalismo de los Tokugawa hacia el capitalismo occidental: "La política de este gobierno imitó el sistema vigente en Estados Unidos y en Europa y se convirtió en una reforma a largo plazo de gran trascendencia",⁵³ este periodo reformador llevó al país a convertirse muy pronto en el gran coloso de Asia. Durante el periodo Meiyi data el origen de los primeros *zaibatsu* como: Mitsui, Mitsubishi y Sumitomo que tuvieron gran auge y poder económico en los años veinte y treinta.

⁵² En 1868 el Japón dio fin al periodo de aislamiento que había mantenido con el exterior durante más de doscientos años, con la caída de los Tokugawa y el retorno de la figura del emperador. El país fue forzado a abrirse al comercio exterior, con las fuerzas norteamericanas ocupando sus costas. Hasta entonces era un país prácticamente desconocido.

⁵³ Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 84

Sobre la base de un "país rico, Ejército poderoso" fue gestándose un gran imperio comercial y militar en el continente asiático. Nació así el país más poderoso de la zona, desafiando el poder de los chinos y de los rusos, obteniendo grandes dividendos en indemnizaciones de guerra cuando enfrentó a cada uno de esos dos países, como fue el caso de la derrota infligida al Ejército ruso en la guerra de 1904-1905, años más tarde China también sufriría derrotas constantes de mano de los japoneses.

1.2.2 La economía japonesa: De la crisis mundial al auge de la economía de guerra

Japón tampoco estuvo exento de las consecuencias de la gran depresión, aunque se diga en ocasiones que fue una crisis de países occidentales, la realidad es que fue una crisis de alcance mundial. El imperio japonés dependía considerablemente de materias primas del exterior para su desarrollo económico, sobre todo del petróleo para su industria, aunque en general se empleaba más el carbón de piedra como combustible para echar a andar su maquinaria de guerra en aquellos años, así que los gastos para la importación de materias primas aumentaron considerablemente debido a la ausencia de éstos en su territorio. Veamos un poco más a detalle cómo se desempeñó la economía japonesa durante los años treinta y primera parte de los cuarenta.

1.2.2.1 Política económica durante los primeros años de la crisis mundial

La crisis mundial que inició en 1929 también afectó al Japón como era de esperarse, debido a la interacción de su economía dentro del modelo capitalista en dichos años. Así, la crisis golpeó severamente al ya deteriorado nivel de vida de los campesinos japoneses, quienes se vieron seriamente afectados por la disminución del precio de sus productos y por ende el nivel de sus ingresos económicos se vio gravemente disminuido.

No menos grave fue el problema en las industrias, que enfrentaron problemas

financieros muy severos, muchas de ellas a punto de quiebra, otras de plano no resistieron los efectos depresivos y desaparecieron. Aunado a este problema aumentaron los conflictos laborales fomentados por los diferentes sindicatos establecidos hasta esos años. De 397 en 1928, creció paulatinamente durante los siguientes años hasta prácticamente duplicarse en 1937 a un total de 628,⁵⁴ durante los siguientes años la disminución fue notable debido a la recuperación económica ante la nueva coyuntura interna.

Aún cuando no se había presentado todavía la “gran depresión mundial”, Japón ya enfrentaba problemas económicos serios y por ello había tomado algunas medidas financieras para aminorar el problema. Para ello se aplicó la llamada “política financiera Inoue” en referencia al Ministro de Finanzas, cuyo primer objetivo era; el recorte del gasto de la administración central, producto de dicha política restrictiva en un lapso de cuatro años a partir de 1928 la arcas del Estado mejoraron. Como segundo objetivo; el Ministro de Finanzas promovió el ahorro y el trabajo con empeño, así como la disminución de las importaciones y el aumento en el consumo de la producción doméstica. Asimismo dentro de las industrias promovió el ahorro en los gastos para la adquisición de materias primas y contratación de personal nuevo, y como ejemplo de su política puso a la administración central⁵⁵. De acuerdo a esta información, la pauta de su política era el ahorro.

De las aplicaciones de la política Inoue los más beneficiados fueron los *zaibatsu*, cuyos dueños apoyaban abiertamente dichas medidas, al igual que los bancos, muchos de ellos formaban parte de la estructura de los *zaibatsu*.

Aunado a esta política, según la Ordenanza de emergencia No. 271 del Tennoo del 17 de diciembre de 1931, se prohibió al banco de Japón convertir sus billetes en moneda de oro, excepto que existiera la autorización del Ministerio de Finanzas. Con dicha prohibición

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 131, (cuadro 18)

⁵⁵ *Ibidem.*, p. 146

dio inicio el sistema de control monetario en Japón y se abandonó el uso del patrón oro.

No obstante la política anterior, a partir de ese año hubo cambios en el gabinete y las medidas adoptadas por Inoeu cambiaron hacia un nuevo modelo, el de Takajashi, -recién nombrado Ministro de Finanzas- quien estuvo en el cargo hasta 1936. Esta nueva política buscó darle movilidad al capital, porque desde su punto vista ahorrar estancaba las actividades económicas que podrían derivar en suspensión de la producción, y por ende la falta de empleos, por citar un argumento. El gasto del gobierno aumentó, lo mismo sucedió en las plantas industriales al tener éstas la oportunidad de acceder a una mayor cantidad de créditos para modernizar sus equipos o crear nuevas industrias.

Cuando la política económica estuvo destinada al ahorro, se ponía énfasis en el gobierno como primer ejemplo a seguir, aún así, el Estado tuvo un alto déficit debido a las aventuras expansionistas en Asia de sus fuerzas militares, no obstante, Takajashi hizo hasta lo imposible por contener el gasto militar para mantener las finanzas equilibradas.

En general, durante los primeros años de la década de los treinta la economía japonesa aún era civil. A partir del año de 1931: “la política económica fue inflacionaria en la medida en que Japón se comprometió permanentemente en actividades militares en China.”⁵⁶ Era claramente uno de los países capitalistas más importantes del mundo y su economía se encontraba en un relativo auge en comparación a los demás países capitalistas, los *zaibatsu* desempeñaron un papel muy importante durante dicho periodo con la diversificación productiva.

1.2.2.2 El fortalecimiento de los zaibatsu como motor de la economía japonesa

Durante los años veinte y treinta existían una serie de industrias, sobre todo de

⁵⁶ Maddison, Angus, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, trad. Remigio Jasso, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 62

producción ligera, y en menor proporción la química y pesada. Había una base bastante considerable de trabajadores y una relación importante de sindicatos y patrones como lo ha demostrado Takajusa en su obra⁵⁷, se puede hablar ya de la maduración del proceso de industrialización basado en un sistema de relaciones industriales según Toledo Beltrán⁵⁸, todo esto por supuesto en la relación obrero-patronal. Esta breve referencia lo que muestra es la presencia de una base industrial significativa al principio de los años treinta y como consecuencia una base laboral no menos importante.

Al iniciar los años treinta había dentro de la estructura industrial del Japón una gran diversidad industrial que ya hubiera querido tener México, aún en un mínimo porcentaje. Existían desde fábricas de papel hasta industrias navales, pasando por las industrias del textil, siderurgia, química, hidroeléctricas, refinerías, aeronáutica, cementeras y muchas más, que está por demás mencionar a todas.

Una gran gama del sistema industrial diversificado se concentraba en manos de los cuatro *zaibatsu* más importantes: Mitsui, Mitsubishi, Sumimoto y Yasuda, el poder económico de éstos se había consolidado durante esos años -finales de los años veinte y principio de los treinta-, existían otros *zaibatsu* por supuesto como: Occurra, Furukawa y Kawasaki, pero aún no habían alcanzado el poder de los primeros. La mayor parte de las ganancias eran repartidas por estos cuatro colosos. Se trataba de un sistema oligopólico con la supremacía de estos cuatro sobre los demás. Fueron consorcios monopólicos integrales, cuyos giros no se circunscribían únicamente a las actividades industriales, sino también abarcaron el campo financiero a través de la banca privada y seguros de vida. En el caso de Mitsui: “era una casa comercial integral que trataba ‘desde barcos de guerra hasta alimentos

⁵⁷ Takajusa, *op. cit.*, p. 131

⁵⁸ Toledo Beltrán, J. Daniel, “El establecimiento de un sistema de relaciones industriales en Japón y México en el contexto de la modernización capitalista. (1867-1940), en *Signos*, Anuario de Humanidades, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1987, p. 222

para pollo””⁵⁹ y según Takajusa, la oficina matriz ganaba más del 85 por ciento del total de los dividendos⁶⁰ a través de tres de sus compañías principales: Compañía de Productos Mitsui, Mina de Mitsui y el Banco de Mitsui, lo que da una imagen del gran poderío económico que adquirieron los grandes consorcios en los años treinta.

Con la consolidación de los *zaibatsu* en los años treinta, Japón forjó su fuente de armamentos durante los años de beligerancia ya que estas grandes compañías viraron su producción hacia la economía de guerra.

1.2.3 De la economía civil de principios de los años treinta a la economía de guerra

Para entender un poco más la economía japonesa de la preguerra, es necesario realizar un breve análisis sobre el desarrollo y evolución de ésta desde 1930 hasta 1945. Aquí abordaremos dos fases, la primera, destinada al consumismo civil y la segunda, sería la del desarrollo hacia un mercado de guerra.

1.2.3.1 *La economía civil de principios de la década de los treinta*

Este primer momento abarca por lo menos los primeros cinco años partiendo de 1930, periodo en que se puede apreciar que la dinámica económica estaba encaminada a la producción de artículos demandados por el mercado civil, ya con un cierto sesgo hacia el mercado de guerra. Para entonces la industria japonesa era integral en cuanto a la diversificación de sus productos como dimos cuenta con los *zaibatsu*, con capacidad suficiente para producir material bélico si así se requería, no obstante, no era la prioridad en esos años todavía, aún cuando el Ejército japonés ya había incursionado en aventuras expansionistas como la invasión de Manchuria.

Durante esta primera fase se mostraba un claro dinamismo en las actividades

⁵⁹ Takajusa, *op. cit.*, p. 138

⁶⁰ *Idem.*

industriales, la capacidad de producción era tal que las industrias japonesas podían competir sin problemas con sus similares de otros países, sobre todo europeos. El aumento de la producción fue en ascenso en diferentes sectores, sobre todo con el apoyo de los créditos que ayudaron a introducir nuevas tecnologías y la contratación de personal calificado.

La industria pesada y química aumentaron intempestivamente su capacidad de producción, no se diga en la ligera, tal es el caso de la seda o la del algodón. La del papel no fue la excepción y para ser más productiva, en 1933 se creó un nuevo consorcio en esta rama, cuya cabeza estaba la Fábrica de Papel Oodyi. Así, la dinámica industrial de principios de los años treinta estaba en plan grande dentro del auge comercial.

El crecimiento industrial se debía en buena medida a dos factores; por una parte al impulso que se venía dando desde la década anterior y por ello las industrias estaban llegando a un punto de madurez, y por la otra, se debía a la política económica llevada a efecto desde el Estado.

En los años de éxito industrial surgieron y se desarrollaron otros grupos industriales que competirían con los ya establecidos, se encaminaron principalmente a la industria pesada y química. Entre los nuevos grupos estaban: “Nipón Sangyoo (Industria de Japón o Nissan)..., Nitrógeno de Japón (Nicchitsu)..., Fertilizantes de Shoowa..., Sosa de Japón (Nisoo)..., ‘Riken’ de Ookouchi Masatoshi..., Aviones de Nakadyima...”⁶¹ En el caso de Nissan, tan pronto se estableció el precio de sus acciones aumentaron y como consecuencia la empresa creció rápidamente, empezó a dominar otras filiales, tales como Hitachi y Automóviles Nissan. La dinámica económica japonesa fue notable durante este periodo.

Producto de los beneficios de la dinámica citada: “entre 1931 y 1937, las

⁶¹ *Ibidem.*, p. 154

exportaciones japonesas se elevaron en términos de valor 5.2% al año. Las exportaciones de bienes y servicios subieron hasta el 27% del PNB en 1937”⁶², con las cuales el Japón pudo contar con las divisas suficientes para poder erogarlas en gastos de importaciones.

En suma, entre 1930 y 1935 Japón experimentó una época relativamente exitosa, tanto en su economía, como en el desarrollo de su base industrial. El problema se presentó cuando las aventuras militares crecieron, vino el congelamiento de sus fondos en el extranjero, así como el bloqueo de su acceso del petrolero, y otros insumos que se requerían para el funcionamiento de su industria.

1.2.3.2 *El auge de la economía de guerra*

Analicemos ahora la segunda fase a partir de 1936 hasta la derrota. Dentro de la primera fase se fue gestando y desarrollando la industria de guerra, sobre todo a partir de 1935 cuando ya el poder político de los militares iba en aumento y por lo tanto demandaban una mayor producción de equipos bélicos. De esta manera las industrias que viraron hacia dicha dirección fueron sobre todo la pesada, como la fabricación de barcos; la del automóvil fue un ejemplo típico, la del aluminio fue otra.

Con el progresivo aumento del poder político de los militares, la economía se fue militarizando a partir de la guerra contra China. Desde el gobierno central se empezó a planificar la economía, la mano de obra calificada se movilizó hacia la producción de guerra, se crearon leyes especiales sobre la regulación y control económico, tal fue el caso de la Ley Provisional de Recursos Financieros que permitía canalizar inversiones de este tipo a largo plazo para la producción a gran escala en la industria militar, a través de dicha ley se buscaba constituir nuevas empresas y aumentar el capital para incrementar aún más

⁶² Madisson, *op. cit.*, p. 62

la producción. Otra, fue la Ley Provisional de Bienes de Importación y Exportación que daba amplísimo margen al gobierno central meter mano en la regulación de la compra-venta de la producción de las industrias, así como almacenar y distribuirlos según su criterio. Con el control del gobierno por parte de los militares, la demanda civil pasó a un segundo plano debido que la máxima prioridad se había centrado en las necesidades de la guerra, y a medida en que se fue mermando la producción de bienes, el control económico militar se acrecentó.

El manejo directo de la economía desde el gobierno central tuvo su origen desde el año de 1936, cuando el Ejército planeó su proyecto llamado “plan quinquenal de la industria básica” cuyo fin se resume en términos generales lo dicho en el párrafo anterior, es decir el control y distribución de la producción. A partir de dicho plan el presupuesto para las fuerzas militares aumentó considerablemente. Conforme progresaba la Guerra del Pacífico, el control gubernamental fue mucho más estricto y se había ya extendido por todo el territorio japonés.

A partir 1940 Japón invadió Indochina y con ello las tensiones en el Océano Pacífico aumentaron considerablemente. Como respuesta a dicha ocupación, Estados Unidos bloqueó la exportación de combustibles derivados del petróleo para la maquinaria de guerra, y congeló todos los bienes japoneses en su territorio. Las reservas petroleras del Japón sólo podían sostener la maquinaria bélica para dos años. Los militares tomaron la decisión de avanzar hacia el sureste asiático para tomar las materias primas requeridas para sostener su beligerancia. De esta manera ocuparon la actual Indonesia que era colonia holandesa, Filipinas de dominio norteamericano y Singapur.

Ante las nuevas circunstancias, Japón echó andar su maquinaria de guerra a su máxima capacidad. El día 7 de diciembre de 1941 atacó las bases navales norteamericanas

en Pearl Harbor y con ello el ingreso de éste a la IIGM. Para enfrentar el poderío del nuevo enemigo, la producción de aviones, barcos y otros productos para la guerra se incrementó de manera sorprendente entre 1941 y 1944, como se puede apreciar en el cuadro No. 4. El año de 1945 fue el de la derrota y se puede observar como la producción decreció considerablemente, 1944 fue el año de la máxima producción.

Cuadro No. 4: Producción de la industria de guerra de 1941 a 1945 (en unidades)					
Producción de:	1941	1942	1943	1944	1945
Cascos de avión	6 174	10 185	20 028	26 507	5 863
Motores	13 022	18 498	35 368	40 274	6 509
Barcos de guerra	48	59	77	248	101

Fuente: Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 165, cuadro No. 30

Para fortalecer el estricto control mantenido sobre la producción, para el año de 1943 se promulgó una nueva ley, la de empresas para militares, que buscaba afanosamente el aumento en la producción de aviones. Mediante esta nueva legislación a las: “empresas de productos básicos se les designaba como ‘empresas de industria militar’ y a los representantes de esas empresas se les consideraba funcionarios públicos; se les obligó a aumentar la producción bajo la dirección y órdenes del Estado”⁶³, sin embargo, éstos no lograron los objetivos requeridos debido a la ausencia de recursos materiales y humanos.

Para lograr la máxima capacidad productiva, el Estado movilizó la mano de obra empleada en otro tipo de industrias hacia la militar. Takajusa nos muestra el siguiente panorama: “los efectivos que se movilizaron fueron 2 millones 410 mil personas, en 1941, 3 millones 810 mil, en 1943 y, cuando terminó la guerra, llegaban a 7 millones 190 mil.

⁶³ Takajusa, *op. cit.*, p. 167

Para alcanzar esa cantidad de mano de obra, en 1944, el gobierno movilizó a todos los alumnos de grados superiores a la secundaria”.⁶⁴ Pero es de imaginarse también que esos más de 7 millones de trabajadores se quedaron sin empleo cuando terminó la guerra, y pasaron a formar parte de una gran diversidad de problemas que enfrentó el país durante su proceso de reconstrucción.

En síntesis, desde que la economía japonesa concentró sus energías hacia la producción militar hasta la derrota en 1945, la planeación económica fue muy estricta, las grandes industrias se tuvieron que adaptar a las exigencias del poder militar.

En términos generales, se puede decir que durante estos quince años se consolidan las bases de un sistema económico, que aunque se vería seriamente mermado en los años de guerra, sirvió de plataforma durante la etapa de reconstrucción porque existía ya una cultura comercial y económica lo suficientemente arraigada y moderna dentro de la sociedad japonesa. Fue en ese periodo cuando se sentaron bases sólidas de lo que sería la columna vertebral de la industria japonesa a través de los *zaibatsu*.

En el cuadro No. 5 se realiza un comparativo por periodos de cinco años a partir de 1930 a 1945, tanto en la producción industrial relacionada con la demanda civil, como la militar, en él se puede apreciar como en los últimos cinco años la producción en general sufrió una caída estrepitosa debido a la condición del Japón como país en guerra, excepto la de barcos de acero, una de las de mayor prioridad durante la Guerra del Pacífico.

⁶⁴ *Idem*.

Cuadro No. 5: Producción de las principales industrias de 1930 a 1945						
Año	Textiles de algodón (mil metros cuadrados)	Seda cruda (mil toneladas)	Acero (mil toneladas)	Barcos de acero* (mil toneladas)	Automóviles (mil unidades)	Cemento (mil toneladas)
1930	2 187	42.60	2.289	206.1	0.37	3 237
1935	3 438	43.70	4.704	141.9	5.33	5 683
1940	2 194	42.80	6.856	307.2	37.80	6 085
1945	46	5.22	1.963	607.6	6.90	929

Fuente: Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 154-155, cuadro No. 26
* Se resaltan estos datos debido al comportamiento ascendente que mostraron

1.2.4 Del gobierno civil al ascenso de los militares en la preguerra

Cuando inició la década de los años treinta, el gobierno aún era controlado por los civiles, en general, la mayor parte de las decisiones de la administración pública eran tomadas por los gobiernos emanados de los partidos políticos, los puestos de elección derivaban de la competencia electoral. El desprestigio, sin embargo, de estos partidos era cada día más evidente, y por el contrario el de los militares iba en ascenso.

Aún cuando existía un Primer Ministro y un Ministerio de Guerra, los militares actuaban de manera independiente y tomaban sus propias decisiones a expensas del poder civil, éste último muchas veces hizo lo imposible porque se tomaran en cuenta sus disposiciones, las cuales eran ignoradas frecuentemente por el poder militar. Las relaciones entre ambas alas del poder se deterioraron cada vez más, hasta llegar a la ruptura a mediados de los años treinta.

Ese descontento manifiesto dentro de las fuerzas armadas buscaba como primer paso eliminar a los civiles como consejeros del emperador, entre los más duros en el seno militar estaban los más jóvenes. No existía una idea unificadora dentro del Ejército, había

conservadores y radicales, los que iban en ascenso eran estos últimos.

Ante el desgaste del prestigio de la clase política entre la población, el Ejército se manejó como el sustituto natural de ese vacío. Debido al desencanto de la población ante la situación económica y política, sobre todo durante la crisis mundial, los militares fueron adquiriendo una mayor confianza entre el pueblo. El Ejército fue ganando un gran respeto entre la población, posiblemente como producto de la tradición milenaria de los guerreros Samurais. Importante también fue el trabajo de su maquinaria propagandística que funcionó exitosamente, difundiendo los “grandes éxitos” de las fuerzas armadas, como el “fácil triunfo sobre China” y ocupación de Manchuria, el cual hizo que el sentimiento nacionalista se hiciera presente con mayor intensidad. Estas estrategias funcionaron perfectamente como herramienta de acceso y control del poder.

Durante los años treinta hubo varias revueltas militares buscando tomar el poder de manera violenta, sobre todo de los militares jóvenes, en varias ocasiones tomaron los ministerios más importantes, como la del interior y en otra dieron muerte al Primer Ministro, sin embargo, no lograron controlar el poder político. De una u otra manera los militares fueron ganando terreno conforme transcurrieron los años, sus influencias adquirieron mayor fuerza en la conformación del gabinete de los gobiernos en turno, imponiéndoles las políticas que a su consideración convenía, como el “plan quinquenal de la industria básica”. Habían accedido a puestos claves, como el Ministerio de Guerra y Marina, desde donde ampliaban su influencia a otras esferas del poder político, con el cual lograron llevar a cabo acciones militares fuera de sus fronteras.

En las elecciones de 1937 resurgieron los partidos políticos, situación que generó una gran crisis política ante el antagonismo militar-partidos políticos. Para resolver el conflicto entre las dos posiciones opuestas, se recurrió a la figuras del linaje imperial. El

príncipe Konoe Fumirato fue nombrado primer ministro, con él, se tuvo la idea que Japón retornaba a sus valores fundamentales. Bajo su mandato se inició la guerra contra China y se destinó un gran presupuesto para enfrentar dicha guerra.

Konoe Fumirato no estuvo exento de intentos de derrocamiento, tal fue el caso de la revuelta de 1939 organizada por los militares más radicales, según ellos para proteger a la patria y eliminar a aquellos que habían manchado el prestigio imperial por las relaciones comerciales con el exterior. Los militares más conservadores buscaron afanosamente, y lograron el apoyo del emperador para sofocar dicha revuelta, fue el último intento porque en adelante el poder militar se consolidaría de manera gradual a través del control de diversas instituciones, como el Ministerio de Guerra y Marina.

En 1940 se le asestó al sistema de partidos políticos el tiro gracia, cuando éstos fueron obligados a desaparecer, creándose en su lugar la Asociación para la Asistencia Imperial basada principalmente en la idea del partido único, cuyo objetivo principal debía ser la unificación del esfuerzo administrativo y político en torno a los intereses del imperio, en la práctica era un partido de Estado, pero no tenía las características de un Partido Nazi ó Comunista de la URSS, más bien era un partido nacionalista que luchaba contra cualquier intento de oposición a los intereses del imperio. Su trabajo consistía en hacerse de cualquier apoyo para lograr los objetivos del imperio, como armas, dinero, recursos humanos. “Unidad de gobierno y de religión” era la idea que guiaba sus acciones. Por medio de este aparato estatal se desarrolló como nunca el ultranacionalismo japonés desde el poder, bajo el control militar. Se difundían las grandes conquistas en Asia Oriental y otros triunfos militares. En síntesis, era un gran aparato propagandístico.

El excesivo nacionalismo militar llevó a cabo acciones inéditas, como la eliminación de películas extranjeras de las salas cinematográficas, de los letreros en inglés

en las estaciones ferroviarias, la sustitución del golf por el del tiro de arco japonés. Por el contrario se difundió profundamente la idea del shintoísmo sobre la divinidad del emperador. Todo esto bajo la consolidación del poder de los militares.

Ante el inminente conflicto bélico con los Estados Unidos, en el mes de octubre de 1941 el general Tojo fue nombrado Primer Ministro y fue uno de los artífices de la etapa más importante de la Guerra del Pacífico contra Estados Unidos, una de las decisiones más importantes que tuvo que tomar fue el ataque a Pearl Harbor.

En general, el ascenso y consolidación de los militares en el poder llevó al país al conflicto mundial conocido como la Guerra del Pacífico, el cual perdieron en 1945 contra Estados Unidos, como se verá más adelante

1.2.5 La expansión militar japonesa y la Guerra del Pacífico

“País rico, Ejército poderoso”, resume la fortaleza económica y militar del Japón, ya hemos mencionado que le ganaron a los rusos a principios del siglo. China se convirtió a través de los años en el enemigo preferido debido a su situación geográfica y por los intereses económicos del Japón en dicho territorio. Corea pasó a ser una de sus colonias. Conviene en este apartado, sin embargo: realizar algunas precisiones respecto a los tres incidentes más importantes provocados por el Ejército japonés durante el periodo delimitado para este capítulo, que a la postre llevarían al gran imperio militar al derrumbe.

1.2.5.1 *La invasión de Manchuria y la formación del Estado Manchukuo*

Ante la coyuntura política-militar en China, debido a la situación interna de aquel país, por un lado, el gobierno nacionalista de Chiang Kai Chek establecido en Nankin y por el otro, el creciente movimiento comunista, los militares japoneses aprovecharon tal división y sin tomar en cuenta al gobierno civil de Tokio, argumentando razones

estratégicas y económicas para asegurar los intereses del imperio en China, decidieron con el apoyo del Ministerio de Guerra invadir Manchuria que formaba parte del territorio chino. En el mes de septiembre de 1931 el Ejército japonés avanzó y ocupó Manchuria. En el mes de febrero de 1932 formaron el aparente Estado independiente de Manchukuo, en marzo se hizo la declaración formal y el 15 de septiembre del mismo año se publicó el protocolo⁶⁵ en el que se establecían las condiciones en cuanto a las relaciones entre ambos “Estados”.

Como regente del nuevo Estado Manchukuo fue puesto Henry Pu Yi, último emperador chino de la dinastía Ching, quien había sido obligado a abdicar años antes. El comandante en jefe del Ejército japonés fue nombrado embajador de Japón en Manchukuo, quien en la práctica era el poder tras el trono. El poder fáctico japonés dictaba las políticas a seguir, Pu Yi no era más que un ornamento. Tomaron al nuevo Estado como laboratorio para realizar experimentos económicos y militares, tal fue el caso de la economía planificada que aplicarían durante los años de guerra en Japón. Muy pronto convirtieron al nuevo territorio a un área industrializada y en un “Estado moderno”, pero también se convirtió en una zona altamente militarizada, construyeron una gran red de medios de transporte, como ferrocarriles, aeropuerto y un nuevo puerto en Rashin que daba salida al mar de Japón: “Los japoneses eligieron a Hsingking como nueva capital, creando, casi de la noche a la mañana, una ciudad de más de 300.000 habitantes, con grandes edificios públicos, parques y calles asfaltadas, de lo que había sido poco más que una aldea.”⁶⁶

Fue así como los japoneses demostraban su poderío militar y su desafío a las potencias occidentales. China, por su parte, se inconformó ante la Sociedad de Naciones buscando apoyo de las potencias occidentales, pero éstos no hicieron más que desaprobar

⁶⁵ Vid., Michitoshi, Takabatake, (et al) (comps.), *Política y pensamiento en Japón 1926-1982*, México, El Colegio de México, 1987, p. 39

⁶⁶ Whitney Hall, John, *El imperio japonés*, 14ta. ed., México, Edit. Siglo veintiuno editores, 2001, (Serie: historia universal siglo XXI, Número, 20), p. 308

las acciones del imperio japonés, como respuesta, éste se retiró de dicha organización, según consta en el *Edicto del Tenno*⁶⁷ de fecha 27 de marzo de 1933. Con este conflicto, la Guerra del Pacífico dio sus primeros pasos hacia la intensificación.

1.2.5.2 La guerra chino-japonés y la gestación de la Guerra del Pacífico

El segundo episodio de mayores proporciones que la de Manchuria ocurrió el día 7 de julio de 1937, conocido como el incidente en el Puente de Marco Polo cerca de Pekín. El Ejército japonés seguro de un triunfo fácil, provocó un estallido en una de las vías del ferrocarril y responsabilizó a los chinos del atentado. Se pensaba que por fin se presentaba la oportunidad de apoderarse del norte de China y que debido a la facilidad con que habían ocupado Manchuria se repetiría tal triunfo, sin embargo, en esta segunda guerra contra China la situación se fue complicando. El gobierno japonés empleó un elevado gasto militar para lograr el ansiado triunfo el cual no llegó jamás, dicho gasto fue mermando las arcas japonesas en detrimento de la inversión para la próxima Guerra del Pacífico contra Estados Unidos. La guerra contra China a la postre se convertiría en un gran problema para Japón y se habló de un posible retiro del conflicto dentro del círculo militar.

Por más esfuerzos que hacían las fuerzas japonesas en China, sobre todo su aparato propagandístico para adherirse del apoyo de la población, en el sentido de que se trataba de una guerra santa para liberar a China de los comunistas y de la influencia de occidente, no lograron su cometido, por el contrario los chinos nacionalistas y comunistas por fin se pusieron de acuerdo para enfrentar de manera conjunta al poderío japonés, sobre todo en la parte Septentrional. Esta guerra se convirtió en un gran dolor de cabeza para el imperio japonés, que perduraría hasta su derrota: “En 1940 el Incidente de China estaba costando

⁶⁷ En dicho Edicto se menciona que el Tenno respeta la independencia y estimula el sano desarrollo del nuevo Estado Manchukuo, *Vid.*, Michitoshi, (*et al*), *op. cit.*, p. 43-44

cuatro millones de dólares diarios, y más de millón y medio de japoneses habían sido enviados a ultramar.”⁶⁸ Un año después atacaron Pearl Harbor sin haber podido liquidar la guerra contra China, a partir de entonces tuvieron que librar dos frentes.

1.2.5.3 La Guerra del Pacífico y el fin del imperio Japonés en Asia

Esta guerra se fue gestando desde principios de los años treinta, con la invasión de Manchuria. Aquí nos referiremos a la etapa más importante integrada en los últimos cinco años. 1940 simbolizó el cenit de sus deterioradas relaciones internacionales debido a su política expansionista en Asia. A partir de entonces se incrementaron las acciones militares en el sureste del continente. Desde mediados de la década anterior venían preparando la guerra contra Rusia, la cual consideraban inevitable en el futuro. En septiembre 1940 Japón firmó el Pacto Tripartito⁶⁹ con Alemania e Italia, conocido como el eje Berlín-Roma-Tokio, en el cual reconocen su posición dirigente en sus respectivas áreas de influencia, según consta en los artículos 1 y 2 de dicho pacto. El documento reconoce la posición dirigente de Japón para la construcción del “Nuevo Orden en la Gran Asia”. Meses después y de manera estratégica Japón firmó el Tratado de Neutralidad⁷⁰ con la Unión Soviética para evitar en lo inmediato una nueva guerra contra sus vecinos más próximos, la cual no podrían sostener simultáneamente en varios frentes, considerando que el conflicto contra China seguía vigente.

El referido Pacto Tripartito significó un gran desafío para los otros países, sobre todo para Estados Unidos y la Gran Bretaña, cuyas relaciones con Japón se fueron tensando cada vez más. Inmediatamente se iniciaron las negociaciones entre el gobierno japonés y el norteamericano para buscar una salida diplomática, las cuales resultaron infructuosas.

⁶⁸ Whitney Hall, *op. cit.*, p. 313

⁶⁹ *Vid.*, Michitoshi, *op. cit.*, p. 140

⁷⁰ *Vid.*, *Ibidem.*, p. 162-163

Hacia el mes de julio de 1941 el Ejército japonés seguía con su política expansionista y ocupó el sur de Indochina de dominio francés. Como respuesta al nuevo desafío, el gobierno norteamericano junto con el británico y holandés tomaron la decisión de prohibir completamente la exportación de petróleo al Japón, además de congelar sus bienes en territorio estadounidense.

En el mes de septiembre de 1941, el alto mando militar del Japón tomó la decisión más importante, y un error de cálculo militar fatal para el imperio, según Whitney Hall, se pusieron como meta el mes de octubre para un posible acuerdo con los estadounidenses y de no lograrlo les declararían la guerra abiertamente con la seguridad de que Alemania triunfaría en Europa. Desafortunadamente las negociaciones no prosperaron y decidieron atacar la flota de los Estados Unidos en el Pacífico, tanto en Hawai como en las Filipinas. El ataque a Pearl Harbor -Hawai- ocurrió al amanecer del día domingo 7 de diciembre de 1941, un día después declararon formalmente la guerra. A partir de ese día desataron lo que se ha llamado como la guerra relámpago por más de un año. Las fuerzas japonesas iban arrollando todo a su paso:

“En Pearl Harbou, [sic] el día 7 de diciembre, los Estados Unidos perdieron siete acorazados, 120 aviones y 2.400 hombres. En muy poco tiempo los japoneses invadieron las Filipinas y se apoderaron de Hong-Kong, de Singapur y de Indonesia. En marzo de 1942 las tropas japonesas estaban en Nueva Guinea y se disponían para el ataque a Australia. En Mayo habían ocupado Birmania y proyectaban la conquista de la India.”⁷¹

El ataque sorpresa a Pearl Harbor hirió el orgullo norteamericano y éstos liberaron todo su poderío militar contra los japoneses hasta derrotarlos y ocuparlos en 1945, no sin antes decidir favorablemente el triunfo de los aliados en Europa. En Japón destruyeron y bombardearon las ciudades más importantes, los casos más emblemáticos y conocidos fueron las destrucciones de Hiroshima y Nagasaki por los consabidos medios.

⁷¹ Whitney Hall, *op. cit.*, p. 320

Si en 1940 Japón estaba seguro de fortalecer su hegemonía en Asia, a partir de septiembre de 1945 se encontró ante una situación diametralmente opuesta, su territorio ocupado, sus fuerzas militares desarmadas, desmantelamiento de sus industrias, desempleo, hambre y un sin fin de problemas políticos, económicos y sociales que se abordarán con detalle en el siguiente capítulo.

Hasta aquí, hemos dado cuenta del contexto interno y externo que atravesó Japón durante los años treinta y primera parte de los cuarenta, elementos que nos sirven de base para abordar los siguientes capítulos con mayor profundidad. Entre los referentes más importantes a considerar está la situación económica, sobre todo del viraje de una economía civil hacia una economía de guerra; asimismo, es importante considerar cómo dicho cambio se fue dando con el ascenso de los militares al poder y de cómo las guerras se fueron intensificando con la consolidación de la nueva elite. Situación que llevó finalmente al Japón a la derrota y ocupación de su territorio por primera vez en su historia por una fuerza extranjera.

1.3 CONCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE MÉXICO Y JAPÓN DURANTE ESTE PERIODO

Después de este primer acercamiento en el cual nos ha mostrado los antecedentes más importantes respecto a la situación económica, política y social de los dos países, conviene considerar algunos elementos relevantes que dieron causa al crecimiento económico o en su defecto mermaron tal intento en los años treinta y la primera parte de la década de los cuarenta. De manera general se habrán de comparar los tres elementos más importantes: económico, social y político.

Económicamente, los dos países se encontraron en serios aprietos a partir de 1930, derivado de la crisis mundial iniciada en octubre del año anterior. Cada uno aplicó su

propia estrategia para enfrentar el efecto recesivo. En el caso mexicano se aplicó en principio una política de ahorro del gasto público, en Japón también aplicaron una política de austeridad y de ahorro para poder librar la crisis. Lo notable es que para la segunda mitad de los años treinta ambas economías mostraron un acentuado índice de recuperación con el viraje de sus respectivas políticas económicas a través de un mayor gasto público. Como se puede observar, los dos países emplearon dos modelos económicos en los años treinta para enfrentar la depresión mundial, una política ortodoxa de ahorro y otra de un mayor gasto. De manera respectiva podemos hablar de los modelos, Pani y Suárez en México, e Inoue y Takajashi en Japón.

En relación a las inversiones, México llevó a efecto grandes proyectos en el sistema de comunicaciones y transportes, así como el desarrollo agropecuario, inyectando un nivel importante de capital para la tecnificación de los sistemas de cultivo. En Japón, por el contrario, las energías se centraron en el desarrollo de la infraestructura industrial, durante este periodo se fortalecieron los grandes consorcios monopólicos, así como una serie de industrias que dieron sustento para las grandes producciones de los años posteriores. México contaba con una escasa base industrial y durante los años treinta se centró en el desarrollo agropecuario, no es sino hasta el inicio de la IIGM cuando la industria empieza a desarrollarse. México inició su proceso de institucionalización en los años treinta y creaba su primer banco de fomento para el desarrollo, pero sin el peso económico que se podía esperar para financiar grandes proyectos industriales para lograr el boom industrial deseado. Si bien se puede hablar de honrosas excepciones a principios de los años cuarenta, como la creación de la primera gran industria siderúrgica mexicana y de una serie de proyectos industriales, no se podía hablar aún de la gran industria mexicana. Por el contrario Japón tenía ya una tradición industrial y había establecido ya políticas muy claras

respecto al establecimiento y fusión de las grandes industrias, con la cual fomentó la formación de los *zaibatsu* para poder enfrentar y competir con el mundo capitalista.

Un elemento que resulta imprescindible resaltar es la relación compleja de ambos países con los Estados Unidos, una relación que normalmente ha sido complicada en el caso mexicano y para este periodo no era menor. Debido a las reformas sociales y económicas de los años treinta, ya mencionadas, la relación de México con el vecino del norte resultó sumamente compleja, las grandes tensiones derivadas de la expropiación petrolera y el reparto agrario llevaron a un gran deterioro en el vínculo comercial y político entre los dos países, situación que se normalizó durante la presidencia de Ávila Camacho. Cuando se logró sortear dicho problema, México tuvo grandes beneficios económicos derivados de su relación comercial con dicho país, participó como uno de los grandes proveedores para los norteamericanos durante la IIGM.

En el caso japonés, la situación fue aún más complicada debido a su política expansionista militar y comercial, porque afectó los intereses estadounidense, sobre todo en Asia. Estados Unidos debió enfrentar el peligro japonés por medio del embargo comercial, bloqueando el acceso de los insumos básicos para la industria japonesa, como el petróleo. El apoyo de Estados Unidos a China en su guerra contra Japón aumentó las tensiones, y por su puesto la Guerra del Pacífico representó el clímax de las deterioradas relaciones entre ambos países.

Para México y Japón la IIGM tuvo significados y repercusiones diferentes, en tanto que para nuestro país estimuló e inyectó capital a la economía y se dieron muestras de la incipiente industrialización a través del *ISI*, movido por una economía comercial de consumo civil. Para el país del sol naciente, fue el momento en que sus más grandes industrias -desarrolladas con antelación- hicieron su máximo esfuerzo y pusieron a prueba

su capacidad productiva dentro de una economía de guerra, la cual los llevó a la ruina cuando las fuerzas militares fueron derrotadas en 1945.

En la parte social, México tenía antecedentes inmediatos de una de las más grandes convulsiones sociales que había padecido el país por reclamo de justicia social. Durante los años treinta, México enfrentaba aún esta resaca de los años de la revolución, para ello, durante este primer periodo el gobierno hizo grandes esfuerzos por solucionar el problema de la tierra, emprendiendo un ambicioso programa agrario, repartiendo grandes extensiones de tierras, con inversiones considerables para el desarrollo de la infraestructura agraria.

Del aspecto laboral, los obreros recibieron apoyos como nunca de parte del gobierno, como la legislación sobre el salario mínimo, se creó una base organizativa muy importante por medio de la CTM. Los campesinos también fueron organizados políticamente a través de la CNC.

En general, fue el periodo de institucionalización en muchos sentidos, hemos dado cuenta sobre las instituciones políticas, financieras y laborales creadas en este periodo, como el PNR, Nafinsa y la ya referida CTM.

En el caso del Japón la situación fue distinta, derivado de su ya desarrollada industria existían ya una gran cantidad de organizaciones sindicales y durante la primera mitad de la década de los años treinta, el país enfrentó una serie de conflictos laborales, sobre todo a raíz de la gran depresión de 1929.

Los campesinos japoneses que vivían y trabajaban en tierras arrendadas, se enfrentaron a una situación adversa muy grave, el valor de sus productos disminuyó y no hubo mercados para ubicarlos, lo que originó serias consecuencias sociales.

Políticamente, según se pudo apreciar en los respectivos apartados, el desarrollo fue diametralmente opuesto en cada país, en tanto que en el nuestro seguía un proceso continuo

de institucionalización, estabilización y desmilitarización de la política con la eliminación gradual de los caudillos de la revolución, dando paso al partido hegemónico, medio por el cual se empezaron a dirimir las diferencias políticas para acceder al poder, abandonando el uso de las balas como se acostumbraba; en Japón el desarrollo político de este periodo tuvo un comportamiento inverso. Durante los primeros años el poder era ostentado por los civiles y existía un sistema de partidos políticos, medio por el cual se accedía a los puestos más importantes en la administración pública, sin embargo, muy pronto los militares se hicieron presentes en la vida política, hubo una creciente influencia de sus acciones y decisiones en la esfera del poder y poco a poco ganaron espacios dentro de la estructura del Estado hasta desaparecer a los partidos políticos al principio de los años cuarenta, y se consolidaron en la toma de las grandes decisiones en la cúspide del poder, desde donde planearon las grandes acciones militares fuera de su territorio. La única coincidencia fue la creación de un partido único, aunque con fines distintos, con la formación de la Asociación para la Asistencia Imperial en el caso japonés.

En general, este primer acercamiento -lejano aún todavía del “milagro económico”- en ambos países, nos muestra de alguna manera más divergencias que coincidencias. Hasta aquí todo parecía que el camino que cada país seguía para lograr el anhelado éxito económico convergía en distintos puntos. En tanto en México se estaban realizando grandes reformas, tanto económicos, sociales y políticas buscando apaciguar el país para entrar en un periodo de estabilización en todos los aspectos, para mejorar las condiciones sociales y económicas del país. Japón tenía objetivos completamente distintos, lograr la supremacía económica y militar en Asia, para ello siguió otros caminos, como la anexión de territorios a través de la ocupación militar con la cual se hacía de materias primas, durante este periodo el Japón normalmente estaba involucrado en guerras.

Si México internamente iba erradicando la violencia como medio para la solución política, Japón, gradualmente estuvo exportándola hacia otros espacios del Océano Pacífico y el sureste y oriente de Asia a través de la expansión de sus fuerzas militares.

En términos generales, con el desarrollo de este primer capítulo contamos ya con los elementos básicos para poder analizar el siguiente tema, que se refiere a los factores que incidieron para lograr el “milagro económico”

2. LOS FACTORES QUE INCIDIERON EN EL ÉXITO ECONÓMICO EN MÉXICO Y JAPÓN: (1945-1955)

El contexto internacional en 1945

Durante este periodo el mundo sufrió varios cambios, tanto políticos como económicos, en muchos casos inesperados. Conviene resaltar algunos aspectos generales, para poder ubicar el contexto en que se fueron forjando las bases de la vida económica del cada país.

Política y militarmente, el año de 1945 fue de suma importancia, significó el fin de las hostilidades en Europa y el Pacífico. Alemania y Japón – respectivamente-, fueron derrotados de manera definitiva. Los vencedores ocuparon y sometieron a los vencidos, tal fue el caso de Alemania -del Japón se tratará con mayor amplitud más adelante-. Paulatinamente, Europa fue dividida en zonas de influencia de las dos grandes superpotencias emergentes -los Estados Unidos y la URSS-. Así, Europa del Este estaba influenciada por los soviéticos y el occidente por los norteamericanos. Alemania fue partida en dos, al este, la Democrática, bajo el control de Moscú y occidente, la Federal, controlada por Washington. Lo mismo sucedió con la ciudad de Berlín, dividida en varias partes.

Muy pronto las tensiones entre las dos nuevas potencias dieron muestras del deterioro de sus relaciones, y el inicio de una carrera armamentista para buscar la supremacía mundial. Inició así la llamada *Guerra fría*, conflicto no declarado abiertamente, pero que había causado grandes tensiones militares.

Económicamente, a los derrotados de 1945 se les impuso una fuerte carga por concepto de indemnizaciones de guerra. En 1947 se aplicó en Europa un ambicioso proyecto de reconstrucción económica, conocido como el “Plan Marshall”.

2.1 MÉXICO: LOS FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS DEL “MILAGRO”, PROCESO DE REACOMODO ECONÓMICO ANTE EL FIN DE LA GUERRA

2.1.1 Los problemas económicos de México ante la finalización de la IIGM

En cuando terminó la guerra, la política comercial de los Estados Unidos viró hacia otros horizontes, pasó de una economía de guerra a una civil nuevamente, sin abandonar completamente la primera, pues años más tarde iniciaría una competencia armamentista con su contraparte. Durante los años del conflicto mundial, los Estados Unidos buscaron proteger su demanda interna y aplicaron una fuerte restricción a sus exportaciones, por lo que resultaba muy caro importar productos de procedencia norteamericana. Sin embargo, ante la nueva coyuntura relajaron dichas restricciones y la importación de productos de fabricación norteamericana experimentaron un gran aumento, muy por arriba en relación al valor de las exportaciones. Para entonces la moneda mexicana estaba sobrevaluada ante el estricto control del tipo del cambio, iniciado desde la década anterior, de 1941 a 1947 se mantuvo a razón de 4.85 pesos por dólar, esto hizo aún más fácil importar productos del extranjero a precios relativamente bajos.

Aunado a la emigración de capitales que se habían asilado en México durante la guerra, así como del gran auge de las importaciones nuevamente, llevaron al país hacia una situación sumamente delicada respecto a su balanza comercial. De 1946 a 1948 hubo una fuerte disminución en las reservas de divisas del Banco de México. Cuando terminó la guerra en 1945 las reservas internacionales ascendían a la cantidad de 1 808 millones de dólares, y a finales de 1947 el monto era ya de tan sólo 162.90 millones, para el año siguiente, éstos, se habían agotado prácticamente. Para Enrique Cárdenas: “El aumento del déficit comercial se debió a que las importaciones crecieron más rápidamente que las

exportaciones”¹. En gran parte, se debió también a la liberalización de la restricción norteamericana de sus productos de exportación. Aún cuando el comercio externo mexicano siguió un relativo dinamismo, fue superado por el de las importaciones.

Otro factor que fomentó el auge de las importaciones, fue la elevada cantidad de dinero que circulaba en el mercado interno, y que no pudo ser captado durante el periodo de guerra: “Es decir, el público tenía fondos excedentes que no había podido gastar y que finalmente lo pudo hacer una vez que fueron liberadas las importaciones de muchos productos provenientes de Estados Unidos”,² con esta medida el circulante acumulado encontró salida al terminar la guerra y por ende las importaciones aumentaron considerablemente.

En suma, al terminar la IIGM la economía mexicana enfrentó serias dificultades, tanto por la pérdida del estímulo de los años de guerra, la contracción de sus exportaciones a causa de la rehabilitación de los países que habían participado directamente en el conflicto, la crisis económica norteamericana de 1946, así como del auge de sus importaciones. Toda esta serie de eventos económicos trajo consigo el declive de sus reservas internacionales.

2.1.2 Reestructuración de la política económica para enfrentar las nuevas condiciones

Durante este periodo, el gobierno federal tuvo que tomar varias medidas económicas, encaminadas en primer término a enfrentar al nuevo contexto interno y segundo, para hacer frente a los nuevos escenarios de la economía internacional.

Ante el creciente aumento de productos provenientes del exterior, en 1947 el

¹ Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica 1929-1958*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 1994, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), p. 100

² *Ibidem.*, p. 116-117

gobierno tuvo que hacer efectivo el “sistema de licencias para la importación”, creado desde 1941 pero que se había inhibido su aplicación por estrategias comerciales, acción que a la postre no sólo sirvió para enfrentar la emergencia, sino también como un instrumento muy importante de política económica de por los menos las dos siguientes décadas: “A un grupo de bienes considerados de lujo, se les impuso una cuota de importación limitada, lo que significó que sólo unos cuantos de estos bienes podían ser importados. Al mismo tiempo se permitía la importación de bienes intermedios para la producción de estas mercancías”³ por la industria mexicana. También fue modificada la tasa impositiva que se cobraba a los importadores, de esa manera se pasó de un monto determinado a un porcentaje del valor del producto, no importando cual era el costo del artículo que se adquiría del exterior. Un año después, las autoridades económicas modificaron la lista de artículos que debían solicitar un permiso especial para su compra en el mercado externo.

Aún cuando la aplicación de la política económica antes descrita era importante, no solucionó el problema de las reservas del Banco de México. Se comentó con anterioridad que el tipo de cambio se había mantenido estable hasta 1947. Sin embargo, ante la apremiante situación el gobierno tuvo que tomar acciones más drásticas y hasta cierto punto, desesperadas, la solución fue la devaluación de la moneda: “El Banco de México se retiró del mercado cambiario el 22 de julio de 1948 una vez más, en una flotación ‘sucia’ o manejada pues la disponibilidad de reservas en el Banco de México casi se había agotado y no era posible realizar una devaluación de un solo golpe”.⁴ Se fijó así de forma inmediata el tipo de cambio en 5.75 por dólar, el peso siguió en picada hasta llegar 8.65 para mediados de 1949. En el cuadro No. 6 se puede apreciar la disparidad entre 1947 y 1949, 1948 no es

³ *Ibidem.*, p. 122

⁴ *Ibidem.*, p. 123

tan acentuado debido que la medida se tomó a mediados del año y por ello la diferencia es de 89 centavos. En 1949 se pudieron percibir los beneficios de esta drástica acción, por ejemplo, la caída de las importaciones se redujo considerablemente y las reservas internacionales del Banco de México iniciaron su recuperación. Un año después México se enfrentó a un nuevo problema de carácter internacional, la situación económica debido a la Guerra de Corea.

Cuadro No. 6: Tipo de cambio de 1945 a 1955	
Año	Tipo de cambio (pesos por dólar)
1945	4.85
1946	4.85
1947	4.85
1948	5.74
1949	8.01
1950	8.65
1951	8.65
1952	8.65
1953	8.65
1954	11.34
1955	12.50

Fuente: Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica 1929-1958*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 1994, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), cuadro A.20

Al iniciar la década de los cincuenta y en especial los primeros tres años, la economía mexicana mostraba signos de estabilidad, tanto de precios, como en el tipo de cambio en 8.65 por dólar (ver cuadro 6), la inflación estaba controlada. La estabilidad económica era un indicio de que la economía iba por buen camino: “Sin embargo, el 17 de abril de 1954...se anunció la devaluación del peso, que pasaba de 8.65 pesos por dólar a

12.50”⁵. Esta medida se había planeado con antelación, porque el gobierno buscó dar certidumbre a su política económica. Antes de la devaluación había emitido un boletín de prensa para informar a la opinión pública sobre las perspectivas positivas de la economía. El problema de fondo por el cual se tomó la decisión de devaluar la moneda era que las reservas internacionales empezaban a menguar. Debido a la experiencia de 1946, el gobierno quiso hacer frente al problema, antes que este fuera insostenible, era el momento propicio para manejar el problema más holgadamente y no encontrarse en una situación apremiante como lo había sido a finales del sexenio anterior.

En general, hubo incertidumbre entre los propietarios del dinero e inició una creciente fuga de capitales. Las explicaciones que dio el gobierno respecto a la devaluación fueron de carácter técnico. Aún en las condiciones descritas, el crecimiento económico pronto mostró signos alentadores de recuperación: “Algunos lo atribuyen al estímulo de la devaluación, otros a la fortuita reanudación del crecimiento de la economía de los Estados Unidos a fines de 1954”⁶. De una u otra manera, la devaluación sirvió para que el gobierno pudiera lograr sus objetivos. A partir del siguiente año se fueron dando las condiciones propicias del futuro periodo exitoso de crecimiento con estabilidad, y el fin de la era de crecimiento con inflación que había iniciado desde mediados de los años treinta.

2.1.3 Políticas económicas para el crecimiento y el desarrollo industrial

Aquí habremos de analizar los factores internos más importantes, los cuales incidieron en el proceso de reestructuración económica de México de 1945 a 1955, mismas que sirvieron de base para el éxito de los siguientes años.

⁵ Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2000, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), p. 37

⁶ Vernon, Raymond, *El Dilema del Desarrollo Económico de México*, México, Edit. Diana, 1977, p. 126.

2.1.3.1 Política de protección arancelaria

Durante estos diez años, las políticas económicas llevadas a la práctica estuvieron en función del programa gubernamental, específicamente de los presidentes Ávila Camacho, Miguel Alemán y Ruiz Cortinez. Quien tuvo una mayor influencia fue el segundo, en razón que fue quien gobernó de 1946 a 1952.

De los primero dos años no hay mucho que abundar, en el capítulo anterior se hizo énfasis respecto a la política económica seguida desde los inicios de la guerra y de cómo éste incidió sobre la economía. Se habían hecho fuertes inversiones en infraestructura básica, como carreteras, industrias y en la agricultura.

Ahora toca mostrar cómo fue la política económica encaminada al crecimiento de las actividades comerciales y el desarrollo industrial. A partir del gobierno de Alemán, la nueva bandera fue la de la modernización económica, tanto en el campo como en la industria. En un inicio las políticas del nuevo gobierno tuvieron más un enfoque de continuidad que de modificaciones sustanciales.

La política impositiva de cuotas a las importaciones no sólo fue una medida para enfrentar las nuevas condiciones por la finalización de la IIGM, sino también fue empleada como una de las principales herramientas del gobierno para proteger la incipiente industria nacional: “gradualmente se convirtió en el instrumento de principal política para promover la industrialización del país de una manera muy efectiva. Este instrumento fue un amplio sistema de protección comercial para que la industria nacional pudiese defenderse, e incluso evitar la competencia externa.”⁷ En este caso, la Secretaría de Industria y Comercio,

⁷ Cárdenas, *op. cit.*, p. 120

establecía la mecánica⁸ de cómo se debían aplicar, lo mismo que las condiciones, así como de la aprobación de los proyectos, para el caso de la importación de maquinaria o materias primas de industrias nacionales tenían cierta ventaja y hasta exención del costo por la importación, por el hecho de adquirir productos para el desarrollo interno.

Con las medidas antes referidas el gobierno buscó estimular el desarrollo de la industria mexicana, sobre todo de aquellas que fabricaban productos que antes se importaban, es decir, era un claro mecanismo del *ISI*.

2.1.3.2 Inversión pública en infraestructura básica

Al igual que en el periodo descrito en el capítulo anterior, de 1945 a 1955 se aprecia una fuerte inversión en el desarrollo de la infraestructura básica. Del total de la inversión que el Estado destinó en todas las áreas, un abrumador 85% en promedio se destinó al grupo “básicas del desarrollo” (ver porcentajes en el cuadro 7), que comprendía sectores de fomento agropecuario, industrial y el de comunicaciones y transportes. De estos tres, el que recibió mayor impulso siguió siendo el de comunicaciones y transportes, después el desarrollo agropecuario y en tercer lugar el sector industrial. Sin embargo, ante el nuevo impulso del régimen de Alemán al fomento industrial, en 1949 se percibe como las inversiones en este sector inician un despegue paulatino y rebasan al sector agropecuario, como se podrá verificar en el cuadro No. 7 y más adelante en la gráfica No. 2, alcanzando una inversión total de 1 365 millones de pesos en 1954 y un año después en 1 738 millones de pesos contra 1 422 millones de pesos en comunicaciones y transportes.

Como se puede corroborar, hasta 1948 las actividades prioritarias fueron en el orden

⁸ *Vid.*, Vázquez Tercero, Héctor “La política mexicana sobre inversiones extranjeras” en Vázquez Tercero, Héctor (coord.), *Inversiones extranjeras privadas directas en México*, México, Comité bilateral de hombres de negocios México-Estados Unidos-Sección Mexicana, 1971, p. 139

siguiente. Primero, desarrollo de las comunicaciones y transportes, segundo las actividades agropecuarias y tercero la industrial, esto no significa que esta última no haya sido importante porque si tuvo un gran auge producto de la IIGM como ya se ha demostrado. Sin embargo, se puede percibir como gradualmente el sector agropecuario y el de las comunicaciones y transportes fueron perdiendo terreno frente al desarrollo industrial, datos que se pueden corroborar tanto en el cuadro No. 7, como en la gráfica No. 2.

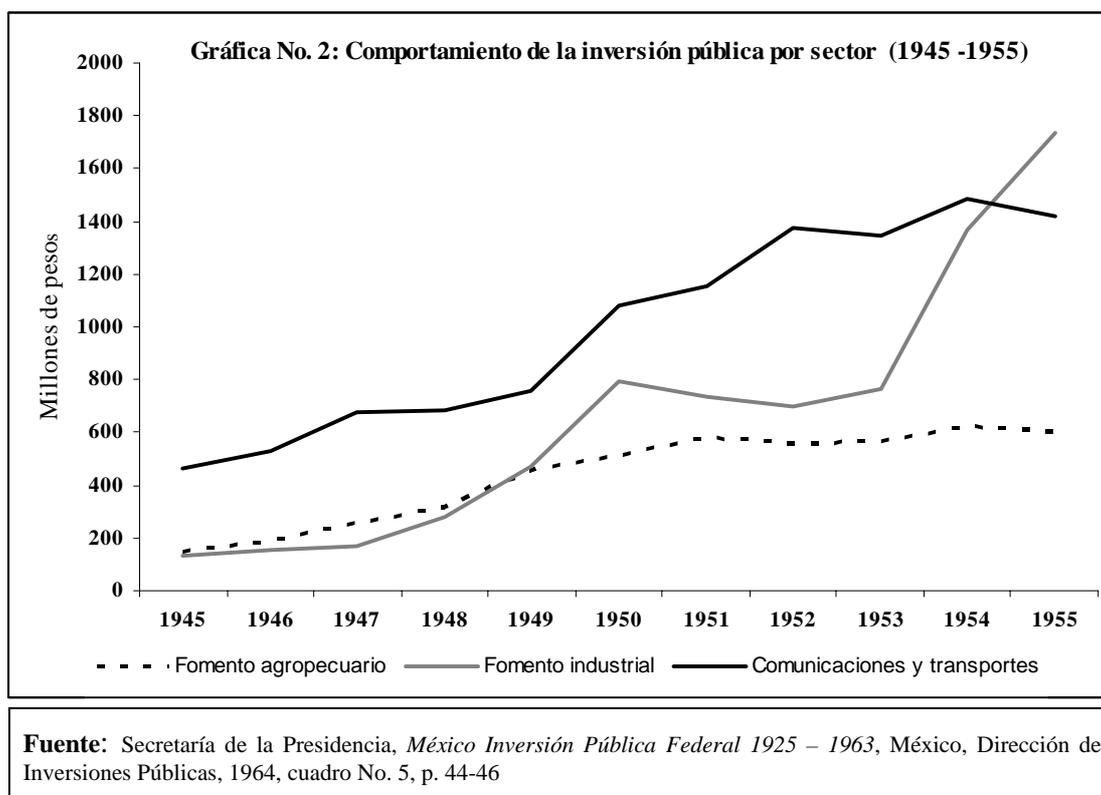
Cuadro No. 7: Total de inversión pública y cantidades destinadas al grupo “básicas de desarrollo” de 1945 a 1955 (en millones de pesos y nivel porcentual)											
INVERSIONES	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
INVERSION TOTAL POR AÑO	848	999	1310	1539	1956	2672	2836	3280	3076	4183	4408
INVERSIÓN EN BÁSICAS DEL DESARROLLO	738	873	1103	1280	1689	2391	2471	2637	2670	3481	3767
Porcentaje en relación a la inversión total	87%	87%	84%	83%	86%	89%	87%	80%	87%	83%	85%
Fomento agropecuario Agricultura, ganadería, forestal	144	193	258	319	458	515	579	561	563	626	605
Fomento industrial Electricidad, petróleo, gas, siderurgia, minería	132	153	168	279	472	796	732	697	762	1365	1738
Comunicaciones y transportes Terrestres: carreteras, ferrocarriles, marítimas, aéreas, telecomunicaciones	460	526	674	681	758	1079	1158	1378	1344	1488	1422
Otras inversiones Almacenes y rastros	2	1	3	1	1	1	2	1	1	2	2

Fuente: Secretaría de la Presidencia, *México Inversión Pública Federal 1925 – 1963*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, cuadro No. 5, P. 44-46

Lo que nos muestran los datos es que el Estado fue el gran promotor del desarrollo de la infraestructura básica. La mayor parte de las inversiones para el fomento agropecuario se destinaron para la construcción de presas y para la modernización del sistema de irrigación, en la parte industrial el gran flujo se dirigió hacia la infraestructura petrolera y

eléctrica, así como a las industrias dedicadas a la sustitución de importaciones. Respecto al sistema de transportes y comunicaciones se concentraron mayoritariamente en carreteras y ferrocarriles.

Frecuentemente el gobierno de Miguel Alemán fue criticado por construir presas que no irrigaban ningún terreno; si embargo, su idea de modernizar y darle un auge capitalista al campo siguió su marcha y una de las principales zonas de desarrollo fue el noreste del país, debido que se le consideraba de alta potencialidad: “se construyeron grandes presas, como las de Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo y Falcón; con las cuales fue posible triplicar la capacidad de almacenamiento de agua para riego...se construyeron canales y otras obras de irrigación”⁹ con las cuales puso en marcha su programa de modernización.



⁹ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 34

La razón de fondo por la cual se desarrolló el norte es por su cercanía con los Estados Unidos: “donde la agricultura comercial, más que la de subsistencia, era la regla”¹⁰, para lograr dicho objetivo se desarrolló la parte cualitativa de la producción del campo a través de mejoras en las semillas y la tecnificación. Por citar alguna cifra para tal proyecto, se adquirieron 30 mil tractores¹¹, se modernizó y se profesionalizó al Banco de Crédito Agrícola como base de apoyo financiero para lograr los objetivos del gobierno.

Respecto al desarrollo de la infraestructura en comunicaciones y transportes, ésta, fue la más importante, la mayor parte de las inversiones se destinaron a la construcción de carreteras así como el desarrollo del sistema ferroviario. A partir de 1950 rebasó los mil millones de pesos, con 1 079 millones¹². En el capítulo anterior se mencionó que al iniciar la década de los treinta México contaba con escasos 1 426 km. de carreteras y que hacia finales de los años cuarenta había ya 21 422 km: “para 1955, la extensión de la red carretera nacional alcanzó 32 224 km, con 18 817 pavimentados”¹³. Del sistema ferroviario, hubo grandes proyectos¹⁴ en todo el país, tales como; el enlace de los principales estados del sureste (Yucatán, Tabasco, Campeche, Veracruz), en el noroeste la unión de la red ferroviaria de Sonora con el norte de la península de Baja California -para entonces la comunicación entre ambos puntos sólo era a través del territorio norteamericano-. El objetivo primordial del desarrollo de los medios de transportación terrestre era la movilización comercial tanto dentro como fuera de México, por medio de la interconexión de los principales puntos comerciales para abaratar los costos.

¹⁰ Vernon, *op. cit.*, p. 120

¹¹ Krauze, Enrique, *La presidencia imperial*, 4ta. ed., México, Edit. TUSQUETS Editores, 1998, p. 99

¹² Secretaría de la Presidencia, *México Inversión Pública Federal 1925 – 1963*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, cuadro No. 5, p. 45

¹³ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 34

¹⁴ Secretaría de Programación y Presupuesto, *Antología de la Planeación en México 1917-1985*, 2. *Inversión pública y Planeación regional por cuencas hidrológicas (1947-1958)*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto-Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 415-417

Hemos mencionado que el Estado invirtió grandes cantidades en la industria petrolera y eléctrica, no obstante, eso no significa que su participación se redujo sólo en esas dos ramas, sino también participó en otras. Durante la segunda mitad de los años cuarenta Nafinsa tuvo una colaboración discreta, todo indica que no había un verdadero plan de acción por parte del gobierno para la intervención de la institución en el fomento industrial, más bien se actuaba de acuerdo a las circunstancias, aún cuando la bandera de la política económica del presidente era la modernización de la industria, para los años cincuenta la situación cambió radicalmente. Para entonces Nafinsa se había consolidado ya como un verdadero banco de fomento y fue fundamental su aportación en el financiamiento de diversas industrias, tanto públicas como privadas: “La Nacional Financiera, utilizando fondos provenientes de créditos del Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos, y del producto de la venta de certificados al sistema bancario mexicano, aumentó en forma brusca su participación en varias nuevas empresas”¹⁵, se formaron una infinidad de empresas nuevas dedicadas a las actividades industriales, las cuales mencionaremos algunas más adelante. Nafinsa como agente económico gubernamental: “consolidó su posición como una de las instituciones más importantes de financiamiento a la industria. Si en 1942 participó con 4.8% del financiamiento total otorgado a la industria por el sistema bancario nacional, en 1955 logró participar con 50%”¹⁶, lo que da una idea de la verdadera influencia que tuvo en el desarrollo del sistema industrial mexicano.

2.1.3.3 Inversión privada en diversos proyectos económicos

Durante el periodo que abarca el presente capítulo la inversión privada siempre

¹⁵ Vernon, *op. cit.*, p. 120-121

¹⁶ Toledo Beltrán, J. Daniel, Francisco Zapata, *Acero y Estado una historia de la industria siderúrgica integrada en México*, t. II, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 1999, p. 21

estuvo presente en la vida económica del país, sobre todo durante la presidencia de Miguel Alemán, el capital privado encontró condiciones propicias para su desenvolvimiento en la economía comercial. Su participación fue amplia, tanto en actividades agropecuarias como industriales y una creciente participación en el sistema financiero, este último mostraría su mayor auge durante los años de crecimiento con estabilidad, es decir a partir de la segunda parte de los años cincuenta.

La inversión privada fue tanto nacional como extranjera. El gobierno alemanista fomentó en los hechos el ingreso de la inversión extranjera directa. Para estimular su entrada a la economía mexicana, el gobierno decía que: “el capital extranjero no tenía nada que temer en México mientras cumpliera con las leyes del país, y que no había peligro de discriminación...”¹⁷ Se hizo énfasis sobre todo en el capital estadounidense para que éste invirtiera en el sistema industrial. Según los datos disponibles en el cuadro No. 8 el capital privado mexicano predominó en la economía; una de las causas principales fue la política de *mexicanización*, como se recordará era la medida adoptada por gobierno bajo la cual el empresariado nacional debía tener el control de por lo menos el 51% del capital social de una empresa.

Conviene no obstante, hacer algunas precisiones respecto a la importancia y el nivel que alcanzó el capital privado, tanto nacional como extranjero.

Dentro de la estructura del capital entre 1945 y 1955, la mayor parte del capital era nacional, más aún con la devaluación de 1948, una cantidad considerable de la inversión extranjera salió del país. Entre 1950 y 1955 se manifiesta ya una cierta estabilidad, excepto 1954, año de la última gran devaluación, previo al “milagro”. Durante los primeros cinco años de la década de los cincuenta, se puede apreciar que el capital extranjero tan sólo

¹⁷ Vázquez Tercero, *op. cit.*, p. 96

participa en un poco más del 10% en relación al total de la inversión privada, información que se puede verificar en el cuadro No. 8: “No se conoce con exactitud los sectores donde el sector privado invirtió esos recursos, pero aparentemente la mayor parte fueron hacia algunos campos selectos del sector agrícola, especialmente los que tuvieron una fuerte demanda externa y a los sectores manufactureros.”¹⁸ Es necesario resaltar que la inversión privada asociada a la extranjera fue mayoritaria en relación a la pública.

Cuadro No. 8: Estructura de la inversión en México de 1950 -1955 (millones de pesos)						
	1950	1951	1952	1953	1954	1955
TOTAL (a + b)	5 385	7 659	8 962	8 927	11 018	13 926
a). Pública*	2 672	2 836	3 280	3 076	4 183	4 408
b). Privada (d + e)**	2 713	4 823	5 682	5 851	6 835	9 518
d). Nacional	2 247	4 211	5 412	5 120	5 923	8 357
e).Extranjera	466	612	270	331	912	1 161

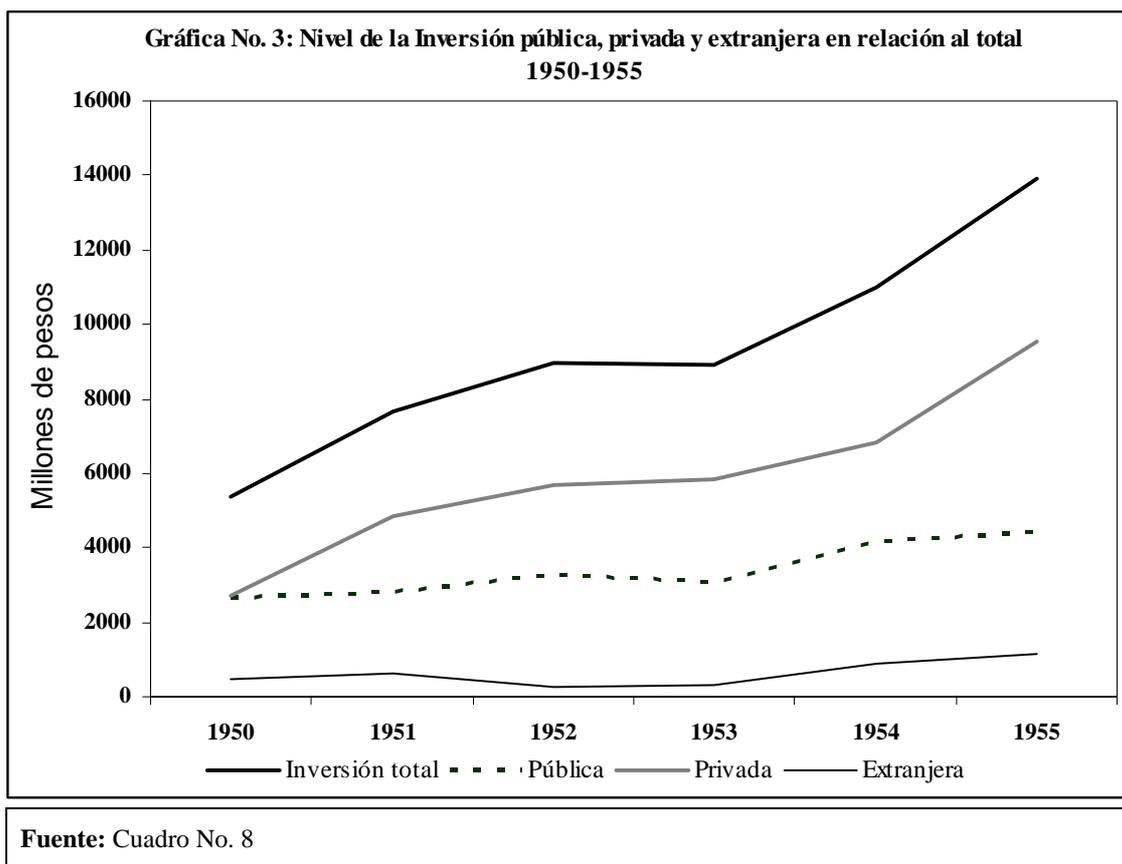
Fuente: * Secretaría de la Presidencia, *México Inversión Pública Federal 1925 – 1963*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, cuadro No. 5, p. 45-46
 ** Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica 1929-1958*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 1994, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), cuadro V.2, p. 136

De cualquier manera, lo relevante es que la inversión privada siempre estuvo por encima de la pública y el capital externo en realidad fue mínimo, aunque en términos cualitativos en relación a las industrias en que participó fue importante. Para poder ver de manera esquemática este comportamiento se recomienda ver más adelante la gráfica No. 2 donde se puede apreciar como del total del capital invertido entre 1950 y 1955, la inversión privada siempre superó a la pública y cómo el capital externo se mantuvo siempre en niveles relativamente bajos.

Según los destinos de la inversión extranjera identificables, ésta participó sobre todo

¹⁸ Cárdenas, *op. cit.*, p. 135

en el sector industrial de las manufacturas, electricidad, así como transportes y comercios. Si se toma de base el país donde reside el inversor, para determinar si el capital era o no extranjero¹⁹, se detecta que el mayor flujo del capital foráneo provino de los Estados Unidos, fue el único país que mantuvo un ritmo ascendente desde 1945.



2.1.3.4 El desarrollo industrial a través del ISI

Se ha destacado con anterioridad la situación que prevaleció en la economía mexicana cuando concluyó la guerra en Europa y Asia en el año de 1945. Ahora, es conveniente resaltar la política de industrialización que se aplicó en los años sucesivos, al menos hasta donde se topa la periodicidad de este capítulo. Con el cambio de gobierno en

¹⁹ Banco de México, *Estadísticas históricas, inversión extranjera directa*, t. II, México, Subdirección de investigación económica, (cuadernos 1938-1979), p. 397

diciembre de 1946, las perspectivas económicas fueron distintas, mucho se debía al perfil del nuevo presidente que de entrada ya no era militar, sino civil, se le identificaba en mayor grado con el sector privado. Uno de los ejes principales de la política económica del nuevo gobierno fue la industrialización y modernización del país por medio de la sustitución de importaciones. Se puede decir que el *ISI* fue patentizado en este periodo; para lograrlo llevó a cabo dos acciones primordiales. Por una parte, destinó grandes sumas en obras fundamentales que facilitaron el crecimiento industrial: “Las inversiones en la construcción de caminos e infraestructura ayudaron a integrar el sistema de comunicación espacial, y grandes inversiones en energía eléctrica y petróleo ayudaron a abastecer de insumos estratégicos a la industria, principalmente bajo condiciones subsidiadas”.²⁰ Por otra parte, el empleo de leyes e instrumentos financieros, tales como la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias de 1946, la tasa impositiva a las importaciones y el financiamiento de Nafinsa en diversos proyectos. Si el capital privado no tenía la capacidad financiera para levantar y echar andar una industria, el gobierno invertía directamente a través de Nafinsa, de tal forma que inversión privada y pública iban de la mano en su afán por lograr el crecimiento de la industria mexicana bajo las bases de la sustitución de importaciones. El gobierno intervenía: “directamente en la administración de numerosas empresas industriales y distributivas (... las dedicadas a la producción y distribución de petróleo y sus derivados y de energía eléctrica)”²¹. En el caso del petróleo, años más tarde tendría un gran control administrativo y económico de la petroquímica básica.

Para lograr los propósitos de la industrialización, el gobierno realizaba estudios de

²⁰ Hernández Laos, Enrique, *La productividad y el desarrollo industrial en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 30

²¹ Brothers, Dwight S., “El financiamiento de la formación de capital en México, 1950-1961” en Solís M. Leopoldo (Selec.), *La economía mexicana, II. Política y desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, (serie lecturas No. 4), p. 193

factibilidad para determinar qué productos requerían mayor atención. Por ejemplo, dentro del Plan de Fomento de Industrialización de 1947-1952²², se determinó que las industrias que requerían una urgente atención eran las del fertilizantes y la del coque y derivados de la hulla para proveer a los altos hornos; sin olvidar a las demás ramas de la industria. Nafinsa era la encargada de estudiar y aprobar las diversas solicitudes de financiamiento, normalmente eran para la operación así como para la adquisición de maquinaria, en algunos casos para la importación de materias primas. Otra fuente de financiamiento fue: “la creación alrededor de 1953 del Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana y Pequeña (FOGAIN)... En 1954 operó créditos por un total de 18.5 millones de pesos...a 99 empresas, especialmente de las ramas metal-mecánica y de bienes de consumo no duradero”.²³ Por medio de estos apoyos se establecieron industrias tanto en el centro como en la provincia de la República Mexicana.

En resumen, se puede decir que aparte de la política proteccionista asociada al *ISI*: “la intervención muy activa del Estado en la promoción y la diversificación industrial (financiamiento de la banca de fomento, inversión pública en industrias básicas...)”²⁴, crearon las bases y las condiciones necesarias para el incremento de las actividades industriales del mencionado periodo y dieron origen al éxito logrado durante el “milagro mexicano”. Como resultado de tales factores, la industrialización mexicana se volvió más dinámica y creció rápidamente, entre las ramas de la industria que tomaron un mayor impulso fueron: la química, la celulosa y papel, además de la siderurgia.

Durante aquellos años la industria de la transformación (tradicional) fue la que

²² Secretaría de Programación y Presupuesto, *Antología de la Planeación en México 1917-1985*, 2. *Inversión pública y Planeación regional por cuencas hidrológicas (1947-1958)*, p. 249-257

²³ Martínez del Campo, Manuel, *Industrialización en México hacia un análisis crítico*, México, El Colegio de México, 1985, p. 83

²⁴ Guzmán, Alenka, *Las fuentes del crecimiento en la siderurgia mexicana, innovación, productividad y competitividad*, México, Porrúa – Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, p. 192

generó un mayor valor en su proceso productivo, entre las que destacan la manufactura de productos alimenticios, bebidas, tabacos; textiles, calzados, prendas de vestir; papel e imprenta; productos de hule, productos minerales. Le seguía en importancia la industria de producción de bienes de capital, siderurgia y fabricación de productos metálicos, construcción de maquinaria y de equipos de transporte²⁵.

Ahora es importante hacer mención sobre la constitución de algunas empresas más importantes en este periodo. Algunos estudios dicen que al iniciar 1950 había más de 73 mil establecimientos industriales y cerca del 50 por ciento se dedicaba a la producción de alimentos y textil.

El Estado buscó sustituir una gran diversidad de productos destinados a cubrir la demanda interna: “¡Hasta surgió la fábrica de refrescos Jarritos para competir con la Coca Cola! Muchas de las empresas importantes del país se fundaron entonces: Conduxmex (conductores eléctricos), ICA (la mayor constructora del país, Grupo Chihuahua (celulosa), Telesistema Mexicano, Industrias Ruiz Galindo, Industrias Resistol, Industrias Nacobre”²⁶ y muchas más. En una primera etapa que se puede ubicar hasta 1952, el gran desarrollo se centró en el Distrito Federal y su zona metropolitana, se pensaba entonces que desde el centro se podía derramar el progreso hacia el interior de la República.

La provincia también tuvo su importancia. Al norte se fundó Celulosa de Chihuahua. Una de las empresas más importantes que se crearon en este periodo fue Tubos y Aceros de México, S. A. (TAMSA) cuando en 1952 se estableció en Veracruz, monopolizando la venta de tubos de acero para la conducción del petróleo y sus derivados. Con el arribo de TAMSA en el sector siderúrgico, la producción aumentó

²⁵ Martínez del Campo, *op. cit.*, p. 82, cuadro 17, (se tomaron en cuenta datos de 1950 a 1954)

²⁶ Krauze, *op. cit.*, p. 101

considerablemente disminuyendo así la importación de productos derivados del acero.

Con el inicio de operaciones de TAMSA se puede hablar de los cuatro grandes de la industria pesada de México: Fundidora de Fierro Monterrey, S. A. (FFMSA ó Fundidora), Altos Hornos de México (AHMSA), Hojalatas y Láminas, S. A. (HYLSA).

Finalmente, y a manera de conclusión de este apartado, podemos decir que el fomento industrial tuvo las facilidades necesarias para su desarrollo, sobre todo desde el Estado y con apoyos importantes del sector privado. De hecho la industrialización del país -sobre todo en el centro- fue una política de Estado y desde sus entrañas se estimuló el crecimiento de este sector, tanto con instrumentos de carácter legal, como financieros: “El gobierno participó en forma directa en algunas ramas productivas, como las del acero, productos metálicos, cemento, fertilizantes, productos químicos.”²⁷ Durante dicho proceso el *ISI* fue un factor fundamental para lograr los objetivos.

2.1.4 La estabilidad política y social como factores para el crecimiento económico

Durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho terminó el encono político, ya no hubo necesidad de recurrir a medios violentos para solucionar un conflicto político o para lograr una candidatura por parte del partido oficial. Para 1946 el poder de los caudillos se había ya extinguido. Los militares dejaron de ostentar el poder y de matarse por él. Así como Cárdenas había decidido en 1940 que lo mejor para el país era dejar a un militar moderado en la presidencia y no un radical como Mújica, Ávila Camacho confirmó la finalización del poder de los militares nombrando como sucesor a Miguel Alemán, con éste inició el primer gobierno civil fuerte después de los vaivenes del periodo posrevolucionario. Con la llegada de Alemán, el gabinete también se conformó por gente

²⁷ Hernández Laos, *op. cit.*, p. 30

preparada en las aulas universitarias y no en los campos de batalla. El poder presidencial se fortaleció de tal manera que pasó a ser la figura más importante dentro de la pirámide política nacional, en torno suyo giraban todo lo demás, era jefe de Estado y del partido único. Ya no hubo algún indicio de rebelión ni intento de derrocar al Presidente, esas acciones habían pasado a la historia. Era la época de la modernización económica y de las grandes inversiones en el desarrollo de la infraestructura básica.

Para que no hubiera dudas que el presidencialismo militar se había ido para siempre, Alemán nombró como sucesor a otro civil al terminar su sexenio, Adolfo Ruiz Cortinez. Durante el mandato de éste hubo algunas protestas en las calles, como la de los ferrocarrileros, pero fueron movimientos incapaces de desestabilizar el país.

En términos generales, el proceso de estabilización política y social creó las condiciones primordiales que requería el país para su crecimiento económico, convirtiéndose el Estado en su principal promotor.

2.1.5 El impulso de la economía mexicana producto de factores externos

Después de haber abordado las causas internas de mayor relevancia, estimulantes del crecimiento económico de México entre 1945 a 1955, ahora toca en turno abordar dos factores externos que indujeron el desarrollo de la producción industrial mexicana y como consecuencia mejoraron las condiciones económicas del país. Por una parte, la Guerra de Corea como un elemento circunstancial y de corta durabilidad y por la otra, las relaciones comerciales con Estados Unidos, un vínculo permanente y dependiente.

2.1.5.1 *Las incidencias de la Guerra de Corea en la economía mexicana*

En apartados anteriores se ha descrito cuales eran las condiciones económicas del país hacia finales de los años cuarenta, sobre todo las devaluaciones sucesivas para inhibir

las importaciones. También se mencionó que al inicio de los años cincuenta iniciaba ya un proceso de estabilización de la economía.

Bajo este contexto económico interno surgió un nuevo conflicto internacional, la Guerra de Corea, cuya diferencia con la IIGM como factor de estímulos radicó en su corta durabilidad, el conflicto entre coreanos con la influencia en cada bando de las dos nuevas superpotencias mundiales: “dio un impulso inicial en forma similar a la segunda Guerra Mundial y, aunque su fuerza y duración fue menor en los años cincuenta que en los cuarenta, el efecto sobre la economía fue importante”,²⁸ tanto por la venta de productos hechos en México, como por la captación de capitales que regresaban después de su salida cuando terminó la IIGM, como parte de los beneficios del comercio internacional mexicano ante la nueva coyuntura internacional: “en 1950, las exportaciones totales aumentaron 17.9% en relación con el año anterior...el aumento neto de las reservas internacionales en el Banco de México en 1950-1951 fue de 164.5 millones de dólares...”,²⁹ siendo éstas algunas de las bondades recibidas por la economía mexicana de la Guerra de Corea. La producción experimentó un gran aumento en muchas de las industrias, sin embargo, hay que resaltarlo: “Esta vez la expansión fue de corta duración, pues las batallas más importantes se dieron antes de 1952,”³⁰ por lo tanto el conflicto benefició a la economía mexicana en un periodo relativamente breve.

Otro de los efectos que se le pueden atribuir al conflicto coreano que no necesariamente era positiva -debido a su especulación-, porque lo mismo está en un país que en otro, siempre buscando las mejores condiciones y buenos dividendos, fue el incremento en la economía mexicana del: “capital que previamente había huido del país,

²⁸ Cardenas, *op. cit.*, p. 134

²⁹ *Ibidem.*, p. 145

³⁰ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 36

regresó para aprovechar las utilidades resultantes de su oportuna fuga.”³¹ Aunque de manera circunstancial ayudó a mejorar la vida económica del país.

Las autoridades encargadas de la conducción económica en el año de 1952, habían aprendido de la experiencia de 1945-1946, y aunque se encontraron en una situación proporcionalmente distante, no quisieron poner en riesgo las finanzas públicas y en general la situación económica del país, por ello durante el año de la bonanza por el conflicto coreano, tomaron varias medidas económicas encaminadas a evitar un problema que potencialmente pudiera resultar nocivo para la conducción económica: “Ante la experiencia acumulada de la segunda Guerra Mundial, las autoridades hacendarias reaccionaron vendiendo oro, plata, y valores gubernamentales al público para absorber la liquidez...”³² Asimismo, el nuevo presidente buscado evitar cualquier problema durante su administración, tomó la drástica decisión de devaluar la moneda en 1954.

2.1.5.2 Las relaciones comerciales con los Estados Unidos y otros países

La mayor parte de la inversión extranjera provino de nuestro principal socio comercial, los Estados Unidos. Para ello se recomienda ver los datos del cuadro No. 9 donde se puede apreciar en el renglón “porcentaje en relación al total general”, como cerca del 75 por ciento del capital extranjero provino de dicho país.

Esta inversión mayoritaria norteamericana se destinó a las áreas de la industria de transformación, como la fábrica de textiles, hules, químicos y en general a las manufacturas. En electricidad también fue importante su aportación y en menor proporción

³¹ Vernon, *op. cit.*, p. 24

³² Cárdenas, *op. cit.*, p. 145

en actividades primarias, así como en transportes y servicios.³³

Cuadro No. 9: Inversión extranjera directa en México de 1945 a 1955 (miles de pesos)					
Año	Estados Unidos	Canadá	Reino unido	Suecia	Total por año
1945	1.895.981	491.059	214.269	115.275	2.716.584
1946	2.059.082	418.359	134.576	124.363	2.736.380
1947	2.268.986	393.994	107.363	174.311	2.944.654
1948	2.460.026	579.040	181.837	185.431	3.406.334
1949	3.015.172	662.908	161.393	238.890	4.078.363
1950	3.371.493	743.355	257.216	446.643	4.818.707
1951	4.061.184	884.644	308.917	491.666	5.746.411
1952	4.769.792	893.087	239.709	308.122	6.210.710
1953	4.989.510	1.002.301	283.236	356.804	6.631.851
1954	7.353.488	1.603.488	455.750	620.450	10.033.176
1955	9.221.688	1.652.650	457.038	129.700	11.461.076
Total del periodo	45.466.402	9.324.885	2.801.304	3.191.655	60.784.246
Porcentaje en relación al total general	74.80%	15.34%	4.61%	5.25%	Total general de inversiones extranjeras
Fuente: Banco de México, <i>Estadísticas históricas, inversión extranjera directa</i> , t. II, México Subdirección de investigación económica, (cuadernos 1938-1979), p. 401					

La relación comercial de México con los Estados Unidos en este periodo era dependiente aproximadamente en un 75 por ciento. Hacia 1954 y 1955 -en que se topa la periodización de este capítulo-, México comerció con dicho país el 80% y 79%, respectivamente del total de sus importaciones. Por lo que toca a las exportaciones, el porcentaje en el primer año fue de 74% y 75% para el segundo³⁴. De acuerdo al valor de las exportaciones que se enviaban hacia el vecino del norte, los *bienes de producción* fueron los de mayor demanda para el mercado norteamericano, entre los productos con mayor valor vendidos a los norteamericanos durante los dos años que se ha tomado como referencia se encuentran el petróleo, plomo, cobre, productos químicos, etc. En segundo

³³ Banco de México, *Estadísticas históricas, inversión extranjera directa*, t. II, México, Subdirección de Investigación económica, (cuadernos 1938-1979), p. 401-406

³⁴ Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A, *Comercio exterior de México 1955*, México, Departamento de publicaciones, 1956, p. 221

lugar se encuentran los *bienes de consumo*, en dicho grupo se consideran todos los alimentos y bebidas y en general los productos agropecuarios.³⁵

En síntesis, Estados Unidos fue el socio comercial más importante de México y la economía dependía abrumadoramente del comercio con aquella nación. La Guerra de Corea sólo fue un factor circunstancial que ayudó de manera fugaz el incremento de los ingresos nacionales.

Hasta aquí hemos considerado los factores internos y externos más importantes que influyeron en la economía mexicana, los cuales sentaron las bases necesarias para el futuro económico de México. Las aportaciones del Estado resultaron primordiales a través de la legislación en materia económica, como la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias; el proteccionismo a través del *ISI* como mecanismo de estímulo; las devaluaciones con las cuales se detuvieron las importaciones y se acrecentó la producción nacional, destinada a las exportaciones; las aportaciones de Nafinsa también resultaron favorables, sobre todo para las industrias y otros proyectos económicos. La estabilidad política fue otro elemento que ayudó a fortificar las bases del crecimiento y desde luego los factores externos, como la Guerra de Corea, pero sobre todo las relaciones comerciales con los Estados Unidos.

2.2 JAPÓN: RENACIENDO DE LOS ESCOMBROS DE LA GUERRA. DE LA DERROTA AL PRINCIPIO DE LA OPULENCIA

2.2.1 El contexto japonés ante la capitulación en 1945

A mediados de los años cincuenta y sesenta se pone en boga el término “milagro económico”, para referirse a aquellas economías que estaban mostrando un acentuado índice de crecimiento. La japonesa fue la más importante, sin embargo, lo peculiar de ésta

³⁵ *Ibidem.*, p. 319-322, apéndice No. 5

fue que surgió en un país completamente devastado, material y psicológicamente, ante la derrota y ocupación militar de su territorio por una fuerza extranjera, como producto de la rendición ante la finalización de la Guerra del Pacífico. Devastado no sólo en el aspecto militar, sino en infraestructura económica, política y social, la mayor parte de sus ciudades estaban destruidas o semidestruidas. La población estaba devastada, sobre todo moralmente, prácticamente en estado de shock, acostumbrada al poderío y al imperialismo expansionista de su Ejército, difícilmente podían asimilar la derrota: “Hasta 1945, y desde tiempos inmemoriales, ningún invasor extranjero puso sus pies en el Imperio”³⁶, era algo que difícilmente podían comprender. Como hemos visto en el capítulo precedente, durante el periodo de preguerra la ideología japonesa del ultranacionalismo fue ampliamente difundida desde el Estado. Japón durante su expansión imperialista invadió y ocupó Manchuria, Corea, Taiwán, entre otros, pero jamás había sido ocupado por otra fuerza.

La derrota se había asomado gradualmente ante la intensificación del bombardeo de sus ciudades en el transcurso del año de 1945. La ocupación estaría a cargo de las “Fuerzas Aliadas”, constituidas fundamentalmente por la norteamericana, su principal enemiga en la guerra, por ello para la población japonesa la humillación era aún mayor.

Para poder identificar aquellos elementos sustanciales que cimentaron las bases del “milagro económico” japonés, es necesario partir desde el año mismo de la derrota, por ello este capítulo abarcará una temporalidad de diez años que va de 1945 a 1955, lapso durante el cual se pueden ubicar los principales factores, tanto internos como externos, que sirvieron de base para el despegue del poderío económico japonés. Los factores internos más importantes fueron la: desmilitarización, rehabilitación y democratización económica y

³⁶ Gaul, Richard, (et al) *El milagro japonés los siete secretos de un éxito económico*, México, Edit. Planeta, 1986, p. 45

política, así como la reconstrucción del país. Entre los factores externos podemos identificar: el inicio de la Guerra Fría, la Guerra de Corea, y los tratados de Paz de San Francisco y de seguridad Nipón-Estados Unidos. Antes conviene analizar la situación del Japón desde la Conferencia de Postdam.

Japón durante los años de la Guerra del Pacífico era el amo y dueño de la misma, provocó y atrajo a los Estados Unidos con el ataque a Pearl Harbor, sin embargo, en el verano de 1945 su situación cambió radicalmente en detrimento de su fuerza militar. Conviene revisar rápidamente como llegó la derrota al “País rico, Ejército poderoso”

Del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, se llevó a efecto la reunión cumbre en Postdam³⁷ entre las tres potencias vencedoras en la IIGM: Estados Unidos, la Gran Bretaña y la URSS -Truman, Churchill (quien después fue remplazado por Clement Attlee), y Stalin, respectivamente-. En la conferencia se trataron asuntos fundamentales relacionados a la situación europea, a raíz de la reciente rendición de Alemania. Al término de la misma se firmó la *Declaración de Postdam*; como parte de las negociaciones, en el documento se instó al Japón rendirse de manera incondicional. Los Estados Unidos aprovecharon la oportunidad para lograr el apoyo soviético a fin de derrotar de manera total y definitiva al Ejército japonés en el Pacífico, como parte de sus logros los soviéticos manifestaron no tener intenciones de renovar el tratado de neutralidad firmado el 13 de abril de 1941 con los japoneses, además Stalin³⁸ se comprometió apoyar a los norteamericanos. En los acuerdos de Postdam se establecieron una serie de medidas que se les impondrían al Japón y a su gobierno una vez consumada la rendición. En el punto 10 de la declaración establecía:

³⁷ Kissinger, Henry, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 419-423

³⁸ Stalin fue enterado por Truman de la existencia de la bomba atómica, Kissinger dice que en realidad lo supo antes que el mismo Presidente norteamericano por medio de sus espías y sólo le contestó que le alegraba saberlo y que esperaba “le dieran buen uso contra los japoneses”. *Vid., ibidem.*, p. 422

"Nosotros no tenemos la intención de esclavizar a los ciudadanos de Japón ni de destruirlos como nación; no obstante, les será aplicada una justicia severa a los criminales de guerra, incluyendo a quienes han infligido tratos crueles a nuestros prisioneros. El gobierno japonés deberá eliminar todos los obstáculos que impidan el resurgimiento de tendencias democráticas vigorosas en el pueblo de Japón. Se establecerá la libertad de expresión, de religión y de pensamiento, y el respeto a los derechos humanos fundamentales"³⁹

El Ejército de ocupación debía de cerciorarse que sean cumplidas, y así ocurriría desde el momento de la rendición.

Muy pocos días después de la *Declaración de Postdam* inició una gran ofensiva para derrotar definitivamente al Ejército japonés, los días 6 y 9 de agosto finiquitaron la guerra con el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki. Irremediable e incondicionalmente los japoneses tuvieron que aceptar la derrota, había un gran grupo de oficiales que se negaba a la rendición, otros intentaron tomar el palacio real para evitar la capitulación, sin embargo, al medio día del 15 de agosto de 1945 el Tenno -emperador- no tuvo otra alternativa que dirigirse a su pueblo por radio para informarles que el Japón se rendía:

"... las acciones de guerra ya han cumplido cuatro años y a pesar del valor de mis soldados y oficiales, del ardor con que mis funcionarios públicos han desempeñado sus funciones, y de que cada uno de los cien millones de ciudadanos han dado lo mejor de sí mismo por su patria, la situación bélica no necesariamente se torna favorable, ni nos resulta favorable la coyuntura mundial; además, el enemigo a recurrido al uso inhumano de bombas que ha causado numerosos muertos y heridos entre la población inocente y cuyos destrozos son incalculables; continuar con esta guerra no sólo traería la aniquilación de nuestra raza, sino la destrucción de la civilización del género humano..."⁴⁰

El poder de los militares y la ideología del ultranacionalismo antinorteamericano, difundido desde la esfera del poder al pueblo japonés originó que éstos creyeran verdaderamente en la superioridad de su Ejército y que difícilmente serían derrotados, por ello la desmoralización de la población al escuchar a su emperador fue letal.

³⁹ Al respecto se recomienda verificar el contenido de la declaración, *Vid.*, Michitoshi, Takabatake, (*et al*), *Política y pensamiento político en Japón 1926-1982*, México, El Colegio de México, 1987, p. 183, el documento fue firmado también por China.

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 184

Los estudiosos de la vida política y cultural del Japón de este periodo, consideraban que la fuerza militar del Japón no se rendiría nunca; sin embargo, tampoco consideraron que escuchar al emperador por radio informando que se tenían que rendir, representaba más que el mero respeto al emperador, era la voz de la divinidad. No obstante, después de escuchar al Tennoo aceptando el triunfo occidental, la guerra en el Pacífico⁴¹ y Asia había llegado a su fin de manera definitiva.

La desmoralización colectiva del pueblo era de tal dimensión por la derrota, pero también por la destrucción –literalmente– de sus ciudades, cabe hacer mención que Hiroshima y Nagasaki sólo fueron símbolos de la devastación por su magnitud, pero hay que considerar que: “los bombarderos incendiaron y destruyeron más del 40 por ciento de las zonas urbanas, entre ellas 120 de las ciudades más importantes del Japón.”⁴² Las ruinas eran un paisaje urbano común en la mayoría de las ciudades.

El día 28 del mismo mes tuvieron que enfrentar una humillación mayor. El país fue ocupado físicamente por primera vez en toda su historia por una fuerza extranjera. A pesar que la rendición era un hecho consumado, en la mañana del día 2 de septiembre a bordo del *Missouri* que se encontraba anclado en la Bahía de Tokio se formalizó la rendición japonesa con la firma del *documento de rendición*. En él se establecía que: "La autoridad del Tennoo y del gobierno de Japón como rectores del Estado quedará sujeta al control del Comando Supremo de Aliados, quien, como queda señalados, tomará las medidas que juzgue convenientes para cumplir los términos de la rendición"⁴³. Aunque era en nombre de la alianza, en los hechos la única fuerza que ocupó Japón fue la norteamericana, excepto

⁴¹ Contextos, “Los Mitos del Sol Naciente” en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Año 2, Nos. 34–35, 27 de agosto 1981, p. 61

⁴² Toledo Beltrán, J. Daniel, “El mito y la realidad del ‘milagro japonés’: las bases del crecimiento económico” en *Asia y África en la historia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1996, p. 354

⁴³ Michitoshi, *op. cit.*, p. 192

algunas zonas ocupadas por las otras potencias.

Theodore H. White, especialista en temas de Asia, recordó este día en un artículo escrito en el periódico *The New York Times*, en 1985:

“No había ironía alguna en el espectáculo de la victoria a bordo del barco norteamericano *Missouri* [sic]... Estábamos demasiado impresionados por el esplendor del día, ahí se encontraba el poderío norteamericano en todo su apogeo... ninguno de nosotros sabía lo que Estados Unidos haría con esta victoria, ni los japoneses con su derrota. Pero el poder era todo nuestro y se extendía, visiblemente, hasta donde la vista podía alcanzar. La tercera flota había llegado de altamar y ahora atestaba la Bahía de Tokio portaaviones y acorazados, cruceros y destructores, con sus cañones apuntando hacia el territorio que habíamos arrasado..., el domingo 2 de septiembre de 1945; más allá del meridiano 180°, el cielo, tras la llovizna del sábado se veía gris... La bandera que ondeaba en el mástil principal era la misma que había flameado en el Capitolio el día en que Japón atacó Pearl Harbor, la habían llevado especialmente desde Washington en avión..., frente a la torre se encontraba la mesa de rendición, cubierta por un paño azul marino, sólo con los documentos en su superficie. Sería ahí donde los japoneses tendrían que firmar... Los observamos subir a bordo... Al verlos se me erizó la piel. Yo había visto a los japoneses bombardear y quemar la ciudad de Chungking..., ametrallar a la gente en la calle desde sus aviones..., me habían disparado, yo les había disparado también, así que la exquisitez de este momento era algo disfrutable. Otros también odiaban a los japoneses tal vez todos excepto McArthur, quien los veía como todos los orientales, como los descarriados pequeños hermanos amarillos que era necesario regañar y posteriormente incorporar a la civilización occidental. Pero ese día, él era el jefe y el conquistador.”⁴⁴

A partir de la rendición, no hubo un liderazgo lo suficientemente visible entre los japoneses. Aún cuando estaba la figura del emperador, éste era ornamental y sólo servía de instrumento para dictar las políticas a seguir según las instrucciones del gobierno norteamericano, el emperador era la llave de acceso para el control de los japoneses y por ello tan pronto ocuparon el país lo protegieron de inmediato: “El 28 de septiembre de 1945, el pueblo japonés vio estupefacto en los diarios la fotografía del emperador ¡ataviado formalmente y de pie al lado de MacArthur, quien vestía uniforme militar desprovisto de

⁴⁴ La cita se tomó de un extenso artículo de análisis político y económicos, donde se hace amplio análisis sobre los avances tecnológicos que ha logrado Japón desde su rendición en 1945 hasta 1985, al final el autor se pregunta quién ganó al final ¿Estados Unidos o Japón?, debido al sorprendente éxito comercial del país nipón, poniendo en jaque a las empresas norteamericanas. La publicación original se titula “The Danger from Japan”, publicado por el periódico *The New York Time*, el 28 julio 1985, p. 19-22, 37-43, 57-58, *Vid.*, Withe, Theodore H, “El peligro japonés” en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Año 2, No. 59, 10 de octubre de 1985, (publicación mensual), p. 3 y 4

corbata!...La institución imperial no sería ya nunca la misma...”⁴⁵ A partir de entonces el único amo y señor de la situación era el general MacArthur.

2.2.2 El contexto económico y social de 1945 a 1947

Cuando terminó la guerra, la situación que prevalecía era sumamente dramática y preocupante. La economía japonesa estaba al borde del desastre. Entre los objetivos de los bombardeos urbanos era destruir las grandes industrias, fuente principal de material bélico del Ejército japonés, pero también eran al mismo tiempo fuente de trabajo para una gran cantidad de japoneses que eran empleados como obreros, tal como pudimos corroborar en el capítulo anterior con la movilización de la mano obra para lograr la máxima producción requerida por las fuerzas armadas.

A esto hay que agregarle que el territorio del Japón es relativamente pequeño y carece de las materias primas fundamentales para el desarrollo de su economía, tales como el carbón y el petróleo, por ello, los pronósticos económicos de esos momentos no resultaban muy optimistas, pensar en una recuperación rápida y además dinámica, era poco probable: “La mayoría de esos recursos no estaban en Japón, sino en los países asiáticos circundantes como Corea, China y el Sudeste asiático”⁴⁶, dentro de estas carencias estaba considerado el 99% del petróleo, que no se encontraba precisamente en Asia, sino fuera de ella, como Latinoamérica o en los países árabes o en la URSS, con quienes en esos momentos Japón no tenía relaciones diplomáticas a raíz de la ocupación.

Los puntos mencionados, son sólo algunos de los primeros elementos a considerar dentro de la gama de problemas que el país enfrentó inmediatamente en la posguerra.

⁴⁵ Lozoya, Jorge Alberto, Víctor Kerber “El Japón contemporáneo: de la devastación a la opulencia” en Toledo Beltrán, J. Daniel, Michiko Tanaka (*et al*), *Japón: su tierra e historia*, México, El Colegio de México, 1991, p. 248

⁴⁶ Toledo Beltrán, J. Daniel, Michiko Tanaka (*et al*), *op. cit.*, p. 41

Cuando fue ocupado enfrentó los dos problemas más difíciles y trágicos, el desempleo y la alimentación, eran al mismo tiempo un problema económico y social. Hay que considerar que antes de la derrota, cuantitativamente el Ejército era muy grande, tanto por las fuerzas en territorio nacional, como una gran cantidad distribuida en gran parte de Asia e islas del Pacífico, al aceptar la rendición de manera incondicional y el desmantelamiento de todas sus fuerza militare en cualquier parte que éstos se encontraran, el desempleo tan sólo en este sector prácticamente fue del 100%: “Siete millones 610 mil soldados desmovilizados por la disolución de las fuerzas armadas; 4 millones de desempleados al cesar la producción militar (incluyendo 750 mil mujeres); se calcula además un millón 500 mil repatriados; el total llegaba a 13 millones 100 mil personas”,⁴⁷ todos con un futuro incierto.

John Whitney, maneja una cifra de 6.5 millones de repatriados entre militares y civiles, que se habían establecido de manera permanente en las diversas colonias del hasta entonces imperio japonés, como Corea, Taiwán, Manchuria, Sajalín y las Kuriles⁴⁸.

Las ciudades en ruinas y evidentemente sin servicios públicos, como luz y transportes públicos, eran vivos ejemplos del dramatismo social, era difícil reconocer algún paisaje urbano del cual se conocía anterior a los bombardeos: “En las calles deambulaban los japoneses desamparados y harapientos. Por los caminos podían verse los primeros soldados japoneses desmovilizados, con sus pertenencias a cuestas.”⁴⁹ Todos con el hambre como común denominador.

Además de los cuerpos militares, dentro de la burocracia fueron destituidos una gran cantidad de empleados de alto rango, porque según los criterios del Comando

⁴⁷ Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 175

⁴⁸ Whitney Hall, John, *El imperio japonés*, 14ta. ed., México, Edit. Siglo veintiuno editores, 2001, (Serie: historia universal siglo XXI, Número, 20), p. 324

⁴⁹ White, *op. cit.*, p. 5

Supremo, eran considerados indeseables⁵⁰ por su relación directa o indirecta en la guerra. MacArthur, en nombre de la alianza: “ordenó una depuración de cerca de 180.000 individuos, que debieron abandonar sus puestos directivos en la administración, en los servicios y en la instrucción pública”,⁵¹ como consecuencia inevitable pasaron a formar parte de los índices del desempleo. Es de pensarse que un país con su economía y sus industrias semidestruidas o destruidas, difícilmente podía darle trabajo y alimentación al total de su población, que crecía vertiginosamente ante el retorno de soldados y civiles que se habían establecido en el exterior durante la hegemonía japonesa, además de éstos hay que sumar a la población civil del país quienes en un porcentaje considerable perdieron sus patrimonios y sus empleos en otros sectores ajenos a la industria militar. La guerra había dejado: “al país con cerca de una cuarta parte de sus inversiones de capital destruidas, incluyendo casi el total de su flota, una cuarta parte de sus viviendas y múltiples fábricas”,⁵² la incomunicación era otra gran dificultad, el país quedó: “sin comunicaciones marítimas, y los transportes terrestres se habían paralizado casi totalmente”⁵³, lo que aumentó aún más la desmoralización en el pueblo japonés.

En el año que terminó la guerra la cosecha de arroz fue bastante precaria, si a esto consideramos que las colonias que tenía Japón en Asia ya no le proveerían de materias primas porque se habían liberado del yugo japonés. Al siguiente año a la derrota la producción industrial fue muy limitada a consecuencia de las situaciones ya referidas. La agricultura siguió la misma suerte: “la producción agrícola era inferior en 40%”⁵⁴ en

⁵⁰ *Vid.*, memorándum referente a las personas no deseables en los cargos públicos del día 4 de enero de 1946, en Michitoshi, *op. cit.*, p. 214

⁵¹ Whitney Hall, *op. cit.*, p. 324

⁵² Hagan Kuwayama, Patricia, “Historia de un éxito”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, año 1, No. 23, 12 de marzo 1984, p. 3

⁵³ Whitney Hall, *op. cit.*, p. 322

⁵⁴ *Idem.*

relación a los años que antecedieron a la IIGM. Así, el hambre se convirtió en un problema social sumamente peligroso para la ocupación y un gran dolor de cabeza para MacArthur quien tuvo que destinar los 3.5 millones de toneladas de alimentos⁵⁵ a la población civil que eran para alimentar a su Ejército, pero tomando en cuenta la cantidad de japoneses, los 3.5 millones de toneladas resultaron insuficientes.

Al principio de 1946, MacArthur lanzó un SOS a su gobierno sobre los peligros de la inminente hambruna en primavera: “Debemos alimentar a los japoneses o dejarlos morir de hambre, señaló, y luego tendremos que atenernos a las consecuencias. ‘El hambre provoca inquietud general, desorden, violencia. Dénme pan o dénme balas’”⁵⁶ Theodore H. White, señala en su artículo que MacArthur, escribiría después en sus memorias “Me dieron pan”.

Como se puede apreciar era un reto de dimensiones estratosféricas. Uno de los grandes desafíos era encontrar empleo inmediato para la población desocupada. Sumados a estos problemas el Japón se enfrentó a otra gran problemática de carácter financiera, la inflación, como consecuencia del pago por reparaciones de guerra impuesto por los Estados Unidos y con un exagerado aumento de precios. Según Patricia Hagan Kuwayama: “Un desempleo masivo (10 millones de personas en 1946) y un índice de precios al por mayor que se incrementó un 6000% entre 1945 y 1950, enmarcan el panorama de una nación en desgracia.”⁵⁷ Estos datos nos dan una idea de la apremiante situación económica por la que se enfrentaron los japoneses en dichos años.

En síntesis, éstos constituían los problemas inmediatos relacionados directamente con la población y que exigían una solución inmediata. Además el Ejército de ocupación

⁵⁵ White, *op. cit.*, p. 7

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ Hagan Kuwayama, *op. cit.*, p. 3

impuso una serie de obligaciones como parte de la rendición, aparte del pago de las reparaciones de guerra, sus propiedades fuera del territorio fueron declaradas a favor de la alianza. Lo mismo que el pago en moneda extranjera de los gastos de restitución. Parte del presupuesto que anteriormente se empleaba para la guerra, se destinó para cubrir las reparaciones y restituciones. Por estas razones el Japón estaba ahogado económicamente y se encontraba en serias dificultades para solucionar los problemas antes referidos.

Debido al contexto señalado, la idea de una recuperación a los niveles anteriores a la guerra eran más que una utopía: “Los pronósticos más optimistas consideraron;...que el Japón tendría que llevar una vida extremadamente austera para llegar a un nivel relativamente bajo de recuperación económica...no sobrepasaría los límites de una economía de subsistencia.”⁵⁸ No obstante estas previsiones, enseguida veremos como se fue reorganizando el Japón para poder hacer frente a la variedad de problemas generados por la derrota.

2.2.3 Desmilitarización y la Constitución de la Paz

Toca ahora, analizar cada uno de los factores que se dieron desde adentro, para ubicar en su justa dimensión de cómo el país fue renaciendo y levantándose de los escombros de la guerra. Abordemos primero el factor de la desmilitarización.

Por si lo descrito hasta aquí no era suficiente, el día 8 de septiembre el presidente Truman -de los Estados Unidos- firmó el documento donde se establecían las políticas y los lineamientos al que debía apegarse Japón durante la ocupación. Uno de los objetivos más importantes para evitar que el país se volviera a rearmar era su desmilitarización total, mantener activas las fuerzas armadas representaba un peligro potencial para los Estados

⁵⁸ Secretaría de la Presidencia, *Japón*, México, Dirección General de Documentación e Información Presidencial, 1974, p. 21

Unidos y el “mundo” libre. Así, La desmilitarización debía ser integral, Ejército, Marina, industrias de guerra, etc. El documento firmado por el Presidente establecía entre otros:

"Japón no poseerá Ejército, marina, aviación, organización policial secreta ni ningún tipo de aviación civil. Las fuerzas de tierra, agua y aire serán desarmadas y desmanteladas, y el Cuartel General del Imperio Japonés, el Consejo General y las organizaciones secretas serán disueltos. El material militar y naval, las embarcaciones navales y militares, las instalaciones militares y navales, y los aviones militares, navales y civiles deberán ser entregados cuando el Comando Supremo lo requiera"⁵⁹

La tarea fue encargada al general MacArthur en su condición de Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas, y éste se encargó de llevar la ejecución del proyecto. Durante el periodo de ocupación se suprimieron aquellas instituciones del Estado causantes de la guerra, lo mismo que los cuerpos policíacos, considerados brazo ejecutor de las fuerzas del gobierno. Tan pronto se dio la ocupación fue eliminada la Policía Política Especial, así como el Ministerio del Interior, misma suerte corrieron los burócratas, políticos y militares a quienes se les hacía responsables de los años de guerra, los últimos fueron juzgados como criminales de guerra, resultando culpables la mayor parte de ellos. En 1948 el ex primer ministro Tojo fue ahorcado bajo dichos argumentos.

La autoridad –de facto- la constituyó el Comando Supremo, supervisó todas y cada una de las actividades llevadas a cabo por la autoridad legal japonesa. Las actividades que presentaban el más mínimo carácter de oposición a la ocupación, como difusión del nacionalismo, actividades políticas de izquierda, etc, estuvieron prohibidas por las “Fuerzas Aliadas” de ocupación.

Una potencia que ocupó a otra tras derrotarla en nombre de la “libertad”, en la práctica llevó a efecto una política completamente intolerante durante el proceso de desmilitarización, y en general durante la ocupación. La prensa tenía estrictamente

⁵⁹ Michitoshi, *op. cit.*, p. 202

prohibida difundir cualquier información que se saliera del contexto de la ocupación y que potencialmente pudiera despertar un sentimiento de rebelión en la población, debieron difundir información “rigurosamente fieles a la verdad”, según los criterios del Comando Supremo.

Dentro del proyecto de desarme del país estaba eliminar la autoridad del Tennoo, a quien se le consideraba como uno de los principales causantes de la guerra, concientes de la importancia de esta figura para el pueblo japonés y para sus propios intereses, se aceptó mantenerla en la nueva Constitución, promulgada por la *Dieta* -parlamento- en noviembre de 1946, en vigor a partir del mes de mayo de 1947. Su autoridad, sin embargo, fue seriamente acotada en comparación a la influencia y poder ejercido antes de la guerra. El Tennoo sería el símbolo de unidad nacional, además de otras facultades limitadas para nombrar algunos ministros conjuntamente con la *Dieta*.

Según el capítulo II artículo 9 de la nueva Constitución: “El pueblo japonés, aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y en el orden, renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la Nación, y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio para resolver las disputas internacionales.”⁶⁰ Asimismo quedó plasmado el desmantelamiento de sus fuerzas en tierra, mar y aire. Sólo fue aceptado mantener una pequeña fuerza de autodefensa y esto también se logró después de arduas negociaciones entre la *Dieta* y el Comando supremo de las Fuerzas de Ocupación. Así, la *renuncia a la guerra* se elevó a rango constitucional por presiones de las fuerzas norteamericanas de ocupación y nació la Constitución de la Paz.

Se consideró también que los *zaibatsu* constituyeron la fuente principal de material bélico durante la Guerra del Pacífico. De acuerdo a esta idea, uno de los objetivos

⁶⁰ *Ibidem.*, p. 227

principales fue la desmilitarización económica: “Se ordenó la suspensión de la industria militar y se prohibió su producción en el futuro; se prohibieron las instalaciones para los barcos y aviones de guerra, se fijó un límite al ‘tamaño y características de la industria pesada’ y el número de barcos de comercio”⁶¹. Lo que se buscaba no sólo era eliminar de tajo los equipos aún disponibles de guerra, sino golpear al Japón psicológicamente, para lograrlo inmediatamente se ordenó la disolución de los principales *zaibatsu*, sobre todo de los cuatro grandes: Casa Matriz de Mitsui, Compañía Yasuda Jodzen, Casa Matriz de Sumimoto y casa matriz de Mitsubishi.

Como podemos apreciar, la política de desmilitarización fue total, desde el punto de vista norteamericano era un paso necesario para eliminar el potencial peligro japonés, pero no consideraron que años más tarde estas medidas más que afectar al país los benefició en su proceso de reconstrucción.

2.2.4 Rehabilitación económica y reformas sociales en el marco de la ocupación

En este apartado abordaremos los factores económicos y sociales más importantes, llevados cabo por el gobierno japonés durante la ocupación, elementos que sentaron las bases del futuro “milagro económico”. Veamos a detalle cada uno de ellos.

2.2.4.1 La democratización económica

Las políticas de ocupación con respecto a la economía se basaron en una serie de medidas que el gobierno japonés debió llevar a la práctica, más que una recomendación, eran políticas económicas obligatorias las cuales en la mayoría de las veces se debieron aplicar tal cual, sin modificaciones, formaban parte de las condiciones de la derrota. Según la política inicial de los Estados Unidos: “Las autoridades japonesas serán responsables de

⁶¹ Takajusa, *op. cit.*, p. 176-177

la conducción y dirección de las políticas internas fiscales, monetarias y crediticias, aunque éstas estarán sujetas a la aprobación y examen del Comando Supremo.”⁶² Japón podría retomar gradualmente las relaciones comerciales con otros países, pero bajo la supervisión de las fuerzas aliadas.

El primer paso que se dio para la democratización económica fue la eliminación de los *zaibatsu* considerados por los Estados Unidos como los principales causantes de la guerra por el gran poder que ejercieron en la economía japonesa, sin la más mínima oportunidad para que otras empresas internas o externas pudieran desarrollarse

Hacia finales del año de 1947 se legisló sobre la eliminación y división de los grandes poderes económicos. Se puso en práctica la disolución de cada una de las casas matriz de las empresas consideradas como monopolios. “Entre las que se dividieron podemos citar en primer lugar a la compañía siderúrgica Nijon que formó las compañías siderúrgicas Yajata y Judyi; luego, la Mina de Metal Mitsui. Otras que se dividieron fueron la compañía Minera Mitsubishi, la Minería Senka (de Sumimoto), la Tooshiba, la Fábrica Hitachi, la Industria pesada Mitsubishi, la Industria de papel Oodyi, la Compañía Cervecera Dainippon, etc.”⁶³ Originalmente estaban consideradas más de 300 empresas para la disolución, sin embargo, ante la coyuntura mundial de la *Guerra Fría* la aplicación fue moderada e incluso se detuvo para poder agilizar la recuperación económica del Japón, porque así convenía a los intereses norteamericanos ante la creciente tensión con los soviéticos.

De cualquier forma, la democratización económica fue uno de los primeros pasos dados por Japón en su proceso de recuperación, fue un factor interno de primer orden que

⁶² Michitoshi, *op. cit.*, p. 205

⁶³ Takajusa, *op. cit.*, p. 178

ayudó a la rehabilitación de la economía, porque, tales medidas generaron innumerables empresas que empezarían a competir entre ellas en los años posteriores, como se verá en el siguiente capítulo.

2.2.4.2 La Reforma Agraria y el desarrollo agrícola durante la ocupación

Estos dos elementos influyeron en la reconstrucción y recuperación económica del Japón, la Reforma Agraria inició meses después de la rendición bajo “recomendación” del Comando Supremo, medida que representaba entonces uno de los objetivos primordiales de la ocupación, tenía prioridad aún por encima de la reindustrialización, a tal grado que después de las reformas este sector se recuperó y ayudó a disminuir el índice de desempleo prevaleciente en aquellos años. La idea era convertir al país en una nación agrícola, porque así representaba menos peligro para la seguridad del “mundo”.⁶⁴

Antes de abordar los puntos medulares de la reforma agraria, es importante realizar un recuento general del sector agrícola japonés previo a la derrota. Aún cuando el país estaba industrializado, la mayor parte de la población japonesa se dedicaba a las actividades agrícolas, los más beneficiados de este sector económico eran los terratenientes porque recibían en especie el pago de sus rentas, sin embargo, la producción agrícola no era precisamente la mejor ubicada en la escala económica japonesa y lo poco que se producía era destinado al pago de las rentas. Cerca del 50% de los terrenos cultivables eran arrendados y el resto o eran trabajados en pequeñas porciones por los campesinos o permanecían improductivas. Por estas razones las actividades agrícolas se encontraban muy lejos de ser exitosas. Algunos autores mencionan que las relaciones

⁶⁴ Todo estaba encaminado a una efectiva política económica desde el gobierno, con la intención de desarrollar la producción en el campo. *Vid.*, Odrich, Meter, “ La agricultura japonesa, protegida en exceso y poco competitiva”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 21, 12 de marzo de 1984, p. 17

terrateniendo-campesino eran feudales por las características antes descritas. Otra causa del poco éxito de la agricultura era que parte de la producción era destinada para el autoconsumo y por lo mismo existía poco excedente para comerciar, sólo una pequeña porción de los productores podían dedicarse al comercio agrícola y era a pequeña escala, porque no existía ningún estímulo fiscal para ellos, como sí sucedía en la industria, por el contrario las asociaciones agrícolas eran controladas por el gobierno, sin ningún beneficio para los agricultores.

Cuadro No. 10: Cambios en el porcentaje de tierras en arriendo a causa de la Reforma Agraria			
Lugares	Extensión total del terreno agrícola (mil choo)	%	
		Proporción de las tierras en Arriendo respecto al total (%)	Arriendo respecto al total (%)
	5 156	Noviembre de 1946	Agosto de 1950
		45.9	10.1
Jokkaidoo	726	48.7	6.7
Toojoku	813	48.2	8.4
Kantoo	874	50.6	12.5
Jokuriku	426	49.0	9.1
Toosan	298	43.4	10.3
Tookai	343	40.5	12.4
Kinki	352	44.9	13.6
Chuugoku	298	40.3	10.2
Shikoku	220	43.5	10.0
Kyuushuu	706	41.0	10.3
Total, excluyendo las colonias	4 430	45.5	10.7

Fuente: Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa: estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 181

Bajo estos antecedentes se llevó a cabo la reforma agraria, afectando a la mayor parte de los terratenientes, sobre todo ausentistas. Con la reforma se buscaron ventajas para el campesino, por ejemplo, el establecimiento de mecanismos adecuados para que todos los terratenientes vendieran sus tierras, que los campesinos las pudieran adquirir a precios y plazos razonables, otorgarles créditos agrícolas con tasas de interés bajas, estabilizar los

precios de los productos del campo y encontrar condiciones adecuadas para su ingreso a los mercados. Así, entre 1946 y 1950 se redujo de manera espectacular la extensión de tierras arrendadas. Del 100% de los terrenos potenciales para la agricultura, en un promedio de 45.5% estaba en arriendo cuando terminó la guerra en 1945, después de cinco años el porcentaje cambió a un 10.7% en promedio como se podrá ver en cuadro No. 10, esto debido que el número de propietarios aumentó

Al amparo de los mecanismos citados se hicieron productivas enormes porciones de tierras en todo el país, que hasta entonces habían sido poco rentables, dando un gran alivio al problema del desempleo mientras las industrias iniciaban su recuperación por conveniencia de los Estados Unidos. Fue así como: “el campo absorbió, en 1947, una fuerza de trabajo de 18 millones que es 4 millones mayor que la de antes de la guerra”⁶⁵. La reforma agraria emprendida en 1946: “por la cual toda extensión de tierra mayor de una hectárea (en Jokkaidoo, mayor de cuatro hectáreas) debía ser vendida obligatoriamente al arrendatario”⁶⁶ permitió al sector agrícola dar un salto no sólo cuantitativo, sino también cualitativo a través de nuevas técnicas de cultivo e irrigación, la siembra de nuevas plantas, así como incentivos para el aumento de la producción arrocera.

En síntesis, el sector agrícola se recuperó primero que los otros, gracias a las reformas emprendidas bajo la ocupación, porque desde un inicio se le dio prioridad al desarrollo del campo japonés. Muy pronto se obtuvieron resultados positivos de las reformas. “En poco tiempo más de dos millones de hectáreas cambiaron de manos, y la tierra cultivada por sus propietarios subió del 53 al 87 por 100 del total”,⁶⁷ con la cual empezó a darse el despegue de la economía agrícola del Japón después de la derrota.

⁶⁵ Takajusa, *op. cit.*, p. 175

⁶⁶ Michitoshi, *op. cit.*, p. 222

⁶⁷ Whitney Hall, *op. cit.*, p. 325-326

2.2.4.3 La reforma laboral como base de una nueva relación empresa-clase trabajadora

Dentro del proceso de democratización económica, el Comando Supremo puso en práctica uno de sus objetivos, la occidentalización de ciertas prácticas laborales japonesas, envió al gobierno del Japón una serie de “recomendaciones” respecto a la aplicación de las nuevas relaciones entre los trabajadores y las empresas. De estas “sugerencias” que en la práctica eran obligatorias, se aprobó a finales de 1945 la Ley de Sindicatos Obreros.⁶⁸ Esta ley fue importante, porque si antes de la guerra el obrero se empleaba en condiciones laborales completamente desventajosas, supeditado siempre al empresario sin ninguna garantía, en adelante su situación cambió pues se aceptó la organización de los trabajadores en asociaciones sindicales, evolucionando de esta manera las relaciones obrero-patrón. Por vez primera se introdujo la negociación colectiva y dio inicio un proceso paulatino de asociación de trabajadores por medio de los sindicatos. El número de organizaciones sindicales creció de una forma importante y no se diga de sus agremiados: “Hacia fines de 1946 casi cinco millones de obreros se habían afiliado a sindicatos, considerados por los funcionarios estadounidenses como esenciales para la democracia, pese a que muchos estaban organizados por los comunistas.”⁶⁹ Takajusa Nakamura, menciona que en 1945 la tasa de organizaciones sindicales era de cero y hacia finales de la década era ya del 60%,⁷⁰ en comparación con los países capitalistas más importantes de entonces el número era bastante considerable, pues en aquellos era de la mitad solamente. Esto explica en parte el acelerado proceso de organización laboral de los trabajadores.

En términos generales, podemos decir que las renovadas relaciones obrero-patrón trajo consigo un factor adicional para el Japón en su proceso de reconstrucción.

⁶⁸ Michitoshi, *op. cit.*, p. 222

⁶⁹ Hagan Kuwayama, *op. cit.*, p. 4

⁷⁰ Takajusa, *op. cit.*, p. 181

2.2.4.4 La política económica y el proceso de reindustrialización

La política económica llevada a cabo por el gobierno japonés, bajo la lupa del Comando Supremo, desde que éste ocupó el territorio japonés hasta su retiro formal en 1951 -en los hechos continuó ocupando el territorio- es un punto de especial interés, porque en él se basó la recuperación económica. Conforme pasaban los años, la reconstrucción del Japón se volvió más urgente y necesario para los Estados Unidos por la intensificación de la Guerra Fría: “La rehabilitación y la autosuficiencia económica eran condiciones...para que Japón obtuviera una posición nueva en la política internacional de esa época”⁷¹, sin embargo, las presiones inflacionarias estaban ahogando la economía, era urgente tomar medidas efectivas de carácter fiscal para enfrentar las dificultades económicas, una de las más graves la constituía el tipo de cambio de su moneda, el *yen*, el cual no era uniforme, sino múltiple, lo que generaba enormes dificultades tanto para las importaciones como para las exportaciones.

Para 1948, una misión norteamericana propuso eliminar los diversos tipos de cambio y establecer uno sólo, para entonces estaba entre 270 y 300 *yenes* por dólar, aunque generalmente era mucho más variable y más bien dependía según el artículo que se quería ubicar en el mercado de las exportaciones, en el cuadro No. 11 se podrán apreciar los distintos tipos de cambio a principios de 1949.

Para fomentar la reapertura comercial internacional: “Estados Unidos creó un fondo público destinado a préstamos que se conoce con el nombre de ‘fondo rotativo para el algodón en rama’, cuyo propósito era la reconstrucción de la industria textil y en 1948

⁷¹ Sugiura, Yoko, “Algunas reflexiones sobre el desarrollo científico y tecnológico de Japón”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p.104,

otorgó un préstamo de 210 millones de dólares”⁷². El objetivo era recuperar el nivel de producción y de vida de los japoneses equivalentes a la década anterior, es decir antes de la guerra, como primera medida el gobierno trazó en 1948 el primer plan quinquenal de reconstrucción económica proyectada hasta el año fiscal de 1952, con dicho plan el gobierno esperaba lograr altos índices de producción en la industria pesada y química, para ello llevó a cabo una fuerte política de racionalización financiera, encaminada a la reindustrialización para sentar las bases del futuro económico del país en el periodo de posguerra.

Cuadro No 11: Diversos tipos de cambio del yen según el producto a principios de 1949	
Productos	Tipo de cambio(yenes por dólar)
Textiles	
Hilados de algodón	250
Telas de algodón (en rama)	250
Telas de algodón (antes de la tintura)	300
Telas de algodón (blanqueadas)	300
Telas de algodón (impresas)	300
Algodón tejido	300
Rayón en género	420
Telas de rayón A	250
Telas de rayón B	420
Rayón recubierto	350
Fibra en género	350
Maquinaria	
Vehículo de carga	372
vehículo de pasajero	381
Barcos pesqueros	520
Barcos de acero	530
Barcos de madera	300
Partes automotrices	542
Máquinas hiladoras y partes	320
Máquinas tejedoras	240
Fuente: Okazaki, Tetsuji, “la relación entre el gobierno y empresa en la recuperación económica japonesa de la posguerra” en Aoki, Masahiko, Hyung-ki Kim, Masahiro Okuno-Fujiwara, (comps.) <i>El papel del gobierno en el desarrollo económico del Asia Oriental: Análisis institucional comparado</i> , México, Fondo de Cultura Económica, 2000, (Serie: lecturas, No. 91), p. 110	

⁷² Takajusa, *op. cit.*, p. 187

En 1949 llegó a Japón, Joseph Dodge, en calidad de ministro, éste había fungido como director del Banco de Detroit e iba con la misión norteamericana de establecer una serie de medidas fiscales para poder independizar económicamente al Japón. Cabe hacer mención que en Japón no hubo un “Plan Marshall”⁷³ de reconstrucción como en Europa, si bien hubo algún apoyo financiero como el ya mencionado para la reconstrucción de la industria textil, fue mínimo comparado con el apoyo recibido por Europa.

Japón tuvo que salir adelante con sus propios recursos, ayudado por las medidas fiscales implementadas, tales como: la devaluación del yen, el ahorro y la racionalización financiera. El plan Dodge para la restauración económica estaba destinado a recuperar los niveles de producción de los años treinta, se fundamentaba en tres puntos básicos: uno, *equilibrio financiero*, con lo cual se buscaba tener finanzas “superequilibradas”, con superávit; dos, *suspensión de nuevos préstamos*, con la cual se eliminaría el origen del abastecimiento de moneda y con ella abatir la inflación; y tres, *la reducción y abolición de los subsidios*. Una de las acciones inmediatas fue devaluar el yen y unificar el tipo de cambio a razón de 360 yenes por dólar, aún cuando podía mantenerse sin problemas a razón de 330 por dólar⁷⁴. El resultado que se obtendría según las explicaciones técnicas y económicas de Dogde era que: “la economía japonesa habría de recuperarse por su propio esfuerzo, acumulando capital mediante el ahorro y el trabajo diligente, sin esperar ayuda de los Estados Unidos. Además, debería exponerse a la competencia internacional”.⁷⁵ Estas medidas aunque en principio fueron difíciles para los japoneses, sentaron las bases para la recuperación económica.

Como se puede apreciar, la reorganización económica encaminada a la recuperación

⁷³ Sólo hubo un intento de Plan Marshall para Asia, pero no fue aprobado por el Congreso norteamericano

⁷⁴ Takajusa, *op. cit.*, 191

⁷⁵ *Idem.*

del Japón era evidente. Para principios de los cincuenta era ya una economía de mercado y se sentaban las bases para su incursión en el campo internacional a gran escala en los años posteriores. Aquí es importante mencionar el papel que desempeñaría el gobierno en adelante como factor de estímulo y organización de la economía a través del Ministerio de Finanzas y el MITI, aquí parte la importancia que adquirió éste último en los años sucesivos como institución de Estado encargada del diseño y ejecución de la política comercial internacional, así como de la modernización industrial. Una de las primeras acciones implementadas por el MITI fue la creación de la Junta de Estabilización Económica (JEE) y el Consejo para la Racionalización Industrial (CRI) con una participación mixta, compuesto por el sector privado y público. Dio inicio así el proyecto de reindustrialización del Japón con miras al mercado internacional. Se regularon los precios de los insumos básicos para las grandes industrias, como el acero, el carbón y el hierro y se trató de establecer relaciones efectivas en el sector industrial debido a la complementariedad de sus actividades, pues hasta entonces no existía ninguna coordinación.

Una de las medidas financieras iniciadas por el gobierno japonés, fue la creación en 1951 del Banco de Desarrollo de Japón (BDJ), el equivalente al Nafinsa mexicano. Importante también fue el papel desempeñado por el Banco de Japón (BJ) en la política monetaria, como lo sería Banxico en México. Teniendo de base estos instrumentos financieros, a partir de 1950 y después de un detallado estudio llevado a cabo por el MITI, se procedió a la modernización de la industria del acero y del carbón y con ello la reindustrialización generalizada financiada por un alto nivel de ahorro. “La primera mitad del decenio de los cincuenta puede considerarse como el punto de partida de la

acumulación de capital en la posguerra”⁷⁶, iniciando entonces el crecimiento acelerado de la economía japonesa, deteniéndose en breve lapso al principio de los años setenta ante la crisis del petróleo en 1973.

Finalmente, las “recomendaciones” emitidas por el gobierno norteamericano y el papel del Estado en el diseño y ejecución de las políticas económicas ayudaron al Japón a salir del atolladero en que se encontraba y les permitió paulatinamente ingresar en el mercado internacional. La Guerra de Corea fue su primera oportunidad, como se verá más adelante.

2.2.4.5 La reforma educativa, base del futuro sistema laboral japonés

La educación nacionalista había sido la prevaleciente durante la preguerra, el texto obligatorio era impuesto por el Estado, el militarismo, así como el adiestramiento y la ideología ultranacionalista fueron eliminados de manera definitiva de los programas educativos, lo mismo ocurrió con la influencia de la religión donde el shintoísmo era una de las prácticas obligatorias en los programas educativos, todos estos elementos fueron suprimidos con la reforma educativa bajo el contexto de la ocupación norteamericana.

En adelante la educación sería de tipo occidental, el modelo seis-tres-tres (años) para cada nivel se impondría. Es decir, el mismo sistema educativo que en la actualidad se maneja en México. La Ley Fundamental de Educación fue aprobada por la dieta en el año de 1947, en ésta se establecían por lo general elementos del modelo norteamericano como obligatoriedad de la educación durante los primeros nueve años, la libertad de educación y religión, la educación que imparta el Estado no será objeto del pago de colegiaturas entre

⁷⁶ Okazaki, Tetsuji, “La relación entre gobierno y empresa en la recuperación económica japonesa de la posguerra” en Aoki, Masahiko, (et al) (comps.) *El papel del gobierno en el desarrollo económico del Asia Oriental: Análisis institucional comparado*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, (Serie: lecturas, No. 91), p. 109

otros. La reforma educativa se constituyó así en un elemento fundamental para el crecimiento económico, pues de esta manera se formaron la mayor parte de los empleados especializados en diferentes áreas de la economía de posguerra.

Desde las escuelas se entrenaron a los japoneses para el trabajo y se inició una gran competencia educativa entre las distintas instituciones educativas, estudiar era la garantía de un futuro con éxito y mucho más si se estudiaba en una escuela de prestigio.

2.2.5 Democratización política y las bases de una nueva sociedad

La reforma política más importante durante el periodo de ocupación fue sin duda la entrada en vigor de la nueva Constitución. Sin embargo, cabe hacer mención que ésta no se apegó precisamente a los valores fundamentales del pueblo japonés. Se diseñó y se redactó bajo los preceptos y los ideales de occidente, concretamente con la norteamericana, pero también fue influenciada por las circunstancias que atravesaba el país bajo las condiciones de la derrota. Políticamente la nueva Constitución se apegaba más al modelo inglés, el de una Monarquía Parlamentaria, esto para mantener vigente la figura del emperador aunque como ya se mencionó en otro punto su poder fue acotado considerablemente. El parlamento estaría compuesto por representantes del pueblo en la *Dieta*. Entre los puntos más importantes en los diferentes capítulos y artículos compuestos por la nueva Constitución estaban los referentes al Poder Ejecutivo que residiría en el gabinete, nombrado por la *Dieta*, así como las diversas facultades de los ministros. El tema más importante fue la ya referida “renuncia a la guerra”.

La nueva Carta Magna del Japón constituyó una de las bases principales para la reconstrucción económica, social y política del país porque establecía los lineamientos básicos bajo los cuales debían de apegarse los japoneses. Es decir, con la nueva

Constitución se sentaron las bases de una nueva sociedad, en sus relaciones políticas, económicas y sociales. En ella se reafirman los derechos y deberes del pueblo, de las libertades de las entidades locales, así como de la administración de justicia. Pero sobre todo establecía que el poder y la soberanía residen en el pueblo y no en una persona, como lo era antes el emperador. La nueva Constitución entró en vigor el 3 de mayo de 1947.

Con la nueva Carta Magna, se crearon las condiciones para la formación de los partidos políticos, tales como el Partido Liberal, Partido Progresista, Partido Cooperativista, Partido Socialista Japonés, Partido Comunista Japonés, entre otros, cada uno tenía un programa distinto, sin embargo, pocos llegaron a tener una verdadera fuerza en la Dieta.

A manera de conclusión transitoria, la nueva Constitución del Japón se constituyó como uno de los factores más relevantes en el proceso de reorganización y reconstrucción del país.

2.2.6 Las incidencias de los factores externos en la recuperación japonesa

Se pueden identificar tres factores externos que ayudaron al Japón en su proceso de recuperación: el inicio de la Guerra Fría, la Guerra de Corea y el Tratado de Paz de San Francisco y de Seguridad Nipón-Norteamericano. Enseguida se hará un análisis de cada uno de ellos y cómo influyeron y aceleraron la recuperación económica del país.

2.2.6.1 La Guerra Fría. Un estímulo directo para la recuperación

Cuando terminó la IIGM, las dos nuevas superpotencias iniciaron una cruenta lucha por expandir sus influencias a otros países. Según Kissinger, la URSS en cuando tenía oportunidad ampliaba su influencia hacia aquellas naciones que se encontraban fuera del continente europeo, buscando establecer un cinturón de seguridad para su territorio. En tanto los Estados Unidos diseñaron una política de contención para poder enfrentar la

expansión soviética, lo mismo en Europa que fuera de ella. Esto dio origen a lo que se llamó la Guerra Fría⁷⁷, que más adelante se convertiría en una carrera armamentista, la cual finalizaría a principios de los noventa con la desintegración de la URSS.

Siendo Japón el vecino más próximo y desarmado además, aunque en esos momentos estaba ocupado militarmente, potencialmente era sujeto a invasión soviética. Para los Estados Unidos representaba un territorio estratégico para sus bases militares y por su ubicación geográfica una oportunidad de contención al Ejército rojo. Ante el aumento de las tensiones de la nueva guerra, ya no convenía seguir presionando económicamente al Japón, por el contrario urgía su recuperación, incluso militar, pero ya era tarde porque *la renuncia a la guerra* se había elevado a rango constitucional.

No obstante que en un inicio no estaba en los planes de los Estados Unidos la reindustrialización japonesa, sino convertirla en un país agrícola, ante la nueva coyuntura su política de ocupación viró radicalmente y se convirtieron de la noche a la mañana en los más interesados en una rápida recuperación económica del Japón.

Para lograrlo en el menor tiempo posible, ya no se llevó a cabo de manera total el desmantelamiento de más de 300 empresas que originalmente estaban previstas desmembrar por sus prácticas monopólicas, por el contrario en 1948 una: “misión norteamericana, dedicada a la investigación del potencial económico japonés, recomendó no desmantelar ninguna instalación industrial, basándose principalmente en la nueva orientación de la política de ocupación, a la luz de la nueva situación de la Guerra Fría.”⁷⁸ Más aún se estimuló su recuperación, como ya dimos cuenta en líneas anteriores. Para los primeros años de los cincuenta las industrias japonesas producían ya volúmenes

⁷⁷ Kissinger, *op. cit.*, p. 409-459

⁷⁸ Michitoshi, *op. cit.*, p. 208.

considerables y empezaban ya a insertarse en los mercados internacionales.

Cuando Japón capituló en 1945, tenía enormes deudas de guerra. En 1946 por ejemplo, se le exigió 990 millones de yenes por daños a instalaciones industriales y 1 476 millones por la misma causa a instalaciones militares. Dos años después y ante la nueva coyuntura de la Guerra Fría ya solamente se le requirieron 102 y 560 respectivamente (propuesta Johnson). Ante la urgente necesidad de que el Japón se recuperara económicamente, sus deudas de guerra fueron canceladas de manera definitiva según la declaración del 12 de mayo de 1949. Para justificar la eliminación de dichas obligaciones, el documento establecía en el punto 4: “Japón ha pagado ya bastante por concepto de reparaciones con la confiscación de los bienes que poseía en el exterior y, en menor medida, con el proyecto de entrega anticipada como reparación.”⁷⁹ De esta manera la ocupación norteamericana daba un paso más hacia la reconstrucción de la economía japonesa, porque era urgente su reorganización, tanto en lo económico, social y político.

Este nuevo conflicto influyó de manera directa para que Japón se recuperara rápidamente, algo que parecía más que imposible cuando fue derrotado y ocupado en septiembre de 1945

2.2.6.2 La Guerra de Corea. Los primeros ingresos extraordinarios por los “requerimientos especiales”

Otro factor externo que influyó en la recuperación económica japonesa fue la Guerra de Corea en 1950. Fue a partir de este conflicto cuando la economía del Japón dio los primeros indicios de despegue debido a los estímulos recibidos. Al iniciarse la guerra: “El empuje que esto dio a la economía japonesa fue grande. Junto con el crecimiento del

⁷⁹ *Ibidem.*, p. 209

precio internacional, las exportaciones del Japón aumentaron precipitadamente, además crecieron mucho la producción, el empleo y las ganancias de las empresas.”⁸⁰ Fue así como las ironías de la guerra jugaron un papel importantísimo en este periodo, pues la de Corea significó un gran tanque de oxígeno que requería urgentemente la asfixiante economía del Japón. Era tanta la urgencia de encontrar un mercado donde ubicar su producción que no podían darse el lujo de dejar ir la oportunidad, de esa manera Japón volvió nuevamente a la guerra, pero con una gran variante, ya no como país beligerante que había expandido su hegemonía comercial por el continente asiático a través de su imperialismo militar, sino como proveedor de una serie de “requerimientos especiales”, es decir, como: “abastecedor de camiones y de equipo, estación de reparaciones para los Ejércitos de la ONU y zonas de recreo (R&R) para los soldados de las fuerzas aliadas...”⁸¹ Con la venta de equipos militares a los protagonistas de la nueva guerra, Japón: “cosechó alrededor de 800 millones de dólares en divisas durante el primer año del conflicto.”⁸² Las cifras crecieron según transcurría el conflicto y en tres años superaron el total de la ayuda obtenida de los Estados Unidos durante todo el periodo de ocupación.

Fue tal la importancia de esta guerra para la recuperación económica del Japón, sobre todo para la apremiante situación de las empresas, el nuevo conflicto representó un verdadero “milagro” para las necesidades de las renovadas industrias japonesas, porque las salvó del peligro financiero en que se encontraban: “‘Toyota’ por ejemplo, estaba en peligro de quebrar cuando fue salvado por los primeros pedidos de camiones del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, y algo parecido ocurrió con otras muchas

⁸⁰ Takajusa, *op. cit.*, p. 193

⁸¹ Hagan Kuwayama, *op. cit.*, p. 4

⁸² *Idem.*

compañías.”⁸³ Así, la Guerra del Pacífico devastó al Japón y la Guerra de Corea alivió y estimuló su economía en su proceso de reconstrucción.

2.2.6.3 Tratado de Paz de San Francisco y de seguridad Nipón-norteamericano (1951)

Un factor importante para la recuperación fue el Tratado de Paz de San Francisco⁸⁴ y el de Seguridad Nipón-Norteamericano⁸⁵, ambos firmados en 1951. El Tratado de San Francisco formalizaba la desocupación militar de las “Fuerzas Aliadas” del territorio japonés y establecía que el país recuperaba su soberanía política y económica y con ello la libertad de reestablecer relaciones diplomáticas y comerciales con otras naciones del mundo, así como para firmar tratados con cualquier país.

A sabiendas del contenido del documento por ser el principal protagonista, los Estados Unidos suscribieron de manera paralela otro acuerdo con el Japón, el Tratado de Seguridad-Nipón-Norteamericano. A partir de la firma del segundo documento el discurso cambió, ya no era una ocupación, sino “bases de seguridad” para el territorio japonés por “acuerdo mutuo”. Japón se convirtió de un plumazo en un aliado de primera línea y no un enemigo derrotado que era ocupado. Esto permitió que el país tuviera “seguridad” nacional ante la posible agresión de una nación extranjera. La razón de fondo era que los Estados Unidos querían mantener sus bases en Japón para poder operar militarmente en Asia, como estaba ocurriendo con la Guerra de Corea y más adelante con la de Vietnam.

En términos generales, estos Tratados aunque en principio parecían desventajosos para el país del sol naciente, porque estaban negociados a la medida de los

⁸³ Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, trad. J. Ferrer Aleu, 4ta. ed. Barcelona España, Edit. Tribuna, 1998, p. 651

⁸⁴ El documento fue signado por innumerables naciones del mundo entre ellos México, *Vid.*, Michitoshi, *op. cit.*, p. 304-314

⁸⁵ *Ibidem.*, p. 314-316

norteamericanos, a la larga jugaron un papel de enorme relevancia, porque permitieron al Japón mantenerse lejos de los campos de batalla, olvidarse de los gastos en seguridad nacional y centrarse exclusivamente en la reconstrucción y el crecimiento económico. Para entonces el “milagro” empezaba a dar fuertes indicios.

Finalmente, y a manera de síntesis podemos decir que hacia finales de 1945 y principios de 1946, -cuando Japón parecía más que una nación en desgracia, donde los pronósticos más optimistas indicaban que a lo mucho apenas y sería un país autosuficiente- ni los propios japoneses imaginaban que la serie de movimientos internos y coyunturas internacionales de los años sucesivos, les darían la gran oportunidad de salir airosos del embrollo económico en que se encontraban atrapados. Los factores analizados fueron los más importantes durante los diez años que abarca este capítulo, cada uno incidió en menor o mayor grado, muchos de ellos se interrelacionaron y se dio inicio a lo que se ha llamado como el “círculo virtuoso” en la economía japonesa, contrario a la idea del círculo vicioso. A partir de este periodo se sentaron las bases del futuro “milagro económico”.

2.3. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LOS FACTORES EN MÉXICO Y JAPÓN

Durante este segundo periodo que va de 1945 a 1955, la situación que enfrenta cada país es poco común en muchos sentidos. Políticamente, México había ya abandonado el periodo militar y transitaba ya hacia al fortalecimiento de un gobierno civil. Se centró de lleno a crear las condiciones necesarias para la modernización económica del país. Gradualmente fue empleando altos niveles de inversión pública en el desarrollo de la infraestructura básica para poder desarrollar su economía de la manera más dinámica.

En México las energías se concentraron fundamentalmente en la vida económica, la estabilidad política ya no era una prioridad, porque el caudillismo militar ya pertenecía al

pasado. El Estado se volvió rector de la modernización económica, empezó a invertir en innumerables proyectos de infraestructura industrial, así como el fomento del capital privado, sobre todo nacional a través de su política de *mexicanización*. Participaba activamente en la promoción industrial, en muchos de los casos como principal inversor. El eje de su política era la industrialización por sustitución de importaciones (*ISI*), medio por el cual se otorgaron una serie de estímulos fiscales y facilidades para la importación de ciertos artículos necesarios para acelerar la industrialización del país. Se crearon leyes especiales para dicho fin, como la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias.

La cercana vecindad con los Estados Unidos ayudó a estimular el crecimiento económico, tanto por las inversiones recibidas de dicho país, como por la mutua compra-venta de sus respectivos productos. En la parte comercial Japón también obtuvo grandes beneficios por su muy cercana vinculación –aunque bajo otras condiciones- con los norteamericanos, sobre todo cuando se aceleró su recuperación al principio de los años cincuenta, porque aunado al contexto de la Guerra en Corea aumentaron considerablemente sus ingresos en divisas.

México ya no tenía problemas políticos, ni agitaciones sociales o militares y estaba entregado de lleno en la modernización económica, sobre todo en el desarrollo industrial. Japón, en tanto, se encontró sólo en 1945, devastado, ocupado, sin capital, con un dramático índice de desempleo y con problemas de alimentación para su población, situaciones que hacían prever un futuro desolador para los nipones.

Las guerras por naturaleza son destructivas y contrarias a los objetivos de los seres humanos, en el caso del Japón no fue la excepción le ocasionó una serie de consecuencias negativas tanto económicas, sociales y políticas, ya referidas en su momento. Este tipo de acontecimientos dan la oportunidad de mejorar en muchos sentidos, como es la remoción

de obstáculos y la liberalización de aquellas ataduras que impiden avanzar y ver el futuro de otra manera. Estos elementos estuvieron presentes en el caso del Japón y en México también con su revolución. Para el Japón anterior a la IIGM había un gran obstáculo que ya no le permitía avanzar, era un gran cuello de botella en donde el impulso modernizador en todos los sentidos se topaba, y lejos de mirar hacia otros puntos del mundo se había concentrado hacia dentro, hacia la economía de guerra. La derrota logró destrabar ese gran cuello de botella y liberó la fuerza necesaria para lograr la reconstrucción económica, política, social e ideológica del Japón, llevándolo a los planos internacionales como uno de los países industriales más importantes a partir de los años cincuenta. La eliminación de tal obstáculo unificó en un primer momento al pueblo japonés bajo un solo objetivo primordial, la reconstrucción nacional y la recuperación de su poderío económico bajo una nueva coyuntura mundial, la Guerra Fría, que no obstante las experiencias de la IIGM manifestaba grandes cambios y tensiones que amenazaban nuevamente con un nuevo conflicto de mayores dimensiones que el concluido en 1945.

Es innegable que las innumerables reformas económicas y sociales, emprendidas desde el momento mismo de la rendición, sentaron las primeras bases del crecimiento no esperado –incluso por los propios japoneses– de los años posteriores. La serie de fuentes documentales ⁸⁶ existentes demuestran cual importante fueron las reformas ocurridas durante el contexto interno de la ocupación norteamericana, la propia Constitución japonesa que entró en vigor en 1947 es uno de los grandes factores que ayudaron a fortalecer la reorganización interna del país, tanto económica, política, social y sobre todo la renuncia a la guerra. No se puede omitir la imposición de la mayor parte de estas reformas; sin embargo, fieles a su disciplina cultural y bajo amenaza militar extranjera ocupando su

⁸⁶ *Vid.*, documentos traducidos y publicados sobre el periodo, en Michitoshi, *op. cit.*

territorio, la población y su autoridad aceptaron las medidas porque no existían muchas condiciones para la negociación, ni mucho menos opciones a elegir. No obstante, las circunstancias bajo las cuales se llevaron a efecto estas medidas económicas y sociales, cabría hacerse la siguiente pregunta: ¿Fue positiva o no para la economía del Japón de la posguerra la política reformista emprendida durante la ocupación? Definitivamente sí, y seguramente los japoneses estarían de acuerdo, porque los libró de una economía de guerra prevaleciente antes de la derrota, hacia donde se dirigía la mayor parte de su gasto público, permitió la modernización industrial y económica y aunque momentáneamente sacrificaron ciertos aspectos culturales, paulatinamente fueron adquiriendo ciertos hábitos occidentales, que tampoco les era demasiado ajeno, porque, como se recordará desde el Tennoo Meidi, éste inició una serie de transformaciones económicas que modernizó al país tomando de base el modelo occidental, fue así como había logrado que desde las primeras décadas del siglo XX, Japón alcanzara la supremacía económica en Asia.

A partir de la ocupación, lo más importante fue la reconstrucción nacional, sobre todo económica. Si el lema había sido: “*País rico, Ejército poderoso,*” en lo sucesivo, simplemente se le hizo una adición a la frase y la dimensión viró radicalmente hacia una nueva dirección, en adelante sería: “*País rico, sin, Ejército poderoso*” y con este nuevo slogan, inició el mito del “milagro japonés” de los años posteriores.

El país emprendió su reconstrucción económica bajo la unidad nacional con: “una población inteligente, educada y socialmente cohesiva, cuya determinación de mejorar podía ser ahora canalizada en empresas comerciales pacíficas”,⁸⁷ donde se “trataba muy bien a los empleados”, el empresario y el trabajador estaban unidos por una sola causa, por el cual éste último siempre estuvo dispuesto a dar el plus, es decir trabajar horas

⁸⁷ Kennedy, *op. cit.*, p. 651

adicionales, aún sin cobrar, donde los sindicatos tuvieron más una visión empresarial y las huelgas regularmente eran simbólicas y no duraban más que unas cuantas horas. Así pues, pueblo, empresarios y gobierno se unieron bajo una sola causa, la reconstrucción del país.

Es cierto, la mayor parte de las industrias estaban destruidas o semidestruídas por los bombardeos durante la guerra, otras tantas obsoletas, pero otra gran parte de la infraestructura general aunque lenta era sujeta a reparación -más aún cuando no existían recursos suficientes para importar equipos nuevos- y hasta donde fue posible se importaron nuevas tecnologías, y con esta combinación: gran disposición de recursos humanos e importación o reparación de tecnología, Japón emprendió la reconstrucción económica del país. Esta combinación de la gran oferta de mano de obra en el mercado y el equipo disponible cimentaron las bases del gran mito del “milagro japonés” de las siguientes décadas -del cual se tratará ampliamente en el capítulo siguiente-.

Es importante recalcar una vez más que: “la transformación económica del Japón después de 1945 ofreció el ejemplo más espectacular de modernización sostenida en estos decenios, superando a casi todos los países ‘avanzados’ existentes como competidor comercial y tecnológico, y ofreciendo un modelo a ser imitado por los otros ‘Estados comerciales’ asiáticos”,⁸⁸ las diferentes empresas se preocuparon mucho por el control de calidad de sus productos, sólo así pudieron competir con las grandes manufacturas extranjeras, y éste sería una de las estrategias comerciales más importantes en los años de gran auge.

Como se puede apreciar hasta aquí, una de las grandes ironías de la historia y de la guerra en sí, fue que Japón renació a partir de su derrota, se reinventó en muchos sentidos, se reunificó y se reformó occidentalizándose para integrarse en los escenarios

⁸⁸ *Idem.*

internacionales. En un principio más por las condiciones de su capitulación que por voluntad propia, pero pronto asimilaron su nueva condición y supieron aprovechar muy bien las oportunidades que se les fueron presentando y se insertaron gradualmente en la economía mundial. México por su parte siguió dependiendo fundamentalmente de la economía norteamericana, como dimos cuenta en su momento la balanza comercial con el vecino del norte rebasa en más del 70%, se centró mucho más en el desarrollo del mercado interno, el *ISI* estaba más enfocado a cubrir la demanda local que hacia la exportación a gran escala.

Hasta aquí son identificables tres factores externos en común. Las relaciones con los Estados Unidos, la Guerra Fría y la Guerra de Corea. Respecto del primero, fue mucho más provechosa para los japoneses que para lo mexicanos, la vinculación de ambos países fue de otra magnitud y bajo condiciones completamente distintas que la de México-Estados Unidos, la ocupación militar del Japón y la implantación de reformas integrales en todos los sectores, los ayudó a salir del atolladero y del abismo en que estaban punto de caer cuando terminó la guerra. Los cambios –forzosos- en lugar de perjudicar al país los benefició, porque ayudó a eliminar una serie de obstáculos que impedía su avance. Así, lo que en un principio fue una clara humillación a la dignidad y a la cultura japonesa, conforme avanzaron los años terminaron ganando. En tanto, México dependió principalmente de su relación comercial y de una aceptable relación política con los estadounidenses, situaciones que fueron aprovechadas en lo posible, atrayendo la mayor parte de inversiones extranjeras de ese país, con el consiguiente flujo de tecnología.

De la Guerra Fría, ambos países fueron estratégicos para los Estados Unidos por su condición geográfica y recibieron un trato especial. Japón por su cercanía con la URSS era el territorio más importante en Asia, como base de las operaciones militares

estadounidenses y como contención al avance soviético. México por su vecindad y liderazgo en Latinoamérica mereció atención especial, porque los Estados Unidos no estaban dispuestos a que se contaminara de la influencia comunista, como lo había sido Cuba en 1959. En ambos casos se facilitó y se estimuló el crecimiento económico, como una forma de contener el avance ideológico soviético, en el caso japonés aunque pocas veces se menciona, los partidos de izquierda tomaron el poder durante la ocupación y MacArthur fomentó su caída, reemplazándolos por el conservadurismo.

De la Guerra de Corea, México salió beneficiado durante el primer año, ese beneficio fue de manera circunstancial y efímera, sí hubo ingresos considerables por concepto de exportaciones, pero no los suficientes para un despegue. En tanto para el Japón, ante su cercanía con Corea, que además había sido su colonia y con el Ejército norteamericano en su territorio, resultó ser el más beneficiado al suministrar una cantidad considerable de maquinaria y otros aditamentos militares a dicha guerra, obteniendo ingresos extraordinarios.

Finamente, podemos decir que durante estos diez años ambos países siguieron una ruta interna distinta para lograr los objetivos económicos. Cada uno actuó de acuerdo a sus circunstancias y sus posibilidades, sobre todo en cuanto a la aplicación de la política económica. Algunas instituciones con funciones similares empezaron a tomar fuerza en el diseño y ejecución de dichas políticas, tales como la SHCP en México y el Ministerio de Finanzas en Japón, y de manera respectiva, la Secretaría de Industria y Comercio y el MITI, Nafinsa y el Banco de Desarrollo de Japón, Banxico y el Banco de Japón.

Las coyunturas internacionales fueron comunes, pero indudablemente el más beneficiado fue el Japón y así se demostrará en las siguientes páginas.

3. EL PERIODO DE LOS “MILAGROS ECONÓMICOS” EN MÉXICO Y JAPÓN: (1956-1970)

Los “milagros” dentro de la prosperidad del capitalismo mundial

Después de haber recorrido un amplio trecho, desde 1930 hasta 1955, donde se pudieron ubicar los antecedentes y los factores más importantes, que se fueron dando a través de los años de acuerdo a las circunstancias internas y externas de cada país, ahora toca abordar exclusivamente la parte “milagrosa” de cada caso. Para ello, se requiere una breve síntesis sobre el contexto económico mundial de los años cincuenta y sesenta.

Desde 1950 los principales protagonistas de la IIGM mostraron grandes indicios de recuperación, derivados de diversas políticas económicas aplicadas por sus respectivos gobiernos. Europa y en especial Alemania, dieron muestras de las bondades del Plan Marshall en su proceso de reconstrucción. Los países capitalistas gozaron de una gran prosperidad económica y dinamizaron la economía mundial. El PIB en cada uno de estos países fue superior al 5% según se puede apreciar en el cuadro No. 12, excepto en los Estados Unidos cuyo crecimiento fue del 3.4% e Inglaterra del 2.7%. En otros países con economías de menor importancia el éxito no estuvo ausente tampoco, por lo menos en una veintena más la tasa media de crecimiento fue mayor al 5%, como Corea, Singapur y México. Durante veinte años partiendo de 1953, se puede hablar de la época dorada del capitalismo del siglo XX o de la edad de oro¹ según Maddison. Este periodo se vio interrumpido ante la crisis del petróleo en 1973. El éxito del capitalismo se dio en el marco de polarización política-militar de las dos superpotencias con la intensificación de la Guerra Fría. Fue bajo este contexto como diversos países aprovecharon las condiciones existentes,

¹ Maddison, Angus, *La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1986, p. 44-48.

para reorganizar y reencausar su economía, ya sea a través de captación de tecnología y capital o la colocación en el mercado externo de su producción. El ejemplo más espectacular de recuperación económica a nivel mundial lo fue Japón sin duda, como se muestra en el cuadro No. 12, el promedio de su PIB superó el 10% entre 1956 y 1970.

Cuadro No 12: Crecimiento del PIB en países industrializados de 1956 a 1970 (Tasa de crecimiento anual)						
Año	Inglaterra	Estados Unidos	Italia	Francia	Alemania	Japón
1956	1.6	2.1	4.7	5.9	7.2	7.5
1957	2.0	1.8	5.3	6.0	5.6	7.3
1958	0.2	-0.3	4.8	2.9	3.6	5.8
1959	4.0	6.0	6.5	3.2	7.4	9.1
1960	5.2	1.90	6.3	7.2	8.9	13.1
1961	3.3	2.6	8.2	5.5	5.1	14.6
1962	1.0	5.7	6.2	6.7	4.4	7.1
1963	3.9	4.0	5.6	5.3	3.0	10.5
1964	5.2	5.2	2.8	6.5	6.7	13.2
1965	2.3	6.0	3.3	4.8	5.6	5.1
1966	2.0	6.1	6.0	5.2	2.5	10.9
1967	2.6	2.7	7.2	4.7	-0.2	12.4
1968	4.1	4.6	6.5	4.3	6.3	14.1
1969	1.5	2.8	6.1	7.0	7.8	12.2
1970	2.2	-0.2	5.3	5.7	6.0	11.7
Promedio del periodo	2.7	3.4	5.6	5.3	5.3	10.3

Fuente: Izquierdo, Rafael, *Política hacendaria del desarrollo estabilizador, 1958-1970*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1995, (Fideicomiso Historia de las Américas Serie Hacienda), p. 165, Cuadro II.1, datos tomados a partir de 1956

En base a este contexto internacional se hará un análisis pormenorizado de cada “milagro”, para poder determinar cómo fue que un país como Japón, que estaba destinado a la dependencia económica cuando terminó la guerra, se levantó de la misma y alcanzó una tasa de crecimiento inimaginable, convirtiéndose en el segundo país capitalista del periodo. Por otra parte, para el caso mexicano aunque fue más discreto en su tasa de crecimiento -6% en promedio durante el mismo periodo-, ha sido la época de mayor prosperidad de nuestra historia económica y por más esfuerzos que han hecho los gobiernos desde 1971 a

la fecha, no han logrado tener un éxito similar. Aún cuando en algunos casos se ha hablado de lograr un segundo “milagro mexicano”, no ha pasado de una pincelada discursiva de algún político, por lo tanto resulta importante resaltar cómo funcionó el modelo económico y cómo éste incidió en el desarrollo industrial.

3.1 EL “MILAGRO MEXICANO”: LA INDUSTRIALIZACIÓN COMO EJE DEL ÉXITO ECONÓMICO

Hipotéticamente, podemos decir que la expansión del desarrollo de la industria nacional durante los mejores años de lo que se ha dado a llamar el “milagro mexicano”, fue resultado de una participación mixta, una combinación del sector público y de la iniciativa privada. El primero, por medio de inversiones estratégicas en infraestructura e industria básica, así como de una política económica estatal mucho más ordenada encaminada al crecimiento, incentivando y estimulando el crecimiento industrial. El segundo, adquirió una participación mucho más activa durante la época y arriesgó su capital en diversos proyectos industriales y financieros. Esta combinación generó los éxitos de la economía mexicana. Veamos por partes cómo funcionó esta integración.

3.1.1 La transición del modelo económico: Del crecimiento con inflación al crecimiento con estabilidad y planificación económica

Recapitulando brevemente respecto a los dos periodos anteriores -1930 a 1944 y 1945 a 1955-, en ellos se pudo identificar un alto nivel en inversión pública, sobre todo en desarrollo de infraestructura básica, también se pudieron identificar numerosas modificaciones en el tipo de cambio, las de mayor impacto ocurrieron en los años siguientes a la gran depresión, lo mismo en 1939, 1948, 1949 y la última en 1954. Dicha etapa fue conocida como la de “crecimiento con inflación”.

Para 1956, año de partida del presente tema es el de la transición² de la política económica, el modelo de crecimiento con inflación es abandonado. Gradualmente se avanza hacia el periodo de “crecimiento con estabilidad”. Un año antes, el promedio anual en el aumento de precios había sido del 10%, en los años posteriores disminuyó considerablemente en 3%. La economía mexicana transitó entonces de una extensa inflación a una de relativa estabilidad de precios, con finanzas públicas sanas, el tipo de cambio se estableció a razón de 12.50 pesos por dólar desde 1955 hasta 1970.

A partir de 1958 se inauguró el periodo que se conocería después como el del “*desarrollo estabilizador*”³, fue la etapa más intensa del “milagro mexicano”. Enseguida habremos de considerar los aspectos más relevantes llevados a efecto por el Estado para lograr el éxito de la economía en el ámbito industrial. Conviene resaltar que durante este periodo no se abandonó la aplicación del *ISI* sino se intensificó.

Como se recordará en los capítulos precedentes, el Estado había sido rector en el diseño de la política económica del país, muchas veces con grandes deficiencias, era urgente una verdadera planeación. Hacia finales del mes de agosto de 1958, el futuro Secretario de Hacienda Antonio Ortiz Mena, elaboró el Programa Económico Nacional (PEN) con el propósito principal de llevar a efecto un proyecto de desarrollo económico integral en todos los sectores. Entre los temas que nos interesa abordar en este capítulo, el documento señala: “Avanzar en el proceso de industrialización, prefiriendo el aumento de

² Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica 1929-1958*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1994, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), p. 131

³ Para este periodo, *Vid.*, Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2000, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda); Izquierdo, Rafael, *Política hacendaria del desarrollo estabilizador, 1958-1970*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1995, (Fideicomiso Historia de las Américas Serie Hacienda). El primer autor fungió como Secretario de Hacienda durante los mismos años y el segundo su asesor y miembro del Grupo Secretaría de Hacienda-Banco de México.

la industria básica...”⁴ A partir de entonces el sector industrial adquiriría un segundo aire, de mayores dimensiones que los años cuarenta, las grandes inversiones que se habían realizado en la agricultura, así como en comunicaciones y transportes en los años treinta y cuarenta pasaban a segundo termino. Una de las grandes prioridades era la diversificación industrial, y para ello se dieron grandes facilidades a quienes se decidían invertir en dicho sector, sobre todo en aquellas ramas de poco desarrollo. El citado programa hace una serie de análisis y autocrítica sobre el papel que había desempeñado hasta entonces el Estado en el desarrollo de la industria, y sugería una verdadera planificación:

“Para que la industrialización del país se lleve adelante en los próximos años a un ritmo más rápido, en condiciones más firmes y con mejores resultados económicos y sociales, es indispensable establecer con precisión las metas centrales a corto y largo plazo de dicha industrialización; revisar, perfeccionar y subordinar al logro de tales objetivos, los instrumentos y recursos disponibles y concebir el desarrollo industrial no como un esfuerzo destinado solamente a aumentar la producción, sino a transformar gradualmente la estructura de la economía nacional.”⁵

Para lograr los objetivos planteados fue importante el manejo adecuado de las finanzas públicas, sobre todo de la deuda externa que para entonces no era muy elevada. Para el año de 1959 era de 880 millones de dólares -10% del PIB-, cinco años después había manifestado un considerable descenso ubicándose en 500 millones.⁶ Esto hacía posible adquirir mayores compromisos crediticios para financiar proyectos industriales. Para la ejecución del PEN, el Estado y la iniciativa privada participaron conjuntamente, el primero otorgó facilidades al capital privado, sobre todo de índole fiscal, como veremos más adelante. Uno de los objetivos era exportar cada vez más productos manufacturados y abandonar la exportación tradicional de materias primas.

El gobierno tuvo que crear las condiciones propicias para dinamizar la economía.

⁴ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 303

⁵ *Ibidem.*, p. 322,

⁶ Banamex, *Adolfo López Mateos, un pueblo unido con su esfuerzo*, México, Fomento Cultural Banamex, A. C., 1989, p. 61

Buscando lograr una mejor equidad, elevar la eficiencia y promover las actividades económicas, debió modernizar el sistema tributario creando el Registro Federal de Causantes (RFC), en consecuencia, en pocos años se vieron los primeros resultados: “Frente a 700 mil contribuyentes inscritos en 1958, para finales de 1964 se encontraban registrados 5 millones de causantes.”⁷ Por ende, las arcas del Estado se vieron incrementadas por los ingresos fiscales.

Una de las instituciones financieras del Estado, pilar para el logro de los éxitos del *desarrollo estabilizador* y la modernización del sistema económico fue el Banco de México, llevó a la práctica una estricta política monetaria, coadyuvó además con la SHCP en el diseño y ejecución de la política económica a través del Grupo Secretaría de Hacienda-Banco de México.

Se puede decir que durante el *desarrollo estabilizador*, se crearon las condiciones propicias para el incremento de las actividades económicas del país, porque se estabilizaron los precios, se abatió la inflación y se incentivaron los proyectos industriales requeridos. En general hubo más orden en la economía.

3.1.2 Las inversiones para el desarrollo industrial

Lograr los propósitos del “modelo desarrollista” en la industria que se venía dando desde los años cuarenta fue la meta principal del Estado, para ello se llevó a la práctica una fuerte inyección de capital en la promoción de este sector –sobre todo en la básica-, tanto pública como privada. El crecimiento industrial se intensificó nuevamente durante esta etapa. Veamos cómo se dio este proceso.

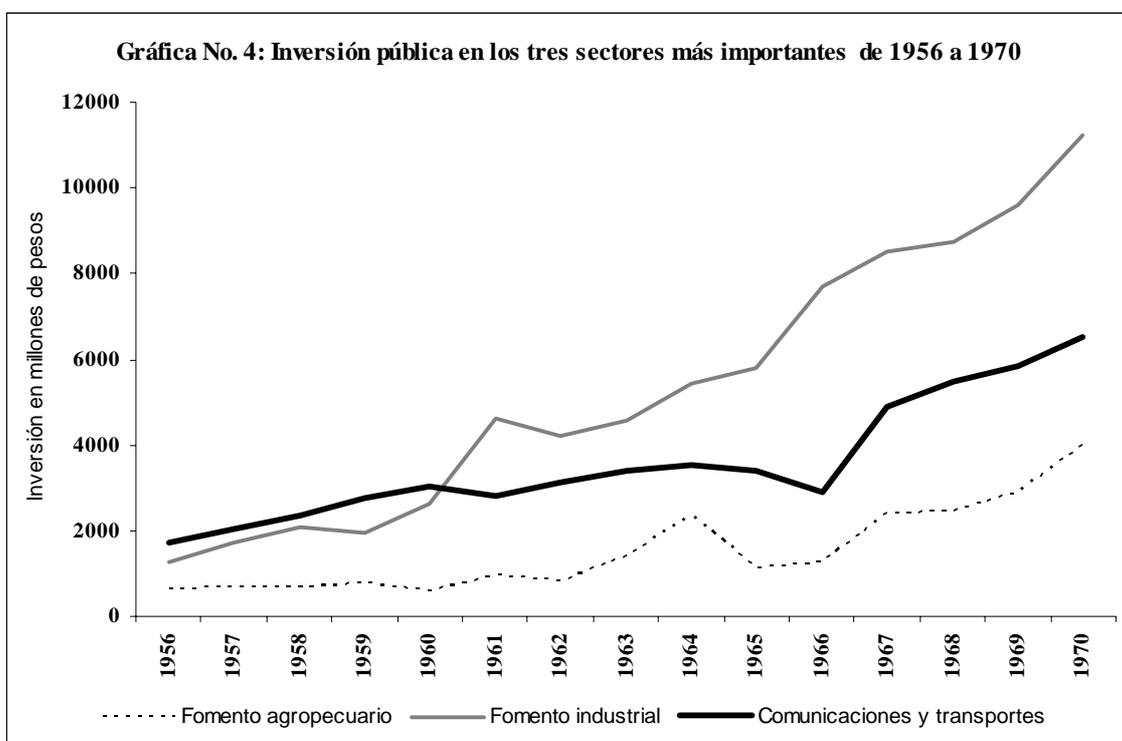
⁷ *Ibidem.*, p. 60

3.1.2.1 Inversión Pública en las industrias estratégicas

Hasta finales de los años cincuenta, la mayor parte de la inversión pública se destinaba al desarrollo del sistema de comunicaciones y transportes como se muestra en el cuadro No. 13 y la gráfica No. 4. La parte industrial venía captando cada vez más un alto grado de inversión, para el año de 1961 ya había rebasado al sector antes citado como se podrá corroborar en el mismo cuadro No. 13. La mayor parte del gasto público se destinaba a la industria petrolera para la modernización de equipos y adquisición de nuevas tecnologías, así como para la compra de buques. Un alto nivel se destinó a otras ramas ligadas a la misma industria, como la petroquímica -tanto en la básica y la secundaria-.

Cuadro 13: Inversión pública federal en tres sectores más importantes de 1956 a 1970 (en millones de pesos y nivel porcentual)					
	1956-1958	1959-1961	1962-1964	1965-1967	1968-1970
INVERSION TOTAL POR CADA TRES AÑO (en los tres sectores)	13 231 100%	20 001 100%	28 886 100%	38 026 100%	56 752 100%
Fomento agropecuario	2 017	2 285	4 602	4 796	9 358
Agricultura	15,24%	11,42%	15,93%	12,61%	16,49%
Ganadería					
Forestal					
Fomento industrial	5 116	9 154	14 099	22 018	29 592
Electricidad, petróleo, gas	38,67%	45,77%	48,82%	57,90%	52,14%
Siderurgia					
Minería/otras industrias					
Comunicaciones y transportes	6 098	8 562	10 185	11 212	17 802
Terrestres: carreteras, ferrocarriles	46,09%	42,81%	35,25%	29,49%	31,37%
Marítimas					
Aéreas					
Telecomunicaciones					
Fuente: Secretaría de la Presidencia, <i>México Inversión pública federal 1925-1963</i> , México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, cuadros 5 y 12, p. 46, 119; Secretaría de la Presidencia, <i>Inversión pública federal 1925-1963</i> , México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, cuadro 16, p. 172-173, para el año de 1964, anexo cuadros II, p. 209					

La siguiente prioridad era la industria eléctrica, sobre todo a raíz de su nacionalización en 1960, cuando el gobierno adquirió la totalidad de las empresas que hasta entonces eran privadas. Otra parte no menos importante se destinó a la producción de hierro, acero, carbón, coque, etc., a través de las empresas siderúrgicas establecidas, con apoyo de Nafinsa como fuente de financiamiento. Un menor porcentaje se distribuyó entre las otras ramas de la manufactura, como papel, procesamiento de alimento, vestido, calzado, entre otras.



Fuente: Cuadro 13

En general, todo dependía de la importancia de la empresa, y si cubrían el perfil y la factibilidad que demandaba el *ISI*. Si analizamos con detenimiento la información disponible, podemos apreciar la gran relevancia que adquirió la industrialización durante los años sesenta a través de la inversión pública: “Durante 1965-1970, las inversiones ascendieron a 51 610 millones de pesos, suma que representaba el 39.9% de la inversión

pública total”⁸ según se podrá constatar en el cuadro No. 13, suma que nos da la pauta del acelerado proceso de desarrollo industrial durante aquellos años.

3.1.2.2 Inversión Privada (nacional y extranjera) en la industria

Durante los años del milagro, la inversión pública y privada caminaron juntas de la mano, y más que participar en proyectos diferentes o antagónicos, ambas se complementaron, así donde la iniciativa privada no podía participar en su totalidad, el Estado intervenía con financiamiento público vía Nafinsa y viceversa.

Al capital nacional siempre se le dio una mayor preferencia en relación al foráneo, los empresarios nacionales entendieron y aprovecharon perfectamente los privilegios otorgados por el Estados, de hecho, ellos mismos los fomentaban. El gobierno buscaba en sí, el crecimiento y fortalecimiento de un empresariado verdaderamente nacional comprometido con los intereses del país. Se reformaron algunas leyes fiscales y se crearon otras especiales para estimular al capital privado mexicano a invertir en proyectos de gran alcance: “La Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias es uno de los instrumentos más conocidos de la política de fomento industrial. Mediante ese ordenamiento se conceden exenciones de impuestos temporales a empresas cuyas actividades sean conocidas como nuevas o necesarias”⁹, esta ley aunque no era nueva en los años sesenta, fue aplicable durante la totalidad del periodo del “milagro mexicano” y las exenciones de impuestos comprendían la adquisición de maquinaria y materias primas del exterior, en plazos que iban desde los cinco hasta los diez años, de esta manera los empresarios nacionales tuvieron grandes oportunidades de salir adelante ante las facilidades recibidas. Quienes se decidían a

⁸ Secretaría de la Presidencia, *Inversión Pública Federal 1965-1970*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1970, p. 13

⁹ Vázquez Tercero, Héctor “La política mexicana sobre inversiones extranjeras” en Vázquez Tercero, Héctor (Coord.), *Inversiones extranjeras privadas directas en México*, México, Comité bilateral de hombres de negocios México-Estados Unidos-Sección Mexicana, 1971, p. 133

reinvertir sus utilidades en las misma empresas también eran sujetos a dichos privilegios. Bajo estas concesiones la inversión privada nacional adquirió gran rentabilidad, con la cual el Estado buscó dinamizar la industria nacional para integrarla a las economías desarrolladas. Prácticamente se entregó la responsabilidad al sector privado la industrialización del país, reservándose el gobierno para sí la industria básica –petróleo, luz, siderurgia-. Entre los años de 1960 y 1969 la proporción porcentual de la inversión privada fue del 68.4% (incluye participación extranjera) y 31.6% de inversión pública,¹⁰ datos que muestran la activa participación de la iniciativa privada. (ver cuadro No. 14)

Cuadro No 14: Formación bruta de capital (en porcentajes)			
Año	Inversión privada	Inversión Pública	Total %
1959	67.60	32.4	100
1964	55.40	44.6	100
1970	61.90	38.1	100

Fuente: Izquierdo, Rafael, *Política hacendaria del desarrollo estabilizador, 1958-1970*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1995, (Fideicomiso Historia de las Américas Serie Hacienda), p. 130

Bajo este contexto interno el capital extranjero podía participar en la economía mexicana, siempre y cuando se apegara a los lineamientos de las leyes mexicanas, quedando claro que las preferencias eran para los empresarios nacionales. Entre las condiciones al inversionista extranjero estaban: respetar escrupulosamente las leyes e instituciones del país y someterse en caso de conflicto a los tribunales nacionales; contribuir al incremento de la producción en campos deficitarios; estimular la diversificación del comercio exterior; no competir desfavorablemente con empresas mexicanas existentes; contribuir para crear un clima favorable para el desarrollo económico y la industrialización; introducir y emplear técnicas para explotar cada vez más

¹⁰ *Ibidem.*, p. 208, cuadro 2

los recursos productivos; orientarse hacia actividades que permitan reducir la dependencia nacional en cuanto a producción y exportación de materias primas.¹¹ Durante el “milagro mexicano” aún permanecían relativamente frescos los recuerdos respecto a los conflictos derivados de la expropiación petrolera de 1938, donde los empresarios extranjeros invocaron la intervención de sus gobiernos, razón por la cual se hacía mucho énfasis en sujetarse a las leyes nacionales y no solicitar la protección de sus gobiernos de origen.

Aún cuando se puede calificar este periodo de discreto en cuanto a inversión foránea, entre 1958 y 1964: “el flujo de inversión extranjera rebasó, por primera vez en la historia, los 100 millones de dólares, alcanzando 112.1, con un crecimiento del 37.7 por ciento.”¹² En los siguientes años disminuyó relativamente su participación; sin embargo, siguió participando en diversas ramas del sector industrial, sobre todo en las empresas transnacionales por medio de transferencias tecnológicas, que llevaba como resultado la optimización de la producción y por ende el dinamismo de las empresas en que participaba. De una u otra manera la inversión extranjera directa vino a complementar los diversos proyectos: “La formación bruta de capital de la inversión extranjera directa pasó de 2,145 millones de pesos en 1960 a 4,236 millones de pesos en 1968...”¹³

Aplicando el criterio del lugar de “residencia del inversionista”, la mayor parte del capital externo provenía de nuestros vecinos del norte, seguido de Canadá, a partir de 1960 este último fue desplazado por el Reino Unido en base al total de inversiones¹⁴. Una parte importante del capital externo fue captado por la industria manufacturera.¹⁵

¹¹ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 191 (presentación del Secretario de Hacienda en la Convención de Banqueros en mayo 1959)

¹² Banamex, *op. cit.*, p. 64

¹³ Gil Padilla, José Manuel, Roberto Ibarra Martínez “Influencia de la inversión extranjera directa en el financiamiento de la inversión y en la balanza de pagos” en Vázquez Tercero, *op. cit.*, p. 215

¹⁴ Banco de México, *Estadísticas históricas, inversión extranjera directa*, t. II, México, Subdirección de investigación económica, (cuadernos 1938-1979), p. 397

¹⁵ *Ibidem.*, t. I, p. 89

En términos generales, inversión pública, privada –tanto nacional y extranjera– incidieron favorablemente en el desarrollo industrial de México. El capital privado nacional fue mayoritario y recibió incentivos fiscales importantes por parte del Estado.

3.1.2.3 Mexicanización del capital. Las bases para la formación de un empresariado nacional

Aunque este tema es complementario al anterior porque finalmente aborda la situación del capital privado, merece tratarlo de manera especial debido a su relevancia dentro de la política económica diseñada desde el Estado. La nacionalización¹⁶ del capital privado en diversos sectores de la economía nacional, fue uno de los ejes principales de la política económica de gobierno. Este instrumento en conjunción con el *ISI* fueron dos elementos importantísimos que empleó el Estado para lograr el “milagro” en la economía mexicana. Evidentemente, coexistieron otros factores que sirvieron de estímulo para lograrlo; sin embargo, estos dos representaron la columna vertebral del crecimiento industrial y económico. A la pregunta, ¿Qué era la mexicanización?. Una posible respuesta podría ser: era el proceso por el cual el control de una empresa nueva ó, establecida era tomada por inversionistas mexicanos en por lo menos 51 por ciento de su capital social, y el capital externo se limitaba a un máximo del 49 por ciento.

Desde la óptica gubernamental de aquellos años, si las empresas y en especial las industrias estaban dominadas por el capital nacional, era conveniente para el país porque de esta manera los intereses de los inversionistas se asociaban al interés nacional, y por consecuencia el desarrollo industrial sería mexicano. Veamos cómo la política económica gubernamental sedujo al capital nacional para lograr sus objetivos. Como se recordará, esta política no era privativa de la etapa “milagrosa”, tenía sus antecedentes desde los años

¹⁶ Que no significa estatizar, sino que el capital fuese de empresarios de origen mexicano.

cuarenta; no obstante, es durante el periodo del *desarrollo estabilizador* cuando se pone mayor énfasis en su aplicación. Como prueba de ello tenemos que: “Desde el inicio de su gobierno, el presidente López Mateos tomó la decisión de acelerar el proceso de formación de empresas y empresarios mexicanos.”¹⁷ Evidentemente fue muy bien recibida por el capitalismo nacional. Otro de los ejes del nacionalismo económico era incentivar el desarrollo con recursos nacionales, y sólo se debía dar acceso al capital externo en situaciones extremas, que en todo caso sería complementario, buscando de preferencia, fuese a través de créditos. De hecho: “la política de ‘mexicanización’ fue motivada por el propio sector empresarial nacional que se enfrentaba a programas de sustitución de importaciones en áreas cada vez más intensivas de capital y en conocimientos tecnológicos.”¹⁸

Para lograr en la medida de lo posible la *mexicanización* de la industria nacional, sobre todo en aquellas ramas en que el desarrollo era precario, el gobierno concedió una variedad de franquicias ó estímulos fiscales a todas aquellas empresas con el 51% de capital nacional. Un ejemplo de ello fue la industria minera, que desde 1961 se le redujeron en 50% sus contribuciones federales en importaciones y exportaciones. La primera empresa del ramo mexicanizada fue Metalúrgica Mexicana Peñoles. Otro estímulo importante fue la ya mencionada Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias, que otorgaba exenciones de impuestos temporales, que podían ir desde cinco a hasta diez años, dependiendo de la importancia de su producción. Otro gran incentivo fue el proteccionismo, mecanismo mediante el cual se protegía a la industria nacional de la competencia externa, mediante permisos previos a las importaciones, los cuales aseguraban el control del mercado interno. El gobierno también facilitaba a las empresas nacionales la

¹⁷ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 190

¹⁸ Izquierdo, *op. cit.*, p. 23

importación de materias primas y maquinaria que requerían para mejorar su producción, siempre y cuando éstas no se encontraran en el mercado local. En este caso el estímulo podía ser: “Por el total del impuesto de importación que causen las materias primas, materiales auxiliares y partes o piezas que no se fabrican en el país, en cuanto sean necesarias para integrar los productos de exportación...”¹⁹ Así, el gobierno contaba: “con dos instrumentos para lograr los fines de su política de *mexicanización*: los incentivos fiscales y los controles a la importación.”²⁰

Conveniente considerar algunos ejemplos de *mexicanización*. De entrada, la industria petrolera, la eléctrica y la del ferrocarril por conveniencia y estrategia estaban reservadas al control del Estado. De la petroquímica, la básica también estaba destinada al control gubernamental y en la secundaria podían participar capital público y privado (nacional o mixto). En la siderurgia había participación pública y privada nacional. Bajo la bandera de la *mexicanización* el capital nacional adquirió el control de una variedad de empresas, tales como: la American Smelting Company, la más importante del sector minero. Con el apoyo de Nafinsa y la banca privada financiaron la creación de Cementos Pórtland del bajío y Cementos Guadalajara; en 1966 Cemex adquirió Cementos Maya. Durante el sexenio de Díaz Ordaz quedaron agrupadas las diversas empresas dedicadas a la fabricación de fertilizantes en Fertilizantes de México (Fertimex). En las comunicaciones, Telmex fue mexicanizada en un 73% en 1958. Se hicieron esfuerzos similares en la industria automotriz y se creó Automex para competir con las extranjeras.

Aún cuando la siderurgia siempre estuvo dominada por el capital de origen mexicano, en 1970 se publicó el decreto²¹ en que se establecía la limitación del capital

¹⁹ *Diario Oficial de la Federación*, 27 de septiembre 1961

²⁰ Vázquez Tercero, *op. cit.*, p. 138, (cursivas del autor)

²¹ *Diario Oficial de la Federación*, 02 de julio 1970

extranjero a un máximo del 49% de su capital, al igual que en la industria del cemento, vidrio, fertilizantes, celulosa y aluminio,

En cuanto al sistema financiero, por su importancia dentro de la economía, el Estado estaba decidido a mexicanizarlo y participaba activamente a través de Banxico. Para este periodo la banca privada estaba alcanzando un gran desarrollo, y se habían establecido muchos bancos, el más importante de ellos hasta entonces era el Banco Nacional de México, -con capital mayoritariamente extranjero-. Durante los años cincuenta fue adquiriendo relevancia en el sistema financiero mexicano el Banco de Comercio, cien por ciento nacional. Durante los años del “milagro mexicano”: “El Banco de Comercio se convirtió en un poderoso competidor del Banco Nacional de México”²² fortaleciendo así la política de *mexicanización* en la banca.

Finalmente, podemos decir que los estímulos y facilidades fiscales fueron los instrumentos principales que utilizó el gobierno, para lograr el éxito de su proyecto de *mexicanización* del capital durante el periodo “milagroso”.

3.1.2.4 Excepciones de la política de mexicanización

Es de especial importancia mencionar que así como hubo un gran impulso tendiente a nacionalizar el capital privado en las industrias establecidas en territorio nacional, en otros casos, la política gubernamental no encontró alternativas y tuvo que aceptar el dominio del capital externo, bajo ciertas reservas, dándole entrada libre al capital foráneo siempre y cuando el inversor extranjero cumpliera con los requisitos debidamente justificados. La dependencia gubernamental encargada de establecer los lineamientos a seguir era la Secretaría de Industria y Comercio. Para aceptar la excepción a la política de

²² Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 125

mexicanización, el inversionista extranjero debía cumplir los siguientes requisitos:

“el producto que se pretende fabricar es nuevo y la empresa no es muy conocida,...cuando la inversión es sumamente cuantiosa e igualmente hay dificultades para reunir la parte mexicana; cuando el proceso de fabricación tiene características acentuadas de secreto industrial; cuando el solicitante es el primer fabricante en México de un producto necesario para la integración industrial; cuando la empresa ya produce otros artículos en México e inicia la fabricación de un artículo nuevo en el país; cuando el artículo que se ofrece producir está destinado total o parcialmente a la exportación, y cuando el artículo sustituirá importante volumen de importación ”²³

En situaciones en que las empresas no podían cumplir con los requisitos referidos, pero tampoco se ajustaban a la política de *mexicanización* por no encontrar inversionistas mexicanos dispuestos a participar con el 51% de su capital, la mencionada Secretaría otorgaba facilidades a las empresas extranjeras de: “colocar el fideicomiso en una institución de crédito mexicana las acciones que corresponden a inversionistas mexicanos, a fin de que estas acciones se vendan al público cuando la empresa ya obtenga utilidades normales...”²⁴ Con esto se daba entrada al capital externo en áreas donde no podía participar directamente el capital nacional.

En resumidas cuentas, el fomento a la inversión en sus diversas modalidades, pero sobre todo capital nacional privado, a través de diversos instrumentos económicos aplicados por el Estado llevaron a la planta industrial a diversificarse. La inversión privada tomó la delantera en este periodo en diversas áreas de la industria y tuvo una participación mucho más activa que en periodos anteriores en relación al sector público, los datos disponibles en el cuadro No. 14 nos dan cuenta de ello. Si bien es cierto hubo participación de capital extranjero, la bandera principal era la formación de un capital mayoritariamente nacional.

²³ *Boletín de la Confederación Nacional de Cámaras Industriales*, México, abril, 1969, p. 12-13

²⁴ Vázquez Tercero, *op. cit.*, p. 140

3.1.3 El sistema financiero en el desarrollo industrial

Durante los años dorados del “milagro mexicano”, el sistema financiero adquirió una participación muy activa, hubo una interacción continua en las diversas actividades económicas. El sistema bancario de esos años estaba constituido por la banca pública y privada. Por parte del Estado, las instituciones más importantes que influyeron en el rumbo de la economía fueron el Banco de México (Banxico), Nafinsa y el Banco de Comercio Exterior.

La participación de la banca pública por medio de sus diversos instrumentos, tales como política monetaria, financiamiento y apoyo en el comercio exterior, ayudaron a acelerar el proceso de desarrollo industrial. En el caso de Banxico, además de sus funciones en el diseño y ejecución de la política monetaria, financió proyectos prioritarios, directos ó indirectos, tal fue el caso de la constitución del Fondo para el Fomento de las Exportaciones de Productos Manufacturados, mediante el cual ofrecía: “a los exportadores...facilidades destinadas a financiar la producción de artículos manufacturados de exportación.”²⁵ La intervención de Nafinsa como banca de fomento, no fue menor, a través de esta institución pública se otorgaron financiamientos a proyectos industriales considerados de primer orden por el gobierno, sobre todo en aquellas ramas cuyo objetivo era la sustitución de importaciones. Entre las más beneficiadas estuvieron las manufacturas y la siderurgia.

En general el sistema financiero participaba en diversas áreas de la economía: “En la parte privada existían diversos tipos de instituciones especializadas; los principales eran, en orden de importancia: bancos comerciales, financieras, hipotecarias, bancos de capitalización de ahorro, instituciones de ahorro y préstamos y bancos fiduciarios.”²⁶ Las

²⁵ Banco de Comercio, S. A., *A B C de las exportaciones*, México, División Internacional del Banco de Comercio, s. f., p. 14

²⁶ *Ibidem.*, p. 122

instituciones privadas más importantes eran el Banco Nacional de México y el Banco de Comercio, les seguían otros de relativa importancia, como: El Banco de Londres y México, El Banco Comercial Mexicano, entre otros tantos. Hacia principios de los años sesenta había más de cien bancos comerciales en el país, de los cuales, los antes mencionados eran los que tenían cobertura nacional. La interacción del sistema financiero con el desarrollo industrial fue muy importante, las actividades de uno y otro sector se complementaban. Según la especialización de cada banco, éste participaba de manera activa en el sector que le correspondía en la economía. Con la diversificación de la banca privada, se crearon las: “condiciones de crecimiento de productividad y de producción, además de configurar estabilidad de las variables monetarias, generaban excedentes de recursos que permitían un crecimiento del sector financiero, que contribuía al financiamiento del sector público y privado a bajo costo.”²⁷ Esto muestra como el sector financiero adquirió un gran protagonismo en la vida económica, para ello diversificó sus instrumentos y servicios, con capacidad para captar ahorros del público, emitir bonos, recibir depósitos a plazo fijo, otorgar créditos a proyectos industriales.

En esta época aparecieron las financieras, muchas de ellas constituidas por los propios bancos, cuya participación fue sobresaliente en el otorgamiento de créditos a proyectos industriales, tal fue el caso de Crédito Bursátil dependiente del Banco Nacional de México. Podemos decir que la diversificación de los servicios financieros ayudó a dinamizar el desarrollo industrial mexicano. Por ejemplo, el Banco de Comercio además de los servicios financieros ofrecidos al público, también participaba en la adquisición de: “nueva tecnología o promover la mexicanización de alguna industria, como sucedió con la

²⁷ Huerta, G., Arturo, *Economía mexicana más allá del milagro*, México, Edit. Diana, 1995, p. 25

empresa San Francisco Mines of México, Frisco”.²⁸ Otro caso en donde intervino el mismo banco fue en la adquisición del 51 por ciento de la empresa química Du Pont. Asimismo, ofreció una gama de servicios a los exportadores,²⁹ tales como: investigación de mercado, búsqueda de representantes en los mercados internacionales, informes comerciales sobre clientes extranjeros, transferencias de fondos como remesas personales expedidas por el importador o mediante cheque bancario con cargo a otro banco mexicano, órdenes de pagos bancarios a nombre del exportador mexicano, entre otros.

En resumen, la banca mexicana –y en especial la privada- realizó aportaciones cuantiosas al sector industrial. Del universo de los financiamientos otorgados por la banca privada, la mayor parte se canalizó al desarrollo industrial, tan sólo de 1959 a 1970,³⁰ 532 834 millones de pesos se otorgaron a la industria de un total de 670 133 millones, lo que nos da un nivel porcentual del 79.51%. Al cobijo de estas facilidades se crearon las condiciones económicas necesarias y las expectativas a largo plazo se vieron reforzadas a través de un crecimiento dentro de un ambiente de estabilidad, sin las presiones inflacionarias, ni devaluaciones, además de un ambiente económico internacional favorable. Como resultado: “tanto las condiciones de la esfera productiva como las referidas al desempeño del sector financiero se retroalimentan incidiendo favorablemente sobre la dinámica económica”³¹ y fue en este marco financiero como se fortaleció el “milagro mexicano”.

3.1.4 La dinámica industrial como carta de presentación del “milagro mexicano”

El modelo desarrollista de expansión industrial y la sustitución de importaciones,

²⁸ Espinosa Yglesias, Manuel, *Bancomer logro y destrucción de un ideal*, México, Edit. Planeta, 2000, p. 60

²⁹ Banco de Comercio, S. A., *op. cit.*, p. 29-81

³⁰ Izquierdo, *op. cit.*, p. 224-225, Cuadros: VI.8, VI.9

³¹ Huerta, G., *op. cit.*, p. 26

vivieron su época de oro desde finales de los años cincuenta hasta 1970. El dinamismo hacia la segunda parte de los años sesenta no tenía precedentes, entre las ramas de la industria mejor desarrolladas estaban la: eléctrica, petrolera, petroquímica, siderúrgica, construcción, farmacéutica, automotriz, producción y reparación de equipos ferroviarios, textil, alimenticia, vestido, papel y muchas más. Esta nueva etapa de estabilidad económica trajo grandes beneficios, por ejemplo, durante la primera mitad del periodo de *desarrollo estabilizador*: “La industria manufacturera creció anualmente un 85%; la azucarera, 11%, la textil, 16% y la de galletas y pastas, 12%”³², otro tanto ocurrió con la producción de artículos para el hogar, como línea blanca. En general la producción estaba sustentada en el *ISI* como método para lograr el éxito industrial.

Para el año de 1970, México podía presumir que: “era en gran parte autosuficiente en la producción de comestibles, productos petroleros básicos, acero y la mayor parte de los bienes de consumo.”³³ De hecho, desde la Guerra de Corea varias industrias aumentaron su producción y tuvieron ingresos considerables, para muchas de ellas fue el pequeño impulso que requerían para iniciar su desarrollo en el campo industrial. Otras llevaban consigo la inercia de la IIGM, un caso emblemático fue la industria pesada.

Hacia: “1966 la producción de acero y otros artículos metálicos creció a una tasa anual de 11.5 por ciento, la producción de maquinaria en 10 por ciento, y los productos químicos en 12.5 por ciento.”³⁴ Por abordar un caso particular, basta decir que la producción siderúrgica no había podido satisfacer el mercado interno en los años cuarenta y cincuenta; sin embargo, en 1957 la producción anual rebasó el millón de toneladas de acero líquido, en 1963 los dos millones y en 1967 los tres millones, según consta en el cuadro

³² Banamex, *op. cit.*, p. 75

³³ Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, trad. Clementina Zamora, 20ª ed., México, Edit. Siglo veintiuno editores, 1991, p. 57

³⁴ *Ibidem.*, p. 58

No. 15. La industria siderúrgica mexicana satisfizo el mercado interno, derivando en la completa *sustitución de importaciones*, requeridas por la economía mexicana en dicho campo. La producción de artículos mexicanos de consumo duradero alcanzó un gran auge durante dicho periodo.

Cuadro No 15: Producción de acero líquido de 1940 a 1970 (en miles de toneladas metálicas)					
Año	Producción	Año	Producción	Año	Producción
1940	149,70	1951	466,70	1961	1.693,00
1941	144,00	1952	533,30	1962	1.710,70
1942	172,60	1953	525,00	1963	2.026,00
1943	166,00	1954	609,50	1964	2.326,50
1944	174,80	1955	725,40	1965	2.454,70
1945	299,00	1956	888,40	1966	2.787,50
1946	258,30	1957	1.049,50	1967	3.039,60
1947	290,70	1958	1.115,00	1968	3.256,00
1948	291,30	1959	1.329,80	1969	3.466,90
1949	370,70	1960	1.491,80	1970	3.881,20
1950	390,40				
Producción total	2.707,5		8.734,4		26.642,10

Fuente: Zapata Francisco, "La Industria siderúrgica y el Estado Mexicano (1940-1982)", en Arias, Patricia (coord.) *Industria y Estado en la vida de México*, Zamora Mich, El Colegio de Michoacán, 1990, p. 322, cuadro No. 1

“La industria siderúrgica mexicana llegó a ocupar el segundo lugar en Latinoamérica, superada sólo por la de Brasil”,³⁵ logrando así un lugar prominente en este campo.

Dentro de la economía mundial y en el marco del gran éxito que estaban teniendo los países capitalistas, sobre todo Japón en el oriente: “las ramas industriales que se convierten en las más dinámicas internamente (la metalmecánica, la química y petroquímica) son a la vez las más dinámicas en los países capitalistas desarrollados.”³⁶ De tal forma que las industrias mexicanas fortalecieron su importancia en el mercado interno.

³⁵ Banamex, *op.cit.*, p. 76

³⁶ Huerta, G., *op. cit.*, p. 31

Otras áreas de la industria tampoco estuvieron completamente marginadas de las bondades del “milagro mexicano”, tan sólo en 1960. “Las ramas productoras de alimentos, bebidas, tabaco y textiles participaban...con el 64 por ciento del total de la exportación manufacturera”,³⁷ medio por el cual se incrementaron los ingresos en divisas.

La diversificación de artículos manufacturados generados por la industria mexicana fue en aumento, logro obtenido por la modernización de plantas y equipos a través de transferencias tecnológicas, sea por adquisición directa de los industriales mexicanos -producto de las facilidades fiscales- o por introducción de las empresas transnacionales con capital externo. En los hechos la inversión extranjera adquirió importancia para la introducción y modernización tecnológica de la planta industrial³⁸ mexicana. Muchas de las importaciones de maquinaria fueron a precios muy elevados, tan sólo hacia finales de 1969: “México pagaba 3 260 millones de pesos al año (261 millones de dólares) en regalías, asistencia técnica, licencias de fabricación y otros conceptos, principalmente a EUA...”³⁹ Los canales que fueron utilizados para la introducción de la planta industrial –maquinaria y equipo- a la economía mexicana fueron:

“La importación de bienes de capital,...programas multinacionales de asistencia técnica,...acuerdos contractuales de empresa a empresa,...inversión extranjera directa,...capacitación en el extranjero de personal nacional y el esfuerzo local de aprendizaje de la tecnología extranjera.”⁴⁰

Se puede decir que los estímulos fiscales, el proteccionismo a la industria mexicana, las disposiciones legales, la *mexicanización* del capital, así como la transferencia tecnológica, determinaron el auge industrial en México durante los años “milagrosos”.

³⁷ *Ibidem.*, p. 23

³⁸ Esto no quiere decir, que necesariamente se adquirió tecnología de punta, en muchas situaciones eran de segunda mano y se pagaban altas regalías, al parecer no existía un proceso de selección para la adquisición de la tecnología necesaria para el desarrollo de la industria mexicana, había poco esfuerzo de investigación nacional en este campo.

³⁹ Carmona Fernando, (*et al*), *El milagro mexicano*, 7ª. ed., México, Edit. Nuestro Tiempo, S. A., 1978, p. 80

⁴⁰ Yañez Ramos, Alfonso, “El aporte tecnológico de la inversión extranjera directa” en Vázquez Tercero, *op. cit.*, p. 172-173

3.1.4.1 *El crecimiento económico como resultado de la dinámica industrial y de la política económica*

Derivado del mencionado apogeo, durante el periodo del *desarrollo estabilizador* (1958-1970), la economía mexicana en general vivió sus mejores años, la mayor parte de los sectores que la integraban vivieron una de las etapas más exitosas de la historia económica de México. De 1956 a 1964 el crecimiento real⁴¹ de nuestra economía fue de 6.7%. Como se mencionó en la parte introductoria, si solamente consideramos el periodo estabilizador fue del 6.8%. De esta manera, la economía mexicana se convirtió en la número uno de los países latinoamericanos, por arriba de Brasil -la más próxima- que tuvo un crecimiento máximo del 6.4%. México fue superado a nivel mundial por el más grande de los “milagros” -el japonés- con su espectacular 11.2%; así como por otros dos países asiáticos; Singapur 9.6% y Corea 8.2%, datos verificables en el cuadro No. 16.

Cuadro No 16: Los once países con crecimiento del PIB superior al 5% de 1958 a 1970 (en porcentajes)		
Orden según el nivel alcanzado	País	Crecimiento anual promedio (porcentaje)
1	Japón	11.2
2	Singapur	9.6
3	Corea	8.2
4	México	6.8
5	Brasil	6.4
6	España	6.2
7	Italia	6.2
8	Francia	5.7
9	Alemania	5.6
10	Australia	5.4
11	Colombia	5.3

Fuente: Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1995, (Fideicomiso Historia de las Américas Serie Hacienda), p. 52

Del crecimiento en general, el sector industrial tuvo una aportación considerable.

⁴¹ Izquierdo, *op. cit.*, p. 126 (cuadro: *Tasas medias anuales y % del PIB*)

Las manufacturas crecieron a un ritmo del 8.78 por ciento, construcción 7.56, electricidad 12.57, minería 6.84. El PIB industrial⁴² fue del 8.43 por ciento, en 1964 experimentó su más alta tasa de crecimiento en razón del 15.66%. De esta forma la contribución de la dinámica industrial al éxito económico de México durante el periodo del “milagro” fue muy importante.

3.1.4.2 Mecanismos del ISI en la dinámica industrial

El auge del *ISI* se dio durante los años “milagrosos” de la economía mexicana. Hemos mencionado ya que los estímulos fueron fiscales, apoyados en el proteccionismo que literalmente protegió a la industria nacional de la competencia extranjera: “en fin, todo un concierto de estímulos a la industrialización, logró que el mercado interno se convirtiera en el principal motor del crecimiento económico.”⁴³ Sin la política proteccionista, el *ISI* simplemente no hubiera sobrevivido, mucho menos las industrias nacionales. El blindaje a la industrialización se aplicó con los instrumentos ya citados, uno, tasas impositivas (impuestos) a las importaciones, dos, régimen de control a las importaciones, es decir, el requisito de previo permiso para adquirir algún producto del exterior. Éste último lo que hizo en la práctica fue sellar la entrada de productos extranjeros, siempre y cuando fuesen producidos por la industria mexicana, asegurando la venta de la producción nacional en el mercado interno o externo cuando se tenía la capacidad productiva.

Ahora veamos un poco cómo se fomentó el *ISI* desde la esfera del Estado. La dependencia gubernamental encargada de los asuntos comerciales era la Secretaría de Industria y Comercio –equivalente al MITI mexicano–, una de sus principales herramientas

⁴² Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 216

⁴³ Solís, Leopoldo, "Comportamiento a largo plazo de la economía mexicana: fases y características", en Arias, Patricia (coord.) *Industria y Estado en la vida de México*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1990, p. 242

era la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, a través de ella, las empresas nuevas o en operación que abordaban nuevas líneas de producción, presentaban sus proyectos a la referida secretaría y ésta, los estudiaba y en su caso los aprobaba, previamente debían pasar varios filtros como calidad, precio de los nuevos productos, tecnificación de la nueva empresa y el requisito primordial, que fuese un producto que no se produce en México, otra condición indispensable para dar su anuencia era que la inversión mayoritaria debía ser nacional. Para el fabricante de un producto innovador o nuevo, obtener la aceptación de su proyecto por parte del gobierno le redituaba una serie de beneficios como:

“...protección contra la competencia extranjera, ... facilidades para obtener los permisos de importación de materias primas, componentes y demás mercancías...para llevar a cabo la producción, protección del Gobierno para no permitir la entrada al mercado de nuevos fabricantes cuya integración nacional de sus productos sea inferior, recomendación...ante la Secretaría de Hacienda para conseguir determinadas facilidades fiscales..”⁴⁴

Bajo esta política, se ejecutaron grandes proyectos encaminados al mismo rumbo, la sustitución de importaciones, muchos de ellos con financiamiento público o través de capital mexicanizado.

En suma, la dinámica industrial y los índices de crecimiento antes mencionados, apoyados en el *ISI* representaron la cara amable del “milagro económico”, era la imagen bondadosa del “milagro” con el capital y al mismo tiempo las mejores cartas de presentación ante los otros “milagros”. Fue la etapa de México de la “oveja blanca” entre muchas negras y una roja en América Latina, referencia hecha en el capítulo introductorio.

3.1.5 Los emblemas de un México industrializado

Toca ahora, abordar brevemente algunos casos particulares para establecer ciertas consideraciones sobre las industrias de mayor importancias durante la época.

⁴⁴ Vázquez Tercero, *op. cit.*, p. 139

3.1.5.1 *El Petróleo y la petroquímica*

Se abordan de manera conjunta estas dos industrias, debido a su interrelación y su relevancia estratégica para el Estado. La industria petrolera fue reservada desde su expropiación en 1938 al control estatal, era la que tenía la más alta prioridad y en donde se destinaba la mayor parte de la inversión pública, estaba fuertemente enraizada dentro de la ideología nacionalista y por ello únicamente podía ser administrada por el Estado, el gobierno se encargó de diseñar y realizar proyectos tendientes a hacerla más eficiente, tanto en su proceso de exploración y extracción de crudo, así como en su distribución y refinamiento, para después pasar al proceso de producción de sus derivados a través de la petroquímica.

La industria petrolera cubría prácticamente la totalidad de las necesidades energéticas del país. En los años “milagrosos” hubo una mejor planificación en relación a los años precedentes y las grandes inversiones siguieron fluyendo hacia PEMEX, en un primer momento: “recibió créditos externos por 90 millones de dólares para duplicar la red de ductos y los avaló con la exportaciones de gas natural”.⁴⁵ Con estas inversiones se adquirieron ocho buques y se construyeron seis gaseoductos en áreas estratégicas del país.

En la segunda mitad de los años sesenta la industria petrolera⁴⁶ recibió cuantiosas inversiones en diferentes áreas, cuya meta era aumentar la producción y refinación del hidrocarburo, 25 475 millones de pesos para la perforación de pozos, integración de refinerías existentes, mejoras en el sistema de transporte del petróleo y de sus derivados. Se perforaron 755 pozos y se descubrieron 90 nuevos campos productores. Las reservas de hidrocarburos aumentaron en 1 928 millones de barriles. Otras inversiones se destinaron a la ampliación e integración de refinerías, como el de Minatitlán Veracruz, Madero

⁴⁵ Banamex, *op. cit.*, p. 71

⁴⁶ Secretaría de la Presidencia, *op. cit.*, p. 14-15 y 20-27, (cuadro: OBRAS REALIZADAS 1965-1970)

Tamaulipas y Salamanca Guanajuato.

Durante la última parte del “milagro mexicano” y como resultado⁴⁷ de las cuantiosas inversiones en la industria petrolera, se construyeron 1 731 km de oleoductos, 2 186 km de gaseoductos, 22 plantas de almacenamiento, se adquirieron 20 nuevos buques tanque con una capacidad de 2.6 millones de barriles, renovando así la planta obsoleta y buscando la optimización del transporte del hidrocarburo.

De la petroquímica, proceso industrial dependiente de la anterior y del que dependían una serie de cadenas productivas, adquirió un papel preponderante en el abastecimiento de productos intermedios hacia diversas áreas del sistema industrial como: “la de fertilizantes...destinada a la producción del agro; las fibras sintéticas, que abastecen...las necesidades de la industria textil...; la resinas sintéticas...de aplicación en las industrias de la construcción y automotriz, en la elaboración de electrodomésticos; ...en tanto que los llamados productos de especialidad (plaguicidas, plastificantes, hule químico y colorantes) tienen ...aplicación en las actividades industriales en general.”⁴⁸ La petroquímica se convirtió de pronto en la principal proveedora de las demás industrias.

La petroquímica era entonces una nueva rama industrial y se desarrolló de manera ascendente durante los años sesenta. Desde su nacimiento fue separada en dos grupos según su proceso de producción: básica y secundaria. Siguiendo el patrón estratégico y el proceso de sustitución de importaciones, el gobierno se reservó para sí el control del primero por medio de PEMEX de acuerdo a la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional en el Ramo del Petróleo,⁴⁹ y el segundo grupo, bajo libre participación del capital privado, fuese nacional o extranjera, ajustándose por supuesto a la política de *mexicanización*: “En la época

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Hernández Palacios, Luis, “Petroquímica básica en México” en Arias, Patricia, (coord.), *op. cit.*, p. 332

⁴⁹ *Diario Oficial de la Federación*, 29 de noviembre 1958

reseñada se establecieron varias plantas, correspondientes a la primera clasificación, para producir amoniaco...sulfuro de amonio, algunas de azufre, dos de dodecibenceno..., así como de etileno, polietileno, cloruro de vinilo, estireno, butadieno y otros productos similares.”⁵⁰ De las actividades de la petroquímica secundaria, con participación de la iniciativa privada, pronto aparecieron empresas importantes: “Adhesivos Resistol, Policrom de México, Derivados Microquímicos, Salicilatos de México, Polaquimia, Industrias Atlas, etc., las cuales iniciaron la elaboración de cientos de productos químicos diversos, tanto intermedios como finales.”⁵¹ La producción de ambos grupos contribuyó de manera importante en la demanda interna.

Como resultado del desarrollo de la industria petroquímica, hacia los confines del “milagro”: “había un total de 67 empresas autorizadas. Pemex, por su parte...tenía en operación un total de 32 plantas...ubicadas en once unidades o complejos de producción, que le permitían una mayor diversificación de sus productos.”⁵² La producción y el abastecimiento que realizaron estas plantas al sistema industrial en general, movió y echó a andar la capacidad productiva de las otras industrias, porque el mercado interno pudo proveer los productos necesarios derivados de la petroquímica

En síntesis, tanto la industria petrolera como la petroquímica jugaron un papel de primer orden en el proceso de la expansión industrial al proveer productos básicos que requerían las actividades industriales, fortaleciendo la dinámica industrial.

3.1.5.2 La siderurgia: imagen de un país industrializado

El *ISI* fue la clave y el eje que siguieron los sucesivos gobiernos para desarrollar la

⁵⁰ Martínez del Campo, Manuel, *Industrialización en México hacia un análisis crítico*, México, El Colegio de México, México, 1985, p. 85

⁵¹ *Idem.*

⁵² Hernández Palacios, *op. cit.*, p. 339

industria en México. Dentro de ésta se inserta la industria pesada, productora de bienes de capital y artículos de durabilidad derivados del empleo del acero. Entre sus actividades estaba la producción de arrabio, acero en lingote, acero plano, tubos de acero, laminado plano, entre otros derivados. El desarrollo de la industria acerera era la viva imagen de la industrialización en México. El Estado a través de sus mecanismos económicos ya citados, se avocó al desarrollo de esta rama, no sólo durante el periodo del “milagro” sino también en los subsecuentes, llegando incluso a tomar el control de las empresas establecidas a través de la creación de SIDERMEX⁵³. HYLSA y TAMSA siguieron operando de manera independiente.

Durante el “milagro mexicano” las cuatro grandes⁵⁴ de la siderurgia, (Fundidora, AHMSA, HYLSA, TAMSA) tomaron un segundo aire y vivieron la primera parte de su época de oro. Se allegaron de cuantiosas inversiones para modernizar sus equipos y plantas, así como para expandirse. Como resultado, la producción se elevó considerablemente, lo mismo que las ventas, situación que les redituó en altos niveles de utilidades. Veamos brevemente dos casos.

Fundidora⁵⁵ vivió dos etapas en su proceso de reestructuración y modernización. Una primera de 1957 a 1962, con una inversión por arriba de los 1 000 millones de pesos, permitiéndole aumentar su producción de 225 000 a 550 000 toneladas de acero al año. La segunda abarcó de 1964 -1968, su proyección era producir 700 000 toneladas de acero en 1967, 850 000 en 1968 y un millón en 1969. Para entonces la fuente principal de

⁵³ Zapata, Francisco, “La industria siderúrgica y el Estado mexicano (1940-1982)” en Arias, Patricia, (coord.), *op. cit.*, p. 310

⁵⁴ Existían otras de menor importancia como: Aceros Ecatepec, Fundidora y Laminadora Chapultepec, Laminadoras Unidas, Compañía Mexicana de Tubos, Fundidora Veracruzana, La Perna Mina de Fierros, etc.

⁵⁵ Toledo Beltrán, J. Daniel, Francisco Zapata, *Acero y Estado una historia de la industria siderúrgica integrada en México*, t. II., México, Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), 1999, p. 33-42

financiamiento era el sector privado, ayudado por la reinversión de utilidades. Sus ventas se cuadruplicaron de 322.5 millones de pesos en 1960 a 1 270 millones en 1970.

Como una muestra de la interrelación de las grandes industrias y de cómo cada una incidía en el desarrollo de las otras, Fundidora, desde la primera etapa estuvo en condiciones de proveer artículos derivados del acero a: “la industria manufacturera, la construcción, la minería, los ferrocarriles y también la agricultura.”⁵⁶ Su diversificada producción estaba compuesta por: “plancha, lámina en caliente, lámina en frío, perfiles estructurales, varilla corrugada, rieles, alambrón, alambre, vigas soldadas, tubos...”⁵⁷ Ante el proteccionismo del mercado interno, las ventas de estos productos estaban aseguradas.

AHMSA⁵⁸ era la industria siderúrgica más importante durante la época, tanto por su capacidad instalada, como también por la diversificación productiva. Desde 1952 se fue renovando y modernizándose paulatinamente. Así, hasta 1970 había vivido cuatro etapas importantes en su plan de expansión y diversificación, al principio de los años cincuenta había puesto en marcha su segundo alto horno y en 1962 tomó el control de La Consolidada. Este proceso de modernización y expansión hizo posible que para el año de 1964 AHMSA produjera ya el millón de toneladas de acero, cuando Fundidora proyectaba hacerlo cinco años después. Entre los derivados del acero que producía AHMSA estaban la: hojalata, lámina, y la lámina galvanizada y emplomada. Con la adquisición de La Consolidada la diversificación aumentó con la fabricación de perfiles corrugados, bilette y alambrón, alambre de acero y galvanizados, malla, clavos, entre otros. En general, AHMSA tomó la delantera en la producción nacional en este campo. De una participación del 31.7% en 1958 pasó a 42.2% en 1968. En 1956 producía 205 787 toneladas de arrabio y para

⁵⁶ *Ibidem.*, p. 39

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Ibidem.*, p. 43-58

1970, la producción aumentó a 1 110 812 toneladas. La producción de acero durante el mismo periodo pasó de 314 922 a 1 513 837. Todas estas cifras nos dan una idea del dinamismo experimentado por HAMSА durante el “milagro mexicano”.

HYLSA y TAMSA⁵⁹ eran las otras dos empresas de la elite siderúrgica, aunque en menor proporción, su capacidad productiva fue muy importante para cubrir la demanda nacional, al igual que las anteriores jamás se estancaron, siguieron invirtiendo en la modernización tecnológica, y sus plantas también se expandieron. En el caso de HYLSA en 1960 participaba con el 18% de la producción nacional de acero y para 1970 pasó al 23.8%. Durante el mismo periodo, la exportación de tubos de costura fabricados en México pasó de 960 toneladas a un aumento espectacular de 10 300 toneladas. La especialista en este tipo de artículos era sin duda TAMSA.

En resumidas cuentas, el selecto grupo de la siderurgia vivió uno de sus mejores momentos, que se extendería hasta la década de los setenta. Fundidora y AHMSA eran sin duda la viva imagen de las bondades del “milagro” y la de un México industrializado si sumamos a HYLSA y TAMSA. La información cuantitativa nos da una idea del éxito y dinamismo de esta rama industrial en el marco del “milagro mexicano”.

No está por demás mencionar que dentro de este periodo se instalaron otras plantas en el grupo de la industria pesada, sobre todo para la producción de bienes de capital⁶⁰, todas bajo la bandera del *ISI*. Los ejemplos más relevantes son: Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, S. A., como productora de equipos del sistema ferroviario; Diesel Nacional, S. A., productora de automóviles, camiones y motores; Siderurgia Nacional, S. A., para la producción de maquinaria agrícola. Estas plantas formaban parte del desarrollo expansivo de la industria nacional

⁵⁹ *Ibidem.*, p. 59-92

⁶⁰ Secretaría de la Presidencia, *op. cit.*, 1965-1970, p. 35

3.1.6 La industria en la Ciudad de México y la expansión en la provincia

Durante la primera etapa de la industrialización, el valle de México emergió como el centro industrial más importante del país. Éste, fue un proceso gradual que se fue dando desde 1930, incrementándose considerablemente durante la coyuntura de la IIGM. La Ciudad de México como centro neurálgico de las actividades industriales desde 1930 a 1970 fue determinante, era la metrópoli más industrializada de México: “En 1930-1950, durante la etapa de sustitución de bienes de consumo inmediato, la tasa de crecimiento anual fue de 6.0%. En el periodo de sustitución de bienes de consumo duradero e intermedio (1950-1970), el crecimiento anual aumentó a 8.1%”⁶¹ Del total de establecimientos industriales⁶² a nivel nacional en 1950, la Ciudad de México participó con el 19.99%, en 1960 29.90% y en 1970 con el 27.88%. Como podemos apreciar el dinamismo fue creciente, sobre todo a partir de 1950.

Durante los años cincuenta y setenta, la expansión industrial se dirigió hacia el interior de la República Mexicana, sobre todo de la industria pesada, que por su naturaleza requería de un mayor espacio, facilidades de acceso a las materias primas y movimiento de su producción. En el caso del Petróleo y la electricidad también por su naturaleza debieron ubicarse en las áreas adecuadas a su proceso de producción. Entre las ciudades más importantes del interior del país con participación nacional, durante el “milagro”, fueron: “Monterrey, Guadalajara, Toluca, Puebla, Monclava, Torreón, Veracruz, Chihuahua, Querétaro, Ciudad Sahagún, Orizaba y Mexicali.”⁶³ Muchas de las industrias nacionales más representativas ya se habían establecido desde los años cuarenta en las provincias, como la industria siderúrgica y lo siguieron haciendo en su proceso de expansión, por

⁶¹ Garza, Gustavo, *EL proceso de industrialización en la ciudad de México 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1985, p. 157

⁶² *Ibidem.*, p. 142

⁶³ *Ibidem.*, p. 167

ejemplo HYLSA en Puebla en 1966 ó el proyecto las Truchas en Lázaro Cárdenas Michoacán años más tarde. Se podría mencionar una lista completa de las ciudades industrializadas pero no es el caso; no obstante, es preciso proporcionar algunos ejemplos de desarrollo interior.⁶⁴ De la industria petrolera y sus derivados, los estados más beneficiados fueron Veracruz y Tamaulipas. De la industria eléctrica en general, se establecieron una serie de plantas de generadoras a nivel nacional. Ciudad Sahagún, Hidalgo vio desarrollada la industria mecánica, Monclava y Monterrey la siderurgia.

Finalmente, es importante considerar el desarrollo de la frontera norte a partir de 1965 por medio de estímulos fiscales para el establecimiento de maquilas. El Programa de Industrialización de la Frontera (PIF) fue fomentada desde el Estado, el objetivo era crear empleo en territorio nacional y detener el flujo de trabajadores indocumentados hacia la unión americana: “todavía en 1960 se movilizaron hacia ese país más de 300 000 personas.”⁶⁵ El programa: “permitió a empresas extranjeras establecer ensamblajes en México en una zona de 12 ½ millas al sur de la frontera internacional.”⁶⁶ La gran mayoría de ellas provenientes del otro lado de la línea fronteriza. Estas empresas encontraron mano de obra barata abundante, pagando sólo una fracción del salario de los Estados Unidos para las mismas actividades y casi nula contribución al fisco. Las facilidades fiscales llevaron a la movilización y establecimiento de cantidades considerables de maquilas en la frontera norte, de 72 en 1967 a 147 en 1969. Ahí no hubo indicios de *mexicanización*.

Recapitulando, hasta aquí hemos analizado una parte representativa del crecimiento industrial durante el auge del “milagro mexicano”. El dinamismo mostrado en cada una de

⁶⁴ Secretaría de la Presidencia, *op. cit.*, p. 20-37

⁶⁵ Ortiz Mena, *op. cit.*, p. 387

⁶⁶ Baird, Peter, Ed Mccaughan “La industrialización del capital y el trabajo en la industria maquiladora de México” en Bernal Sahagún, Víctor M., Bernardo Olmedo Carranza, (coords.) *Inversión extranjera directa e industrialización en México*, México, UNAM, 1986, p. 131-132

ellas alentó el crecimiento de la economía en general. Como ya se mencionó en líneas anteriores, la interrelación entre las diversas industrias por medio del flujo de la producción al mercado interno llevó a las otras a depender cada vez menos de las importaciones, aumentando sus utilidades al acceder a los productos a menor costo. Las incidencias y los vínculos entre los distintos factores de índole industrial, ayudaron a dinamizar la economía mexicana, dichas interrelaciones propiciaron un ambiente favorable en el proceso de crecimiento. Podemos hablar de un “círculo virtuoso” a la mexicana, como lo fue en Japón.

3.1.7 Las relaciones políticas y comerciales con los Estados Unidos

El comercio exterior con el vecino del norte, es un tema que no se puede omitir para complementar y entender la fase más importante del proceso económico de México del siglo XX. Tan solo por el hecho de compartir una frontera común con los estadounidenses, la economía mexicana recibió diversos efectos positivos, sobre todo si se considera que con dicho país se comerciaba y se sigue haciendo en más del 60%.⁶⁷ Entre las incidencias más importantes habidas durante el “milagro mexicano” fueron:

“Primero, una frontera en común con el mercado que globalmente es el mayor del mundo, ha alentado...el interés y la inversión de los mexicanos con vistas a las posibilidades de exportación...Segundo, esa misma proximidad ha facilitado la transmisión de la tecnología; el inversionista estadounidense, el estudiante mexicano graduado en Harvard, Yale o California,...todos actúan como conductores para la transmisión de la tecnología. Tercero, los gastos del turismo norteamericano han ayudado a equilibrar la balanza de pagos mexicana...Por último...se ha sugerido que la presencia de una gran potencia en su frontera puede haber provocado de parte de México una respuesta dinámica similar a la de Japón...”⁶⁸

Entre las industrias más favorecidas por el comercio exterior con los norteamericanos, fueron aquellas que se clasificaban dentro del grupo de las manufacturas, tales como: alimentos, bebidas, tabacos, textil, química, entre otras. En su momento se hizo

⁶⁷ El porcentaje incluye tanto exportaciones como importaciones, *Vid.*, Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., *Comercio Exterior de México*, México, Departamento de publicaciones (anuarios de 1955 a 1970)

⁶⁸ Hansen, *op. cit.*, p. 90

mención sobre el flujo de la inversión extranjera mayoritariamente proveniente de dicho país y ésta representa uno más de los puntos favorables en las relaciones bilaterales de la época. Otro punto favorable fue el flujo de divisas a la economía mexicana, derivado del turismo norteamericano: “para 1968, México obtenía por medio del turismo y las transacciones fronterizas tantas divisas como las derivadas de su balanza comercial.”⁶⁹ Esto ayudó a incrementar sus reservas.

En general, desde el punto que se desee visualizar, el entendimiento político⁷⁰ con los Estados Unidos y las mutuas necesidades comerciales vincularon ambas economías, y esa relación tuvo efectos positivos en los intercambios, incidiendo favorablemente en el crecimiento económico de México durante el periodo del “milagro mexicano”.

3.1.8 Consideraciones finales sobre el “milagro mexicano”

Para cerrar la primera parte de este capítulo, donde hemos abordado los puntos medulares sobre el origen y desarrollo del “milagro mexicano” y para tener los elementos suficientes para efectuar la comparación con el tema que se desarrollará enseguida, es preciso tener una primera aproximación a manera de conclusión sobre la dinámica económica en México durante los años que abarcan esta primera parte. Para ello, es justo puntualizar en los siguientes factores:

México logró un crecimiento importante en base una serie de factores internos y externos durante los años cuarenta e incluso antes debido las reformas económicas, políticas y sociales. Durante el “milagro”, las condiciones económicas favorables en el entorno internacional influyeron positivamente en la evolución de la economía nacional; sin duda el enfoque y la continuidad que le dio el Estado a la política económica durante las

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ Sobre todo durante el contexto de la *guerra fría* y aún cuando México decidió no romper relaciones diplomáticas con Cuba, cuando todos los países latinoamericanos lo habían hecho.

dos últimas décadas y sobre todo durante la época del “desarrollo estabilizador” permitieron el avance de México en la materia. Un primer paso -sin duda importante-, fue la transición del modelo económico, del crecimiento con inflación al crecimiento con estabilidad, herramienta con la cual se abatieron los elevados precios y se estabilizó el tipo de cambio, dando mayor certidumbre al ambiente económico. Las inversiones públicas y privadas –sobre todo la segunda- jugaron un papel importante en la diversificación industrial; en este punto se requiere la puntualización de la política de *mexicanización* fomentada por el Estado para crear las bases de un empresariado nacional, quienes a la postre se convirtieron en el motor del movimiento económico en las áreas más importantes; para lograr cada uno de los propósitos del punto anterior, el sistema financiero incidió de manera sustancial con el flujo de financiamiento hacia diversos proyectos, sobre todo la parte privada que había alcanzado un gran desarrollo.

Producto de la intervención de estos agentes económicos, la dinámica industrial alcanzó un desarrollo espectacular en la historia económica del país, cuya herramienta principal estuvo sustentada en el *ISI*, alcanzando tasas de crecimiento importantes a nivel nacional, con especial desarrollo en el centro y norte del país, así como en el occidente y las zonas del golfo, según las características y naturaleza de la industria; las más notable fue la industria básica. Por último, la relación imprescindible con los Estados Unidos favoreció en gran parte a los elementos antes citados, como en las inversiones, importación de tecnología y comercio.

Finalmente, podemos decir que la combinación de los factores que hemos analizado ayudó a sustentar y fortalecer el crecimiento económico mexicano. En lugar del tradicional “círculo vicioso” podemos hablar del “círculo virtuoso” mexicano.

3.2 EL “MILAGRO JAPONÉS”: LA ERA DEL CRECIMIENTO ESPECTACULAR

El primer “milagro japonés”⁷¹ se caracterizó por su crecimiento espectacular después de la reconstrucción y rehabilitación económica, sobre todo a partir de 1953 hasta 1973. Hemos visto en la parte introductoria de este capítulo cual era el entorno económico internacional de la época, así que nos enfocaremos ahora exclusivamente en el Japón. Veamos cómo se logró el tan comentado “milagro” durante los años cincuenta y sesenta.

3.2.1 Un primer panorama del “milagro japonés”

En el capítulo anterior constatamos los problemas más dramáticos a los que se enfrentó el país al terminar la guerra, así como los factores más importantes que influyeron en la recuperación del país, no está por demás hacer algunos señalamientos para no perder de vista el contexto interno previo al “milagro”. Hemos dicho que después de la derrota, no había empleos, ni alimentos, entre otras necesidades básicas de la población, mucho menos había dinero para invertir en plantas y modernización del sistema industrial, recordemos que las grandes industrias habían sido bombardeadas y la ocupación había iniciado su desmantelamiento: “Por fortuna, la tecnología que se había dedicado a crear tanques, aviones y barcos estaba intacta en el cerebro de los ingenieros capacitados...”⁷², es decir había una reserva importante de mano de obra calificada, varios de ellos se unieron a los que eran gerentes de las grandes compañías durante la guerra, para sumar esfuerzos y tratar de reiniciar la producción por medio de pequeñas industrias. En sus intentos de levantarse de los escombros de la derrota: “las pequeñas fábricas... producían ollas para cocer arroz, ropa y otros artículos de primera necesidad...acogían a los trabajadores capacitados, pero carecían de dinero para pagar sus salarios y, por ello, la mayor parte les pagaba con

⁷¹ Después de la segunda parte de los años ochenta se puede hablar de un segundo “milagro japonés”

⁷² Ohmae, Kenichi, *La mente del estratega: El triunfo de los japoneses en el mundo de los negocios*, trad. Roberto Haas García, México, Edit. McGRAW-HILL, 1990, p. 299

alimentos, algo que en esos días era más importante que el mismo dinero”⁷³ De ese cúmulo de necesidades, aunado a la suma de la mano de obra calificada disponible y de la mano de obra en general, inició la reorganización de la gente y la entrega total de ésta al trabajo, en torno a una fuente que les proveía al menos alimentación, sistema que evolucionó exitosamente en los siguientes años, como veremos más adelante.

Ante el panorama desolador, la expansión en Asia para hacerse de recursos naturales pertenecían al pasado, la alternativa más importante y quizás la única que pudieron considerar, fue el comercio exterior. Al saberse con pocas posibilidades en otros campos, la gente entendió que la única forma de sobrevivir era trabajando más. Se tuvieron que redoblar esfuerzos en todos los sectores para lograrlo y el consenso nacional fue la pauta para salir adelante. La población hizo suyas las ideas del comercio exterior como única forma de sobrevivir. Ante la carencia de recursos naturales propios, la solución era importar materias primas, agregarles valor y revenderlos al exterior para comprar alimentos. Este pensamiento colectivo llevó a la población a entregarse de lleno a la producción.

De la suma de los “esfuerzos nacionales” como menciona Nakamura Takajusa, a partir de 1950 la economía japonesa inició un proceso paulatino de despegue y crecimiento acelerado de manera espectacular, que sorprendió a propios y extraños, algunos analistas económicos consideraban que era un paso normal de reacomodo de la posguerra, que al cabo de algunos años volvería a su nivel anterior a la guerra. El propio gobierno japonés era rebasado en sus previsiones y sus números constantemente tenían que ser actualizados, porque la realidad frecuentemente los dejaba fuera de lugar.

Bajo este contexto apareció el “milagro japonés”, del cual ha habido una serie de

⁷³ *Idem.*

opiniones, por ejemplo, si en su conjunto era una empresa de Estado, al respecto, años más tarde se empezaron a manejar términos como “Japón S. A.”, “Japón Inc.”, “la empresa del super Estado” e innumerables mitos que se habrán de revelar en este capítulo. Otros planteaban que el sistema económico japonés estaba sustentado en base a: “una teoría sociológica más que económica del mercado, una teoría que reconoce los vínculos y las conexiones entre los productores y los consumidores e intenta sacar el máximo provecho de ellas”,⁷⁴ medio por el cual se atraían a los consumidores.

Este es sólo un primer acercamiento sobre “milagro japonés.” Veamos los factores más importantes que movilizaron el crecimiento acelerado durante el periodo “milagroso”.

3.2.2 El dualismo económico (sector público-privado) durante el proceso “milagroso”.

La participación del Estado y del sector privado en la economía después de la IIGM, resultó fundamental para el lograr los éxitos del periodo de auge. Así, el primero guiaba la economía a través de las políticas económicas, sobre todo financieras y de fomento por medio de la planificación, y el segundo, actuaba desde la óptica productiva, ajustándose a los lineamientos del primero. De esta manera, gobierno y sector privado avanzaron de manera conjunta para lograr los objetivos de la economía.

3.2.2.1 *El Estado como rector económico*

Al igual que en México, las políticas económicas llevadas a efecto por el gobierno fueron primordiales para lograr el crecimiento. Una primera medida a considerar fue la eliminación del tipo de cambio múltiple en 1949, para establecerlo a razón de 360 yenes por dólar. La creación del MITI fue otro punto favorable en el proceso de modernización

⁷⁴ Johnson, Chalmers, “Valores sociales y la teoría del desarrollo económico tardío en el este de Asia” en Martínez Legorreta, Omar (comp.), *Industria, comercio y Estado. Algunas experiencias en la CUENCA DEL PACÍFICO*, México, El Colegio de México, 1991, p. 17

industrial y expansión del comercio internacional. El Estado participó activamente en el campo económico, más como entrenador que como capitán, según palabras de Ohmae Kenichi.⁷⁵ El Ministerio de Finanzas y el MITI desempeñaron un papel protagónico de primer orden en el diseño y planeación económica.

El Ministerio de Finanzas era la institución gubernamental que tomaba la última decisión en cuanto a la política financiera. Entre las funciones más importantes de este ministerio era establecer: “la tasa de cambio del yen, manteniendo la divisa subvaluada con el objeto de mantener bajos los precios de exportación”,⁷⁶ además de estimular el ahorro y la inversión. En cuanto a las decisiones económicas era un Ministerio sumamente poderoso. Si en México jugó un papel clave la SHCP, en Japón lo fue el Ministerio de Finanzas.

El papel del MITI era efectuar estudios del mercado internacional, así como la regulación industrial, por ejemplo, durante la reconstrucción se avocó a: “identificar los aspectos que deberían racionalizarse en cada empresa e industria y establecer una meta para el coeficiente de insumo y costo de cada industria.”⁷⁷ En general, las funciones del MITI eran definir las industrias a desarrollar, así como los mercados en los cuales debía enfocarse la producción, también coordinaba la investigación tecnológica. Tenía una función análoga a la Secretaría de Industria y Comercio en México, con la atenuante que el MITI actuaba en las grandes ligas, en tanto su contraparte mexicana lo hacía más en el campo local. Según Theodore H. White,⁷⁸ la complementariedad de los dos ministerios contribuyó al gran éxito de la economía japonesa. El de Finanzas se encargaba de proporcionar la plataforma de

⁷⁵ Ohmae, *op. cit.*, p. 240-247

⁷⁶ White, Theodore H., “El peligro japonés”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 59, 10 de octubre 1985, p. 9

⁷⁷ Okazaki, Tetsuji, “La relación entre el gobierno y empresa en la recuperación económica japonesa de la posguerra”, en Aoky, Masahiko, Hyung-ki Kim, (*et al*), (comps.) *El papel del gobierno en el desarrollo económico del Asia Oriental: Análisis institucional comparado*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, (Serie: lecturas, No. 91), p. 117

⁷⁸ White, *op. cit.*, p. 9

despegue, en tanto el MITI dirigía los misiles guiados de la ofensiva comercial, ambos ministerios se constituyeron en una especie de “dúo dinámico” del “milagro japonés”, por su embestida estratégica en la planeación y ejecución de las grandes políticas económicas y comerciales. No sólo operaban en las buenas, también los hacían en los momentos apremiantes, sobre todo en casos de contingencias: “mediante políticas industriales como el cártel, ajuste de plantas y equipo, reducción o exención de impuestos...”⁷⁹, con estas medidas las empresas contaban con facilidades para enfrentar holgadamente alguna recesión.

La planificación económica fue una prueba de las habilidades del “dúo dinámico” japonés. A partir de 1955 se acentuaron, muchas de ellas con duración de dos años, cada una tuvo características especiales según la proyección que el Primer Ministro deseaba dar a su imagen. La primera consistió: “en indicar la ‘dirección de los desarrollos, económico y social deseables’, la segunda, indicar la dirección de políticas que debe adoptar el gobierno para su realización y la tercera, proporcionar al pueblo y a las empresas una guía para sus actividades.”⁸⁰ No es el caso detallar aquí cada una de ellas, no obstante resalta el “plan para la duplicación del ingreso” de 1960 aplicado y adaptado durante la década, el proyecto tenía como objetivos lograr la independencia económica, el equilibrio en la balanza de pagos y el pleno empleo. Asimismo, reconoció las capacidades y las potencialidades del sistema empresarial japonés.

Generalmente, ningún Primer Ministro desconocía la importancia del crecimiento económico, esto es, hubo una continuidad en la dirección económica del país y eso explica en parte los éxitos logrados, ellos tenían plena conciencia de la importancia económica, y

⁷⁹ Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa: estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 216

⁸⁰ *Ibidem.*, p. 233

aunque con diferentes matices, todos buscaban el desarrollo industrial y el crecimiento de la economía. Esto también pasó en México, por lo menos durante cuatro sexenios. Algunos de los Primeros Ministros habían sido Ministros de Finanzas, como Ikeda Jayato o Ichimaba Jisato quién había ocupado el mismo puesto y también había estado en el Banco de Japón. Según Takajuja, Ikeda Jayato: “Será recordado por largo tiempo como la persona que logró que el objetivo del crecimiento económico penetrara en la conciencia nacional”,⁸¹ vía por la cual se dio el “milagro japonés”

En la promoción del comercio internacional y el desarrollo estratégico de la industria, el MITI: “se convirtió en uno de los principales poderes burocráticos”⁸² a través de diversas medidas encaminadas a la protección de la industria, es decir en la aplicación del *ISI*, el cual fue pilar en los primeros años del periodo de crecimiento acelerado, para lograr la plena industrialización del país. Este Ministerio también fungía como intermediario para lograr los consensos entre el sector industrial en la elaboración de los planes de expansión industrial. Sus disposiciones sólo eran publicadas: “luego de haber sido sometidas a largas discusiones”⁸³ decía un miembro del MITI. El ministerio también tenía amplias facultades para imponer sanciones económicas a aquellas empresas que no se apegaban a sus lineamientos, pocas empresas se atrevieron a desafiar su poder, hacerlo implicaba perder los beneficios de la protección como: “rápidos trámites de autorización, plazos para pagar los impuestos, ventajas fiscales para el plan de amortizaciones o financiamientos sin problemas por parte de los bancos.”⁸⁴ Normalmente sus recomendaciones eran aceptadas, excepto cuando intentó infructuosamente fusionar a las

⁸¹ *Ibidem.*, p. 230

⁸² Masumi, Junnosuke, “Asia oriental y Japón: patrones de historia moderna y economía política” en Martínez Legorreta, *op. cit.*, p. 56

⁸³ *Wirtschaftswoche*, “La política industrial japonesa: auge y dificultades”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 12 de marzo 1984, p. 11.

⁸⁴ *Idem.*

empresas automotrices más importantes y éstas se negaron.

Con la aplicación del *ISI* durante los primeros diez años de crecimiento, y para lograr el pleno desarrollo industrial, cada año el gobierno incrementó el porcentaje de su presupuesto anual para la promoción de la investigación científica y tecnológica.⁸⁵ Por ejemplo, en 1952 gastó 5 715 millones de yenes y en 1960, 25 180 millones como se podrá apreciar en el cuadro No. 17.

Cuadro No 17: Inversión japonesa en investigación científica y tecnológica de 1952 - 1960 (millones de yenes y porcentajes del presupuesto anual)		
Año fiscal	Presupuesto	Porcentaje
1952	5 715	0.61
1953	6 732	0.66
1954	7 908	0.79
1955	8 343	0.82
1956	10 789	1.04
1957	17 242	1.52
1958	20 905	1.59
1959	22 520	1.59
1960	25 181	1.60

Fuente: Matsumura, Yutaka, *Japan's economic growth 1945 - 1960*, Tokio, Tokio news service, LTD, 1961, p. 619

En resumen, el Estado intervino activamente en la promoción, diseño y ejecución de la política económica, facilitando el desarrollo de la industria japonesa, cuya materialización era su objetivo principal. Su trabajo no sólo se avocó a lo descrito hasta aquí, también fue protagonista para crear una conciencia colectiva sobre la importancia del crecimiento económico, de aquella suma de esfuerzos que se requería para lograr los objetivos, que implicaba no sólo cumplir con el trabajo, sino hacerlo con calidad para producir más y mejores productos. La educación era la base para la difusión de la importancia del trabajo, como veremos más adelante.

⁸⁵ Matsumura, Yutaka, *Japan's economic growth 1945 - 1960*, Tokio, Tokio News Service, LTD, 1961, p. 618

3.2.2.2 El sector privado como impulsor del crecimiento económico y formación del capital

Después de haber tenido un primer acercamiento sobre el papel del gobierno, toca ahora analizar el papel de la otra parte del binomio económico, esa parte del *Japón S. A.*, considerada como: “una élite de poder centralizadora; un grupo superinteligente de banqueros, burócratas y ejecutivos empresariales que poseen una habilidad casi sobrenatural para manejar dinero y personal.”⁸⁶ Este sector fue muy dinámico para lograr la efectividad de los años del “milagro”. En la parte industrial uno de los propósitos principales, si no el más importante, fue lograr la máxima producción y con la más alta calidad posible para poder competir en el mercado internacional. La adopción de la política de control de calidad (CC) fue integrándose paulatinamente para quedarse y formar parte integral del proceso productivo.

Durante el periodo “milagroso” se llevó a cabo lo que se podría llamar la formación del capital japonés, esta acumulación originaria en la época moderna después de la derrota se debió a innumerables factores, entre ellos destaca el ya mencionado papel del gobierno, la organización empresarial y la identidad colectiva con la bandera del crecimiento como alternativa de sobrevivencia, esto llevó al país durante al menos veinte años en un proceso continuo de gran producción. Las divisas obtenidas producto de las exportaciones contribuyeron a la formación de capital, que a su vez fluían hacia la modernización tecnológica, recordemos que la: “La primera mitad del decenio de los cincuenta puede considerarse como el punto de partida de la acumulación de capital en la posguerra.”⁸⁷ Una gran parte se formó de los ahorros de los japoneses desde la finalización de la guerra,

⁸⁶ Toffler Alvin y Heidi, “El Mito del Superestado Japonés”, en Contextos, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Nos. 34-25, 27 de agosto – 9 de septiembre de 1981, p. 49

⁸⁷ Okazaki, *op. cit.*, p. 109

quienes: “eran y son ahorradores constantes,...lo depositaban en los bancos, que gozaban de una credibilidad infalible”,⁸⁸ vía por la cual se incrementó el capital.

En este proceso fue muy importar el comercio internacional para la formación del Producto Nacional Bruto (PNB), el cual manifestó una línea ascendente de crecimiento, según se puede apreciar en la gráfica No. 5. Otro factor impulsor para la formación de un capital nacional fue la política gubernamental, que no permitió la libre introducción de la inversión extranjera, en realidad la mayor parte del capital en proceso de formación fue local, si en México hubo una intensa política de *mexicanización*, en el país de los samurais podemos hablar de su *japonización*.

Durante el proceso de formación de capital nacional, la parte privada aumentó considerablemente sus aportaciones. “Entre 1952 y 1970 la inversión anual del sector privado aumentó más de diez veces”⁸⁹. Estas aportaciones nos dan una idea general del éxito japonés durante los años cincuenta y sesenta.

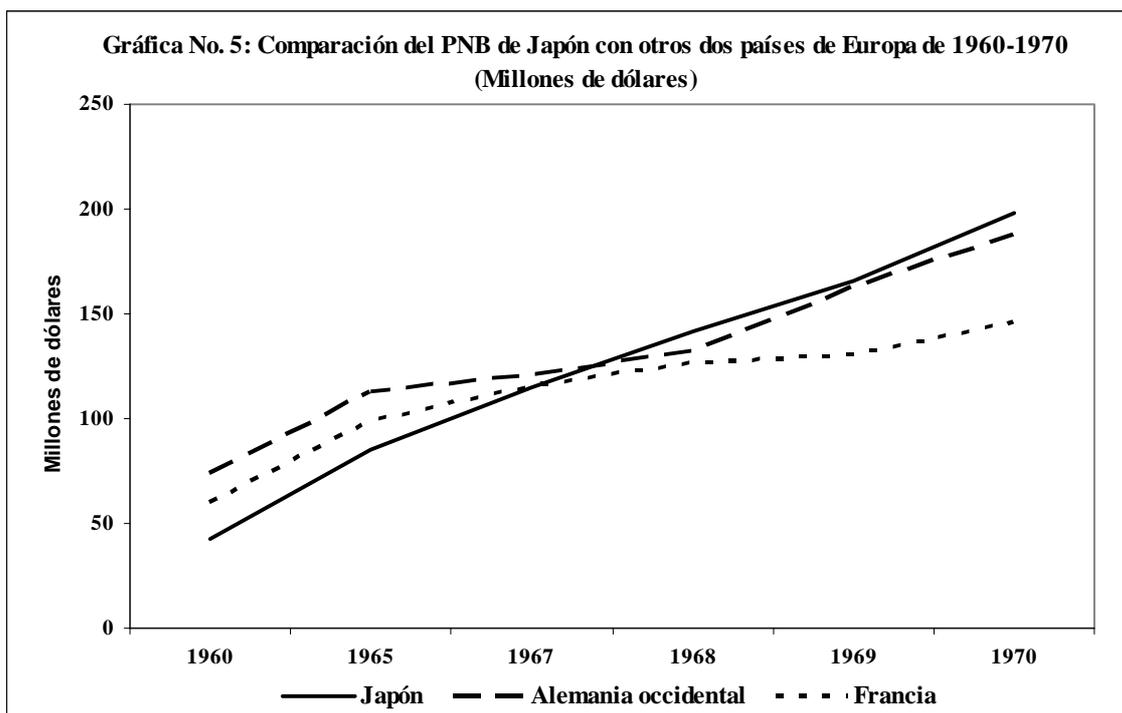
En la parte laboral, las: “reservas de mano de obra calificada fueron muy importantes para permitir que la acumulación inmensa de capital tuviese lugar de manera eficiente”,⁹⁰ el Estado insistentemente alentó el desarrollo de las empresas, sobre todo de aquellas que invertían en áreas estratégicas para el crecimiento económico y éstas aceptaron gustosas ir de la mano con el gobierno, siempre y cuando, tal relación redituara en beneficios, de esa manera la compañía era: “considerada el motor central de la economía, uña y carne con el gobierno.”⁹¹ Por este medio se aceleró la recuperación y el crecimiento.

⁸⁸ Ohmae, *op. cit.*, p. 252

⁸⁹ Takajusa, *op. cit.*, p. 217

⁹⁰ Maddison, Angus, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadística*, París, OCDE, 1997, p. 114-115

⁹¹ Tanaka, Naoki, “La economía corporativa de Japón”, en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 10-16 de junio 1982, p. 9



Fuente: Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa: estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 251

En síntesis, la formación de capital, la dinámica económica y el incremento de la producción fueron papeles desempeñados eficientemente por el sector privado, con el apoyo gubernamental logró éxitos sin precedentes como veremos enseguida.

3.2.2.3 El sistema financiero durante el “milagro”

Al igual que en México, el sistema financiero tuvo un papel preponderante en la evolución y el crecimiento de la economía. Los bancos japoneses⁹² también tenían su origen desde la era Meiyi -como los mexicanos lo tenían desde el porfiriato- y su evolución histórica y modernización los llevó a tener una participación protagónica durante el periodo de “crecimiento acelerado” o “crecimiento explosivo”, según el término que se quiera adoptar, había una gama de bancos urbanos y regionales que daban una variedad de

⁹² Vid., The Bank of Japan, *Money and banking in Japan*, Economic research department, Tokyo, 1964, 295 pp.

servicios, tales como depósitos, transferencias de fondos, financiamiento a proyectos industriales, entre otros. Así como nuestro país contaba con su banco central representado por el Banxico, los japoneses tenían su Banco de Japón con funciones análogas al mexicano, también coadyuvaba con los ministerios económicos en la implementación de la política económica. Si aquí había un banco de desarrollo llamado Nafinsa, en 1951 nació el Banco de Desarrollo de Japón (BDJ)⁹³, cuyo propósito fue la reconstrucción económica y el desarrollo industrial.

En términos generales, Japón tuvo durante la época una base financiera sólida que lo ayudó a dinamizar su economía: “Desde principios de la década de los 50 hasta 1973, Japón había mantenido un sistema financiero meticolosa [sic]... que priorizaba bajas tasas de interés y altos índices de crecimiento.”⁹⁴ Este sector contribuyó financieramente en los grandes proyectos industriales, encaminados en un principio a la industrialización por sustitución de importaciones y después hacia la industrialización por sustitución de exportaciones -tema que abordaremos en su momento-, generalmente, el acervo de capital de los bancos provenía –como ya se hizo mención- del: “elevado nivel de ahorro de las familias japonesas, que proporcionaron a los bancos y otras instituciones financieras suficientes fondos para canalizarlos hacia las industrias privadas”.⁹⁵ De acuerdo a una investigación sobre el particular realizada por el *Asian Wall Street Journal*, éste concluyó que la: “ ‘primera razón (para el éxito japonés) son sus inversiones...ahorran 350% más que los norteamericanos...”⁹⁶ y por este medio los bancos vieron incrementados sus reservas de capital. Los llamados bancos urbanos, por lo general concedieron

⁹³ *Ibidem.*, p. 218

⁹⁴ Fukushima, Kiyohiko, “La verdadera política comercial de Japón”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 59, 10 de octubre 1985, p. 29

⁹⁵ La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc., *El Japón de Hoy*, Tokio, Japan Echo Inc., 1989, p. 41-42

⁹⁶ Toffler Alvin y Heidi, *op. cit.*, p. 61

financiamiento a corto plazo a las empresas, su fuente de capital aparte del ahorro, provenía del Banco de Japón.

En síntesis, el sistema financiero japonés incidió favorablemente en la recuperación y el crecimiento espectacular del Japón, como fuente de financiamiento a los diversos proyectos, sobre todo de carácter industrial.

Finalmente, la participación mixta -estado y sector privado- en el proceso económico durante el “milagro”, llevó al país hacia un desarrollo industrial sin precedente en su historia económica, superando por mucho las experiencias anteriores. Este dualismo en la economía donde la parte estatal creaba las condiciones y la parte privada ejecutaba los grandes proyectos, con la participación previa del gobierno en el diseño de los mismos, derivó en el éxito económico del país.

3.2.3 Estrategias para el crecimiento económico

La estrategia de importar materias primas, agregarles valor y exportarlos, funcionó casi a la perfección debido al contexto económico internacional ya descrito, el cual le permitió al Japón tener acceso a los productos a precios relativamente bajos, tal fue el caso del petróleo por citar un ejemplo, ante el auge productivo de los países árabes, los precios se mantuvieron estables y accesibles, lo mismo sucedería con otros productos, como los minerales: “Desde los años cincuenta, 60% de las importaciones de Japón fueron productos primarios y combustibles; incluyendo comestibles, llegaba a cerca de 80%.”⁹⁷ Gran parte de estas importaciones se destinaron al consumo interno y otra a la transformación de productos manufacturados en las industrias de la química, del acero, los textiles entre otros y de ahí salían hacia diversos mercados del mundo, a cambio se obtenían altas ganancias

⁹⁷ Takajusa, *op. cit.*, p. 211

para la modernización tecnológica. Bajo esta idea, se decía: “si no hacemos esto moriremos”⁹⁸, ésta fue la doctrina difundida en la conciencia colectiva: “La gente tiene miedo de no trabajar, porque si dejara de hacerlo, el país mismo dejaría de funcionar.”⁹⁹ En base a este pensamiento, se movilizó prácticamente a toda la población económicamente activa exclusivamente al trabajo, cuyo único objetivo era lograr la máxima producción en cada fábrica donde les tocaba trabajar, años más tarde algunos estudios se referirían a los japoneses ante este hecho, como “animales económicos”.

Otro punto a considerar en la estrategia económica, fue la parte financiera, en especial la balanza de pagos la cual funcionaba de la siguiente manera: Cuando se reducía la reserva de divisas ante alguna circunstancia internacional, las autoridades financieras imponían restricciones monetarias para controlarla. Si había un exceso de importaciones, por lógica se gastaban más divisas para su liquidación, como consecuencia mayor era la cantidad de moneda interna utilizada para la comprarla nuevamente. Por otra parte, si la demanda interior era baja, la producción se orientaba hacia la exportación y se frenaban las importaciones y entonces mejoraba la balanza comercial y se eliminaba la restricción monetaria. Generalmente: “la economía japonesa, al tratar de lograr el máximo crecimiento, aumentaba la producción, expandía sus instalaciones y equipos y esto la llevaba al límite de su potencia para importar...”¹⁰⁰ Esto le generaba nuevamente problemas de divisas; sin embargo, iniciaba nuevamente el auge exportador y el problema era resuelto.

Los dos puntos descritos en este apartado hicieron posible lograr una alta producción destinada al mercado internacional por medio del cual Japón cumplía con su meta de crecimiento acelerado.

⁹⁸ Ohmae, *op. cit.*, p. 241

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ Para un análisis más detallado sobre esta estrategia financiera *Vid.*, Takajusa, *op. cit.*, p. 203-205

3.2.4 La industrialización como eje del crecimiento económico

Con el desmantelamiento de las fuerzas militares japonesas, plasmado en el artículo 9 de la Constitución de 1947, “renuncia a la guerra”, el gobierno no tuvo la necesidad de erogar grandes gastos en defensa y armamento, ni tuvo preocupaciones por vigilar su territorio debido a la ocupación Norteamérica. Ante esta situación interna, el país se entregó de lleno a la industrialización. Ese “País rico, Ejército poderoso” anterior a la guerra, pasó a ser el “País rico, sin Ejército poderoso” en un nuevo campo de batalla, el comercial, para ello requirió de un intenso proceso de industrialización, sobre todo en el desarrollo de la industria básica: “De 1957 – 1967 un 74.5% de las inversiones corresponden sólo a cuatro campos industriales nada más: metalurgia, maquinaria, química y refinería de petróleo.”¹⁰¹ El fomento industrial fue intenso y el MITI realizó una ardua labor alentando la inversión en este campo -sobre todo en la pesada-. En un principio el eje era el *ISI*, situación que iría modificándose hacia finales de los años sesenta. Al igual que en México, la siderurgia era la imagen de un país industrializado. Con el slogan, “El acero es el país”, el MITI apoyó abiertamente a aquellas industrias que se comprometían a llevar a efecto una gran estrategia de crecimiento, como sucedió con Kawasaki. Esto conllevaba a que otras empresas siderúrgicas levantaran la voz “yo también”. Como muestra de los logros de esta política, la rama siderúrgica produjo acero con un alto nivel cualitativo a un costo competitivo en el mercado internacional. La interrelación entre las diversas industrias, hizo que el acero contribuyera de manera estratégica en la construcción de barcos, automóviles y en general de otras industrias con tendencias a la exportación.

Durante el proceso de modernización tecnológica, fue muy importante el contexto económico internacional, medio por el cual Japón pudo acceder a una gran cantidad de

¹⁰¹ Secretaría de la Presidencia, *Japón*, México, Dirección General de Documentación e Información General, 1974, p. 250

maquinarias a precios competitivos, sobre todo de origen norteamericano e hizo lo que mucho otros países durante el progreso técnico, adaptar: “la tecnología conocida a sus necesidades particulares en relación con la mezcla de productos, precios de factores, dotación de recursos... gustos de los consumidores, ambiciones de exportación, tamaño de plantas, etc.”¹⁰² Durante la etapa de modernización de las plantas industriales, fue muy importante el ya mencionado acervo de la mano de obra calificada disponible, el cual echó andar las nuevas plantas. La modernización tecnológica era la columna vertebral del modelo desarrollista industrial, para lograrlo, los japoneses ejecutaban métodos muy cuestionables por los países occidentales, por ejemplo: “Los hombres de negocios japoneses y los funcionarios gubernamentales, constantemente visitan países para captar nuevas ideas. En cierta forma, un espionaje industrial...”¹⁰³, en otras palabras una piratería tecnológica. Lo asombroso era que las compañías japonesas adaptaban rápidamente las nuevas tecnologías a sus necesidades y creaban otras combinando las diferentes técnicas.

Richard Gaul (et al), dicen:

“Muchos técnicos occidentales no podían dar crédito a sus ojos cuando vieron lo que los japoneses habían hecho con sus máquinas: después de desarmarlas y estudiarlas a fondo, siguieron manipulando en ellas durante todo el tiempo necesario hasta que descubrieron y superaron hasta el último de sus defectos y faltas. Lo que en Occidente había sido diseñado de manera genial, fue perfeccionado por los japoneses hasta transformarlo en una instalación sin defectos...”¹⁰⁴

Durante la modernización tecnológica, Takajusa dice: “Todas la divisas adquiridas por la exportación se invirtieron para expandir la producción; por eso hubo un alto crecimiento”¹⁰⁵; sin embargo; en los momentos apremiantes las empresas enfrentaban

¹⁰² Maddison, Angus, *Las fases del desarrollo capitalista una historia económica cuantitativa*, México, Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México, 1986, p. 139

¹⁰³ Maddison, Angus, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 87

¹⁰⁴ Gaul, Richard, (et al), *El milagro japonés los siete secretos de un éxito económico*, México, Edit. Planeta, 1981, p. 50

¹⁰⁵ Takajusa, *op. cit.*, p. 210

serias dificultades financieras, porque no tenían reservas para enfrentar la contingencia, era cuando aparecía la mano salvadora del MITI.

La época dorada de la industrialización ocurrió en los años sesenta, cuando la producción estaba encaminada a inundar el mercado mundial de productos japoneses. Para ello, fue preciso: “cambiar de políticas orientadas a la sustitución de importaciones a la de sustitución de exportaciones.”¹⁰⁶ De esta manera, del auge de la industria textil durante la primera etapa del crecimiento acelerado: “en la primera mitad de la década de los 60 ésta cambió a industrias más intensivas en capital como la siderúrgica, la construcción naval y productos químicos.”¹⁰⁷ Cambio que acrecentó las exportaciones.

Hacia finales de los años sesenta el mercado mundial estaba inundado de productos *made in japan*, desde textiles, televisores, electrodomésticos, hasta automóviles: “se reconocía que este país dominaba las tecnologías...clásicas como la siderurgia, las biotecnologías anteriores a la ingeniería genética o las fábricas automatizadas.”¹⁰⁸ Nadie dudaba ya de la nueva potencia económica emergente.

Con el éxito industrial de los años cincuenta y sesenta, Japón se convirtió en una de las potencias comerciales más importantes en el plano mundial y el gigante indiscutible de Asia. Muestra del gran desarrollo tecnológico alcanzado, fue la fabricación de su producto estrella, el “tren bala”

3.2.5 La dinámica del comercio exterior: una prioridad para el crecimiento

Después de haber analizado la formación de la industria moderna, se requiere ahora

¹⁰⁶ Ranis, Gustay, “¿Puede generalizarse el modelo de desarrollo del este asiático?” en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 59, 10 de octubre 1985, p. 44

¹⁰⁷ South, “Japón cambia de estrategia”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 12 de marzo 1984, p. 20

¹⁰⁸ Dupuis, Marc, “Japón, potencia tecnológica: presente y futuro”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 59, 10 de octubre 1985, p. 36.

ver sus resultados en el plano comercial. Las exportaciones japonesas al mercado mundial fueron de manera ascendente y espectacular. En los años del “milagro” Japón ingresó en el escenario internacional con sus famosos artículos electrodomésticos: “entre 1956 y 1959, la venta de televisores se multiplicó por 20, pasando de 165 000 a 3 290 000 unidades vendidas.”¹⁰⁹ En los siguientes años, el ritmo de sus ventas al exterior siguió aumentando de manera espectacular, y constituía ya un porcentaje importante dentro de las exportaciones del mundo: “para 1960 la producción exportable constituía en 3.2% del volumen mundial. En 1970 llegó casi al 7%.”¹¹⁰ Estos datos dan cuenta que el Japón estaba tomando la delantera en el campo de la exportaciones del comercio internacional.

Basado en el: “ ‘sistema de prioridades de producción’ se hizo hincapié en el aumento de la producción de carbón y acero,”¹¹¹ lo mismo que en la industria química, medida que llevó a la diversificación de las exportaciones hacia productos de mayor valor, derivados de la industria pesada. Así, la venta de barcos y automóviles durante la década de los sesenta, y sobre todo en la segunda parte fue considerable. Con el establecimiento de las medidas de protección y el fomento a la producción se estimuló el crecimiento acelerado, todo ello aunado al incremento en la producción de acero y de la industria química. En consecuencia, el complejo industrial tuvo un incremento cuantitativo bastante considerable que se extendió a otras ramas de la industria.

Producto del desarrollo de la industria pesada, aparecieron en el mercado mundial los llamados: “automóviles, fórmula japonesa”¹¹², en un principio cubrían sólo el mercado

¹⁰⁹ Lozoya, Jorge Albero, Víctor Kerber, “El Japón contemporáneo: de la devastación a la opulencia” en Toledo B., J. Daniel, Michico Tanaka, (*et al*), *Japón: su tierra e historia*, México, El Colegio de México, 1991, p. 265

¹¹⁰ *Ibidem.*, p. 271

¹¹¹ La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc., *op. cit.*, p. 40

¹¹² Sobre este término y la información contenida en el párrafo *Vid.*, Hagan Kuwayama, Patricia, “Historia de un éxito” en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 12 de marzo de 1984, p. 6.

interno y un mínimo porcentaje se destinaba a la exportación. Cuando esta industria estaba floreciendo la mano salvadora del MITI se hizo sentir para protegerla de la competencia externa, imponiendo una serie de barreras arancelarias, también intentó infructuosamente fusionar a todas las empresas dedicadas a la fabricación de automóviles, pero se encontró con la oposición de Isuzu, Mitsubishi, Fuji y Toyo Kogyo.

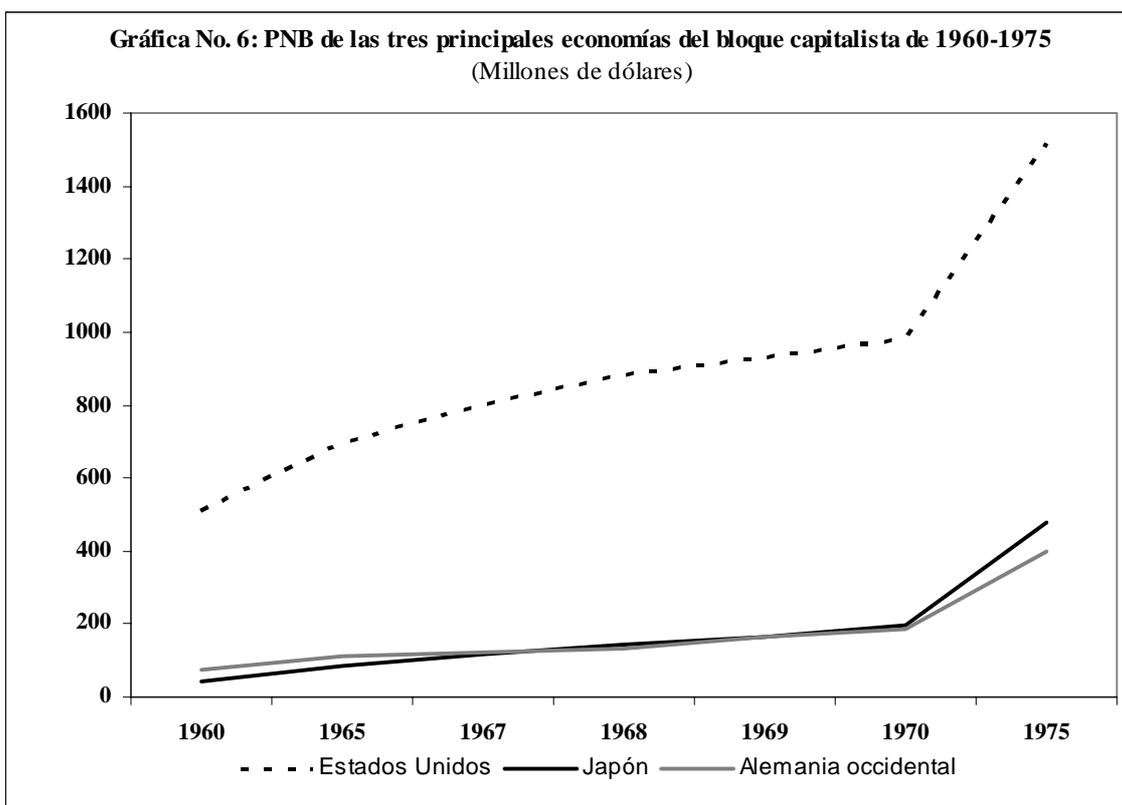
Aplicando la estrategia de “cambio de campo de batalla” empezaron a ubicar sus productos en aquellos mercados menos competidos, en primer término, la exportación automotriz se dirigió hacia el sureste de Asia y países de América Latina, paulatinamente fueron captando otros mercados e inició una lucha encarnizada con los principales fabricantes a nivel mundial. En la fabricación de automóviles, muy pronto: “superaron a los Tres Grandes de Detroit en precios. Comenzaron a darles alcance en volumen, incrementando su producción veinte veces durante los años sesenta y sustituyendo a Alemania Occidental como segundo lugar mundial en la producción de automóviles en 1970.”¹¹³ Se esmeraron constantemente en presentar innovaciones para poder competir contra los grandes fabricantes del mundo, en poco tiempo fabricaron autos más ligeros, comparados con los pesados automóviles norteamericanos.

Otra producción derivada del uso del acero que tomó auge durante el periodo “milagroso” fue la fabricación de barcos, también encaminada a la exportación. Ésta se fue dando dentro del marco del abandono de la sustitución de importaciones hacia la sustitución de exportaciones: “La industria de la construcción de barcos se estableció como una industria de exportación a mediados de los años cincuenta y poco a poco pasó a ocupar el primer lugar a nivel mundial.”¹¹⁴ Las ventas de este producto fortalecieron la imagen industrial del Japón con el consiguiente incremento de divisas.

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ Takajusa, *op. cit.*, p. 211

Hacia los primeros años de la década de los setenta, los japoneses tenían un éxito rotundo e incuestionable en las exportaciones, no en vano eran considerados como: “los ‘samurais de la economía’...primer lugar en electrónica, mecánica de precisión, óptica, relojería, automóviles y siderurgia...”¹¹⁵ y estaban presentes en todos los mercados del mundo. Habían cuadruplicado su producción en relación al de 1955.



Fuente: Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa: estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 251

Producto de sus ventas al exterior, en la segunda mitad de los años sesenta -sobre todo a partir de 1967- y primeros años de los setenta, sus exportaciones anuales crecieron en más del 20%, destacando por su importancia los productos de la industria pesada y química: “Entre 1967 y 1971, la exportación total de Japón aumentó en 13 600 millones de

¹¹⁵ *Wirtschaftswoche*, *op. cit.*, p. 10

dólares”¹¹⁶, de los cuales 82% del incremento correspondió a la exportación de productos fabricados por las industrias antes mencionadas.

Como resultado de las bondades del “milagro” en el plano comercial, la economía del Japón pasó al segundo lugar dentro de las economías capitalistas y tercero a nivel mundial, sólo después de Estados Unidos y la URSS. En la gráfica No. 6 podemos apreciar la posición de Japón y de cómo éste tuvo una fuerte competencia con Alemania por el segundo lugar en relación a su PNB, despegándose a partir de 1970.

Con la exposición realizada hasta aquí sobre el comercio exterior japonés, podemos decir que el negocio de las exportaciones fue uno de los factores de mayor relevancia que hizo posible el “crecimiento espectacular”, fue la cara del “milagro japonés” ante el mundo. Si en 1945 la comunidad internacional vio como sucumbía el poderío militar japonés y era expulsado en diversos países de Asia, durante los años sesenta y primeros de los setenta, presenciaría el regreso triunfal japonés, entonces en el plano comercial, para convertirse indudablemente en una potencia económica.

3.2.6 Las relaciones comerciales con Estados Unidos

La ocupación del Japón por las fuerzas norteamericanas, generó a la larga más beneficios que perjuicios, en el capítulo anterior vimos como los Estados Unidos fueron cambiando paulatinamente su política de ocupación y de cómo Japón se fue beneficiando de ese viraje a partir de la Guerra Fría. Hacia 1955, la etapa de reconstrucción y rehabilitación económica llegaba a su fin e iniciaba un nuevo periodo, el de la prosperidad y el crecimiento. Eran los primeros años del “milagro japonés”. Para entonces, todo hacía suponer que Japón dependería fundamentalmente del mercado norteamericano en su

¹¹⁶ Takajusa, *op. cit.*, p. 257

proceso de crecimiento. John Foster Dulles, Secretario de Estado norteamericano había declarado en una junta de Consejo Nacional en 1954:

“ ‘Le dije francamente al Premier Yoshida que Japón no debe esperar encontrar un gran mercado norteamericano, ya que los japoneses no producen lo que nosotros necesitamos. Es preciso que Japón encuentre mercado en otros lugares para exportar sus productos’ ”¹¹⁷

En dicho año Foster Dulles no estaba tan errado, en la práctica Japón mantenía relaciones comerciales con los Estados Unidos en niveles sumamente considerables, en ese entonces el: “30% de las exportaciones e importaciones fue con dicho país.”¹¹⁸ Es decir, había todavía una fuerte dependencia de los japoneses en relación al mercado estadounidense y si éste enfrentaba algún periodo de recesión, inmediatamente se manifestaba en la economía japonesa. Sin embargo; el superávit constante en su balanza comercial de los años sesenta le permitió sacudirse de la tutela comercial con los Estados Unidos, que les había abierto sus puertas en los momentos difíciles. Paulatinamente, una gran gama de productos hechos en Japón empezaron a inundar la unión americana, por esta vía el Japón vio incrementado su PNB. Despertó entonces la fascinación y la admiración norteamericana hacia los “samuráis de la economía” o los también conocidos “soldados económicos”, sobre todo por los secretos que encerraban sus industrias y sobre cómo habían logrado tal éxito en tan pocos años, algo que parecía más que imposible. Televisores, cámaras fotográficas, automóviles, más tarde supercomputadoras y hasta modas, invadieron el mercado del país capitalista número uno.¹¹⁹

La pauta para atraer la atención de los consumidores norteamericanos y del mundo, fue la innovación y la creatividad. Por ejemplo en la industria automotriz, en tanto: “los fabricantes norteamericanos de automóviles siguieron vendiendo, durante los años sesenta

¹¹⁷ *Apud.*, White, *op. cit.*, p. 8

¹¹⁸ Takajusa, *op. cit.*, p. 211

¹¹⁹ France, Boys, (*et al*), “¿Puede Estados Unidos evitar una guerra comercial con Japón?”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 59, 10 de octubre 1985, p. 16

y setenta, palacios sobre ruedas, devoradores de gasolina”¹²⁰ con alta emisión de contaminantes: “las compañías japonesas con mentalidad estratégica como Honda, Toyo Kogyo (Mazda) y Mitsubishi, habían comprobado que sí era posible un motor limpio”.¹²¹ Desarrollaron entonces autos más compactos y ligeros con un mayor ahorro de combustible, prueba de ello fue que en 1970 Honda diseñó el Civic para poder competir en este campo y unirse a las empresas de mayor experiencia como Toyota y Nissan.

La guerra de Vietnam fue otro factor decisivo en las relaciones comerciales de ambos países, conflicto que: “contribuyó a aplastar la economía norteamericana, mientras derramaba dinero sobre Japón”¹²² a través de una serie de “requerimientos especiales” del ejército norteamericanos para mantener dicha guerra, tales como, camiones, equipos de comunicación, uniformes, y otros pertrechos militares, se recordará que había sucedido lo mismo en la Guerra de Corea, sólo que esta vez ya fue en la fase de expansión y consolidación mundial del Japón.

La fascinación y predicación del modelo japonés -incluso factible de imitar- se convirtió paulatinamente en la ira de los norteamericanos, porque en tanto los japoneses ingresaban libremente a su mercado, éstos no podían hacer lo mismo en el japonés. Aparecieron innumerables críticas hacia Japón por el alto grado de proteccionismo de su mercado. En los años setenta se habló incluso en el círculo político, que si los japoneses no cambiaban por sí mismos, los cambios iban a realizarse desde el capitolio. La guerra comercial se había intensificado en la primera parte de la década de los setenta, surgieron diversas declaraciones en contra de la política japonesa, como las de John Conally, Secretario del Tesoro: “¿se acuerdan quién ganó la guerra?” ó “si Japón no se sometía al

¹²⁰ Toffler Alvin y Heidi, *op. cit.*, p. 53

¹²¹ Ohmae, *op. cit.*, p. 249

¹²² Toffler Alvin y Heidi, *op. cit.*, p. 55

‘libre mercado’, entonces ‘podrían quedarse sentados en sus Toyotas en Yokohama, ver su televisión a colores y dejarnos en paz.’¹²³ Era evidente la irritación norteamericana, porque sus intereses económicos se vieron afectados considerablemente a consecuencia del auge exportador japonés.

De cualquier manera, más de veinte años después de aquella declaración de John Foster Dulles, la historia demostró que fue un grave error de apreciación y de visión. Japón hizo ver su capacidad económica. Podemos decir que a la larga ganó la guerra que había perdido en 1945, una mucho más redituable, la guerra comercial, demostrando a los Estados Unidos y al mundo su indiscutible poderío económico y su consolidación como el segundo país capitalista, y el tercero considerando a los soviéticos.

3.2.7 Algunos secretos del éxito del “milagro japonés”

Después de identificar y desarrollar aquellos factores que impulsaron el crecimiento acelerado de la economía japonesa, toca ahora revelar brevemente algunos “mitos” tras el “milagro” que nos ayudarán a reforzar los elementos analizados hasta aquí. Seguramente existirán otras claves que impulsaron al Japón para lograr el rotundo éxito; -Richard Gaul (et al)¹²⁴ manejan siete secreto- sin embargo, los que enseguida se analizarán fueron los más notables durante el crecimiento espectacular. En principio, y a manera de introducción es necesario anticipar que la idea en Japón y occidente sobre el sistema y organización empresarial no tienen la misma acepción, al menos durante el periodo que abarca el presente trabajo.

Takajusa habla de la “separación de la administración de la propiedad”, e indica que después de la guerra las empresas que habían sido administradas con firmeza por alguna

¹²³ Cumings, Bruce, “Cómo se Visualiza a Japón”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 10-16 de junio 1982, p. 17

¹²⁴ Gaul, *op. cit.*, p. 45-90

familia, como la Mitsui, al convertirse en empresas independientes producto de la desintegración de los grandes *zaibatsu*, pasaron a ser administradas por jóvenes “administradores profesionales” e inició una fuerte competencia entre las compañías derivadas de la desintegración de estos grandes consorcios monopólicos. Los nuevos trabajadores empezaron a laborar para la empresa y ésta era la gente, no los accionistas, la idea era ganar para beneficio de quienes laboraban en la empresa no para un grupo minoritario. Dio inicio así el sistema del corporativismo laboral ó el paternalismo empresarial. Veamos un poco más a detalle la organización empresarial, el papel del gobierno, así como la visión futurista japonesa para competir en los escenarios internacionales.

3.2.7.1 El concepto japonés de corporación

Según Ohmae Kenichi, para los japoneses el concepto de corporación tiene un significado completamente opuesto al de occidente. Para ellos está basado en la “comuna o pueblo”, en tanto que para los países occidentales los accionistas son los propietarios de la corporación y los trabajadores simplemente “mano de obra a sueldo”. Para los japoneses: “una corporación no es otra cosa que una asamblea de personas, cada una de las cuales es conocida como *sha-in* o miembro (*no* como empleado) de la corporación.”¹²⁵ Los accionistas tienen una importancia relativa, son sólo otra fuente de financiamiento igual que cualquier otra institución financiera. Los ejecutivos del más alto nivel en las grandes empresas se consideraban empleados igual que cualquier obrero, y para ellos su trabajo estaba encaminado al bienestar de la gente que trabajaba en la corporación, no para un grupo de accionistas. Esta forma de organización fue producto de las necesidades de la

¹²⁵ Ohmae, *op. cit.*, p. 231

posguerra, a través de esta estrategia empresarial la gente se identificó plenamente con la compañía en la cual trabajaba, el empleo de por vida y las mejoras salariales por antigüedad fueron dos de las causas principales para lograr la lealtad a la empresa.

Surgió así el paternalismo empresarial, en el que se buscaba que el empleado estuviera satisfecho con su trabajo, que tuviera una mejora en su vida material, que los asuntos de la empresa se vieran como algo familiar: “Una vez que el empleado es admitido en mi compañía, tengo la impresión que nació otro niño en la familia”, decía un empresario, y continua: “Todo lo relativo a la empresa, lo consideramos y lo resolvemos como asunto de familia, entre padre e hijo, entre hermanos y hermanas. El que no trabaja bien, representa para mí solamente un niño malcriado”¹²⁶ Así, la lealtad hacia la empresa se convirtió en un motor de primera línea que movió al trabajador a entregarse a la empresa en la cual trabajaba, porque se sentía parte de ella y sabía que el triunfo de su compañía era suyo también. Respecto a la corporación, se decía también: “Cada mañana los obreros entonan el himno de la empresa con auténtico entusiasmo”¹²⁷

Las relaciones y los lazos entre miembros de una corporación como familiares eran a tal grado que para reforzar el modelo del “empleo de por vida”, se empezó a manejar la idea del “empleo eterno” por medio de acciones que se describe a continuación. Se crearon “mausoleos para empleados”, entre los pioneros de este singular sistema laboral destacan compañías tales como; *Kajima Cor*, *Sagawa Kyubin*, *Shiga Bank*, *Osaka Bank*. Un clásico ejemplo, es *Kyoto Ceramic*, una empresa altamente tecnificada, dedicada a la exportación de cerámica para los países industrializados. Para cultivar la lealtad de sus empleados integró la idea de estar juntos incluso después de la muerte. Es decir, no sólo un vínculo

¹²⁶ Barrat, Patrice, “Paternalismo Empresarial Japonés” en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 10-16 de junio 1982, p. 7

¹²⁷ Cumings, Bruce, *op. cit.*, p. 18

laboral, sino espiritual. Podemos decir que son las bases de una religión empresarial. La siguiente cita en el mausoleo, sintetiza la idea:

“Hemos hecho el mayor esfuerzo, desde la creación de nuestra compañía, para lograr la felicidad, tanto física como espiritual, de todos nuestros empleados. Sigamos haciendo el bien y purificándonos mientras vivimos y aún cuando ya no pertenezcamos a este mundo, reunámonos de vez en cuando, debamos *sake*, y charlemos de la misma forma en que lo hiciéramos en vida...”¹²⁸

En general, estas tácticas empresariales incidieron favorablemente en la productividad, porque los trabajadores se entregaban a jornadas extenuantes, con tal de lograr las metas de “sus compañías”, éste fue uno de los factores en el cual se sustentó el “milagro japonés”.

3.2.7.2 Organización: desde el punto de vista japonés

De entrada, según Ohmae “organización” significa “gente”¹²⁹ en Japón, al igual que el concepto de corporación, tiene un sentido completamente distinto, que a los ojos de cualquier empresario occidental resultaría inoperante y sin sentido; sin embargo, en la historia del “milagro” demostró ser más efectiva que las rigurosas organizaciones empresariales occidentales. Según el mismo autor, muchas de las compañías japonesas carecen de la más elemental aplicación de un organigrama, no tienen una estructura vertical como las grandes compañías norteamericanas; y no obstante, ante cualquier eventualidad económica ya sea interna o externa reaccionan más rápido que su contraparte occidental. En empresas donde se emplea un organigrama, éste resultaba relativo y poco claro. Por ejemplo, los directores ejecutivos cuyas funciones influían considerablemente en las operaciones de una determinada compañía, aparecían simplemente como “encargados”. La mayoría de las decisiones se toman en consenso, se la pasan horas discutiendo un asunto

¹²⁸ Yahagi, Hiroshi, “La ‘religión’ empresarial nipona”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 10 – 16 de junio 1982, p. 22

¹²⁹ Ohmae, *op. cit.*, p. 232-240

que un alto directivo en occidente solucionaría en minutos.

En cuanto a la división del trabajo, era interactiva y rotativa: “de mutuo acuerdo un trabajador puede manejar la contabilidad mientras otro hace el trabajo de ingeniería...los gerentes se cambian unos por otros con frecuencia”.¹³⁰ Cada uno de los miembros de una determinada compañía puede y debe pertenecer a varios grupos de trabajos: “El jefe de grupo puede ser capataz, un jefe de sección...incluso el director general o el presidente de la compañía.”¹³¹ Nadie es más que el otro, todos inician desde abajo, así se hayan graduado en la mejor universidad del mundo con las más altas calificaciones, todos tienen que empezar “picando piedra” para ascender en la compañía. Por ejemplo, si un recién graduado en la más prestigiosa universidad de Tokio es contratado por un banco, mínimo tiene que empezar de cajero o de cobrador, o si es en una empresa manufacturera tiene que empezar trabajando entre los operarios, con esto, cuando años más tarde llegue a tomar decisiones directivas sabrá que la importancia reside en los trabajadores.

Una de la bases del éxito en cada organización empresarial japonés, es que todos los trabajadores tienen la suficiente oportunidad de proponer cambios para mejorar la efectividad de su empresa, tales como, mejoras del trabajo en equipo, alguna propuestas innovadoras para la fabricación de algún producto nuevo para el mercado, entre otros, el buzón de sugerencias era típico en las empresas japonesas. Las iniciativas eran muy importantes, la organización en sí no era tan rígida como las compañías occidentales: “Toda la organización se siente y es orgánica y emprendedora, en vez de ser mecánica y burocrática.”¹³² Los empleados aún estando en sus casas trabajan pensando en alguna propuesta. Un empleado de Matsushita Electric Industrial decía: “que sus momentos más

¹³⁰ *Ibidem.*, p. 233

¹³¹ Gaul, *op. cit.*, p. 58

¹³² Ohmae, *op. cit.*, p. 237

agradables ocurren cuando él y su esposa discuten en casa alguna proposición”¹³³ para la empresa. Esta práctica no fue ajena en muchas de las compañías.

Takajusa resume los resultados de esta singular forma de organización japonesa: “La acumulación de los esfuerzos ‘empleados dirigentes’, que dedicaban toda su energía al trabajo en sus empresas y no tenían aficiones ni pasatiempos, trajo consigo el ‘poderío económico’ ”.¹³⁴ Como se podrá apreciar, fue una de las claves del éxito japonés durante y después del “milagro.”

3.2.7.3 El gobierno como entrenador y porrista, no como capitán

Ohmae también hace referencia al papel gubernamental como “entrenador y porrista, no como capitán”¹³⁵ en donde los dos grandes protagonistas del Estado fueron el Ministerio de Educación y el ya celebre MITI, a primera vista parecería que ambos ministerios no tenían nada en común, pero sus aportaciones fueron considerables, el primero actuó en realidad como entrenador y el segundo como porrista.

En su papel de entrenador, el Ministerio de Educación se entregó de lleno a preparar la conciencia colectiva desde las bases educativas sobre las grandes necesidades del país y de cómo éste debía salir adelante. A los niños se les inculcaba desde la enseñanza básica sobre las grandes carencias del Japón en relación a los alimentos y que la única solución era comprar materias primas, agregarles valor y revenderlos para adquirir la alimentación necesaria para la población. “Si no hacemos esto, moriremos”, les decían, cada generación se preparó únicamente para el trabajo y el éxito, este fue el papel que estuvo desempeñando el Ministerio de Educación.

El MITI en su papel de porrista, estimuló el desarrollo industrial sin invertir grandes

¹³³ Yahagi, Horoshi, *op. cit.*, p. 23

¹³⁴ Takajusa, *op. cit.*, p. 255

¹³⁵ Ohmae, *op. cit.*, p. 240-247

sumas, como ya se mencionó en líneas anteriores, era el ministerio que creaba las condiciones para el fomento industrial. Con la consigna, “El acero es el país”, alentó el desarrollo de la industria pesada en los años cincuenta y sesenta apoyándola abiertamente. Cuando se empezó a dar cuenta en los años setenta que dicha industria se estaba agotando y ante el surgimiento de los circuitos integrados de gran escala (CIGE), el slogan se renovó y se actualizó, el CIGE es el “arroz de la industria”, con el cual fomentó el desarrollo de las industrias con el empleo de esta tecnología.

Este papel de entrenador y porrista del Estado, fue uno de los factores principales que incidieron en el crecimiento económico de la economía, generando una identidad colectiva sobre la importancia del trabajo y alentando el desarrollo industrial a la vez.

3.2.7.4 La visión del futuro, la innovación y la estrategia de mercado

Una de las claves del éxito económico japonés es pensar siempre en el futuro, innovar y encontrar un mercado donde ubicar el producto de su innovación. A los japoneses no les preocupaba el futuro, más bien era un estímulo. Sus grandes inversiones en plantas y equipos, la investigación científica y tecnológica estaban –y están- encaminadas hacia el futuro. Akin Morita, director de Sony a principios de los años setenta, había dicho: “mientras los empresarios norteamericanos y europeos enfocan los resultados tradicionales del presente año, los japoneses tienen el estímulo de pensar en términos de un horizonte más a largo plazo y de invertir a futuro.”¹³⁶ Los japoneses no inventan culpables o chivos expiatorios a sus problemas, buscaban soluciones futuras, ellos mismos alientan la competencia, sin ella las compañías no tienen razón de existir.

Los trabajadores no le temen a la modernización tecnológica porque saben que sus

¹³⁶ Toffler Alvin y Heidi, *op. cit.*, p. 55-56

trabajos están asegurados de por vida, si no en el mismo lugar, sí en otros a través de transferencias o jubilaciones anticipadas, situación contraria en occidente que cuando existía un cambio similar estallaba la huelga porque los empleos estaban en peligro.

En el plano comercial, durante su proceso de expansión evitaron en lo posible enfrentarse frente a frente con las grandes potencias, por ello sus productos frecuentemente eran ubicados en aquellos mercados donde no había una fuerte competencia, cuando ésta era inevitable y no había posibilidad de cambiar el campo de batalla, la estrategia era innovar y mejorar el producto vendido por los otros competidores. Cuando tenían un nuevo artículo exportable, primero era probado en el sudeste asiático y en algunas ciudades norteamericanas y si funcionaba era ingresado a gran escala a los mercados, esta estrategia la aplicaron empresas que a la postre se convertirían en líderes mundiales como: Canon, Toshiba, Panasonic, Hitachi, Sony, entre otras.

En fin, la combinación de estas cuatro claves incidieron favorablemente en la economía japonesa durante los años de mayor auge, sin el desarrollo de estos “secretos” Japón no habría logrado el lugar que ha ocupado en el escenario internacional, ni habría logrado un notable mejoramiento en el nivel de vida de sus habitantes, quienes durante los años de gran éxito vieron incrementados sus ingresos y tuvieron acceso a una gama de productos fabricados por las compañías japonesas, como aparatos eléctricos, línea blanca y automóviles, aunque también tuvieron otras limitaciones que abordaremos en el siguiente capítulo

3.2.8 Consideraciones finales

Hasta aquí hemos visto lo más sobresaliente del “milagro japonés”, hemos dado cuenta de la espectacularidad de su crecimiento y el sorprendente proceso de evolución de

la economía japonesa desde la segunda mitad de los años cincuenta hasta principios de los años setenta, dimos cuenta de cómo se recuperó de la devastación, renació, avanzó y rebasó a los principales países capitalistas de Europa, cuyas economías no pudieron sostenerse al ritmo japonés más allá de los años cincuenta, con la debida excepción del “milagro alemán” que se mantuvo hasta finales de los años sesenta. Japón sacó el máximo provecho a la situación favorable durante la época dorada del capitalismo mundial.

En todo el proceso fue muy importante el dualismo económico del capitalismo estatal y del capitalismo privado, esta participación mixta en la economía llevó al Japón a los escenarios internacionales. El *ISI* jugó un papel importante en la primera etapa, las grandes innovaciones de los japoneses lo llevaron a evolucionar hacia la industrialización por sustitución de exportaciones –que bien se le puede conocer como *ISE*- para captar los mercados mundiales y competir en las ligas mayores en el mundo comercial.

Japón logró sus éxitos en base a la combinación de una serie de factores internos, como la participación del gobierno, el sector privado, la población en general, las innovaciones y la modernización constante de las industrias, es decir, en base al “círculo virtuoso”, pero también fue posible gracias a las circunstancias internacionales, como la creciente Guerra Fría, la Guerra de Vietnam, sus relaciones con los Estados Unidos.

Como prueba de que Japón se había recuperado totalmente de la devastación de 1945, y que era uno de los grandes del exclusivo club de países capitalistas que volvía a los escenarios internacionales, paulatinamente fue ingresando a las diversas organizaciones internacionales, como al Fondo Monetario Internacional en 1953, al GATT en 1955, a la OCDE en 1964 y a la ONU en 1956. Una muestra de su poderío tecnológico fue la construcción de su clásico “tren bala”. En 1969 recuperó Okinawa del dominio norteamericano.

El nivel de vida de sus habitantes también se vio incrementado. Se solucionó el problema del desempleo, de la alimentación –la cual se diversificó- y la educación. La seguridad social también experimentó mejoras, las diferencias sociales parecen ser pocos perceptibles: “Entre nosotros, el 90% de la población constituye la clase media”¹³⁷, decía un alto funcionario del MITI. Uno de los grandes secretos para lograr esta relativa diferencia fue la relación entre capitalistas y obreros, según Gaul¹³⁸ los sueldos de los directivos son bajos, casi no existen diferencias entre obreros y empleados, generalmente los empresarios y los trabajadores no estaban enfrentados, por el contrario trabajaban en común para lograr la productividad y esto llevaba a aumentar los ingresos para ambos.

Producto de las mejoras en el nivel de los ingresos de los japoneses, éstos, se volvieron más consumistas, su vida empezó a occidentalizarse y el nivel de consumo aumentó progresivamente durante el “milagro”. Según Takajusa: “el modo de vida se europeizó, casi la mitad del total de familias empezó a tener juego de comedor, coche y, más de 80% teléfono.”¹³⁹ Los aparatos eléctricos y línea blanca pasaron a formar parte de las necesidades del hogar, el automóvil en las familias también tuvo un progreso bastante importante y muestra de ello fue la aparición del problema de los congestionamientos viales en las ciudades más importantes.

3.3 LAS COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS ENTRE AMBOS “MILAGROS”

Después de haber analizado ampliamente el desarrollo del proceso económico en México y Japón durante el periodo del “milagro”, es necesario realizar las debidas comparaciones de aquellos elementos comunes identificados durante el transcurso de la

¹³⁷ *Apud.*, Gaul, *op. cit.*, p. 47

¹³⁸ *Idem*

¹³⁹ Takajusa, *op. cit.*, p. 241

etapa exitosa: *Desarrollo estabilizador*, para México, *crecimiento acelerado* en Japón, así como de las diferencias más notables.

Si en los dos capítulos precedentes, se identificaron más divergencias que coincidencias, en éste, se pueden identificar una mayor cantidad de elementos comunes que incidieron en el crecimiento económico. Uno de ellos fue el entorno económico internacional, periodo en que otros “milagros” hicieron su aparición, tal es el caso del Alemán. El ambiente económico internacional estimuló cada caso para lograr sus objetivos, por ejemplo, la adquisición de tecnología fue sumamente importante debido a la estabilidad de sus precios. Japón pudo acceder a materias primas a bajo costo, sobre todo del petróleo que se había convertido en el combustible más importante para echar andar su industria, abandonando el uso del carbón de piedra. México no tuvo dicho problema por ser productor de dicho recurso, pero pudo importar otros productos, como los bienes de capital.

El dualismo económico en ambos casos resultó fundamental para lograr los resultados económicos, esa mezcla entre sector público y privado movió y agilizó a la economía de ambos países para lograr altos índices de crecimiento en sus respectivos ámbitos geográficos y económicos.

En los dos casos, el Estado como alentador creó las condiciones y las reglas necesarias para que el sector empresarial iniciara y desarrollara el sistema industrial que cada país necesitaba. Las legislaciones se fueron reformando para adaptarlos a la realidad y al fomento económico, la política proteccionista fue un denominador común en los dos países. Los respectivos gobiernos alentaron la formación del capital nacional con barreras a la inversión extranjera, de esta manera se fortaleció la *mexicanización* y la *japonización* del capital. La iniciativa privada, teniendo las condiciones favorables tomó gustoso el reto en cada caso, en los hechos era el sector más activo, era el que invertía y ejecutaba los grandes

proyectos industriales basados en el *ISI*, aunque Japón cuando estuvo en condiciones modificó dicho mecanismo, por el de sustitución de exportaciones para fabricar productos innovadores, como automóviles o aparatos eléctricos desconocidos, sobre todo durante la segunda mitad de los años sesenta.

Durante la formación del sistema industrial, ambos países le dieron una gran prioridad al desarrollo de la industria siderúrgica y a la química como ejes del crecimiento económico que incidirían favorablemente en las actividades de las otras ramas, como las manufacturas, textiles, alimentos, entre otras.

En cada caso resultó imprescindible la labor realizada por cada institución económica gubernamental. En México las instituciones económicas protagónicas más activas, generadoras del ambiente propicio para el crecimiento económico fueron: La SHCP, Banxico, Secretaría de Industria y Comercio, Nafinsa y Banco Nacional de Comercio Exterior. En la contraparte japonesa, lo fueron el Ministerio de Finanzas, el Banco de Japón, el MITI, el Banco de Desarrollo de Japón y El Banco de Exportaciones e Importaciones del Japón. Sin la participación de estas instituciones, difícilmente se hubieran logrado los resultados analizados en este capítulo. Algunas de estas instituciones destacaron más que las otras, sobre todo el MITI que se volvió mítico por su importancia en el fomento industrial y el diseño estratégico del comercio internacional.

En ambos casos fue muy importante el “círculo virtuoso”, sólo a través de la combinación de diversos factores permitieron dinamizar cada una de las economías, logrando índices de crecimiento importantes.

En todo esto fue relevante el factor de la continuidad de los respectivos gobiernos, en México aunque se vivieron dos etapas de crecimiento -con inflación y con estabilidad- los sucesivos gobiernos dieron continuidad a los proyectos económicos, mandatarios

resultantes de un partido único y hegemónico. En el caso del Japón, los Primeros Ministros que se sucedieron desde mediados de los años cincuenta y durante todo el periodo “milagroso”, pertenecían al Partido Liberal-Demócrata -fusión de los dos partidos conservadores más importantes-. Esto permitió que cada gobierno le diera seguimiento al crecimiento como una de las metas más importantes. En México, a partir de 1958 se diseñó el Programa Económico Nacional (PEN) con el propósito principal de llevar a efecto un proyecto de desarrollo económico integral en todos los sectores. En el caso del Japón, se aplicaron los planes quinquenales, aunque el más importante fue el “plan para la duplicación del ingreso” aplicable y adaptado durante los años sesenta.

Las respectivas relaciones mantenidas con los Estados Unidos, son otras de las coincidencias favorables en cada “milagro”. Para México, comerciar en más del 70% y compartir una frontera común con la economía más grande del mundo redundó en beneficios económicos importantes. Para Japón tener ocupado su territorio militarmente por una de las dos superpotencias le ayudó a no erogarse gastos en defensa, pero además comerciar con el mismo país lo llevó a convertirse paulatinamente en el coloso económico de Asia y después en uno de los más grandes del Mundo.

Entre las grandes divergencias que se pueden apreciar está el modelo laboral, el sistema del paternalismo empresarial del Japón difiere en mucho al mexicano, ya que éste último estaba más apegado al modelo norteamericano, aquí no había empleo de por vida, más bien la gente emigraba hacia los Estados Unidos en busca de trabajo. Aquí la meta principal no era educar para el trabajo, más bien la educación era limitada. México no tenía problemas de recursos naturales, por el contrario los exportaba, por lo mismo no tuvo las necesidades del Japón en cuanto a comprar y revender con un valor agregado, porque contaba con suficientes recursos.

Las más grandes diferencias se dieron en los resultados finales y a largo plazo, en tanto Japón creció de manera espectacular en promedio 10% en cuanto al PIB e incluso si tomamos en cuenta algún periodo específico creció más del 12%, sobre todo durante la segunda parte de la década de los sesenta. México, el nivel máximo de crecimiento fue del 6.8%. De acuerdo a estos datos, la economía japonesa se convirtió en el “milagro” más grande del mundo y en el segundo país capitalista, sólo después de los Estados Unidos, en tanto el mexicano sólo en un “milagro” más, a lo sumo en el más grande de América Latina, rebasando ligeramente a Brasil. Mientras el “milagro japonés” tuvo una etapa de transición y reorganización durante los años setenta para tomar un nuevo impulso, hacia un “segundo milagro”, el *ISI* se agotó en México, el periodo estabilizador vio su fin, como consecuencia el “milagro mexicano” se esfumó durante el periodo conocido como el de “desarrollo compartido” de los años setenta. Desde entonces la economía mexicana no ha logrado superar ese crecimiento del 6.8% de la segunda mitad de los años sesenta.

Finalmente, ambos “milagros” tuvieron muchos elementos en común, aunque bajo circunstancias y contextos internos distintos, por lo mismo la proporción de los resultados también difiere. El “milagro mexicano” ha sido la etapa mas importante en la historia económica del país y el “milagro japonés” sólo fue el primer tramo de un país exitoso económicamente.

4. LA OTRA CARA DEL “MILAGRO” LA IMAGEN DE LOS ALTOS COSTOS SOCIALES

Hasta esta parte del presente trabajo, hemos sido testigos de las grandes bondades de los “milagros”, tanto en México como en Japón, hemos presenciado la espectacularidad del crecimiento económico en Japón, así como de un crecimiento aceptable en México, es decir, la cara amable de los respectivos “milagros”, la que ha ocupado páginas y páginas de comentarios, análisis y cuadros estadísticos, la que ha sido halagada y captado la admiración de propios y extraños, sobre todo del caso japonés.

Ahora exploremos un poco la otra cara de ambos “milagros”, esa parte del que se comenta poco, del reverso de la moneda, frecuentemente olvidado o poco estudiado. Toca ahora en este capítulo complementario responder al cuestionamiento planteado en la parte introductoria, respecto sí hubo o no desarrollo económico en ambos países, sobre todo los altos costos que se tuvieron que pagar para lograr los respectivos “milagros”.

Manteniendo el orden que se ha seguido en el desarrollo de este trabajo, se analizará primero la problemática social en México a partir de 1940 a 1970, con algunas referencias posteriores, para después dar paso al análisis sobre la situación japonesa y sus consecuencias sociales más allá del “milagro”.

4.1 MÉXICO: LA REALIDAD Y EL DRAMATISMO SOCIAL DURANTE EL “MILAGRO”

Para identificar los grandes problemas sociales de México durante los años de crecimiento económico, se abordarán principalmente dos temas: el gasto social a través de la inversión pública y los contrastes sociales, analizando especialmente los problemas de la alimentación y salud, empleo, educación y vivienda y brevemente el problema ecológico.

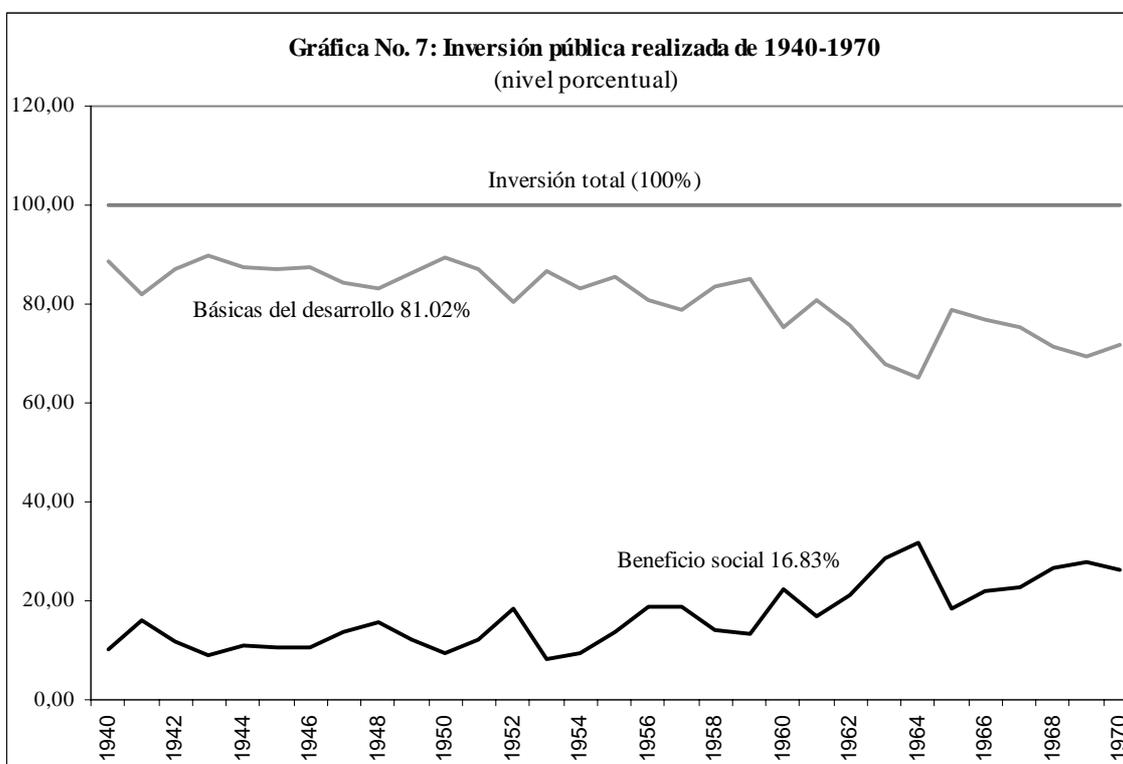
4.1.1 El gasto social a través de la inversión pública

En los anteriores capítulos se destacaron las grandes inversiones públicas en el desarrollo de la infraestructura básica, sin embargo, en la parte social fueron cuantitativamente bajas, así lo muestran los propios datos oficiales disponibles, una prueba de ello se observa en la gráfica No. 7, en donde se constata la gran disparidad entre gasto destinado al grupo *básicas del desarrollo* y al de *beneficio social* en relación al 100% entre 1940 y 1970. Como se recordará, el Estado se había entregado de lleno al desarrollo de la infraestructura básica para crear las condiciones del desarrollo industrial y el crecimiento económico, sacrificando el gasto en infraestructura social. Aún cuando en la misma gráfica se puede identificar que durante el periodo del “milagro”, la brecha entre los grupos *básicas del desarrollo* y *beneficio social* se reduce relativamente, en general durante los treinta años graficados el 81% de la inversión pública se destinó al primer grupo, y tan sólo el 16.8% para el segundo, lo que nos da una clara idea sobre la dirección y la política que había adoptado el gobierno desde que dio inicio el proceso de industrialización en 1940.

Vale la pena mostrar algunos datos sobre las limitaciones en el beneficio social¹ durante el milagro “mexicano”, por ejemplo, en lo que respecta a la cobertura de agua potable, en 1950 sólo el 17.10% tenía acceso a dicho servicio, diez años después aumentó a tan sólo 23.90 % y para 1970 había llegado al 38.70%, lo que nos indica que el restante 61.30% de la población no contaba con el vital líquido en sus hogares; del sistema de drenaje, para 1970 tenían acceso a él el 41.50%, por deducción el 58.50% carecía de este servicio. Estas limitaciones se manifestaron en otros rubros del desarrollo social que

¹ Vid., Izquierdo, Rafael, *Política hacendaria del desarrollo estabilizador, 1958-1970*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1995, (Fideicomiso Historia de las Américas Serie Hacienda), p. 272, *infra.*, Cuadro IX.5.

habremos de mencionar en su momento; sin embargo, estos porcentajes nos dan una primera aproximación del bajo gasto en infraestructura social.



Fuente: ANEXO, cuadro No. 1

Básicas del desarrollo: Fomento agropecuario, fomento industrial, comunicaciones y transportes

Beneficio social: Servicios públicos (urbanos/rurales), hospitales y centros asistenciales, educación e investigación, habitación.

Nota: El rubro faltante en esta gráfica es el de *Administración y defensa* (Defensa, edificios públicos, otros), con un promedio de 2.15%

4.1.2 Los grandes rezagos sociales durante el periodo de crecimiento económico

Como se ha hecho mención en el capítulo dos, la arena del Estado para lograr el crecimiento económico desde los años cuarenta era: “crear riqueza y luego repartir”, indiscutiblemente el “milagro mexicano” fue bastante bondadoso en este sentido, y así lo muestran los índices de crecimiento, el problema fue que el reparto nunca llegó. Para la gran mayoría el “milagro” pasó de noche, y era común su desconocimiento, incluso en la

actualidad la mayoría de los mexicanos no saben que hubo un “milagro económico” en nuestro país. Los grandes contrastes fueron indudablemente en la parte social, pues la riqueza generada nunca se distribuyó equitativamente, lo que hizo fue acentuar la concentración en pocas manos y atenuar el atraso social del resto de la población, o como dice Guillermo Montaña², la opulencia de pocos y la indigencia de los demás, y eso no es precisamente desarrollo económico, sino desarrollo con pobreza³. Se recordará que el desarrollo económico está en función a la creación de los satisfactores necesarios, los cuales deben superar el crecimiento de la población. Hasta aquí, se puede afirmar que definitivamente el desarrollo económico estuvo ausente durante el “milagro” mexicano.

Conforme transcurrieron los años, la población fue aumentando y la gran brecha social se hizo mucho más evidente: “cuando menos hasta 1963, México seguía a la cabeza de casi todos los demás países latinoamericanos, en lo que respecta a lo inequitativo del ingreso”⁴, esto es, había una gran distancia social entre ricos y pobres.

Desde que inició el proceso de industrialización en 1940 hasta el ocaso del “milagro” en 1970, los dueños del capital privado se habían vuelto más ricos y los pobres más pobres según Hansen Roger, algunos de manera relativa otros de forma absoluta.⁵ Aunque había una clase media emergente, la gran mayoría de los mexicanos se encontraba en la pobreza extrema.

4.1.2.1 La gran problemática en la alimentación y servicios de salud pública

La parte de la población que captó algunos beneficios del “milagro” fue la urbana,

² Montaña, Guillermo, “Los problemas sociales”, en Carmona, Fernando, (*et al*), *El milagro mexicano*, 7ª ed., México, Edit. Nuestro Tiempo, S. A., 1978, p. 112

³ Vid., Padilla Aragón, Enrique, *México: desarrollo con pobreza*, 17ª ed., México, Edit. Siglo veintiuno editores, 1992, 173 pp.

⁴ Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, trad. Clementina Zamora, 20ª ed., México, Edit. Siglo veintiuno editores, 1991, p. 97

⁵ *Idem*.

sobre todo en las ciudades más importantes, donde el consumo de alimentos fue: “aproximadamente el doble o más del que corresponde a la población rural.”⁶ En contraste, la parte más sacrificada fue sin duda la segunda, a la que se le prestó poca atención. Aún cuando hubo grandes inversiones en el desarrollo agropecuario, la mayor parte estaba destinada a la producción en gran escala para la exportación y no para el desarrollo de las comunidades. Los campesinos tenían grandes carencias y vivían en condiciones deplorables si se les comparaba con la población urbana, no tenían acceso a las necesidades más elementales, tales como una suficiente alimentación y servicios médicos, menos infraestructura social. Una proporción mayoritaria de los pueblos carecía de caminos para el transporte, ya sea para alimentos, servicios médicos o para otras necesidades de intercomunicación. Aún cuando se habían construido miles de kilómetros de carreteras, la mayor parte intercomunicaba los grandes puntos comerciales, y no precisamente eran para el desarrollo de los pueblos. Para la gente del dinero, México llegaba hasta donde terminaban las autopistas, sobre todo en las zonas turísticas. La siguiente cita nos sintetiza el panorama en 1970 en cuanto al problema de la alimentación y salud:

“Hay dos Méxicos, el rural y que come bien. Más del 50% de la población mexicana padece un grado de desnutrición tal que su alimentación puede compararse con la de los habitantes de África, que es la más pobre del mundo. Hay zonas, como la del sureste, donde los habitantes literalmente mueren de hambre y donde, por esa causa cada niño que nace tiene cinco veces menos probabilidades de sobrevivir que otro nacido en el Distrito Federal.”⁷

La carencia de alimentos llevó a una gran parte de los niños mexicanos a enfrentar problemas severos de desnutrición, con muy pocos años de esperanza de vida y como consecuencia los índices de mortalidad infantil eran dramáticamente elevados.

Un niño que sobrevivía al principios de los años cincuenta tenía una esperanza de

⁶ Montaña, *op. cit.*, p. 120

⁷ *Ibidem.*, p. 123

vida⁸ de 49.7 años, diez años más tarde dicha esperanza había aumentado a 58.9 y para 1970 a 61.9 años. Estos datos están estrechamente ligados con las altas tasa de mortalidad infantil que en los mismos años fueron de 96.2%, 74.2% y 68.5% respectivamente, lo que explica el relativo crecimiento de la población, que contrasta con la gran explosión demográfica de las décadas posteriores, cuando también se empezaron a vivir una serie de crisis económicas recurrentes, lo que nos conduce a pensar que la problemática descrita no mejoró sino se acrecentó.

Respecto a la cobertura de los servicios de salud⁹, en 1950 sólo el 4.3% de los mexicanos tenía algún servicio de asistencia médica –IMSS o ISSSTE–, en 1960 11.5% y en 1970 25.3%. Aún cuando el porcentaje se vio incrementado en un 21% en veinte años, durante todo el periodo “milagroso” no se logró cubrir la demanda de este servicio, pues el restante 74.7% de la población de 1970 seguía esperando los beneficios médicos.

Debido a la baja cobertura médica, los índices de defunciones por enfermedades infecciosas y parasitarias¹⁰ fueron considerables, del total de defunciones en 1950 34.6% correspondió a estos males, 25.5% en 1960 y 23.1% en 1970.

Así, el “milagro mexicano” no satisfizo las necesidades de alimentación y salud a los mexicanos, por el contrario el problema ha persistido hasta la fecha.

4.1.2.2 La deuda del “milagro mexicano” con el empleo

El empleo fue otro gran problema no resuelto por el “milagro”. Aunque la naciente industria captó una parte considerable de la mano de obra producto de la movilización del campo a la ciudad, no fue capaz de incorporar a la mayoría al mercado laboral:

⁸ Al mejorar la esperanza de vida y disminuirse la mortalidad infantil la población creció más rápido. Sobre los dos primeros temas, *Vid.*, Izquierdo, *loc. cit.*,

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Idem.*

“al plantearse como objetivo la industrialización a toda costa y, sobre todo, al permitir y estimular que dicho proceso fuera comandado por el sector privado de la economía, no parecen haberse considerado otros aspectos de gran relevancia, tales como:...los niveles de generación de empleo, así como la satisfacción de las necesidades mínimas de vida de la mayoría de la población...”¹¹

Lejos de resolverse esta problemática, México siguió “exportando” mano de obra barata hacia los Estados Unidos en cantidades considerables, en la modalidad de “espaldas mojadas”.

Como una posible solución al problema migratorio, se planteó en 1965 la industrialización de la frontera norte –mencionada ya en el capítulo anterior-, era una forma de detener la emigración mexicana en su propio territorio antes de cruzar el Río Bravo, dicha medida lejos de atender la demanda laboral sólo benefició a las compañías extranjeras estacionadas en esa parte del territorio mexicano. “En 1967 se calculó que un inversionista en las maquiladoras mexicanas podía ganar 120% de su inversión en sólo 2 años.”¹² Estas empresas tuvieron una actitud sumamente discriminatoria en cuanto a la contratación del personal, porque lo que más les importaba era obtener grandes ganancias. En general, buscaban contratar trabajadores con un perfil dócil, poco conflictivos y que pudieran reeditar favorablemente en la productividad, debido que lo más importante para los industriales extranjeros era acrecentar la plusvalía de su capital. Bajo dichos propósitos, 85% de los empleados eran mujeres jóvenes de entre 16 y 22 años, y la mayoría eran solteras, la productividad en general de estas trabajadoras se calculaba entre 25 y 40% más alta que la de los trabajadores en los Estados Unidos;¹³ a cambio, sólo recibían una fracción de los salarios pagados en el mencionado país a los obreros que realizaban las

¹¹ Huerta G., Arturo, *Economía mexicana más allá del milagro*, México, Edit. Diana, 1995, p. 28

¹² Baird, Peter, Ed Maccaughan, “La industrialización del capital y el trabajo en la industria maquiladora de México”, en Bernal Sahún, Víctor, Bernardo, Olmedo Carranza, *Inversión extranjera directa e industrialización en México*, México, UNAM, 1986, p. 133

¹³ *Idem*

mismas actividades. Con las facilidades otorgadas por el gobierno, se establecieron una gran cantidad de maquiladoras en la franja fronteriza, sobre todo textiles y de ensamblajes de equipos. Este panorama nos muestra que no se solucionó el problema laboral, más aún el déficit siguió en ascenso cada año.

4.1.2.3 Las limitaciones del acceso a la educación

Ésta, fue otra de las grandes deudas del “milagro”, porque no fue capaz de generar la infraestructura necesaria para cubrir las necesidades educativas del país, muy pocos fueron los privilegiados que tuvieron la oportunidad de cursar por lo menos hasta el tercer año de primaria y mucho menos fueron aquellos que alcanzaron un nivel superior, así que una preparación profesional sólo estaba reservada para la elite, sea política o económica, es decir, sólo la gente con altos niveles de ingresos tenía la oportunidad de una educación integral. Según los datos oficiales disponibles sobre la educación, del total de la inversión pública federal entre 1940 a 1970,¹⁴ sólo se destinó el 3.7% para dicho rubro, insuficiente para una población cercana a los 50 millones, sobre todo durante los años sesenta.

Entre los grandes factores que incidieron en el bajo nivel educativo de la población son: la baja infraestructura educativa, los bajos niveles de ingresos que tienen que ver con la posición social, el grado de ruralización del lugar de residencia, así como la zona de la República en que se residía.

Para llevar a efecto el Plan Nacional para la Expansión y Mejoramiento de la Educación Primaria en México en 1960 –conocido como Plan de Once Años–, se realizó una investigación donde se detectó que de un universo de 7 867 869 niños,

¹⁴ Los datos que se localizan en los dos tomos sobre la inversión pública por la Secretaría de la Presidencia, dan cuenta del poco gasto público en educación, *Vid.*, Secretaría de la Presidencia, *México: Inversión Federal 1925-1963*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, p. 49-52, 119; *Inversión Pública Federal 1965-1970*, México, Dirección de Investigaciones Públicas, 1970, p. 172-173, 209

3 057 596 –entre seis y catorce años de edad- no iban a la escuela, es decir el 38.86%. De ese gran total, el 18% -1 400 000- estaba ausente en las escuelas por motivos socioeconómico.¹⁵ “Concretamente se pudo determinar que 40.2% de estos niños pertenecía a familias cuyos ingresos mensuales eran inferiores a \$ 200; 30.6%, a familias con ingresos entre \$201 y \$ 400; 13.2%, a familias con ingresos entre \$ 401 y \$ 600 pesos mensuales, y 9.8% a familias con ingresos entre \$ 601 y \$1 000.”¹⁶ Estos datos dan cuenta que los bajo niveles de ingresos incidieron negativamente en las oportunidades educativas.

A mayor grado de ruralización de la zona, menor era la oportunidad de acceso a la educación, porque había menos infraestructura y los ingresos familiares disminuían considerablemente o de plano la gente emigraba a las ciudades o hacia la frontera norte en busca de mejores oportunidades de vida. Aún cuando la inversión en educación era baja, la mayor parte se destinó a aquellas zonas de mayor crecimiento económico, como lo fue el Distrito Federal y la zona norte del país, acentuando así las diferencias sociales en ambos extremos del país. Desde entonces se venía acrecentando la brecha social entre el México del Norte y el México del Sur.

En los confines del “milagro”, los trabajadores del sector primario –agricultura, ganadería, pesca, etc.-, eran quienes vivían en las pequeñas comunidades y por lo tanto el acceso a la educación era muy deficiente, cerca del 44% de éstos no tenía ninguna instrucción educativa y cerca del 50% no había terminado la primaria.

En general, en 1970, del total de la población económicamente activa que ascendía a 12 955 057 entre hombres y mujeres, sólo el 17.8 % había terminado la primaria, 2.6% la

¹⁵ Vid., Muñoz Izquierdo, Carlos, *Origen y consecuencias de las desigualdades educativas Investigación realizada en América Latina sobre el problema*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 32

¹⁶ *Idem.*

secundaria, 1.8% estudios de preparatoria o vocacional,¹⁷ ni hablar de estudios de nivel superior, era un lujo que pocos podían disfrutar.

En resumidas cuentas, el acceso a la educación fue una de las grandes deudas no saldadas por el “milagro”, aún cuando durante la última década la inversión en educación se vio acrecentada, no satisfizo las necesidades educativas del país.

4.1.2.4 *El acceso a la vivienda. Una necesidad elemental no satisfecha*

Esta problemática fue otra de las grandes limitaciones del periodo de progreso económico. Al centrarse el gobierno en el desarrollo industrial, sacrificó la parte social y una de ellas fue la construcción de vivienda digna, con los servicios mínimos necesarios. La mayoría de los estudios sobre el particular, se han enfocado al problema de la vivienda urbana, frecuentemente olvidan la parte rural, en las comunidades la mayor parte de la población seguía viviendo en pequeños jacales que rayaban en el hacinamiento, en el mejor de los casos, casas de adobe, por supuesto era demasiado pedir que tuvieran drenaje y agua potable. En las ciudades, la gran masa trabajadora vivía en un sólo cuarto multifuncional, que servía de recámara, sala, comedor, cocina, etc., bajo condiciones infrahumanas muchas veces, en dicho espacio habitaba la familia completa y por lo general eran de alquiler, en esta época se dio el auge de las célebres vecindades, debido que con los ingresos de los obreros difícilmente podían comprar una casa. Como consecuencia, en los años setenta y después, las colonias populares se acrecentaron y la mancha urbana creció a un ritmo acelerado. Esta manifestación se vivió en las ciudades más importantes del país.

En el caso de la ciudad de México, se construyeron las grandes unidades

¹⁷ Trejo Delarbie, Raúl, José Woldenberg, “Las desigualdades en el movimiento obrero” en Cordera, Rolando, Carlos Tello, (coords.) *La desigualdad en México*, 3ª ed., México, Edit. Siglo veintiuno editores, 1989, p. 246

habitacionales, como los multifamiliares de Tlaltelolco durante la época de López Mateos; sin embargo, éstos no fueron suficientes para cubrir la creciente demanda de la población. Se estimaba que para cubrir el déficit de viviendas entre 1961 y 1970, así como la renovación de las que existían y que se encontraban en malas condiciones, era necesario la construcción de: “hasta 250 000 habitaciones cada año.”¹⁸

El panorama descrito contrastaba enormemente con los grandes palacios residenciales, de las zonas más exclusivas que se fueron desarrollando en el transcurso de los años, como Lindavista, Lomas de Chapultepec, Pedregal, entre otros. En contraposición, en las colonias populares eran comunes las casas de láminas de cartón, como Ciudad Netzahualcoyotl, Ecatepec y otras, que empezaban a emerger. Julio López, menciona que entre 1963 y 1977, el 30 o 40% de la población vivía en la más trágica miseria, en contraste, un pequeño núcleo tenía un nivel de vida fabuloso.¹⁹

En general, podemos decir que el “milagro” no solucionó ninguno de los grandes rezagos sociales que había en el país, a lo mucho hubo un intento por aminorarlos, pero no se vieron materializados grandes logros, menos aún cuando el periodo “milagroso” vio su fin al principio de los años setenta.

4.1.3 Medio ambiente

El proceso de industrialización trajo otro gran problema que deterioró aún más el nivel de vida de la población, la contaminación del medio ambiente. Paulatinamente, la Ciudad de México de ser “*la región más transparente*” pasaría a ser la más contaminada, por la alta concentración de smog emitido por los automóviles que empezaron a inundar las

¹⁸ Montaña, *op. cit.*, p. 134

¹⁹ López Gallardo, Julio, “La distribución del ingreso en México: estructura y evolución” en Cordera, Rolando, Carlos Tello, (coords.) *op. cit.*, p. 270

calles, así como por el humo que liberaban las grandes fábricas establecidas en la periferia. Este fenómeno se manifestaría también en las ciudades más importantes del interior del país, los desechos industriales y las aguas negras de las ciudades contaminaron gradualmente los ríos, generando un problema ecológico preocupante. Esta era una de las grandes consecuencias negativas del desarrollo industrial.

4.1.4 Consideraciones finales

Finalmente, si comparamos las grandes bondades del “milagro mexicano” en la parte económica -sobre todo con los grandes industriales-, y al mismo tiempo vemos el reverso de la moneda, resulta frustrante y decepcionante saber que la calidad de vida de la población no mejoró, por el contrario, ante el crecimiento demográfico se deterioró más. Es indiscutible el crecimiento económico que tuvo México, sobre todo en los años cincuenta y sesenta, pero también lo es el hecho de que la gran masa de la población no recibió los beneficios de dicho éxito. Las grandes desigualdades en la distribución de la riqueza nacional se acrecentaron, con una marcada concentración en muy pocas manos, contrastando enormemente con la miseria de la mayor parte de la población que sobrevivía prácticamente de milagro –el verdadero- ante las grandes carencias.

Con el panorama antes descrito, podemos afirmar que definitivamente en México sí hubo un crecimiento económico importante, pero que el desarrollo económico jamás fue percibido por la mayoría de la población, sino sólo por un pequeño grupo que seguramente tendría otro punto vista al respecto.

4.2 EL LADO OCULTO DEL “MILAGRO JAPONÉS”: REALIDADES SIN MITOS DE LOS GRANDES COSTOS

Es indudable el éxito económico japonés, sin embargo, no todo era el comercio internacional, ni el MITI, ni el 12% de crecimiento, ni siquiera sus fascinantes innovaciones tecnológicas. Al igual que cualquier otro país industrializado, no estuvo -ni está- exento de problemas de toda índole, en este caso sociales.

Para poder demostrar lo anterior, en este capítulo trataremos de desmitificar y acercarnos en la medida de lo posible al análisis de la otra cara del “milagro japonés”, sobre todo de los grandes costos que tuvo que pagar el país para lograr la espectacularidad de su crecimiento económico, sólo analizando el reverso de la moneda del “milagro” podremos tener un estudio más completo sobre el tema para ubicarlo en su justa dimensión. Esto se hace necesario debido que ante el asombro de los resultados económicos, frecuentemente los estudios sobre el particular omiten analizar los grandes sacrificios que la población pagó para que el país lograra destacar en el plano económico internacional. Daniel Toledo dice: “no siempre la bonanza de la economía se ha traducido automáticamente en beneficio social para los trabajadores y el resto de la sociedad japonesa.”²⁰

4.2.1 Los costos ecológicos en pro de la modernización industrial

Una de las grandes realidades del “milagro” para lograr el ansiado éxito económico fue el costo ecológico, Japón tuvo que pagar un alto precio por el deterioro ambiental debido a la emisión de una gran cantidad de contaminantes: “la expansión de la industria pesada y química causó grandes problemas de contaminación del medio ambiente y

²⁰ Toledo Beltrán, J. Daniel, “El mito y la realidad del ‘milagro japonés’: las bases del crecimiento económico”, en Toledo Beltrán, Daniel (coord.) *Asia y África en la historia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1996, p. 374

deterioro ecológico en mares, ríos, bosques, y en la atmósfera, particularmente en las zonas urbano-industriales.”²¹ La contaminación ambiental alcanzó niveles dramáticos a punto de convertirse en un gran problema social, obligando al gobierno a tomar una serie de medidas de carácter legal y administrativas para su control. El aumento de contaminantes fue análogo al crecimiento económico, sobre todo durante el fomento del desarrollo de las grandes industrias, como la siderurgia, la química, automotriz, entre otras. Veamos un poco más de cerca cuales fueron los grandes problemas ecológicos y sus consecuencias.

4.2.1.1 La contaminación del agua

La contaminación de las aguas fue un elevado costo que tuvo que pagar el país, las grandes industrias vertían sus desechos en los mares y ríos que llevaban paulatinamente a la destrucción de la naturaleza, en el caso de los ríos sus afluentes causaron daños irreversibles en su paso, entre los más contaminados en este periodo eran: “los ríos Arakawa, Tamagawa, Kandzakigawa, Neyagawa”²², el hedor de las aguas negras generó una serie de problemas de salud entre la población. Otro tanto pasó con la contaminación del mar, que al expandirse las industrias en las costas, el curso natural de sus desechos se dirigieron al mar, tal fue el caso del: “lodo contaminado de la bahía de Tagonoura”²³ o los desechos vertidos a las bahías de Minamata por las industrias químicas ahí establecidas, los cuales contaminaron paulatinamente las aguas del mar y sus especies; situación que derivó en una serie de consecuencias negativas para la salud de la población. Con el crecimiento urbano, estos problemas se vieron incrementados, así, industria y ciudades incidieron en el aumento de la contaminación de las aguas.

²¹ *Ibidem.*, p. 375

²² Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa: estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 248

²³ *Idem*

4.2.1.2 La contaminación atmosférica/auditiva

El aumento progresivo en el número de automóviles en las grandes ciudades, en combinación con las grandes industrias, generaron enormes problemas de contaminación del aire. Ante las grandes limitaciones en la infraestructura carretera, los congestionamientos viales se volvieron comunes en las urbes más importantes, y el problema de la polución se convirtió en una de las grandes dificultades de salud pública. La cantidad de humo liberado por las grandes industrias, sobre todo la pesada, química, entre otras, incrementó dramáticamente el deterioro del aire. Desde que inició la industrialización el problema se fue incrementando, sobre todo con la emisión y concentración en el aire del azufre, nitrógeno, del óxido de carbono derivado de los gases liberados por las fábricas.

El ruido se convirtió en un gran problema durante el proceso de industrialización al que se había prestado poca atención, en esto también incidieron fuertemente el aumento de vehículos que además generaron grandes embotellamientos ante la poca infraestructura carretera.

4.2.1.3 Las consecuencias de la contaminación en la salud

Desde principios de los años sesenta se tomó conciencia del gran problema que representaba la contaminación ambiental y se le consideró como una gran dificultad social, esto se logró cuando pudieron percatarse de la grave situación de salud pública en Ashio y Besshi. Con la intensificación de las actividades industriales aparecieron una gama de enfermedades generados por los contaminantes, como: “los casos de envenenamiento por mercurio en Minimata [sic]”²⁴ producidos por la Compañía Chisso que producía productos químicos, algo similar se repetiría en Niigata. Otra de las enfermedades fue: “el asma en la

²⁴ Toledo Beltrán, *op. cit.*, p. 375

ciudad de Yokkaichi”²⁵ producido por el desecho de varias fábricas. En los productos alimenticios también se detectaron casos de contaminación como el “cadmio del arroz” que producía una enfermedad llamada *itai-itai*, así como: “la radiación a...los alimentos procesados”²⁶ debido al uso de colorantes.

En general, las consecuencias negativas en la salud pública fueron dramáticamente delicadas, como los niños nacidos con malformaciones o retrasos mentales, porque sus madres se alimentaban con productos del mar contaminados por los desechos industriales, particularmente en Minamata y Niigata.²⁷

Conforme los japoneses fueron tomando una mayor conciencia de los grandes problemas que se estaban generando en su sociedad por la contaminación, surgieron los grupos ambientalistas que se convertirían en uno de los grupos más activos del mundo, sobre todo a raíz de la difusión de los casos de envenenamiento por mercurio en Minamata. Con el apoyo de otros sectores de la sociedad japonesa hicieron todo lo posible por cerrar el aeropuerto de Narita cerca de Tokio, causante de la contaminación auditiva debido al ruido de los aviones. Estos grupos ambientalistas también presionaron para cerrar plantas industriales causantes del deterioro ambiental y de la salud de los japoneses, tal fue el caso en Akumi, en las inmediaciones de Nagoya contra una planta productora de carbón²⁸, o como sucedería en 1964 con el proyecto de un complejo industrial cercano a la ciudad de Numadzu, en apoyo a los habitantes de Mishima²⁹.

Ante la creciente presión de los grupos ambientalistas por la gravedad del problema

²⁵ Takajusa, *op. cit.*, p. 248

²⁶ Toffler Alvin y Heidi, “El Mito del Superestado Japonés”, en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Nos. 34-25, 27 de agosto – 9 de septiembre de 1981, p. 52

²⁷ Chen Apuy, Hilda “El costo del rápido crecimiento económico en Japón”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 111

²⁸ Toffler Alvin y Heidi, *op. cit.*, p. 51

²⁹ Takajusa, *op. cit.*, p. 249

ecológico a nivel general, el gobierno tuvo que intervenir para regular las actividades industriales. Con el propósito de disminuir la emisión de contaminantes y estimular la modernización y adaptación de sus respectivos equipos, en 1971 el Estado tuvo que emitir numerosas disposiciones legales y técnicas encaminadas a lograr los objetivos: “Las personas o entidades que constituyen un peligro potencial de contaminación contraen ahora responsabilidad legal por sus acciones, y deben poner en práctica todas las medidas exigidas por la ley para prevenir y eliminar tales peligros, y para proporcionar la compensación necesaria para reparar el daño cometido.”³⁰ Con ello todas las industrias estaban obligadas a someterse y realizar los cambios necesarios en sus equipos y plantas. En 1973 entró en vigor la Ley de Compensación de Daños Sanitarios por Contaminación, que obligaba a los causantes de determinada enfermedad por la contaminación pagar a las víctimas beneficios de compensación, asistencia médica, facilitar los servicios sanitarios y el bienestar requerido por los pacientes o sus familias³¹.

Hasta aquí hemos visto una primera parte de la otra cara del “milagro japonés”. Sigamos explorando el reverso de la moneda.

4.2.2 Los costos sociales y económicos

Así como Japón logró un acelerado crecimiento, la población debió pagar enormes costos sociales y económicos, ante la disyuntiva trabajar o morir, la población se entregó totalmente al trabajo aún cuando una parte considerable sólo ganaba lo mínimo para sobrevivir, como veremos enseguida.

³⁰ La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc., *El Japón de Hoy*, Tokio, Japan Echo Inc., 1989, p. 115

³¹ *Ibidem.*, p. 116

4.2.2.1 El problema cuantitativo y cualitativo de la vivienda

Si bien es cierto, de alguna manera el nivel de vida mejoró como se ha dicho en el capítulo precedente; dicho mejoramiento ocurrió con aquellos japoneses con ingresos más o menos aceptables, los que tenían un trabajo de por vida y laboraban en las empresas más importantes y consolidadas en el mercado, aquellos que podían pagar con su salario el alquiler de un departamento, si no amplio, aceptable. Otra parte considerable tuvo que sortear grandes dificultades respecto al acceso a la vivienda. Cuando el primer “milagro” se estaba agotando el problema de la vivienda aún no se solucionaba.

Por lo general los obreros vivían en casas de alquiler, porque los salarios obtenidos sólo les alcanzaban para la manutención diaria y difícilmente tenían la oportunidad de ahorrar para la adquisición de una casa propia, el problema se acrecentó con la combinación de varios factores, como la poca disponibilidad de terrenos para habitar, su elevado precio, el acaparamiento y especulación de los mismos por parte de las constructoras. Debido a estas dificultades, una gran proporción de japoneses ha tenido que perder la ilusión de contar con casa propia en algún momento. Ya entrados en los años setenta y ochenta Takajusa dice: “debemos decir que el problema de la vivienda permanece todavía sin solución.”³²

En la parte cualitativa el problema no es menor, ante la escasa disponibilidad de tierras para la construcción, las casas en el Japón son relativamente pequeñas, la mayoría de los obreros que viven en las inmediaciones de las grandes zonas industriales han tenido que habitar en espacios sumamente reducidos, y quienes han tenido la fortuna de habitar en casa propia, difícilmente alcanzaban grandes dimensiones, por ejemplo: “las viviendas en

³² Takajusa, *op. cit.*, p. 241

Tokio y sus ciudades satélites suelen ser más pequeñas que las de las provincias. La vivienda de tamaño medio en el cinturón urbano de Tokio y Yokohama tiene 3,90 habitaciones...y una superficie de 66,82 metros cuadrados...”³³, una de las características cualitativas que no se puede omitir es respecto al material con el cual eran construidas las viviendas y que para los años ochenta era común todavía: “46,1 por 100, estaban construidas en madera, el 31,3 por 100 en madera no combustible, y el 22,6 por 100 en ferrocemento u otros materiales diferentes de la madera.”³⁴

Podemos decir que el “milagro” le quedó debiendo a la sociedad japonesa respecto a la solución del problema de la vivienda y aunque una parte tuvo acceso a casa propia, las características cualitativas no fueron las más adecuadas.

4.2.2.2 Las limitaciones de la infraestructura y el beneficio social

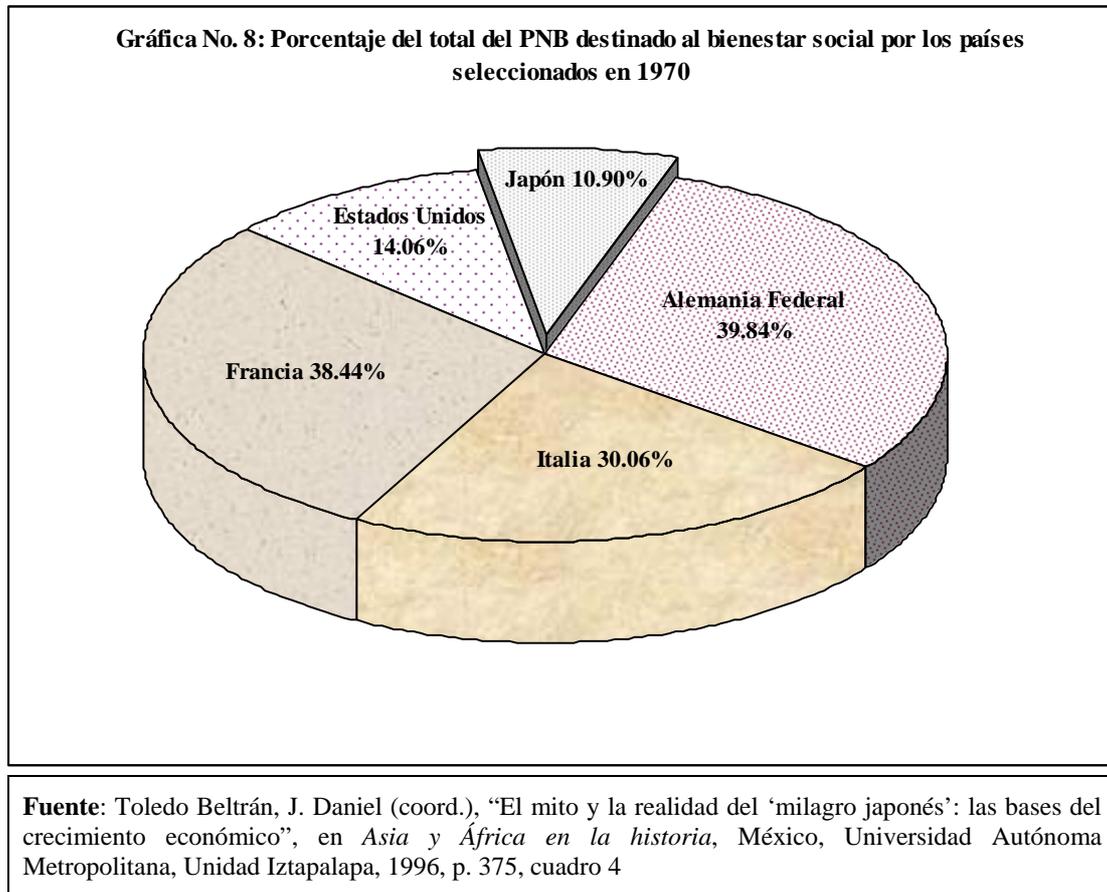
Otra de las grandes realidades del “milagro japonés”, fue el problema de su escasa infraestructura social a través de los servicios públicos, los casos más notables han sido el de las carreteras, el drenaje, así como el poco gasto en salud y pensión. Esta insuficiencia tiene una explicación, la baja inversión pública en infraestructura y beneficios sociales. Por ejemplo en 1970 -comparado con algunos países europeos, así como Estados Unidos- Japón sólo empleó el 10.90 % de su PNB³⁵ en bienestar social y de este porcentaje gastó 2.86% en salud y cuidados médicos, 2.59% en ingresos y seguridad social y 5.45% en seguridad social y retiro, en tanto los tres países del viejo continente considerados en la comparación, gastaron en promedio 36.11% de su PNB para cubrir las mismas necesidades y Estados Unidos el 14.06% según se puede corroborar en la gráfica No. 8. Como se puede apreciar,

³³ La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc., *op. cit.*, p. 119

³⁴ *Idem.*

³⁵ Toledo Beltrán, *op. cit.*, p. 375, cuadro 4

al desmitificar el “milagro” en realidad no hubo avances en los rubros antes señalados.



El problema de la infraestructura en vías de comunicación terrestres es otra de las grandes deudas del “milagro japonés”, en tanto los automóviles empezaron a inundar las calles de las grandes ciudades, había pocas carreteras por donde transitar, mínima cantidad de autopistas y muy pocos estacionamientos: “37 000 000 de automóviles del archipiélago nipón sólo disponen de 400 000 kilómetros de carreteras, mientras que en la República Federal Alemana los 24 000 000 de vehículos...se reparten 500 000 kilómetros,...autopistas: en la República Federal Alemana...7 000 kilómetros...mientras

que Japón apenas si llegan a los 2 000 kilómetros”³⁶, es de imaginarse los grandes problemas de embotellamiento y como éstos incidieron en la contaminación del aire y el incremento del ruido, aumentando el estrés y la desesperación entre la población.

Es notable mencionar que en Japón, sólo se puede comprar un coche cuando se demuestra que se cuenta con un lugar donde guardarlo, debido que ante el escaso espacio disponible se generan enormes problemas de tráfico por las pocas vías de tránsito vehicular, el caso más emblemático es el de la capital: “El espacio de estacionamiento por persona en el centro de Tokio es de 2,2 metros cuadrados, comparado con la superficie entre 30 y 50 metros cuadrados...en Bonn, Londres y Washington.”³⁷ Las vías de tránsito vehicular en el centro de Tokio es de sólo 14 por ciento en relación a la superficie total, comparado con el 20 y 17 por ciento respectivamente de París y Londres.

Si seguimos comparando al Japón con los demás países industrializados, durante el periodo de crecimiento espectacular, el problema del drenaje es otra de las necesidades que mostró un gran rezago, no satisfecha ni en las décadas que le sucedieron: “por ejemplo, en el año 1972 sólo el 23 por ciento de las áreas urbanas del Japón tenían red de alcantarillado, mientras que en Estados Unidos más del 90 por ciento disponía de dicho servicio.”³⁸, si las zonas urbanas tenían estas grandes limitaciones, de las zonas rurales se puede hablar de un mínimo avance de este servicio. Para 1985, el problema había mejorado de manera relativa pero no solucionado: “el 36 por 100 de los hogares tenían acceso a las redes de alcantarillado, frente al 97 por 100 del Reino Unido (1976) y el 65 por 100 de Francia (1975) que ocupaba en este apartado el nivel más bajo entre los países occidentales

³⁶ Gaul, Richard, (*et al*), *El milagro japonés los siete secretos de un éxito económico*, México, Edit. Planeta, 1981, p. 108

³⁷ La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc., *op. cit.*, p. 118

³⁸ Toledo Beltrán, *op. cit.*, p. 375

desarrollados.”³⁹ Hay que considerar; no obstante, que la población se fue incrementando y por ende las necesidades también. Así, este problema fue una de las grandes necesidades no solucionadas durante el periodo “milagroso”.

Como hemos notado, hubo un escaso desarrollo de la infraestructura básica que requiere cualquier ciudadano japonés para llevar a cabo su vida diaria, y aunque la riqueza de la nación se vio incrementada considerablemente, ésta no se tradujo en beneficios sociales, sobre todo en los rubros mencionados en este apartado.

4.2.2.3 *Los grandes sacrificios laborales y el sistema educativo*

Para que el Japón llegara a ser el segundo país del bloque capitalista más importante en el plano comercial al principio de los años setenta, debió pagar un elevado costo en los aspectos laborales, empresariales, así como la implantación de un rígido sistema educativo, cuyo único objetivo era el éxito.

Abordemos primero la situación de los trabajadores temporales. Las relaciones armónicas entre trabajadores y empresarios, descritas en el capítulo anterior dan cuenta de aquellas empresas que estaban debidamente consolidadas, es decir, hablamos de las compañías que competían a escala mundial; sin embargo, existieron también aquellas otras que intentaron competir, pero que muchas veces sucumbieron ante los grandes o simplemente fueron cerradas ante algún contexto económico difícil, en estas condiciones se enfrentaron más de 7 000 empresas que vieron cerradas su puertas, ante su incapacidad de poder competir contra los Goliats de la economía japonesa.

Los trabajadores de las empresas desaparecidas no gozaban de los beneficios del empleo vitalicio, ni contaban con algún seguro de desempleo o algún beneficio social o

³⁹ La Sociedad Internacional para la Información Educativa, *loc. cit.*

económico, menos alguna pensión por jubilación, simplemente eran despedidos por el cierre de su empresa: “Por ejemplo, la sustitución del carbón de piedra por el petróleo en el transcurso de la segunda mitad de los años cincuenta provocó el cierre de minas y el desempleo generalizado en las zonas mineras”⁴⁰ se hizo patente. Esta situación se manifestó en todas las empresas que contrataban obreros temporales o también llamados subcontratados.

Las condiciones laborales de estos trabajadores -subcontratados o temporales- distan mucho de aquella imagen que se presenta respecto a los obreros permanentes, no contaban con gastos médicos aún cuando hayan adquirido algún padecimiento en alguna fábrica en que laboraban, por el contrario, eran despedidos cuando mostraban signos de alguna enfermedad, se les exigía mucho más que a un obrero con empleo vitalicio. Debido a estas condiciones muchos optaban por el suicidio. Un caso típico ocurría en los astilleros navales donde el: “presidiario...requería agacharse en un espacio de apenas un metro, al fondo de la cala y desplazar vigas de casi 150 kilos. Prácticamente todos los obreros padecían de lumbago y perdían su empleo en cuanto mostraban debilidad.”⁴¹ Según el testimonio de un obrero que laboró en la empresa Miyasaki Mokko, un trabajador que fue despedido cuando se le detectó lumbago, arrastró a toda su familia hacia un suicidio colectivo.⁴² Si se era extranjero y especialmente coreano la situación se agravaba aún más.

Los obreros temporales eran los que más trabajaban y quienes menos ganaban, frecuentemente eran transferidos de una fábrica a otra por arreglo interempresarial o por mercaderes de trabajadores, entre sus precarios ingresos debían distribuirlos en

⁴⁰ Toledo Beltrán, *op. cit.*, p. 375

⁴¹ Gainsbourger, F., D. Nguyen Duc Long, “La otra cara del milagro”, en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 34-35, 27 de agosto - 9 de septiembre 1981, p. 42

⁴² *Idem.*

alimentación, vestido y alquiler de vivienda, por no mencionar otras necesidades.

Hacia los confines del “milagro”: “Los trabajadores ‘marginados’ -término utilizado en el medio sindical- constituyen el 15% de la población activa japonesa.”⁴³ El “empleo precario” -otro término designado- se podía ubicar en cualquier industria, tan sólo en la industria naval: “implicó...hasta dos tercios del efectivo obrero del ramo”⁴⁴, lo que nos da una idea de las grandes aportaciones de estos trabajadores durante el periodo de crecimiento, y también después.

Después del panorama descrito en referencia los trabajadores eventuales, veamos ahora la situación de los trabajadores del empleo de por vida, de aquellos que trabajaban como una sola familia. En apartados anteriores dimos cuenta de su entrega total para lograr el éxito de sus respectivas compañías, que a la vez constituiría en una de las bases más sólidas para lograr el crecimiento del país, también se ha comentado que su situación social y económica contrastaba con los temporales. Para los trabajadores de las grandes compañías, el desgaste físico y mental fue enorme debido a las largas jornadas de trabajo y las presiones para lograr la productividad de la empresa en que laboraban, por algo han sido calificados como “animales económicos”, imagen que se fue forjando desde el proceso de reconstrucción al terminar la guerra en 1945. Para lograr el ansiado crecimiento, los trabajadores sacrificaban sus vacaciones, trabajaban extenuantes horas extras sin descanso.

Cuando ya había pasado el periodo “milagroso” y se vivía la época de crecimiento con estabilidad en los años setenta y ochenta, se podría pensar que las condiciones laborales de los años cincuenta y sesenta era producto de las necesidades nacionales y éstas iban a mejorar cuando pasara la emergencia, pero la situación siguió igual o peor. Como

⁴³ *Ibidem.*, p. 41

⁴⁴ *Idem.*

consecuencia del arduo trabajo, aparecieron innumerables problemas en la salud de los trabajadores, tanto mentales como orgánicos, tal es el caso de la neurosis hacia finales de los setenta y principio de los ochenta, a la que se le atribuye el exceso de trabajo y poco recreo: “sólo un 20% de los trabajadores hace uso total de sus vacaciones anuales pagadas.”⁴⁵ Este problema se fue intensificando: “Una investigación realizada por el Centro de Productividad del Japón, estudió las condiciones de vida de 12 mil trabajadores, llegando a la conclusión que uno de cada 10 ha padecido colapsos nerviosos o sufre alguna forma de neurosis.”⁴⁶ Producto de las extenuantes jornadas laborales, apareció un nuevo mal entre la clase trabajadora, los suicidios, según el mencionado Centro de Productividad: “las presiones laborales empujaron a 340 gerentes al suicidio”⁴⁷ en un año, *Yomiuri Shimbun*, uno de los periódicos más importantes del país lo confirmaba: “y la incidencia de esta clase de suicidios va en aumento”⁴⁸

Ante las intensas actividades laborales para lograr las metas productivas, Japón se convirtió en el país más trabajador del mundo con 2 150 horas de trabajo al año, como se puede apreciar en el cuadro No. 18, superando a Estados Unidos y a los países capitalistas más importantes de Europa. En la gráfica No. 9 se podrán apreciar las horas laboradas en los países comparados con el Japón.

Como resultado del elevado número de horas laboradas al año, Japón superó a los demás países en días de trabajo al año y en promedio de horas semanales, datos que se podrán verificar en el cuadro No. 18. Por esta vía el Japón alcanzó su espectacularidad en cuanto a crecimiento económico.

⁴⁵ The Times, “Señales Neurosis: nuevo producto japonés” en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Nos. 34 – 35, 27 de agosto - 9 de septiembre 1981, p. 63

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Idem.*

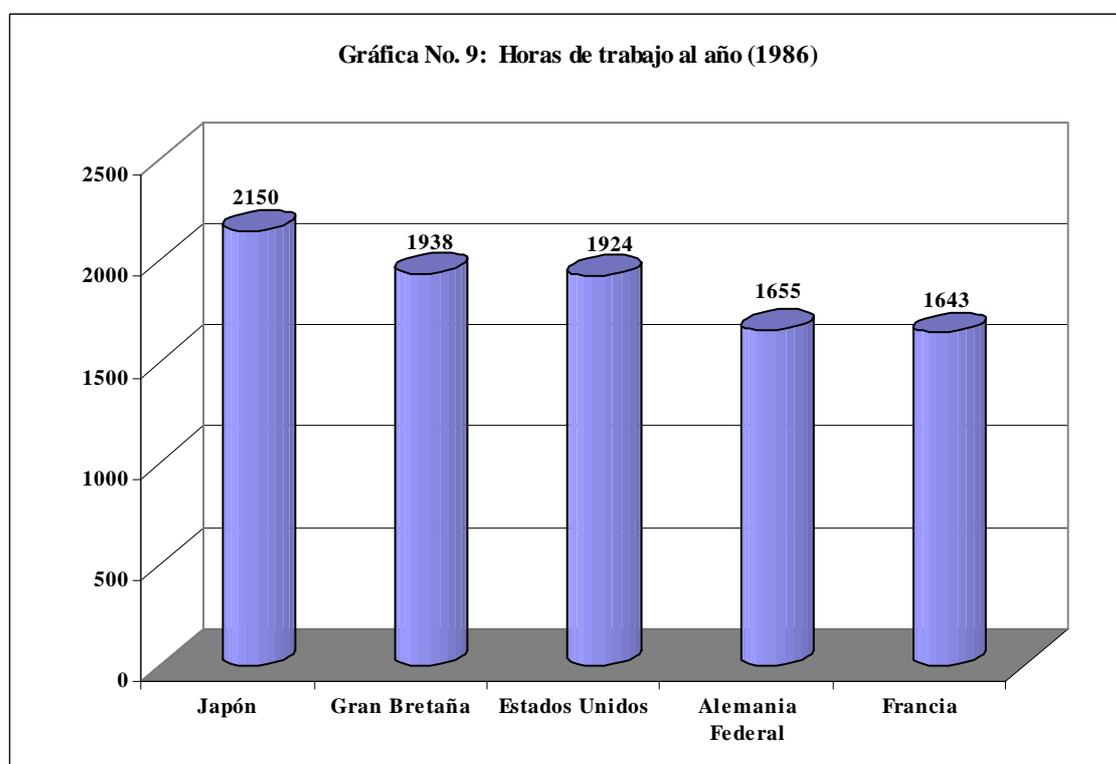
⁴⁸ *Apud., Idem.*

Cuadro No. 18: Días y horas de trabajo anual y promedio de horas semanales
(estimación en 1986)

País	Días por año	Horas por año	Promedio de horas trabajadas por semana
Japón	253	2 150	41.34
Gran Bretaña	230	1 938	37.26
Estados Unidos	231	1 924	37.00
Alemania Federal	221	1 655	31.81
Francia	228	1 643	31.59

Fuente: Toledo Beltrán, J. Daniel, “El mito y la realidad del ‘milagro japonés’: las bases del crecimiento económico”, en *Asia y África en la historia*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 1996, p. 377

Gráfica No. 9: Horas de trabajo al año (1986)



Fuente: Cuadro 18

En los noventa la situación no había variado mucho, según el: “Ministerio de Trabajo...cada japonés trabajó en promedio 2,124 horas...176 más que los estadounidenses (1,948) y cerca de 500 más que los alemanes (1,598), de los franceses (1,638) y de los

italianos (1,656).”⁴⁹ Lo que nos indica que el sistema laboral seguía vigente.

Entre las ironías del “milagro japonés” se encuentra en hecho de que Japón sustentado en el exceso de trabajo y la dedicación de sus empleados y obreros, pasó a ser en uno de los países más ricos del mundo por sus altas tasas del PNB: “sin embargo, ... se ha convertido en el país más cansado de la tierra, al punto de que cada año mueren ya cientos de personas por *Karoshi*, literalmente por ‘exceso de trabajo’”⁵⁰ Toledo Beltrán señala: “no se trata de una exageración”⁵¹, los casos aumentaban considerablemente a tal grado que: “82 por ciento de los japoneses teme morir de *Karoshi*”⁵², más que de cáncer o el sida.

Los usos y costumbres de los japoneses en relación al trabajo, se fueron forjando como producto de las necesidades económica de la posguerra; sin embargo, aún cuando las circunstancias ya no eran las mismas en las décadas sucesivas, dicho sistema se quedó por su efectividad productiva. Las dos citas que siguen, resumen el dramatismo y las consecuencias del sistema laboral japonés. Un abogado de las víctimas del *karoshi* decía:

“Se trata de la locura de un país drogado por el trabajo y la competición. Se trata de operarios que se desmayan sobre las cadenas de montaje después de dos turnos de trabajo consecutivo habitual; de automovilistas que se inclinan sobre el volante golpeados por un infarto tras largos turnos de 24 horas con intervalo de dos; de empleados que se caen del piso 12 a las 11:00 de la noche después de haber trabajado desde las ocho de la mañana...”⁵³

Un alto líder de la organización sindical más importante del país decía al respecto:

“Necesitamos otros 10 mil muertos al año por *karoshi*, tantos como los producidos en accidentes de tránsito para forzar a la Japan Inc. a cambiar el sistema. Por décadas este país sacrificó sobre el altar de la producción el tiempo libre de 120 millones de japoneses, su vida familiar e incluso la personal bajo la consigna de trabajo de por vida a cambio de la vida. Pero este régimen va al encuentro del holocausto.”⁵⁴

⁴⁹ Toaldo, Ernesto “Millares de Japoneses Mueren Cada Año por ‘Karoshi’, el Exceso de Trabajo” en *Excelsior*, (Diario), México, 8 de marzo 1992, p. 8

⁵⁰ Toledo Beltrán, *op. cit.*, p. 377

⁵¹ *Idem.*

⁵² Toaldo, *loc. cit.*

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Idem.*

Esto sólo refuerza el crítico panorama laboral japonés, durante y después del “milagro”. Sobre todos los elevados costos en la salud que tuvieron que pagar los trabajadores.

Después de haber analizado uno de los problemas más dramáticos de la otra cara del “milagro japonés”, analicemos un último problema, de igual importancia que los anteriores, el sistema educativo, se recordará que uno de los ejes de la educación era prepararse para el trabajo o la “educación para el éxito”. Desde la edad preescolar a los niños se les inculcaba el trabajo como única manera de sobrevivir: “*se les enseña a trabajar para no morir de hambre.*”⁵⁵ Así que la competencia educativa era -y es- tremenda, sólo se preparan para ingresar a una de las principales escuelas elitistas del país, sobre todo al Todai -la Universidad de Tokio-, la de mayor prestigio, los padres de familia entrenan a sus hijos desde la infancia únicamente para el éxito y sólo para el éxito, no hay otra alternativa, lo que implica una dedicación completa a obtener las mejores calificaciones, por ende las presiones psicológicas hacia los niños y jóvenes eran y seguramente siguen siendo enormes: “se sabe que algunos, al fracasar, se han suicidado”⁵⁶, sobre todo los suicidios infantiles experimentaron un preocupante incremento al inicio de los años setenta: “al menos dos de las principales causas de dichos suicidios son directamente imputables al modelo de desarrollo: la llamada ‘educación para el éxito’ y el ‘consumismo’.”⁵⁷ Al no aprobar un examen de admisión en una de las escuelas de mayor prestigio, la solución era la muerte. Este modelo educativo lo que hacía era marcar la diferencia entre: “los licenciados de las universidades más famosas y los menos afortunados, que apenas si se

⁵⁵ Ohmae, Kenichi, *La mente del estratega: El triunfo de los japoneses en el mundo de los negocios*, trad. Roberto Hass García, México, Edit. McGraw Hill, 1990, p. 243 (cursivas del autor)

⁵⁶ Toffler Alvin y Heidi, *op. cit.*, p. 52

⁵⁷ Toledo Beltrán, *op. cit.*, p. 376

atreven a mencionar el nombre de sus escuelas superiores, o entre los que trabajaban en bancos o empresas industriales de gran renombre y los que lo hacen en pequeñas empresas.”⁵⁸ Como se puede observar, un futuro próspero dependía de la escuela en que se estudiaba.

En síntesis, podemos decir que el sistema educativo japonés, fue uno de los grandes costos que tuvo que pagar la población para lograr el tan ansiado crecimiento económico que el país requería, un sistema que todo indica sigue vigente y que genera grandes problemas psicológicos entre la población estudiantil que ha optado por la muerte ante algún fracaso.

En resumidas cuentas, el Japón ha tenido que pagar con creces para lograr su famoso crecimiento espectacular, ha sacrificado la calidad de vida de su población, tanto en infraestructura, servicios de salud y condiciones laborales, lo que ha conllevado a la aparición de enfermedades por las presiones laborales y educativas. Los suicidios hablan de una sociedad con problemas preocupante en cuanto a su modelo económico.

4.2.3 Consideraciones finales

Sin duda, los problemas descritos hasta aquí sobre el otro Japón son preocupantes, no son casos aislados, son situaciones que se encuentran ahí y que forman parte de la vida de la población, lo mas grave es que al parecer en el caso del trabajo excesivo y la educación estereotipada ya forman parte de la cultura japonesa.

El panorama descrito en este capítulo indica los enormes costos que ha debido pagar la población para que su país figurara entre los grandes. Desde luego hubo otros problemas no abordados, como la gran brecha entre salario y productividad, se ha repetido

⁵⁸ Gaul, *op. cit.*, p. 47

insistentemente en que los japoneses trabajaban tanto para lograr los más altos índices de productividad; no obstante, dichos resultados no siempre se tradujeron en mejoras salariales, sobre todo para aquel sector de obreros “marginales” que con o sin “milagro” seguía viviendo igual o peor, basta ver como entre 1953 y 1960 la relación entre salario y productividad⁵⁹ era del 4.7% y 14.7% respectivamente, medio por el cual empezó a apoyarse el “milagro japonés” y aunque entre 1960 y 1967 esta brecha se acortó considerablemente las mejoras sociales tuvieron pocos cambios.

En el caso de los trabajadores del empleo vitalicio el retiro era obligatorio a la edad de 55 años, en mucho de los casos buscaban afanosamente continuar laborando en la empresa para poder mantener su nivel de vida y sufragar los gastos de seguridad social, si eran aceptados era con la condición de una disminución drástica de su salario. Como hemos visto: “Japón se halla muy lejos de haber conseguido un Estado de bienestar social”⁶⁰, aún cuando se ha convertido en uno de los países más ricos del mundo, lejos de ello los males de su sociedad se incrementaron considerablemente.

La descripción y el análisis realizado en este capítulo sobre la cara oculta del “milagro japonés” conllevan a una serie de reflexiones y cuestionamientos sobre la viabilidad del sistema educativo y laboral japonés, nacidos de las necesidades originales a partir de la derrota y continuados en la fase de consolidación.

4.3 EL DESARROLLO ECONÓMICO EN AMBOS PAÍSES

Conforme progresamos en el presente capítulo, las coincidencias se han acentuado, aunque también hay que decirlo, con sus debidas proporciones y circunstancias

⁵⁹ Toledo Beltrán, J. Daniel, (*et al*) *Japón: su tierra e historia*, México, El Colegio de México, 1991, p. 43

⁶⁰ Tanaka, Naoki, “La economía corporativa de Japón”, en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 10-16 de junio 1982, p. 13

particulares, aunque al final la convergencia nos lleva hacia los mismos puntos: el deterioro y los costos sociales en ambos países.

Después de haber analizado ampliamente “la otra cara del milagro”, tanto en México como en Japón, podemos sustentar la afirmación en el sentido que no necesariamente un alto crecimiento económico se traduce en igual nivel de desarrollo económico, según la acepción que tiene éste último. No hay duda, el nivel de desarrollo económico no tuvo la misma proporción que el crecimiento, sobre todo en México.

Una primera coincidencia importante fue la poca inversión en el gasto social, en ambos casos fue considerablemente bajo y no respondió a las necesidades de la población en cuanto al desarrollo de la infraestructura social requerida, tales como servicios de alcantarillado, agua potable, servicios de salud, escuelas -en el caso mexicano-, entre otros, es decir los “milagros” no satisficieron las necesidades elementales de la población en ambos países respecto a la infraestructura social.

En cuanto a la alimentación y salud, hagamos una abstracción y centrémonos únicamente en los sectores menos favorecidos de ambos países, donde podemos constatar las enormes dificultades que tuvieron que sortear para sobrevivir, para el caso japonés fueron aquellos obreros “temporales”, explotados en las fábricas con ingresos muy bajos que apenas les alcanzaba para comprar un poco de arroz o soya, además con sus ingresos mínimos debían pagar el alquiler de una vivienda. En México la situación laboral de los obreros era generalizado, así, no existe la necesidad de separar un grupo de otros como en Japón. El problema de la alimentación en México fue más grave porque se extendió sobre todo el territorio -no quiere decir que en Japón no haya sucedido lo mismo-, sobre todo en las comunidades marginadas del sur, se recordará una de las citas donde decía que más del

50% de los mexicanos padecía algún grado de desnutrición por problemas de alimentación, y aunque en Japón no existen datos que nos lleven a pensar que la proporción del problema fue similar, los bajos ingresos de una buena parte de la población nos lleva hacia la misma dirección, sobre todo cuando ocurrían los despidos sin indemnización, sin seguridad social u otras prestaciones que llevaba a muchos japoneses hacia el suicidio como una forma de evitar un futuro incierto.

Respecto a los servicios de salud pública, debido a la poca inversión en dicho sector, la cobertura fue mínima en ambos países, en Japón la gente debió trabajar más para incrementar sus ingresos y poder costear los gastos en salud. En México, hacia el ocaso del “milagro” sólo el 25.3% de la población tenía accesos a los servicios de asistencia médica general, era sólo el porcentaje de la parte empleada, en contraste la gran mayoría carecía de dicho beneficio.

Otro punto en común es el problema de la vivienda, en ninguno de los dos casos se solucionó -ni durante ni después del “milagro”-, Japón tenía -y tiene- el gran inconveniente de la poca disponibilidad de terrenos para la construcción, en México la situación era contraria, pero los altos costos y los bajos ingresos hicieron imposible solucionar dicha dificultad. Debido a esta situación el cinturón urbano de las ciudades más importantes de ambos países creció considerablemente en el transcurso de los años.

De la educación, podemos hablar en mayor medida de las divergencias que coincidencias, las grandes discrepancias son de carácter cuantitativo-cualitativo. En Japón la educación era y es parte de la vida, porque se trabajaba para el éxito, se entrenada desde la niñez para el trabajo como una forma de sobrevivir, así que todos los niños y jóvenes japoneses debían estudiar, obtener altas calificaciones y acceder a las escuelas más

prestigiadas del país para enfrentar el futuro con éxito, sólo así obtendrían un empleo seguro en una de las grandes empresas. En México por el contrario, la educación era reservada para la élite, era sólo una aspiración para el resto de la población, se estudiaba cuando se podía, era más importante trabajar en lo que fuese para sobrevivir y el estudio pasaba a un segundo plano, sobre todo en las zonas rurales.

Los trabajadores no eran precisamente los más capacitados como sucedía en Japón, en general el grado de escolaridad de la clase trabajadora era infinitamente baja en comparación a la clases trabajadora japonesa. Además de estas diferencias, ambos países pagaron altos costos sociales en la parte educativa, en el caso del país oriental las grandes presiones hacia los alumnos derivaron en una gama de problemas psicológicos que llevaron a la muerte a muchos de ellos a través del suicidio, y en el caso de nuestro país el gran costo fue precisamente la falta de oportunidad de los niños y jóvenes mexicanos de acceder a una escuela, o de mantenerse en ciertos casos debido a las dificultades económicas, la brecha educativa entre ambos países era evidente.

El empleo es otro de los temas en los cuales se difiere en cuanto a su generación y oportunidad y converge en relación a los costos sociales; en México la incapacidad de la economía durante el proceso de industrialización de absorber la oferta de mano de obra derivó en la emigración hacia los Estados Unidos, era una clara muestra del bajo nivel de vida y del deterioro social, con nula oportunidad de acceso a los beneficios sociales como: salud, alimentación, vivienda, educación, entre otros; en Japón por el contrario el exceso de trabajo en general generó una cadena de consecuencias negativas en la salud de los trabajadores, se intensificaron enfermedades como: *lumbago*, *karoshi*, *infartos*, *estrés*, *neurosis* y problemas psicológicos que llevaron al *suicidio* a muchos trabajadores, tanto

obreros como ejecutivos.

Del medio ambiente, indudablemente las consecuencias negativas fueron más intensas en Japón que en México, esto se explica en parte porque el proceso de industrialización en aquel país también fue mucho más activo y por lo mismo el problema ecológico se incrementó considerablemente. El gobierno japonés tomó conciencia de la gravedad del problema al principio de los años setenta, en tanto en nuestro país el gobierno se ocupó de manera tardía, sobre todo a raíz del gran problema de la contaminación del aire de la Ciudad de México, causado por los automóviles y las fábricas que se habían establecido durante el periodo milagroso.

En resumen, ambos países pagaron altos costos sociales para lograr sus anhelados “milagros”, sacrificando los beneficios sociales para sus ciudadanos, la acumulación del capital se concentró en un solo sector; el empresarial, las grandes desigualdades en el reparto de la riqueza se acentuaron, sobre todo en México, de la consiga: “crear riqueza y luego repartir”, sólo se cumplió la primera parte, en los hechos era: “crear riqueza y nunca repartir”, en el caso del Japón los que realmente ganaron fueron los grandes consorcios y los que medio ganaron o de plano no ganaron fueron los trabajadores.

Podemos concluir que no hubo desarrollo económico -según el concepto detallado en su momento- en ninguno de los dos países durante el “milagro”. Si bien es cierto en el Japón se mejoró el nivel de vida de la población, no satisfizo las necesidades elementales de la población. En México definitivamente el desarrollo económico no fue perceptible.

CONCLUSIONES

Después de haber analizado ampliamente el proceso económico, político y social de ambos países desde 1930 hasta 1970 para el caso mexicano y 1930 a 1975 para el Japón, así como de sus relaciones externas, enfatizando ampliamente la temática económica por ser la parte sustancial del presente trabajo, hemos llegado a la terminación del mismo, en que habremos de formular las conclusiones más importantes sobre las cuales se sustentaron los respectivos “milagros”. Para ello, primero habremos de hacerlo por temas y etapas, para después emitir una conclusión general sobre la parte “milagrosa” y sus resultados.

En primer término, pudimos constatar cómo la “crisis mundial” de 1929 afectó a los dos países y la aplicación de las respectivas políticas gubernamentales combatieron los efectos depresivos, para recuperarse en un tiempo relativamente corto. Ambos países emplearon en un principio una política ortodoxa de ahorro en el gasto público, pero muy pronto cambiaron a una de mayor gasto, en el caso mexicano inició el crecimiento con inflación que abarcaría hasta 1955, año en el que da un viraje muy importante hacia la estabilización. En el caso del Japón, se intensificó la economía de guerra entre 1931-1945; sin embargo, durante la ocupación norteamericana retornó a la política ortodoxa de ahorro por “recomendación” del gobierno de los Estados Unidos, concretamente con el Plan Dodge. En ambos casos, esta última política influyó favorablemente para el logro de los respectivos éxitos, un ejemplo concreto fue la estabilización del tipo de cambio, en México a razón de 12.50 pesos por dólar de 1955 a 1970 y en el Japón 360 yenes por dólar desde 1949 hasta el fin del “milagro”.

Las reformas económicas de los años treinta y cuarenta en México, y las realizadas durante el contexto de la ocupación en el Japón, resultaron claves para el futuro de los

“milagros”, porque sentaron las bases del dinamismo económico. Así, el fortalecimiento y las reformas internas de las instituciones económicas mexicanas, sobre todo, las del Banco de México y Nafinsa, coadyuvantes de la SHCP y de la Secretaría de Industria y Comercio en su conjunto representaron el motor que movilizó la economía durante varias décadas, tanto en el diseño, planeación y fomento, o también como proveedora de financiamiento en el caso de Nafinsa. De las reformas, no menos importante fueron las legislaciones que se adaptaron al contexto interno y externo para facilitar el desarrollo de la industria; resalta por su importancia la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, base de las políticas de *mexicanización* y del *ISI*. En el caso japonés, para lograr su “milagro” fueron básicas la rehabilitación económica y reconstrucción durante el periodo de la ocupación de las “Fuerzas Aliadas”. Salta a la vista la suspensión del desmantelamiento de todos los *zaibatsu*, la cancelación de sus deudas de guerra, la aplicación de una política económica encaminada a la aceleración de la recuperación económica, las reformas laborales, entre otras, todo encaminado a la rehabilitación de la economía. Por esta vía fue como el “milagro japonés” hizo su aparición en Asia y después en el concierto de los países industrializados.

Hemos dicho en el capítulo tres que de 1953 a 1973, el capitalismo mundial vivió su edad de oro y esto facilitó el desenvolvimiento de las economías más importantes del mundo, entre ellas la mexicana y la japonesa, este contexto económico internacional, benefició más al Japón porque pudo adquirir materias primas a bajos costos.

Dentro del marco del periodo “milagroso”, resaltan el protagonismo en la promoción económica, dos instituciones gubernamentales en cada caso, la SHCP y la Secretaría de Industria y Comercio en México y los Ministerio de Finanzas y el MITI en

Japón. De manera respectiva, estas instituciones del Estado crearon las condiciones necesarias para el crecimiento de la economía, pero sobre todo, estimularon la modernización y el desarrollo industrial que conllevaría al aumento en la producción y por ende las dos economías alcanzaron altos índices de crecimiento por la venta de sus productos, sobre todo en el mercado exterior por parte del Japón. Los logros fueron posibles gracias a las aportaciones de las instituciones financieras en sus respectivos campos de acción, como los bancos centrales y los bancos de fomento. Fue por medio de las instituciones señaladas como se fomentó la formación del capital nacional, es decir la *mexicanización* y la *japonización*. Capital que al mismo tiempo fue fluyendo a través de los diversos proyectos industriales, como la modernización tecnológica o la expansión de las plantas industriales, sobre todo la pesada, como la siderurgia en México, y en Japón además de la anterior la de automóviles, barcos y química.

Podemos concluir también que el bajo gasto en defensa en los dos países, les permitió invertir en infraestructura económica, medio por el cual se fue forjando el “milagro”. México se había caracterizado con ese perfil, Japón lo adquirió a partir de la ocupación, porque las fuerzas norteamericanas se encargaron de su defensa y para ello renunció a la guerra, elevándola a rango constitucional en el artículo No. 9, como dimos cuenta en su momento.

El trabajo intenso y “la educación para el éxito”, fueron dos elementos primordiales que sirvieron de base para el “milagro japonés”. A través de ellos lograron índices de productividad impresionantes que acrecentó las exportaciones y el ingreso de divisas. Por estos medios se lograron los altos índices de crecimiento económico.

Políticamente, un factor que incidió favorablemente en los “milagros” fue el retorno

y fortalecimiento del poder de los civiles, en detrimento del poder militar, desde 1945 en Japón y un año después en México. En el caso de nuestro país, con la ausencia de los caudillos en las decisiones importantes del Estado, permitió avanzar hacia la modernización, aunque en los hechos ya venía ocurriendo con el último Presidente militar Manuel Ávila Camacho. La continuidad en la visión económica de los primeros cuatro Presidentes civiles, provenientes del partido único abonó el camino exitoso de la economía de México, desde la óptica de todos ellos la modernización y el crecimiento económico eran tareas fundamentales de sus respectivos gobiernos, resaltan los sexenios de López Mateos y Díaz Ordaz, que en su conjunto representó el periodo más importante, conocido como el de *desarrollo estabilizador*. Algo parecido sucedió en el Japón a partir de 1955 con la formación del Partido Liberal-Demócrata, producto de la fusión de los dos partidos conservadores más importantes, con apoyo del sector empresarial. Desde entonces el nuevo partido dominó el poder y los sucesivos primeros ministros le dieron seguimiento a las políticas de crecimiento económico, resaltando el periodo de Ikeda Jayato y Satoo Eisaku con el Plan de Duplicación de Ingresos, medio por el cual se fortaleció el “milagro”.

En el caso de los nipones, la Constitución de la Paz fue una herramienta principal que ayudó a fortalecer las bases de una nueva sociedad y convivencia política que reclamaba de manera urgente el país, por medio de ella se eliminó la concentración del poder en el emperador y se creó un nuevo modelo político a imagen y semejanza de occidente, el pueblo japonés también tuvo que adquirir paulatinamente hábitos occidentales desde esos años.

Para reafirmar el regreso del Japón en el escenario internacional y curarse del trauma psicológico de la derrota, buscaron fortalecer su nacionalismo resaltando su papel

como potencia económica. Paulatinamente ingresaron a los diversos organismos internacionales ya mencionados en el capítulo tres, la demostración de su poderío económico y tecnológico lo representó su ya célebre tren bala, organizaron los Juegos Olímpicos de Tokio 1964 y la exposición Universal en Osaka, también recuperaron Okinawa que estaba administrada por los Estados Unidos.

México, por su parte también organizó los juegos olímpicos cuatro años después, su imagen industrial lo representaron los cuatro grandes de la siderurgia (Fundidora, AHMSA, HYLSA, TAMSA) y estaba en proyecto un quinto, -Las Truchas Lazaro Cárdenas- que ya no logró integrarse durante del periodo “milagroso”. En aquellos años se empezaron a fabricar los camiones DINA (Diesel Nacional) como parte del *ISI*, que también gozaron de reconocimiento como un producto de consumo duradero. A través de la justa olímpica, ambos países buscaron dar esa imagen moderna al mundo, y sólo fue posible por el papel que jugaron los respectivos “milagros” que para entonces estaban en pleno apogeo en ambos países.

Entre las reformas comunes, aunque en distintos momentos fue la parte agraria, en nuestro país fue intenso durante la segunda mitad de los años treinta y se realizaron grandes inversiones en la tecnificación con la finalidad de hacer las tierras productivas, los más beneficiados fueron los campesinos y los más afectados los terratenientes. En Japón sucedió algo similar diez años después en el marco de la ocupación, con los mismo efectos en cuanto a los beneficiados y afectados. Estas reformas permitieron estabilizar y solucionar el problema de los campesinos con la consiguiente estabilidad social que requerían los respectivos países en su momento.

Los factores internacionales comunes de mayor relevancia en la formación de cada

“milagro”, fueron la IIGM, la Guerra Fría, la Guerra de Corea y las relaciones con los Estados Unidos, por parte del Japón, la Guerra de Vietnam. En proporciones diferentes, cada uno ellos incidió favorablemente en el éxito de cada una de las dos economías, en mayor o menor grado, todos jugaron un papel primordial en cada caso; por ejemplo, la IIGM estimuló y aceleró el desarrollo industrial mexicano, lo mismo que en la captación de capital. Para el Japón fueron relevantes en realidad todos los demás, medio por el cual inició su rehabilitación, reconstrucción y despegue.

Frecuentemente se creó que ambos “milagros” se lograron dentro de un ambiente de total estabilidad social y sin sobresaltos políticos, sobre todo en el Japón. Los diversos estudios nos muestran esa imagen dócil de los japoneses -en especial de los trabajadores- y en cierto modo el presente trabajo tampoco pudo sacudirse ese perfil japonés de disciplina en todos los aspectos. Para desmitificar los “milagros” y exponer su verdadera cara, es necesario hacer mención que ambos países no fueron ajenos a los problemas políticos y sociales, como cualquier otra sociedad, que se precia de ser moderna. En los años cincuenta fueron frecuentes las luchas laborales en México, los más importantes fueron los movimientos de los ferrocarrileros y de los médicos; hacia el ocaso del “milagro” el gran movimiento estudiantil de 1968 exhibió el autoritarismo político y los problemas sociales de México; cabe resaltar que dicho fenómeno no fue exclusivo de nuestro país, durante el mismo año este tipo de agitaciones se repitió en varias partes del mundo.

Japón no estuvo exento a estas manifestaciones y tuvo también su movimiento estudiantil de 1968 en diversas universidades, influido por la Revolución Cultural China y del movimiento de mayo francés. Ocho años antes, Japón vivió una de las crisis políticas más importantes en su historia, todo se originó cuando el gobierno renovó el Tratado de

Seguridad Nipón-norteamericano, inició entonces una fuerte oposición y presión popular en contra de la renovación, con la participación de la mayor parte de los sectores - trabajadores, estudiantes, intelectuales, partidos políticos de oposición, medios de comunicación- que originó la caída del Primer Ministro Kishi Nobusuke y su gabinete.

Esto nos acerca un poco más a la realidad y desenmascara la imagen estereotipada que se tiene del pueblo japonés. Pero también nos muestra que el éxito económico en los dos países no se logró precisamente bajo condiciones completamente estables en lo social, más bien las alteraciones sociales no lograron influir de manera importante en el curso de la economía, pero eso no quiere decir que no estuvieron cerca de la desestabilización. En ambos casos se tomaron medidas profundas, en México la represión y en Japón la renuncia de Kishi y su gobierno en 1960.

Esto último es también una muestra de que ambas sociedades no estaban satisfechas con las condiciones políticas, económicas y sobre todo sociales de sus respectivas naciones. En el último capítulo dimos cuenta de los grandes problemas sociales no resueltos, casos muy específicos como el problema de salud y alimentación, vivienda, infraestructura básica y bajo gasto social, aunado al problema ecológico. Dichas limitaciones derivaron en el descontento de la población con su sistema económico. Podemos afirmar que en ambos países no hubo un verdadero desarrollo económico -como quedó constatado en el capítulo cuatro- lo cual nos indica que no necesariamente un “milagro económico” por más importante o grande que este haya sido, se tradujo automáticamente en desarrollo económico. Con estas aseveraciones podemos decir que puede haber un crecimiento económico, pero no necesariamente un desarrollo económico, que implica la generación de los bienes sociales cuantitativamente suficientes, para cubrir las necesidades de la

población y el mejoramiento de su calidad de vida, además que deben superar el crecimiento poblacional, como se detalló en la parte introductoria.

En términos generales, el éxito económico japonés fue el resultado de la suma de los esfuerzos nacionales. Pueblo, gobierno y el sector empresarial se fijaron como meta el crecimiento de la economía, los primeros se dedicaron al arduo trabajo en sus respectivas empresas para lograr la máxima productividad, el segundo como promotor o entrenador que facilitó las actividades económicas y el tercero como principal protagonista dentro de la dinámica económica, sobre todo en la parte industrial y financiera. El común denominador de ambas economías fue la activa participación del sector empresarial nacional, así como la promoción del Estado, tanto en la planeación y ejecución como en el financiamiento a través de los respectivos bancos de fomento. En los dos países, el capital nacional fue el que hizo posible cada uno de los “milagros”, por medio de la *mexicanización* y la *japonización*. El financiamiento privado tomó una participación activa para el logro de los diversos proyectos productivos.

Indiscutiblemente el “milagro japonés” fue el más importante, no sólo en relación al mexicano, sino dentro de la elite del capitalismo mundial, sus altos índices de crecimiento lo avalan, como el hecho de haber rebasado el 12% durante la última etapa. México fue importante en América Latina, con un máximo de 6.8% durante el *desarrollo estabilizador*. De cualquier forma, ambos lograron avances significativos en diferentes sectores de la industria, aumentaron la producción y dinamizaron las respectivas economías. Pero también con saldos sociales pendientes, que no pudieron cubrir durante el periodo de éxito económico, ni después.

La gran diferencia fue que el Japón jugó entre los grandes del capitalismo mundial y

sus productos inundaron innumerables mercados del mundo, sobre todo, en el norteamericano. Entre los artículos japoneses que empezaron a aparecer por todos lados, fueron los de la electrónica, línea blanca, automóviles y más tarde los barcos y otros artículos. Todo desde la lógica de la innovación, como una de las grandes estrategias para competir en el mercado internacional. No hay discusión tampoco que uno de los secretos del “milagro japonés” fue ver siempre hacia el futuro, sus inversiones y actualizaciones en plantas y equipos estaban encaminadas hacia dicha dirección. La competencia es otra de las claves del éxito japonés, desde su punto de vista ésta era parte fundamental para mejorar la calidad de los productos y de los precios, si no había competencia era una economía sin sentido, ellos mismos la fomentaban; un claro ejemplo fue cuando el Banco Mitsubishi integrante del consorcio con el mismo nombre, el cual contaba con su propia fábrica de automóviles, ayudó a financiar la creación de la fábrica de automóviles Honda.

Evidentemente México no alcanzó las dimensiones antes referidas, su comercio internacional no tuvo la fuerza de su contraparte japonesa, siguió dependiendo fundamentalmente del mercado de los Estados Unidos, la mayor parte de sus divisas provenían de dicho país. Los productos generados a través de la sustitución de importaciones generalmente eran para consumo interno; por ejemplo, las grandes producciones derivadas del acero fueron para abastecer el mercado interno. Lo mismo sucedería con la creación de los bienes de capital, como las maquinarias.

Después de haber emitido las conclusiones de manera particularizada, es necesario hacerlo de manera general, con el objetivo principal de aportar una idea final respecto a los dos casos. El éxito y dinamismo de ambas economías, no se debió a ninguna intervención divina, porque aceptar la idea del “milagro”; equivale desechar todos los factores

analizados y detallados en cada uno de los capítulos que conforman el presente trabajo de investigación. Admitir la teoría del “milagro” es afirmar que todo sucedió en un marco de improvisación, sin ninguna planeación, sin la intervención de ningún factor o agente económico, entonces querrá decir que la intervención de cada una de las instituciones del Estado no tuvo razón de ser, sería lo mismo decir que los factores externos tampoco tuvieron nada que ver. Lo que se ha visto en el desarrollo de este trabajo ha sido completamente lo contrario, las instituciones económicas en cada país fueron factores internos de primer orden para el logro de los respectivos éxitos, lo mismo que la iniciativa privada, en el caso del Japón la gran disponibilidad de mano de obra suplió la carencia de recurso naturales y por esa vía se logró el éxito.

Los factores externos también jugaron un papel de primera línea en cada uno de los casos. Sin la IIGM México no hubiera alcanzado los estímulos necesarios para impulsar su desarrollo industrial, ni hubiera captado un nivel importante de capital que se asiló en México durante dicho conflicto mundial. La Guerra de Corea, aunque en una proporción menor que en el caso japonés, también ayudó a acelerar la recuperación económica mexicana a partir de 1950. De sus relaciones con los Estados Unidos, lo hemos mencionado insistentemente, fue de una profunda dependencia económica, medio por el cual se adquirió tecnología y también por donde provino la mayor parte de la inversión extranjera directa.

Del Japón, los agentes externos fueron mucho más importantes, no podemos entender las bases de su éxito sin la rehabilitación económica, democratización y reconstrucción en el contexto de la ocupación de su territorio por el Ejército norteamericano. Más aún esta relación se volvió dependiente durante los primeros años del crecimiento acelerado, porque los Estados Unidos abrieron su mercado a los productos

japoneses, dicha apertura fue aprovechada cabalmente, a tal grado que sorprendió a propios y extraños la recuperación y el crecimiento tan rápido del Japón en muy pocos años. Las grandes innovaciones que la industria japonesa exportaba en el mercado estadounidense despertaron la fascinación y la admiración de aquellos, pero paulatinamente se convirtió en ira de los empresarios norteamericanos porque no pudieron romper las barreras arancelarias y proteccionistas del mercado japonés. Reforzando este factor, la Guerra Fría incidió directamente en las relaciones de ambos países, sobre todo desde 1947. De esta manera, Japón demostró que si habían perdido la guerra militar en 1945, posteriormente había ganado la guerra comercial contra los Estados Unidos. Este es un factor muy importante que no se puede omitir para entender el crecimiento económico y desechar la idea de la divinidad económica.

De las Guerras de Corea y Vietnam, en su momento se demostró qué tan importante fueron para lograr la recuperación en principio y después para acelerar el crecimiento con el segundo conflicto. En ambos casos fueron relevantes los “requerimientos especiales” hechos por el Ejército norteamericano que participó activamente en los dos conflictos, medio por el cual el Japón incrementó considerablemente sus divisas. En esto no tuvo nada que ver el “milagro”, por una parte eran circunstancias internacionales ajenas a la intervención directa de los nipones que sólo las aprovecharon porque tenían ya la suficiente capacidad industrial y productiva de cubrir dichos requerimientos.

Como se ha demostrado, no hubo ningún “milagro”, ni secretos o cualquier misterio en torno al éxito económico de los dos países. Fueron productos de los esfuerzos continuos en la planificación económica y adaptación de acuerdo a los contextos internacionales. Pero sobre todo fue el resultado de la mezcla e interacción de los diversos factores internos y

externos según los respectivos contextos, es decir, el “círculo virtuoso” fue el que hizo posible el crecimiento económico en cada una de las dos economías y éste nada tiene que ver con la intervención divina.

En suma, no hubo ningún “milagro” en los dos países, todo se debió a la interacción de los factores internos y externos, como la planificación e intervención del Estado y a la activa participación del sector empresarial, que ayudados por las circunstancias externas lograron el dinamismo económico. Los propios investigadores de cada uno de los países no aceptan la idea del “milagro”, más bien fue un término que se empezó a emplear en los círculos económicos en Estados Unidos. Para el caso del Japón, de alguna forma fue una justificación para decir “si ellos pudieron por qué nosotros no”, lo que acrecentó la competencia y la guerra comercial entre ambos países.

Finalmente abordaremos la etapa culminante de los dos “milagros”. Para el caso mexicano, fue el año de 1970 y principios del siguiente cuando se fue agotando el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (*ISI*), a partir de entonces se dejó de hablar del “milagro económico”. El *desarrollo estabilizador* había llegado a su fin y dio paso a la etapa de *desarrollo compartido* -que duraría por lo menos durante seis años- caracterizado por un dramático nivel inflacionario. Si durante los últimos doce años del “milagro” la inflación promedio fue del 2.52%, en los años setenta se inauguraría la era del acelerado crecimiento inflacionario, en lugar del crecimiento económico estable; el promedio de los primeros doce años fue del 21.23% y tan sólo de 1983 a 1988 alcanzó el nivel más alto del que se tenga registro, 92.88%. Esta información contrasta enormemente con el 2.52% de 1958 a 1970, todos estos datos se pueden corroborar en el cuadro No. II localizado en los anexos del presente trabajo. Aún cuando el crecimiento promedio del PIB

anual de 1971 a 1982, estuvo por arriba del 6%, fue a costa de un exagerado nivel de inflación. A partir de la década de los setenta, los años dorados del “milagro mexicano” pasaron a la historia como la etapa más importante en la historia económica del país. Nació entonces la etapa de la crisis, en adelante las sucesivas generaciones de mexicanos vivirían en un ambiente de dramatismo económico, de incertidumbre cada fin de sexenio, porque ante las experiencias, una cosa era segura cuando un gobierno llegaba a su fin, la crisis económica sexenal.

Como ya hicimos referencia, una de las causas del fin del “milagro mexicano” fue el agotamiento del *ISI*, y no se diseñó otro modelo capaz de generar los estímulos y las condiciones necesarias para que el dinamismo económico por lo menos se mantuviera en niveles aceptables. Otra de las grandes causas fue el abandono de la política económica que se habían aplicado durante el *desarrollo estabilizador*, y en ello mucho tuvo que ver el nuevo gobierno, quien llegó con un enfoque económico completamente distinto a sus predecesores. Si los anteriores habían sido sumamente cuidadoso con las finanzas públicas, con el nuevo gobierno se inició la era de las grandes deudas externas, las cuales serían en el futuro una de las grandes problemáticas con que tuvieron que lidiar los siguientes Presidentes. En 1973 fue el año de la crisis petrolera y en vez de que el Estado aprovechara la coyuntura mundial por ser un exportador importante, siguió endeudándose y erogando gasto público, muchas veces innecesarios. Otra de las causas del crecimiento inflacionario mexicano fue el *Nixon shock*, debido a la dependencia económica con los Estados Unidos.

En síntesis, la planeación económica fue deficiente y no había un objetivo claramente establecido donde aterrizar y qué se buscaba obtener, la economía empezó a depender completamente de la venta del petróleo y los proyectos económicos estaban en

función a las previsiones de los precios de dicho energético.

El fenómeno inflacionario no fue exclusivo de México, en realidad fue a escala mundial y todos los países capitalistas se vieron afectados, Japón por supuesto no estuvo exento de dicho fenómeno, así lo demuestran los números, 1973 11.7%, 1974 fue el más alto con un 24.5% y 1975 con el 11.8%. Su “milagro” ya venía dando grandes signos de agotamiento cuando inició la década de los setenta y se confirmó en 1971 con el impacto de la nueva política económica norteamericana conocida como “*Nixon shock*”, medio por el cual el gobierno estadounidense buscó frenar el progresivo aumento de la inflación, suspendiendo el cambio del dólar por oro, congelamiento de los salarios y precios, así como una alta tasa impositiva a las importaciones. Si consideramos que el Japón era en esos momentos uno de los grandes del capitalismo mundial que dependía del mercado norteamericano, es de imaginarse las consecuencias directas que tuvo el país oriental en cuanto a la captación de divisas ante la nueva coyuntura económica mundial.

A partir de entonces el crecimiento espectacular del Japón vio su fin e inició un periodo de bajo crecimiento con inflación. Aunado al problema inflacionario causado por el *Nixon shock*, se agregó el problema de la crisis del petróleo en 1973, por la guerra en el medio oriente entre los países árabes e Israel, los precios del petróleo crudo crecieron más de seis veces de su precio normal. Considerando que el Japón dependía fundamentalmente de este producto en unas tres cuartas partes de sus actividades industriales, el impacto fue enorme, porque todos aquellos productos derivados directa o indirectamente del petróleo se encarecieron a precios inimaginables o de plano escasearon, derivando en compras de pánico de los consumidores japoneses. Este hecho tuvo consecuencias negativas de proporciones considerables para la economía japonesa, que para entonces se puso en tela de

juicio su fortaleza al mostrar una gran vulnerabilidad antes los nuevos acontecimientos económicos internacionales. Si durante la edad de oro del capitalismo, el Japón se vio favorecido de manera importante para lograr su “milagro”, el año de 1973 significó el estancamiento y el fin del crecimiento acelerado, en realidad desde 1971 con el *Nixon shock*. Aún cuando el supuesto “milagro” japonés llegó a su fin en estos años, es de halagarse también que fue uno de los primeros en recuperarse rápidamente, para ello requirió de una serie de programas económicos para lograr dicho fin; por ejemplo, la revaluación del yen que pasó de 360 a 308 por dólar, sacrificando las exportaciones, pero al mismo tiempo se fomentó la demanda del mercado interno. Estas medidas ayudaron a la economía japonesa a levantarse y crecer nuevamente en la segunda mitad de los años setenta, quizá dicha recuperación era baja comparada con los números de los años sesenta; sin embargo, confrontado con los otros países era relativamente alto, por ejemplo en 1978 su PNB creció en 5.1 % casi al mismo nivel que los Estados Unidos que fue de 5.2 y muy por arriba de Alemania Federal que fue de 2.9%, en 1980 creció en 4.4% comparado con el -0.02% y 1.4% de manera respectiva de los dos países señalados.

Finalmente, podemos decir que el fin de ambos “milagros” se dio dentro de un ambiente económico internacional sumamente difícil. Por una parte el *Nixon shock* y por la otra, la crisis petrolera, fueron determinantes para socavar el éxito económico de ambos países, sobre todo en el Japón. En México el impacto petrolero no tuvo grandes consecuencias por su condición de productor.

Sin duda las grandes diferencias durante la etapa final de ambos “milagros”, fue la forma en que se abordaron cada uno de ellos durante los años difíciles, mientras en el Japón se aplicó una política de reestructuración basada en la austeridad económica, iniciando la

etapa de *crecimiento estabilizador*, en México la política económica tomó un camino diametralmente opuesto, el nivel de endeudamiento y gasto público elevado se acrecentó, lo cual no facilitó la estabilización, ni se pudo detener la inflación que siguió creciendo a un ritmo dramáticamente progresiva.

El análisis de cada una de las etapas y de cada uno de los factores que las integraron, así como sus respectivas interrelaciones o combinaciones, hicieron posible lograr los objetivos del presente trabajo de investigación. La estructura temática de cada uno de los periodos, así como los datos cuantitativos con los cuales se sustentaron muchas de las afirmaciones nos llevaron a demostrar la hipótesis general y cada uno de los particulares, en el sentido que la combinación de los factores señalados, tanto externos como internos incidieron de manera definitiva para el logro del crecimiento económico en los dos países.

Anexos

Cuadro I: Inversiones públicas en México realizadas de 1940 -1970
(Millones de pesos de 1950 y nivel porcentual)

Año	Básicas de desarrollo*	%	Beneficio social**	%	Administración y defensa***	%	Inversión total	100%
1940	257,00	88,62	29	10,00	4	1,38	290,00	100
1941	276,00	81,90	54	16,02	7	2,08	337,00	100
1942	403,00	86,85	54	11,64	7	1,51	464,00	100
1943	509,00	89,61	51	8,98	8	1,41	568,00	100
1944	575,00	87,52	71	10,81	11	1,67	657,00	100
1945	738,00	87,03	91	10,73	19	2,24	848,00	100
1946	873,00	87,39	106	10,61	20	2,00	999,00	100
1947	1.103,00	84,20	181	13,82	26	1,98	1.310,00	100
1948	1.280,00	83,17	241	15,66	18	1,17	1.539,00	100
1949	1.689,00	86,35	236	12,07	31	1,58	1.956,00	100
1950	2.391,00	89,48	256	9,58	25	0,94	2.672,00	100
1951	2.471,00	87,13	345	12,17	20	0,71	2.836,00	100
1952	2.637,00	80,40	600	18,29	43	1,31	3.280,00	100
1953	2.670,00	86,80	257	8,36	149	4,84	3.076,00	100
1954	3.481,00	83,22	391	9,35	311	7,43	4.183,00	100
1955	3.767,00	85,46	597	13,54	44	1,00	4.408,00	100
1956	3.688,00	80,68	856	18,73	27	0,59	4.571,00	100
1957	4.446,00	79,00	1058	18,80	124	2,20	5.628,00	100
1958	5.167,00	83,47	876	14,15	147	2,37	6.190,00	100
1959	5.550,80	84,98	862,8	13,21	118,5	1,81	6.532,10	100
1960	6.299,10	75,20	1885,1	22,51	192	2,29	8.376,20	100
1961	8.361,10	80,61	1756,5	16,93	254,6	2,45	10.372,20	100
1962	8.175,00	75,53	2272,3	20,99	376,1	3,47	10.823,40	100
1963	9.397,70	68,00	3982,1	28,81	441	3,19	13.820,80	100
1964	11.359,00	65,15	5552,5	31,84	524,6	3,01	17.436,10	100
1965	10.311,00	79,02	2413,3	18,49	324,5	2,49	13.048,80	100
1966	11.887,90	76,82	3424,5	22,13	162,6	1,05	15.475,00	100
1967	15.827,50	75,16	4769	22,65	460,9	2,19	21.057,40	100
1968	16.671,50	71,51	6199,1	26,59	443,7	1,90	23.314,30	100
1969	18.331,40	69,60	7364,7	27,96	643	2,44	26.339,10	100
1970	21.750,00	71,90	8000	26,45	500	1,65	30.250,00	100
Total	125.590,1	81,0243	54.831,9	16,834	5.482,5	2,1415	242.657,40	100

Fuente:

1. Secretaría de la Presidencia, *México Inversión pública federal 1925 – 1963*, Dirección de inversiones públicas, México, 1964, 257 pp.

2. Secretaría de la Presidencia, *Inversión pública federal 1965 – 1970*, Dirección de inversiones públicas, México, 1970, 242 pp.

* Incluye: Fomento agropecuario, industrial y comunicaciones y transportes

** Incluye: Servicios públicos, urbanos y rurales; hospitales y centros asistenciales; educación e investigación; habitación.

*** Incluye: Defensa, edificios públicos, otros

Nota: A partir de 1965, ya no aparece el rubro básicas del desarrollo, sus componentes son clasificados de manera independiente, por lo que se suman los tres (fomento agropecuario, industrial y transportes y comunicaciones), para mantener en este cuadro el rubro original (*básicas del desarrollo*).

Cuadro II: PIB e inflación en México por periodo presidencial de 1929 a 1994 (promedio anual en porcentajes)			
Años	Presidente	PIB real anual promedio	Inflación anual promedio
1929-1930	Emilio Portes Gil	-5.07	0
1931-1932	Pascual Ortiz Rubio	-5.8	-9.72
1933-1934	Abelardo L. Rodríguez	9.02	4.84
1935-1940	Lázaro Cárdenas	4.52	5.52
1941-1946	Manuel Ávila Camacho	6.15	14.56
1947-1952	Miguel Alemán Valdéz	5.78	9.86
1953-1958*	Adolfo Ruiz Cortinez	6.42	5.8
1959-1964*	Adolfo López Mateos	6.73	2.28
1965-1970*	Gustavo Díaz Ordaz	6.84	2.76
1971-1976	Luis Echeverría Álvarez	6.17	12.83
1977-1982	José López Portillo	6.10	29.64
1983-1988	Miguel de la Madrid Hurtado	0.34	92.88
1989-1994	Carlos Salinas de Gortari	3.92	15.91

Fuente: Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2000, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), p. 50
* Periodo del “milagro mexicano”

Cuadro III: Nivel del PIB en Japón y México de 1956 a 1971 (millones de dólares según estimaciones de 1990)		
Año	Japón	México
1956	260.220,00	81.749,00
1957	279.246,00	87.941,00
1958	295.514,00	92.618,00
1959	322.466,00	95.385,00
1960	364.791,00	103.114,00
1961	408.701,00	107.242,00
1962	445.166,00	112.161,00
1963	482.873,00	120.527,00
1964	539.259,00	133.350,00
1965	570.624,00	142.024,00
1966	631.353,00	150.763,00
1967	701.320,00	159.722,00
1968	791.621,00	171.293,00
1969	890.402,00	181.240,00
1970	985.736,00	193.141,00
1971	1.027.784,00	201.200,00
Total	8.997.076,00	2.133.470,00

Fuente: Maddison, Angus, *La economía Mundial 1820.1992, análisis y estadísticas*, París, OCDE, Centro de Desarrollo, 1997, p. 259, 265

SIGLAS Y TÉRMINOS

Siglas y términos mexicanos

AHMSA: Altos Hornos de México, S. A.

Banxico: Banco de México

CTM: Confederación de Trabajadores de México

Famosa: Fábricas de Monterrey, S. A.

Fertimex: Fertilizantes Mexicanos

FOGAIN: Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana y Pequeña

FFAMSA: Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A.

HYLSA: Hojalatas y Láminas, S. A.

ICA: Ingenieros Civiles Asociados

ISI: Industrialización por Sustitución de Importaciones

Nafinsa: Nacional Financiera

PAN: Partido Acción Nacional

PIF: Programa de Industrialización de la Frontera

PEMEX: Petróleos Mexicanos

PEN: Programa Económico Nacional

PNR: Partido Nacional Revolucionario

PRM: Partido de la Revolución Mexicana

PRI: Partido Revolucionario Institucional

RFC: Registro Federal de Causantes

SIDERMEX: Siderurgia Mexicana

SHCP: Secretaría de Hacienda y Crédito Público

SPP: Secretaría de Programación y Presupuesto

TAMSA: Tubos y Aceros de México, S. A.

IIGM: Segunda Guerra Mundial

Siglas y términos japoneses

BDJ: Banco de Desarrollo de Japón

CC: Control de Calidad

CRI: Consejo para la Racionalización Industrial

JEE: Junta de Estabilización Económica

Karoshi: Enfermedad causado por exceso de trabajo

Manchukuo: Estado títere creado por los japoneses en Manchuria

Meiji o Meidiyi: Periodo de la restauración monárquica, es la era Meidiyi (gobierno brillante): 1868 a 1912

MITI: Ministerio de Comercio Internacional e Industria (por sus siglas en inglés)

Tenoo: Emperador

Zaibatsu: Consorcios monopólicos japoneses

Siglas y términos generales

CSFA: Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas

New Deal: Nuevo trato

PIB: Producto Interno Bruto

PNB: Producto Nacional Bruto

Plan Marshal: Plan de apoyo económico para la reconstrucción de Europa, después de la Segunda Guerra Mundial

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

USA: Estados Unidos de América

FUENTES CONSULTADAS

“Milagro mexicano”

Primarias

Banco de México, *Estadísticas históricas, inversión extranjera directa*, 2 ts., México, Subdirección de Investigación Económica, (cuadernos 1938-1979), 762 pp.

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., *Comercio exterior de México*, México, Departamento de publicaciones (volúmenes de 1952 a 1968),

Diario Oficial de la Federación, 29 de noviembre 1958

Diario Oficial de la Federación, 27 de septiembre 1961

Diario Oficial de la Federación, 02 de julio 1970

Secretaría de la Presidencia, *México: Inversión Federal 1925-1963*, México, Dirección de Inversiones Públicas, 1964, 257 pp.; *Inversión Pública Federal 1965-1970*, México, Dirección de Investigaciones Públicas, 1970, 242 pp.

Secretaría de Programación y Presupuesto, *Antología de la Planeación en México 1917-1985*, 2. *Inversión pública y Planeación regional por cuencas hidrológicas (1947-1958)*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto-Fondo de Cultura Económica, 1985, 863 pp.

Bibliografía

Baird, Peter, Ed Maccaughan, “La industrialización del capital y el trabajo en la industria maquiladora de México”, en Bernal Sahún, Víctor, Bernardo, Olmedo Carranza, *Inversión extranjera directa e industrialización en México*, México, UNAM, 1986, p. 131-137

Banamex, *Adolfo López Mateos, un pueblo unido con su esfuerzo*, México, Fomento Cultural Banamex, A. C., 1989, 119 pp.

Banco de Comercio, S. A., *A B C de las exportaciones*, México, División Internacional del Banco de Comercio, s. f., 123 pp.

Bassols Batalla, Ángel, *Geografía económica de México*, 5ta. ed., México, Edit. Trillas, 1987, 431 pp.

_____, *Recursos naturales de México: teoría, conocimiento y uso*, (corr. y aum.) 17ª ed., México, Edit. Nuestro Tiempo, S. A., 1984, 361 pp.

- Bernal, Sahagún, Víctor M., Bernardo Olmedo Carranza, (coord.) *Inversión extranjera directa e industrialización en México*, México, UNAM, 1986, 280 pp.
- Brothers, Dwight S., “El financiamiento de la formación de capital en México, 1950-1961” en, Solís M. Leopoldo (selecc.), *La economía mexicana, II. Política y desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, (serie lecturas No. 4), p. 189-198
- Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica 1929-1958*, México, Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 1994, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), 230 pp.
- _____, *La industrialización mexicana durante la gran depresión*, México, El Colegio de México, 1987, 282 pp.
- Carmona Fernando, (et al), *El milagro mexicano*, 7ª. ed., México, Edit. Nuestro Tiempo, S. A., 1978, 402 pp.
- Córdova, Arnaldo, *La revolución en crisis. La aventura del maximato*, 3ra. ed., México, Edit. Cal y Arena, 1996, 552 pp.
- Escárcega López, Everardo, “EL PRINCIPIO DE LA REFORMA AGRARIA” en Peña, Sergio de la, *Historia de la cuestión agraria mexicana: El agrarismo y la industrialización de México 1940-1950*, t. 6, México, Edit. Siglo veintiuno editores, 1989, p. 75-95
- Escobar Toledo, Saúl, “LA RUPTURA CARDENISTA” en Peña, Sergio de la, *Historia de la cuestión agraria mexicana: El agrarismo y la industrialización de México 1940-1950*, t. 6, México, Edit. Siglo veintiuno editores, 1989, XI + 271 pp.
- Espinosa Yglesias, Manuel, *Bancomer logro y destrucción de un ideal*, México, Edit. Planeta, 2000, 230 pp.
- García, Marcelo, “La política exterior”, en García, Marcelo, (et al.), *EUA síntesis de su historia III*, t. 10, México, Instituto Mora, 1998, 534 pp.
- Garza, Gustavo, *El proceso de industrialización en la ciudad de México 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1985, 446 pp.
- Gil Padilla, José Manuel, Roberto Ibarra Martínez “Influencia de la inversión extranjera directa en el financiamiento de la inversión y en la balanza de pagos” en Vázquez Tercero, Héctor (coord.), *Inversiones extranjeras privadas directas en México*, México, Comité bilateral de hombres de negocios México-Estados Unidos-Sección Mexicana, 1971, p. 205-242

- Guzmán, Alenka, *Las fuentes del crecimiento en la siderurgia mexicana, innovación, productividad y competitividad*, México, Edit. Porrúa – Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, 502 pp.
- Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, trad. Clementina Zamora, 20ª ed., México, Edit. Siglo veintiuno editores, 1991, XXVI + 340 pp.
- Hernández Laos, Enrique, *La productividad y el desarrollo industrial en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 448 pp.
- Hernández Palacios, Luis, “Petroquímica básica en México” en Arias, Patricia, (coord.), *Industria y Estado en la vida de México*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1990, p. 331-339
- Huerta G., Arturo, *Economía mexicana más allá del milagro*, México, Edit. Diana, 1995, 246 pp.
- Izquierdo, Rafael, *Política hacendaria del desarrollo estabilizador, 1958-1970*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1995, (Fideicomiso Historia de las Américas Serie Hacienda), 309. pp.
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial*, 4ta. ed., México, Edit. TUSQUETS Editores, 1998, 515 pp.
- López Gallardo, Julio, “La distribución del ingreso en México: estructura y evolución” en Cordera, Rolando, Carlos Tello, (coords.) *La desigualdad en México*, 3ra ed., Edit. Siglo veintiuno editores, México, 1989, p. 257-273
- Martínez del Campo, Manuel, *Factores en el proceso de industrialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 240 pp.
- _____, *Industrialización en México hacia un análisis crítico*, México, El Colegio de México, 1985, 493 pp.
- Meyer, Lorenzo, “El primer tramo del camino” en *Historia general de México*, 3ra. ed., t. 2, México, Edit. Harla - El Colegio de México, 1993, p. 1183-1270
- _____, “La encrucijada” en *Historia general de México*, 3ra. ed., t. 2, México, Edit. Harla-El Colegio de México, 1993, p. 1275-1355
- Montaño, Guillermo, “Los problemas sociales”, en Carmona, Fernando, (*et al*), *op. cit.*, p. 103-154
- Muñoz Izquierdo, Carlos, *Origen y consecuencias de las desigualdades educativas Investigación realizada en América Latina sobre el problema*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 235 pp.

- Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2000, (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda), 408 pp.
- Quintanilla, Susana, Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 235 pp.
- Padilla Aragón, Enrique, *México: desarrollo con pobreza*, 17ª ed., Edit. Siglo veintiuno editores, México, 1992, 173 pp.
- Solís M., Leopoldo (selecc.), *La economía mexicana II Política y desarrollo*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1978, (Serie LECTURAS), 605 pp
- _____. *Planes de desarrollo económico y social en México*, México, Edit. SepSetentas, México, 1985, 323 pp.
- _____. "Comportamiento a largo plazo de la economía mexicana: fases y características", en Arias, Patricia (coord.) *op. cit.*, p. 239-247
- Toledo Beltrán, J. Daniel, "El mito y la realidad del 'milagro japonés': las bases del crecimiento económico", en Toledo Beltrán, Daniel, (coord.), *Asia y África en la historia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1996, p. 353-379
- Toledo Beltrán, J. Daniel, Francisco Zapata, *Acero y Estado una historia de la industria siderúrgica integrada en México*, 2 ts., México, Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), 1999, 413 pp. y 450 pp
- Trejo Delarbie, Raúl, José Woldenberg, "Las desigualdades en el movimiento obrero" en Cordera, Rolando, Carlos Tello, (coords.) *La desigualdad en México*, 3ra ed., Edit. Siglo veintiuno editores, México, 1989, p. 245 - 246
- Trejo Reyes, Saúl, *Industrialización y empleo en México*, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1989, 198 pp.
- Vázquez Tercero, Héctor "La política mexicana sobre inversiones extranjeras" en Vázquez Tercero, Héctor (coord.), *op. cit.*, p. 107-148
- Vernon, Raymond, *El Dilema del Desarrollo Económico de México*, México, Edit. Diana, 1977, 235 pp.
- Yáñez Ramos, Alfonso "El aporte tecnológico de la inversión extranjera directa" en Vázquez Tercero, Héctor (coord.), *op. cit.*, p. 163-204
- Zapata, Francisco, "La industria siderúrgica y el Estado mexicano (1940-1982)" en Arias, Patricia, (coord.), *op. cit.*, p. 309-320

Hemerografía

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., *Comercio exterior*, (edición mensual), México, Departamento de Publicaciones, (varios números)

Boletín de la Confederación Nacional de Cámaras Industriales, México, abril, 1969, p. 12-13

“Milagro japonés”

Primarias

Michitoshi, Takabatake, (*et al*) (comps.), *Política y pensamiento político en Japón 1926-1982*, México, El Colegio de México, 1987, 506 pp. (Colección de documentos traducidos al español)

Bibliografía

Gaul, Richard, (*et al*), *El milagro japonés los siete secretos de un éxito económico*, México, Edit. Planeta, 1981, 175 pp

Hugh, Patrick, *Japanese industrialization and its social consequences*, Berkeley, University of California Press, 1976, 505 pp.

Jonson, Chalmers, “Valores sociales y la teoría del desarrollo económico tardío en el este de Asia”, en Martínez Legorreta, Omar (comp.), *Industria, comercio y Estado. Algunas experiencias en la CUENCA DEL PACÍFICO*, México, El Colegio de México, 1991, p. 11-25

Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, trad. J. Ferrer Aleu, 4ª ed., Barcelona España, Edit. Tribuna, 1998, 997 pp.

Kissinger, Henry, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 919 pp.

La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc., *El Japón de Hoy*, Tokio, Japan Echo Inc., 1989, 181 pp.

Lozoya, Jorge Alberro, Víctor Kerber, “El Japón contemporáneo: de la devastación a la opulencia” en Toledo B., J. Daniel, (*et al*), *Japón: su tierra e historia*, México, El Colegio de México, 1991, p. 243-285

Maddison, Angus, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, trad. Remigio Jasso, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 200 pp.

_____, *La estructura de la economía japonesa*, trad. Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 310 pp.

- _____, *Las fases del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México, 1986, 331 pp.
- _____, *La economía Mundial 1820.1992, análisis y estadísticas*, París, OCDE, Centro de Desarrollo, 1997, 355 pp.
- _____, *La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 216 pp.
- Masumi, Junnosuke, “Asia oriental y Japón: patrones de historia moderna y economía política”, en Martínez Legorreta, Omar (comp.), *op. cit.*, p. 49-59
- Matsumura, Yutaka, *Japan's economic growth 1945 - 1960*, Tokio, News service LTD, 1961, 654 pp.
- Mendl, Wolf, *JAPAN'S ASIA POLICY. Regional security and global interest*, New York, ROUTLEDGE, 1995, 234 pp.
- Ohmae, Kenichi, *La mente del estratega: El triunfo de los japoneses en el mundo de los negocios*, trad. Roberto Hass García, México, Edit. McGraw Hill, 1990, 299 pp.
- Okazaki, Tetsuji, “La relación entre el gobierno y empresa en la recuperación económica japonesa de la posguerra”, en Aoki, Masahiko, (*et al*), (comps.) *El papel del gobierno en el desarrollo económico del Asia Oriental: Análisis institucional comparado*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, (Serie: lecturas, No. 91), p. 106-135
- Secretaría de la Presidencia, *Japón*, México, Dirección General de Documentación e Información Presidencial, 1974, 571 pp.
- Takajusa, Nakamura, *Economía Japonesa: estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, 428 pp.
- The Bank of Japan, *Money and banking in Japan*, Tokyo, Economic research department, 1964, 295 pp.
- Toledo Beltrán, J. Daniel, “El mito y la realidad del ‘milagro japonés’: las bases del crecimiento económico” en *Asia y África en la historia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1996, p. 353-379
- Toledo Beltrán, J. Daniel, (*et al*) *Japón: su tierra e historia*, México, El Colegio de México, 1991, 308 pp.
- Whitney Hall, John, *El imperio japonés*, 14ta. ed., México, Edit. Siglo veintiuno editores, 2001, (Serie: historia universal siglo XXI, Número, 20), 355 pp.

Hemerografía

- Barrat, Patrice, “Paternalismo Empresarial Japonés” en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 10-16 de junio 1982, p. 6-8
- Chen Apuy, Hilda “El costo del rápido crecimiento económico en Japón”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 109-111
- Cumings, Bruce, “Cómo se Vizualiza a Japón”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 10-16 de junio 1982, p. 14-21
- Contextos, “Los Mitos del Sol Naciente” en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Año 2, Nos. 34 –35, 27 de agosto 1981, p. 58-62
- Dupuis, Marc, “Japón, potencia tecnológica: presente y fututo”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 59, 10 de octubre 1985, p. 36-43
- Gainsbourger, F., D. Nguyen Duc Long, “La otra cara del milagro”, en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 34-35, 27 de agosto - 9 de septiembre 1981, p. 41-43
- Fukushima, Kiyohiko, “La verdadera política comercial de Japón”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 59, 10 de octubre 1985, p. 26-35
- France, Boys, (*et al*), “¿Puede Estados Unidos evitar una guerra comercial con Japón?”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 59, 10 de octubre 1985, p. 16-21
- Hagan Kuwayama, Patricia, “Historia de un éxito”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, año 1, No. 23, 12 de marzo 1984, p.3-8
- Kamppeter, Werner “Japón y la economía mundial: la crisis del petróleo y la nueva división internacional del trabajo”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 87-91
- López Villafañe, Víctor, “La economía japonesa después de la crisis del petróleo”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 91-93
- Odrich, Peter, “La agricultura japonesa, protegida en exceso y poco competitiva”, en

- Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 21, 12 de marzo de 1984, p. 17-19
- Romero Castilla, Alfredo, “Corea: primera fase de la expansión colonial japonesa”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 84-87
- _____. “¿Nacionalismo o internacionalismo?: la búsqueda japonesa de la internacionalización”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 95-100
- Ranis, Gustay, “¿Puede generalizarse el modelo de desarrollo del este asiático?” en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 59, 10 de octubre 1985, p. 44-46
- Sugiura, Yoko, “Algunas reflexiones sobre el desarrollo científico y tecnológico de Japón”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 103-109
- South, “Japón cambia de estrategia“, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 12 de marzo 1984, p. 20-23
- Tanaka, Michiko, “La consolidación capitalista y la expansión colonial: 1905-1945”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 81-84
- Tanaka, Naoki, “La economía corporativa de Japón”, en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 10-16 de junio 1982, p. 9-13
- The Times, “Señales Neurosis: nuevo producto japonés” en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Nos. 34 – 35, 27 de agosto - 9 de septiembre 1981, p. 63
- Toaldo, Ernesto “Millares de Japoneses Mueren Cada Año por ‘Karoshi’, el Exceso de Trabajo” en *Excelsior*, (Diario), México, 8 de marzo 1992, p. 8
- Toffler Alvin y Heidi, “El Mito del Superestado Japonés”, en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Nos. 34-25, 27 de agosto – 9 de septiembre de 1981, p. 44-57
- Toledo Beltrán, J. Daniel, “El establecimiento de un sistema de relaciones industriales en Japón y México en el contexto de la modernización capitalista. (1867-1940), en *Signos*, (Anuario de Humanidades), México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1987, p. 209-223
- _____. “Mito y realidad del milagro japonés: las relaciones obrero-patronales”, en

Relaciones Internacionales, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 112-117

Wirtschaftswoche, “La política industrial japonesa: auge y dificultades”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 12 de marzo 1984, p. 9-14

Withe, Theodore H, “El peligro japonés” en *Contextos*, (publicación mensual) México, Secretaría de Programación y presupuesto, No. 59, 10 de octubre de 1985, p. 3-15

Yahagi, Hiroshi, “La ‘religión’ empresarial nipona”, en *Contextos*, (publicación mensual), México, Secretaría de Programación y Presupuesto, No. 23, 10 – 16 de junio 1982, p. 22-23

Fuentes complementarias (Empleadas en ambos casos)

Bibliografía

Maddison, Angus, *La economía Mundial 1820.1992, análisis y estadísticas*, París, OCDE, Centro de Desarrollo, 1997, 355 pp

_____, *La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 216 pp.

Martínez Legorreta, Omar (comp.), *Industria, comercio y Estado. Algunas experiencias en la CUENCA DEL PACÍFICO*, México, El Colegio de México, 1991, 419 pp.

Hemerografía

Meza, Virginia, “Japón y México: imagen y estereotipo”, en *Relaciones Internacionales*, (publicación trimestral) México, UNAM, No. 30, enero-marzo 1982, p. 100-103